

Libros de **Cátedra**

Intelectuales y política en la Argentina reciente, 1955-1989

Coyuntura, ideología y trabajo social

Néstor Nicolás Arrúa
(coordinador)

FACULTAD DE
TRABAJO SOCIAL

S
sociales



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

INTELECTUALES Y POLÍTICA EN LA ARGENTINA RECIENTE, 1955-1989

COYUNTURA, IDEOLOGÍA Y TRABAJO SOCIAL

Néstor Nicolás Arrúa
(Coordinador)

Facultad de Trabajo Social



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA


EduLP
EDITORIAL DE LA UNLP

A las y los estudiantes de Trabajo Social de la UNLP

A Saül Karsz, por sus lecturas rigurosas y cálidos afectos

Agradecimientos

Este libro forma parte del seminario de grado “Intelectuales y política en la Argentina reciente, 1955 – 1989” que se dicta en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata. La experiencia de los seminarios comenzó en el 2020 y continúa regularmente para estudiantes de Trabajo Social de 2do. año en adelante motivados por conocer la historia de los debates políticos, sus intelectuales y el compromiso de cambio social que las izquierdas (en su amplio espectro) supieron encarnar.

Con este libro pretendemos construir un horizonte de trabajo, una línea de investigación futura sobre la historia intelectual del trabajo social. Consideramos que este camino es desafiante y fructífero, ya que inscribe a los trabajadores sociales -en tanto intelectuales- en un conjunto de debates ideológicos y prácticas sociales. Requiere la reconstrucción de los sentidos puestos en juego, un análisis de las apuestas ideológicas, iniciativas políticas y prácticas intelectuales que encarnan colectivos (culturales, profesionales) de trabajadores sociales en una coyuntura determinada.

Este trabajo es el acumulado de un conjunto de experiencias en aulas virtuales, encuentros de trabajo, producción y exposición en jornadas académicas e innumerables correcciones y comentarios de los textos que lo componen para lograr tener el mejor texto posible. Por sus características y modalidad, en el seminario produjimos clases abiertas al público, presentaciones de libros y conversatorios. Tuvimos una gran cantidad de invitados especiales para exponer, investigadores que trabajan estos y otros temas afines, por ejemplo, Saül Karsz, Mariana Canavese, María Josefina Lamaisón, Martina Garategaray, Patricio Lagos Faúndez, Mariano Zarowsky, Indiana Vallejos, Melina Chechele, Blas Estevez y María Sol Romero.

Para la confección del libro realizamos una serie de encuentros de trabajo con estudiantes avanzadas para que produzcan sus primeros textos académicos. Las estudiantes que participan en este libro tuvieron un excelente desempeño en el seminario, se mostraron motivadas con la propuesta de participar en una publicación de sus producciones y actuaron en consecuencia trabajando arduamente en sus textos. Para ello, construimos un espacio de intercambio y exposición en el Grupo de Trabajo: “Intelectuales, universidad y políticas de la memoria en la Argentina reciente”, coordinado por María Josefina Lamaisón y Néstor Nicolás Arrúa en el marco de las Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Experiencias Profesionales (JIDEEP) de la Facultad de Trabajo Social en septiembre del año 2024.

Nuestro agradecimiento entonces a todos los que participaron en diferentes iniciativas, tanto del seminario como del libro, apostaron al debate, al trabajo colectivo, a la construcción de escritos y a la crítica de los mismos.

Finalmente, este libro tiene un valor especial. Ha sido realizado bajo el ataque más brutal a la universidad pública realizado por un gobierno democrático, como el de Javier Milei. Sin embargo, dicho ataque no ha hecho más que reforzar el compromiso de trabajo riguroso, científico y colectivo que pretendemos presentar aquí.

Índice

Introducción	8
¿Qué historia (intelectual) del trabajo social?	
Néstor Nicolás Arrúa	
 PRIMERA PARTE	
Nuevas miradas sobre revistas políticas y profesionales	19
Capítulo 1. La revista <i>Hoy en el Servicio Social / Trabajo Social</i> (1964-1977). Nuevos aportes a su estudio.	
Néstor Nicolás Arrúa	20
Capítulo 2. Democracia y transición en Argentina: una mirada desde <i>Acción Crítica</i> (1982-1985).	
María Josefina Lamaisón	34
Capítulo 3. Notas preliminares sobre la revista <i>Fin de siglo</i> .	
Blas Estevez	57
 SEGUNDA PARTE	
Intervenciones	70
Presentación	71
 Intervención I. 50 años del golpe militar en Chile: Revistas e intelectuales sobre la ‘vía chilena al socialismo’.	72
Presentación: Pensar Chile	
Diego Bermeo	73
Capítulo 4. El semanario <i>Chile Hoy</i> en los tiempos urgentes 1972-1973.	
Laura Briceño Ramírez	76
Capítulo 5. La primera época de <i>Punto Final</i> . Una revista de la nueva izquierda chilena en el debate estratégico por el socialismo (1965-1973).	
Patricio Lagos Faúndez	86
Capítulo 6. Las revistas profesionales del trabajo social argentino ante la coyuntura política y profesional chilena, 1969 - 1974.	
Néstor Nicolás Arrúa	96

Intervención II. <i>La Ausencia / Presencia de Louis Althusser en el Trabajo Social.</i>	104
Capítulo 7. La lectura de Louis Althusser por trabajadores sociales en Argentina y Latinoamérica.	
Néstor Nicolás Arrúa.	105
Capítulo 8. Louis Althusser y el Trabajo Social: elementos de indagación.	
Saül Karsz	112
<i>Addenda</i>	129
El enterramiento de Louis Althusser	
Saül Karsz	
 TERCERA PARTE	
Lecturas	135
Capítulo 9. Rescatando la identidad regional desde la revista <i>Dimensión</i> .	
Una lectura de Francisco René Santucho.	136
Candela Sosa Fernández / Agustina Storino	
Capítulo 10. La revista <i>CHE</i> y su diálogo con el peronismo.	
Micaela Ailén Romero	143
Capítulo 11. La revista <i>Hoy en el Servicio Social</i> . Aportes de la década de 1960 y 1970 para pensar la profesión del Trabajo Social.	
Guadalupe Ibarburu	156
Capítulo 12. Dialéctica del ayer y hoy. Los dos inicios de <i>Pasado y Presente</i> .	
Elisa Eraso	165
Capítulo 13. Revistas y debate intelectual en tiempos de dictadura: el rol de <i>Controversia</i> en la reconfiguración de la política argentina.	
Justina Lajud / Micaela Díaz	172
 Autor/es	180

INTRODUCCIÓN

¿Qué historia (intelectual) del trabajo social?

Néstor Nicolás Arrúa

La historia del trabajo social ocupa un lugar importante en la profesión, tanto o más que otros campos y disciplinas. Multiplicación de libros, artículos y espacios de intercambio sobre el tema han aparecido en los años desde la recuperación democrática. La normalización universitaria de los años ochenta del siglo XX y la expansión de la oferta académica de las carreras de trabajo social produjo un crecimiento de los estudios dedicados a la historización de dichas instituciones. Con la hegemonía de miradas globales de la historia de la profesión en los años ochenta y noventa, al calor de la institucionalización de las carreras, o la necesidad de trazar miradas regionales en los últimos veinte años. La historia de trabajo social se liga entonces con las instituciones y su sentido ¿qué efecto busca la historización de la profesión actualmente?

Comenzamos con una formulación polémica: *la historización del trabajo social emerge como un síntoma de la necesidad de definición*. Arriesgamos una hipótesis, los intentos de definir el trabajo social, su quehacer y especificidad produce un desplazamiento o fuga hacia el historicismo. Consideramos este último como el relato de pretensión científica de un despliegue temporal hacia el pasado, que parte del presente, en búsqueda de su autoconsciencia (o sea, una autojustificación).

Este desplazamiento al historicismo no es novedoso, de hecho, varias asignaturas de cualquier carrera de trabajo social desde hace ya años producen relatos historicistas de la asistencia, de la profesión, de la cuestión social. Una suerte de *après coup* (Freud) se pone en marcha. La resignificación del pasado a la luz de los acontecimientos actuales. Metodología: se plantean temas contemporáneos y se rastrean en la historia, un gesto clásico. Si toda historia es historia contemporánea, como decía Benedetto Croce, las preguntas del presente reactualizan los estudios históricos del objeto “trabajo social”, pero -como advertimos- también configuran la (in) definición del mismo. La indefinición del trabajo social no implica ausencia de intentos de definición, sino que hasta el momento se lo presume, se lo da por sabido. Estas definiciones implícitas, sobreentendidas, no discutibles por su dogmatismo determinan que no se haya trabajado una definición lo suficientemente argumentada del trabajo social.

El desafío está en ofrecer una mirada compleja de la historia del trabajo social. Para ello, abordaremos sólo tres tipos de relatos historiográficos del trabajo social y presentaremos una forma de hacer la historia disciplinar poco explorada: una historia intelectual en su variante materialista.

Tres tipos de relatos históricos

En este apartado abordaremos tres tipos de relatos históricos del trabajo social en Argentina, sin pretensión de exhaustividad respecto del conjunto de los estudios respecto del desenvolvimiento temporal de la profesión. Cada tipo presenta una forma de pensar el origen de la profesión y una relación específica con la indefinición del trabajo social. Estos constituyen formas arquetípicas del pensamiento histórico del trabajo social: los relatos teleológicos, genealógicos y heroicos

En primer lugar, **el relato teleológico**, consideramos que entronca con la idea de progreso ilimitado y constante que imaginaban las burguesías decimonónicas. Se concebía un tiempo lineal, progresivo, de menor a mayor, de inferior a superior. Las distintas etapas históricas estaban jerárquicamente ordenadas en base a la complejidad y desarrollo de las sociedades humanas a la luz del presente. El historicismo es una variante de un relato histórico teleológico. Este produce un corte de esencia del presente, se construye la contemporaneidad -objetivo fundamental de la investigación-, mientras que el análisis del pasado ilumina las manifestaciones germinales simples que en su devenir temporal se advertirán maduras o complejas.

Teleología: reconstitución del pasado a partir de su supuesto punto de llegada contemporáneo.

En este sentido, el postulado de la génesis del trabajo social es elocuente. Si habría dos formas de entender la “naturaleza” del trabajo social, una endogenista y otra histórico-crítica (Montaño, 1998: 9-41), en realidad ambas son historicistas o relatos teleológicos. Detengámonos un momento. La tesis endogámica de la génesis explica el surgimiento -origen- de la profesión por la evolución de las formas de ayuda, mientras que la tesis histórico crítica sitúa el origen del trabajo social en la atención de las manifestaciones de la “cuestión social” por el Estado en tiempos del capital monopolista. Esta última nace como proyecto de poder burgués para la reproducción, pero los profesionales no toman consciencia de dicho carácter (alienación) sino hasta la emergencia de la corriente histórico-crítica (en Brasil, en los años 1980), así el ciclo se cierra.

El problema central con esta mirada de la historia es que tiende a subsumir las diferencias y las tensiones internas a lo largo del devenir de la profesión al análisis socioeconómico del capitalismo, en su -muy larga- etapa monopolista. El examen de la *contemporaneidad* obliga a producir un relato historicista que dé cuenta de la subsunción del capital monopolista sobre la profesión a lo largo del tiempo. Sin embargo, otro problema aqueja. Un término que no alcanza el rango de concepto ocupa el primado del análisis histórico: la “cuestión social”. Esta enigmática formulación es entendida como aporía fundamental que pone en riesgo la unidad de la sociedad (Castel) o como la contradicción fundamental entre capital y trabajo (Netto), que implica una sustancialización del antagonismo de clase que produce refracciones o manifestaciones en el Estado. La historización de la “cuestión social” inicia en todos los casos a partir de la revolución industrial y entre ambas enigmáticas pretensiones de definición existen cruces y un elemento en

común: ambas son un eufemismo para el concepto de ideología, y más precisamente, lucha ideológica.

La historización de una profesión creada en el marco de la reproducción del capital monopolista y la atención a las refracciones de la cuestión social inventa *a posteriori* un punto cero. Dado que historiza -no las formas de ayuda o las políticas sociales- sino la profesión subordinada a la “cuestión social” y el Estado moderno que desemboca finalmente en la temporalidad de la institucionalización del trabajo social en el Estado (profesionalización). Las formas de ayuda previas al punto cero son tildadas de “protoformas” del trabajo social cuyo camino a la autoconsciencia pasa por estadios intermedios o pérdidas de rumbo -alienación- (Martinelli) con momentos de crisis de consensos e “intentos de ruptura” (Netto) hasta el punto de llegada en momento del *Congreso da Virada* (Brasil) en 1979¹.

En segundo lugar, el **relato genealógico**, se enfoca en el estudio de la institucionalización de un conjunto de saberes y prácticas a partir de relaciones de poder intrínsecas a las mismas. El análisis genealógico puede ir siglos atrás en el tiempo con el objetivo de rastrear el surgimiento de un dispositivo específico para el control o vigilancia de los cuerpos, los saberes movilizados y sus relaciones de poder. Desde el siglo XVI en adelante, el Estado comienza un proceso de apropiación de formas de disciplinamiento, vigilancia y castigo, hasta formas refinadas de control social en el siglo XIX y XX.

El trabajo señero de Estela Grassi respecto a la constitución del trabajo social como dispositivo de poder en el control de la vida cotidiana de ciertos sectores sociales se encuentra anudado al reclutamiento de mujeres -profesionales- como agentes de intervención. El trabajo social como un dispositivo de control social ilumina un conjunto de instituciones sociales y la captación por parte del Estado de espacios y prácticas eclesíásticas en la vigilancia y corrección del sujeto en los albores del siglo XX. Sin embargo, no observa las disputas ideológicas en la formación de dichas instituciones, y procesa los conflictos como “resistencias”.

En tercer lugar, el **relato heroico**, produce un tiempo marcado por el Sujeto (con mayúscula) de la historia. Por un lado, se evidencia en los estudios sobre los grandes hombres y mujeres, pero también en los análisis que siguen el desenvolvimiento de las instituciones, en tanto sujetos.

La crítica a una historia política bajo la égida de la historia diplomática de los gobiernos y monarquías fue un ejercicio que la escuela de los *Annales* llevó a cabo para presentar una nueva forma de pensar la historia a partir de la “larga duración” en donde los elementos culturales (las mentalidades), geográficos (espaciales) se imbricaban singularmente para romper la serie cronológica de reyes, gobiernos y jefes de Estado.

La escritura de la historia político-institucional registra el desenvolvimiento de los hombres y mujeres (especialmente los primeros) en las instituciones. Esto llevado al trabajo social implica

¹ Tal vez el mejor libro sobre el “origen” del trabajo social bajo la perspectiva histórico-crítica sea el de Andrea Oliva (2007), un texto bien documentado y analítico que va de las demandas obreras y populares de fines de siglo XIX a las primeras modalidades de intervención profesional y su consecuente institucionalización en el Estado (años 1930-1940). Aporta una mirada que atiende la construcción de la demanda de intervención y la disputa con la Iglesia en la formación académica de las primeras profesionales. Resulta en segundo plano las luchas políticas al interior del Estado y las batallas ideológicas entre diversas corrientes por la configuración del mismo.

el estudio de las escuelas, instituciones formativas de la profesión, o sea, hay trabajadores sociales a partir de que hay ‘trabajadores sociales’, o en su defecto, las denominaciones consideradas “antecedentes” (visitadoras, asistentes sociales). El libro, erigido en clásico de la historia de la profesión, de Norberto Alayón (1982) es una muestra de que el Sujeto en su libro de historia son las instituciones y las disputas políticas en diversas series cronológicas.

Las principales corrientes teóricas que circularon en el trabajo social (higienismo, funcionalismo sociológico, psiquiatría, psicologismo) no están planteadas, como así tampoco las variables económicas ni la diversidad geográfica. Hay trabajos que han reparado este vacío, tal como el texto de Roxana Basta (2018) en el caso del higienismo en el trabajo social.

El Sujeto de la Historia (con mayúsculas) eran también los grandes hombres (valga la redundancia, varones) y los entretelones de la disputa del poder político en las esferas institucionales de la alta jerarquía. En una serie cronológica de ascenso y progreso, el tiempo era una línea hacia arriba, en forma continua e inexorable de menor a mayor. Elemento que comparte con el anterior registro del relato histórico teleológico. El fundamento filosófico (espontáneo o consciente) son las tesis del Sujeto trascendental kantiano.

En tercer lugar, el **relato heroico** repone la concepción idealista de sujeto. Ya no sólo para dar cuenta del desenvolvimiento institucional sino para las grandes figuras destacadas del trabajo social. Una categoría típica en este tipo de relato es el pionero/a. La reconstrucción de la biografía y las ideas de Jane Addams y Mary Richmond, integrantes de la Escuela de Sociología de Chicago en los EEUU de inicios del siglo XX (en la estela de Miguel Miranda Aranda) con una revalorización de sus producciones. Reconstruye el pensamiento de estas mujeres, en tanto que, pioneras. El objetivo es mostrar los aspectos teóricos y metodológicos desconocidos por el público local o leídos bajo un “sesgo ideológico” (Travi, 2014). Uno de los problemas reconocidos por esta corriente teórica es reducir la historia disciplinar a una biografía elevada al rango de arquetipo. Asimismo, advertimos que la recuperación del pensamiento y acción de estas mujeres son interesantes, pero no incluye las lecturas y recepciones intelectuales en Argentina o América Latina como parte del estudio del *desencuentro* entre su obra escrita y el público local o al menos ensayar hipótesis respecto a ello.

La figura del pionero o pionera opera inexorablemente en ejemplificar el presente mediante una idealización del pasado. Se trata de una adaptación del sujeto trascendental a los tiempos actuales². La operación consiste erigir un nuevo Sujeto: mujer, profesional, progresista como medida de las demás. Queda afuera el análisis de la profesión en relación a estructuras (económicas, políticas, ideológicas) y tendencias teóricas opuestas. Con la persona erigida en Sujeto, la historia queda como mero decorado o contexto.

² En este sentido, la reconstrucción de la biografía de Jane Addams permite poner en escena tres aspectos: una cierta labilidad teórica (pragmatismo e interaccionismo simbólico), progresismo político (socialismo fabiano, liberalismo) y el papel de las mujeres en el trabajo social. Tres aspectos que le permiten posicionarse a Bibiana Travi en la actualidad en términos teóricos, ideológicos y políticos (Travi, 2017).

Historia intelectual del trabajo social. Una perspectiva materialista

La perspectiva de la historia intelectual que trabajaremos nos permite analizar los procesos materiales de circulación de las ideas en diversos soportes para establecer circuitos de intercambio, comprender las formas de intervención intelectual, su tipología y figuras dominantes en cada coyuntura histórica.

El clásico concepto de 'campo intelectual' producido por Pierre Bourdieu (1967) da cuenta de las tensiones y disputas de poder, las posiciones que ocupan ciertos intelectuales en pugna por el centro, confiriendo una estructura al mismo, en pos del dominio del campo cultural. Las posiciones de los agentes y las disputas dan forma a la estructura de un campo no pueden explicarse solamente por la ocupación del lugar central sino introducimos también la cuestión de la batalla ideológica (Campo intelectual / Campo de batallas). La dominancia o subordinación de ciertas corrientes de ideas en un momento dado se encuentra en relación a las tendencias (políticas, teóricas, ideológicas) que portan colectivos culturales y sus agentes habida cuenta del lugar que ocupan (aparcamiento³) en la división social del trabajo en una coyuntura determinada. Nuestra definición de *intelectual* habilita indagar en aquellos sujetos que cumplen una *función intelectual*, aunque sean trabajadores manuales o cumplan tareas de ejecución, entre ellos, los trabajadores sociales.

Los trabajadores sociales, entonces, como intelectuales -en la estela de la formulación de Antonio Gramsci-, construyen y reproducen representaciones sociales y saberes, producen análisis teóricos, informes, cuadernos de campo, movilizan ideas sobre el Estado y los sujetos, las problemáticas sociales y su intervención profesional (entre otras cuestiones).

La variante materialista de la circulación de ideas y debates ideológicos requiere pensarlos como un proceso de trabajo. El momento de producción, difusión, recepción y apropiación de las ideas constituye el proceso de circulación de ideas atento al proceso de trabajo marxiano (Tarcus, 2013: 30-32). La recepción (lectura-apropiación) de los textos no se realiza aislada de las condiciones sociohistóricas e ideológicas de circulación-distribución, o sea, colectivos que movilicen su utilización, emprendimientos editoriales interesados, censuras y/o financiamientos estatales, relación con la universidad y otras instituciones sociales y culturales. Pueden establecerse temporalidades específicas de la circulación-apropiación que expliquen el des/encuentro de las ideas con sus lectores, ciclos o secuencias. En este caso, se advierte cabalmente el análisis de Marx, el consumo [de ideas] se vuelve producción. Cada momento es protagonizado por diversos tipos de agentes y prácticas intelectuales específicas: el escritor, los editores y los lectores activos (difusores), que conllevan prácticas inscriptas en una coyuntura específica bajo ciertos factores económicos, políticos y culturales determinantes. En el trabajo social se han realizado trabajos sobre recepción intelectual en los años sesenta y setenta a partir

³ La división social del trabajo puede pensarse como el monopolio de la detentación de ciertos saberes por la clase dominante en alianza a otras clases y el aparcamiento-distribución de los trabajadores en el proceso productivo a puestos de menor cualificación y remuneración (Althusser, 2015, pág. 73). Cuestiones de clase, raza y género inciden en el aparcamiento-distribución en puestos peor calificados en el proceso productivo.

de sus lectores y difusores locales (Arrúa, 2017/2022). En la Intervención II de la Segunda Parte del libro trabajamos el caso de la recepción de Louis Althusser, sus lectores y apropiaciones.

La circulación de ideas no puede estar abstraída de sus soportes materiales, desde libros, revistas y folletines hasta apuntes, programas, cuadernos de campo e informes. Estos dispositivos discursivos y el análisis de su materialidad introducen un conjunto de agentes (editores, difusores, imprenteros, diseñadores, correctores) y sus prácticas intelectuales que son necesarias para reconstruir la trama de sentidos de las configuraciones ideológicas. Dado que la práctica intelectual no es una actividad individual sino colectiva, de agrupamientos culturales, cuyos individuos tienen la función de intelectuales e intervienen en la esfera pública según normas y valores históricos bajo condiciones económicas, sociales y políticas no elegidas (Gramsci, 1975, pág. 14 / Tarcus, 2020, pág. 21).

Si partimos de la concepción del trabajo social como un proceso de trabajo pensado por Saül Karsz (2007) el elemento dominante o privilegiado de ambos procesos son las ideologías.

Esquemáticamente: a partir de una materia prima económica-política-ideológica, la intervención social privilegia la dimensión ideológica, o sea, que actúa sobre las tres dimensiones aportando perspectivas paliativas (económico-política) y principales (ideológica). La transformación de una materia prima, o sea, las configuraciones ideológicas⁴ de los usuarios y los profesionales junto a los discursos hegemónicos sobre sus problemáticas son modificados a partir de parámetros, normativas y dispositivos clínicos para la obtención de un producto final. El trabajo social opera sobre y en las ideologías. No puede ser neutral, pero debe ser lo más objetivo posible.

Podemos iluminar una problemática respecto la historia profesional al estudiar las corrientes teóricas hegemónicas y subalternas, las tendencias ideológicas en los debates profesionales y políticos, las representaciones de los conflictos sociales, el Estado y los usuarios. Imposible abordar este objeto de estudio sino se tiene presente que se producen en un determinado campo intelectual y de batallas ideológicas que van más allá del trabajo social. En síntesis, proponemos pensar las ideas movilizadas por trabajadores sociales en sus prácticas (profesionales, intelectuales, políticas) inscriptas en una coyuntura histórica.

La relación entre práctica intelectual⁵ y coyuntura⁶ pone a las revistas en un lugar central. Estas pueden convertirse en un insumo significativo para conocer los debates e intervenciones

⁴ Las configuraciones ideológicas que portan los sujetos se inscriben en una coyuntura histórica, en la lucha de clases, en una determinada historia familiar, barrial, sindical, un sujeto hace compromisos y declamaciones, levantamientos políticos y genuflexiones; un sujeto representa su lugar en el mundo, de acuerdo a sus vivencias, sus posibilidades y sus concepciones (Karsz, 2007: 50-51).

⁵ Las prácticas intelectuales de escritura, edición, impresión, diseño son individuales, al tiempo que colectivas, sus agentes trabajan con ideas materializadas en actos, en específicos soportes, bajo ciertas condiciones que las constituyen. Prácticas que se inscriben en una coyuntura.

⁶ Coyuntura: dialéctica del acontecimiento y la estructura. Esta no es reductible a una serie cronológica de acontecimientos azarosos. Es la convergencia o cruce de temporalidades (económicas, teóricas, políticas, ideológicas) que no son lineales sino diferenciales, cuyo contacto o cruce se estudia en forma de *articulaciones* y *condensaciones* en espacios determinados (regionales, nacionales o transnacionales). La conjunción de procesos políticos, económicos e ideológicos resulta determinante para explicar el dominio de ciertas corrientes

políticas y culturales en un momento determinado⁷. Resulta difícil pensar la revista en forma particularista o aislada debido a que los grupos culturales que la constituyen están en oposición y/o alianza, buscan llenar un “vacío” y producen una diferencia. Su estudio, entonces, es *relacional*. Requiere establecer la articulación entre ciertas prácticas intelectuales con otras, identificar tendencias ideológicas (de izquierda a derecha), corrientes teóricas (idealistas, materialistas, estructuralistas, etc., y sus posibles combinaciones) y variantes organizativas (partidarias, académicas, independientes, etc.) a través de alianzas y oposiciones, diferencias y similitudes en un momento dado. La noción de una oposición entre el texto y su contexto genera equívocos respecto del lugar que efectivamente ocupa una revista. Se requiere una problematización de la composición de este dispositivo discursivo, deconstruir sus formas, reconstruir sus sentidos, analizar la problemática de la que son portavoces. Por ello, una lectura sintomal⁸ de las revistas puede iluminar la conformación del debate teórico e ideológico, balizado por ciertos términos, ideas o palabras, por ciertos clivajes que se convierten en *puntos nodales*, sintomáticos de una época. En el caso del trabajo social usualmente están en relación a su indefinición. La Intervención I de la Segunda Parte del libro está dedicada a la experiencia de la ‘vía chilena al socialismo’, cuyos autores analizan los clivajes de la coyuntura: elección/revolución y sus diversas modalidades.

El estudio de las revistas, finalmente, conlleva la reconstrucción de los grupos que se constituyen en torno y a razón de la misma, su composición es un indicio del carácter, forma y alcance de la publicación. En la dialéctica de lo colectivo y lo individual, son colectivas al mismo tiempo que tienen la impronta de ciertos intelectuales⁹. Tienen una marca personal, en su imagen y composición, al mismo tiempo que representan corrientes, son porta-estandartes de determinadas problemáticas.

El estudio de los campos revisteriles, en el ciclo de revistas del siglo XX, invita a revisar las configuraciones ideológicas hegemónicas y subalternas, señalar con precisión lo tradicional, lo emergente y lo residual -como lo indica Tarcus citando a Raymond Williams- en un campo revisteril históricamente determinado (Tarcus, 2020, pág. 23). En la Tercera Parte del libro trabajamos distintas lecturas de revistas, una selección que abarca temporalmente diversas coyunturas.

teóricas y el carácter subalterno de otras, las luchas y tensiones en un campo específico de batallas ideológico.

⁷ Las revistas están pensadas, según Sarlo (1992), para la “escucha contemporánea”. Las decisiones tomadas en su diseño, orden interno y temas forman parte de la reconstrucción que los especialistas debemos realizar para conocer los sentidos puestos en juego, las apuestas ideológicas y las intervenciones políticas y culturales. Las consideramos, entonces, como un “canal de expresión” (Bauman, 1997) de un agrupamiento cultural (Gramsci, 1975: 143). La revista es una práctica intelectual -entre otras prácticas sociales- que tiene variaciones en cada coyuntura histórica.

⁸ Remitimos al lector a Althusser (2010) y Karsz (2017) sobre la definición de lectura sintomal.

⁹ Los itinerarios intelectuales de ciertas figuras, del comité editorial y autores permite dar cuenta de las características de la revista a partir específicamente del capital cultural de sus integrantes, los espacios de sociabilidad que generan, su participación en corrientes de pensamiento y posiciones políticas. Los itinerarios son necesarios en tanto permiten establecer circuitos de circulación y recepción de ideas, viajes e intercambios intelectuales, grupalidades e iniciativas culturales (Arrúa, 2012, 2019).

En el caso del trabajo social, el campo revisteril está determinado por los vínculos históricamente configurados entre la política social, los ámbitos formativos y los debates ideológicos. Nuestro interés particular radica en la relación específica con la cultura de izquierdas, fuente inagotable de iniciativas intelectuales y políticas creativas. Podemos balizar su estudio, establecer algunas líneas de trabajo en forma provisoria.

En los inicios del siglo XX el campo revisteril está determinado por revistas realizadas por médicos higienistas, psiquiatras y criminólogos que balizaron los debates en la coyuntura de los años 1930-1940. Por ejemplo, el grupo que motorizó la revista del Centro de Estudiantes y de la Facultad de Ciencias Médicas de La Plata de tendencia izquierdista, reformista universitaria, llevo a cabo la carrera de visitadoras de higiene en la UNLP (Arrúa, 2016; Celentano, 2019). En esta etapa, se fundan revistas ligadas a espacios de formación profesional (provinciales y universitarios), integradas por profesores con una doble inscripción académica e institucional (política social). Así, la formación profesional está orientada acorde a la institución donde se brindan los cursos con una especialización temática que se observa a su vez en las revistas. En los años 1950 y 1960, tras el desarrollo de las instituciones del Estado de bienestar, el desarrollismo y políticas internacionales afines a la ONU, las revistas se nacionalizan. Se observan revistas residuales en la estela de la coyuntura anterior, tal como “Cuadernos de Psicopatología” (UBA) o “Revista del Instituto de Investigaciones y Docencia Criminológicas” (Ministerio de Gobierno – Prov. Bs. As.), pero lo hegemónico en los primeros sesenta fue la revista DAS del Ministerio de Acción Social y Salud Pública del gobierno de Arturo Frondizi. En oposición a esta emerge una revista considerada central para entender el movimiento de reconceptualización latinoamericano: “Hoy en el Servicio Social” -analizada en capítulo 1 del libro-. En los años setenta, el campo revisteril tiene dos protagonistas indiscutibles a nivel nacional e internacional: La mencionada revista “Hoy en el Servicio Social” y “Selecciones del Social Work”, pero no exclusivamente, existen otras iniciativas revisteriles inexploradas que tienen una corta vida (por ejemplo, la revista “Anales del Servicio Social”). En la coyuntura de la dictadura y la transición democrática la revista “Acción Crítica” del CELATS tiene una relevancia determinante, como lo analiza María Josefina Lamaison en el capítulo 2 de la primera parte del libro. El campo revisteril en los años ochenta se encuentra atravesado por la nueva democracia y la normalización de la vida universitaria, la crisis del campo socialista y la experiencia sandinista (tal como puede observarse en el capítulo 3), en el caso del trabajo social, emergen nuevas iniciativas, aunque sólo mencionamos el caso de la revista “Servicio Social. Tribuna Libre”. A medida que se expande la oferta académica universitaria y se constituyen los colegios profesionales que regulan la actividad, desde el crepúsculo del siglo XX a los albores del siglo XXI, las revistas se concentran en el ámbito universitario, en espacios regionales, cuentan con estructuras internas variadas, disímiles jerarquizaciones académicas de sus elencos editoriales y diversos vínculos con colectivos profesionales o instituciones de las políticas sociales. Los campos revisteriles, entonces, están necesariamente en relación a la composición y forma del trabajo social en cada momento, al Estado y las políticas sociales, a los conflictos y debates políticos e ideológicos.

Ciertas precauciones deben tomarse al momento de abordar este objeto de estudio, ya que conlleva al menos dos riesgos posibles: el materialismo vulgar y el idealismo. Por un lado, la tendencia empirista de tomar el objeto revista y convertirla en un “hecho” dado, poseedora de una esencia que requiere ser descrita en cuanto a su formato, autores, agentes involucrados en su confección y la factoría de la misma. Se trata de una utilización del “giro material” de la historia intelectual para enfocarse en los aspectos sensibles -evidentes- de la revista y hundirse en un descriptivismo de formatos y textos que la conforman. Recostados sobre una idea vulgar de lo “material”, reconstruyen biografías de agentes involucrados en la confección, en donde la revista aparece explicada por sí misma, en forma aislada, no relacional. Por otro lado, la tendencia idealista de considerar que las ideas por su mera formulación transforman la realidad, sin tomar en cuenta las prácticas sociales que le dan carnadura. Así, el enfoque en la recepción de la obra de ciertos autores a partir del análisis de correspondencia entre texto y lectura, con el planteo de lecturas erróneas o incorrectas, no concibe la apropiación (consumo) como un proceso creador, y el sujeto emerge como tabla rasa. En la recepción de la obra de Louis Althusser en el trabajo social planteamos que la crítica a la neutralidad valorativa y la búsqueda de cientificidad en un clima de politización radicalizada fueron el fermento que posibilitó la lectura-apropiación del filósofo francés, y no al contrario, o sea, la lectura de Althusser como llave explicativa de la politización y la crítica ideológica a las tendencias conservadoras.

Se ha insistido en el estudio histórico del trabajo social y otras disciplinas, por cierto, con la idea de lecturas erróneas o algún otro calificativo que desprece ciertas apropiaciones en base a una forma ideal de presentar un autor clásico, ya sea, Karl Marx, Max Weber o Antonio Gramsci. Se pretende mostrar el carácter “incompleto” o equívoco de la interpretación del lector que condujo a desviaciones respecto de un fin a alcanzar, supuestamente delineado, en la obra del autor. Consideramos más provechoso hablar de lecturas, apropiaciones, y recepciones coyunturales, en las cuales, existen ya prácticas intelectuales en relación a otras, existen ya debates ideológicos y tensiones políticas, existen ya colectivos e individuos en una división del trabajo dada. Por ello, consideramos que las apropiaciones, en tanto que están en una estructura dada generan procesos creativos que producen combinaciones de ideas y autores comprensibles a partir de una reconstrucción de los sentidos en una coyuntura histórica.

De esta manera, podremos pensar las apuestas ideológicas y los posicionamientos políticos sin establecer un cauce u objetivo final predeterminado a los debates profesionales. Asimismo, identificar las tensiones y debates, las diversas tendencias ideológicas y variantes en las corrientes teóricas evita la genealogía del dispositivo de control social que aparece homogéneo, cerrado, sin que pueda dar cuenta de la autonomía relativa del profesional. La lucha ideológica, las disputas, las corrientes teóricas son movimientos *colectivos*, implican que ciertas figuras se destacan y cobran mayor relevancia, incluso construyen *obras* que de ninguna manera son individuales sino parte de intercambios, diálogos y debates.

Concluir para comenzar

Pensar sin origen absoluto y sin fin predeterminado implica renunciar a identificar formas ideales del trabajo social que no se ajustan al pasado, ni a una biografía arquetípica capaz de explicar la constitución de un campo disciplinar o la profesión como dispositivo del control social, sin agujeros ni tensiones. Pensar sin héroes o heroínas, sin precursores, sin Sujeto *de* la historia. Hay sujetos, personas *en* la historia, luchan y debaten, actúan y piensan en un mundo que no eligieron, en situaciones diversas. Pensar la autonomía relativa del profesional, su función intelectual, su proceso creativo al mismo tiempo que inserto en estructuras económicas, políticas, ideológicas. La historia intelectual del trabajo social estudia las representaciones, ideas y debates protagonizados por las y los trabajadores sociales en tanto intelectuales a través de prácticas específicas en una coyuntura histórica determinada.

Finalmente, la historia no da lecciones, pero sirve para no repetir anquilosados problemas y “soluciones” que aparecen como novedad. Especialmente, las modas intelectuales en el campo disciplinar y las ciencias sociales y humanas. La tendencia a resolver los problemas de definición del trabajo social con las “novedades” teóricas y conceptuales no es algo, valga la redundancia, nuevo.

Bibliografía

- Alayón, Norberto (1992) *Historia del Trabajo Social en Argentina*. Buenos Aires, Espacio.
- Althusser, Louis (2010) *Para leer El Capital*. México, Siglo XXI.
- Althusser, Louis (2015) *Sobre la reproducción*. Barcelona, Akal.
- Arrúa, N. (2012) Dos itinerarios intelectuales en el Trabajo Social brasileño durante los años sesenta/setenta. En: *Los Trabajos y los Días*, Año 3, N° 3.
- Arrúa, N. (2016) *Modernización, comunidad y política. La historia de la carrera de trabajo social en instituciones de gestión pública de la ciudad de la plata entre 1957 a 1975*, Tesis de Maestría, FTS-UNLP. En: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/52560>
- Arrúa, N. (2017) La recepción intelectual de Louis Althusser entre los trabajadores sociales sudamericanos en los años setenta. En: Rodríguez, M.; Starcenbaum, M. (eds.) *Lecturas de Althusser en América Latina*. Santiago de Chile, Doble Ciencia.
- Arrúa, N. (2017a) Entre la gerencia y los trabajadores: la práctica profesional del trabajador social en la fábrica SAFRAR-Peugeot de Berazategui, 1968-1973. En: *Los Trabajos y los Días*, Año 7, N° 6.
- Arrúa, N. (2019) Las carreras de Trabajo Social ante el retorno del peronismo, 1973-1974. Un análisis a partir del caso de Buenos Aires y La Plata. En: Arbelo, Hernando; Acri, Martín; Barbieri, Carlos (comps.) *1918: Un legado en disputa. La Reforma Universitaria en Argentina y Latinoamérica*. Buenos Aires, Barcos Ediciones.
- Arrúa, N. (2019a) Agentes de cambio para el proceso de modernización: la formación profesional de los asistentes sociales en la ciudad de La Plata, 1959 – 1966. En: Cazzaniga, S.;

- Hernandez Mary, N. (coords.) *Trabajo Social y políticas públicas desde una perspectiva histórica. Tomo I*. La Plata, Libros de la FTS.
- Arrúa, N. (2021) *Paulo Freire y los trabajadores sociales argentinos. La temprana recepción intelectual del pedagogo brasileño en las revistas profesionales del Trabajo Social, 1969 – 1973*. En: *Palimpsesto*, Vol. 11, N° 19 (Julio-diciembre, 2021):76-102, Universidad de Santiago de Chile.
- Basta, Roxana (2018) *Marcas del higienismo en el Trabajo Social. Institucionalización y profesionalización en los inicios de la profesión en Argentina*. Luján, EDUNLU.
- Bauman, Zigmunt (1997) *Legisladores e intérpretes*. Bernal, UNQUI.
- Bourdieu, Pierre (1967) Campo intelectual y proyecto creador. En: AA.VV. *Problemas del estructuralismo*. México, Siglo XXI.
- Carballeda, Alfredo J. M. (2006) *El Trabajo Social desde una mirada histórica centrada en la intervención*. Buenos Aires, Espacio.
- Celentano, Adrián (Dir.) (2019) *1938: Reforma Universitaria, higiene social y antifascismo en la UNLP. Itinerarios, militancias y publicidades en torno de las conmemoraciones del '18*. La Plata, Servicoop/Cedinci.
- Gramsci, Antonio (1975). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. México, Juan Pablos.
- Grassi, Estela (1989) *La mujer y la profesión de Asistente Social*. Buenos Aires, ed. Humanitas.
- Karsz, Saül (2007), *Problematizar el trabajo social: definición, figuras, clínica*. Barcelona, Gedisa.
- Karsz, Saül (2017) Objectivité indispensable, neutralité impossible. En: *Affaires sociales, questions intimes*. París, Dunod.
- Montaño, Carlos E. (1998) *La naturaleza del servicio social: Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción*. San Pablo, Ed. Cortez.
- Oliva, Andrea (2007) *Trabajo Social y lucha de clases. Análisis histórico de las modalidades de intervención en Argentina*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Sarlo, Beatriz (1992) Intelectuales y revistas: razones de una práctica. En: *América. Cahiers du CRICCAL*, n° 9-10.
- Tarcus, Horacio (2020) *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Temperley, Tren en movimiento.
- Travi, Bibiana (2017) Mujeres pioneras: historiografía del Trabajo Social entrevista a Bibiana Travi por María Florencia Pisano. En: *Voces emergentes*, n°1.
- Travi, Bibiana (2014) Investigación histórico-disciplinar en Trabajo Social. Implicaciones para la formación y construcción de la identidad profesional. En: *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, n°19.

PRIMERA PARTE

Nuevas miradas sobre revistas políticas y profesionales

CAPÍTULO 1

La revista *Hoy en el Servicio Social / Trabajo Social* (1964-1977). Nuevos aportes a su estudio

Néstor Nicolás Arrúa

Introducción

La revista *Hoy en el Servicio Social / Trabajo Social* (en adelante *Hoy*) tiene una importancia capital para comprender los debates profesionales del trabajo social argentino y latinoamericano, el proceso de reconceptualización y la relación con otros campos disciplinares de las ciencias sociales y humanas. Sin embargo, el estudio de esta revista no atañe solamente a un campo disciplinar, sino que es un mirador privilegiado de la relación entre intelectuales y política en nuestro país desde los sesenta a los setenta. La revista *Hoy* permite estudiar singularmente los procesos de modernización en la Argentina posperonista y la radicalización política en los años setenta como ninguna otra publicación de nuestro país. En este sentido, el grupo que compone la revista poseía un proyecto intelectual y profesional que se desplegaba sobre iniciativas editoriales, académicas y profesionales en tiempos de agitación política. Una de las particularidades de la publicación destinada a los y las trabajadores sociales es la capacidad de ligar el análisis del Estado y sus políticas sociales, distintas corrientes teóricas de las ciencias sociales y los aportes específicos de la profesión en el período señalado. Asimismo, la publicación busca, proclama e interpela al lector a tomar una posición política respecto a los temas abordados, sea ante cuestiones profesionales, debates públicos y políticas estatales en Argentina y el cono sur.

El objetivo de este trabajo es enlazar esta revista, sus animadores y lectores a la constelación ideológica de los debates de la cultura de izquierdas, en especial, la nueva izquierda de los años sesenta y setenta. Sus prácticas editoriales, la ruptura generacional e ideológica con las vertientes “tradicionales” del trabajo social, la participación en las tendencias modernizantes desarrollistas y su posterior radicalización política nos interpela para pensar a la revista como parte de un movimiento amplio (ideológico/político) de diversos colectivos compuesto por sectores medios.

La revista como punto de llegada

La modernización profesional del trabajo social en los años sesenta tenía una tarea fundamental definida por las políticas desarrollistas: ser *agentes de cambio*. En tanto, poseedores de un conjunto de saberes específicos, proveniente de los sectores medios, muchos de ellos jóvenes, llamados a cambiar las estructuras, terminar con el “atraso” en una misión civilizatoria. Un *cambio de estructuras* (mentales, económicas y políticas) en aras de una transformación hacia una sociedad desarrollada, industrial, urbana y democrática. El clivaje ideológico de los años sesenta entre *desarrollo/subdesarrollo* se anudó con el de *integración/marginación*, por lo cual, el agente debía promocionar y organizar la comunidad en áreas periurbanas -periféricas, por definición subdesarrolladas- en base a relaciones sociales racionales y democráticas en pos de su integración -al centro, por definición desarrollado-. El ‘planeamiento’ y ‘programación’ del desarrollo se convertiría progresivamente en el lenguaje de los agentes de la burocracia estatal para la ejecución y diagramación de las políticas económicas y sociales.

Así pues, estos clivajes que anudaron los debates teóricos de la modernización desarrollista en el subcontinente se combinaron con la disputa política tras el golpe de Estado en 1955 que derrocó el gobierno de Juan D. Perón. El nacionalismo popular encarnado por el régimen peronista había alentado un conjunto de nacionalizaciones y reformas sociales en sintonía a los cambios producidos por el gobierno de Getulio Vargas en Brasil. A mediados de los años cincuenta todos estos fenómenos habían entrado en una encrucijada ante tensiones internas y una oposición conservadora dispuesta a ponerle fin a la experiencia populista con el visto bueno de los EE.UU., cuyo epítome fue el derrocamiento de Jacobo Arbenz en Guatemala.

La representación de lo popular, las masas, las identidades políticas se torcieron al calor de la escisión que produjo el clivaje *peronismo/antiperonismo*. Los partidos políticos y movimientos de diverso signo, la Iglesia, el sindicalismo comenzaron un proceso de rupturas y divisiones internas ante la persistencia del “fenómeno peronista” que se combinaba con una revisión de sus posiciones respecto del Estado, el capital extranjero y la influencia norteamericana en el continente.

Las franjas jóvenes intelectualizadas de los sectores medios iniciaron un proceso de autocrítica de sus posiciones políticas respecto al peronismo, cuyo efecto se enmarca en lo que Altamirano (2011) catalogó como “situación revisionista”, en aras de un reencuentro con lo popular y las masas. En los primeros años sesenta se presentaron diversas vías para esto último: la primera, una vía *rebelde*, jóvenes de clase media denuncian el “aburguesamiento” de la sociedad, los roles tradicionales en la familia, la dominación racial y sexual, huyen de un futuro predestinado hacia el encuentro con la vida, con lo real (Piglia, 2017; Terán, 2008); una segunda vía *modernizadora*, muchos estudiantes asumían el rol de agentes en una *misión* contra el subdesarrollo y la marginación, para ello se requería una formación específica en la planificación y ejecución de las políticas de la modernización desarrollista; la tercera vía *revolucionaria*, en el seno de los movimientos políticos y partidos mayoritarios de izquierda se produjeron rupturas y

se agruparon jóvenes que pretendían renovar y actualizar los debates ideológicos para una disputa política en relación a la *urgencia* revolucionaria que imponía la Revolución Cubana y la Revolución Cultural China en ciernes (Tortti, 1999; Gilman, 2012). Cada vía mencionada presenta una figura o tipo ideal del sujeto que lo porta: el *rebelde*, el *experto*, el *revolucionario*. La combinación de estas figuras produjo un conjunto de enunciados, prácticas y acontecimientos específicos en la coyuntura de los años sesenta.

El aspecto generacional, como veremos más adelante, cobra una importancia capital en la conformación del grupo editor de la revista *Hoy en el Servicio Social*. En tanto, jóvenes, muchos de ellos varones, de clase media y trabajadora, interpelados por la ideología desarrollista se alistan en una de las instituciones más importantes de formación profesional de Servicio Social, el Instituto de Trabajo Social del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social. Creado a instancias del gobierno de Arturo Frondizi a partir del encargo de un relevamiento e informe de la situación del Servicio Social en Argentina a la consultora y experta chilena Valentina Maidagán de Ugarte. Esta última se encargaría de la construcción de una nueva institución educativa ante las crecientes resistencias de las carreras de Servicio Social en ámbitos universitarios y no-universitarios de actualizar y renovar sus planes de estudios y planteles docentes acorde a las premisas desarrollistas y modernizantes de las ciencias sociales y humanas de la época. Esta nueva institución educativa atraía la atención de jóvenes estudiantes de todo el continente por su impronta modernizante desarrollista.

El director en sus inicios fue Ricardo Tarsitano, médico psiquiatra, junto a un plantel docente compuesto por Florencio Escardó, Eva Giberti, Jacobo Drucaroff, Alicia Ortega, Gonzalo H. Cárdenas, Floreal Forni, Perla Resnick. Algunos ya eran figuras de trayectoria reconocible en la coyuntura de los primeros años sesenta, tal como el médico pediatra Florencio Escardó, la asistente social Perla Resnick en el trabajo social, la psicóloga Eva Giberti que llevaba adelante junto a su pareja (Florencio Escardó) la “Escuela para Padres” en ámbitos hospitalarios, iniciativa que alcanzará divulgación con varios libros de su autoría en los primeros años sesenta. Mientras que, otros jugarán papeles destacados posteriormente en revistas políticas y culturales como el sociólogo católico Gonzalo H. Cárdenas, tras la intervención de la dictadura de Onganía en la UBA, participa en las ‘Cátedras Nacionales’ y la revista *Antropología del Tercer Mundo*.

La ubicación del instituto y la residencia de estudiantes (varones) estaban en el mismo edificio del centro de la ciudad de Buenos Aires, específicamente, en la casa de la calle Bolívar al 1228. La sociabilidad masculina de estudiantes del instituto funcionó como base de la constitución de un grupo de jóvenes que compartían ideas políticas y profesionales. El grupo desde el año 1961 a 1964 se conformó por los estudiantes Alberto Dufour, Juan Barreix, Luis Fernández, Omar Carrasco, Norberto Alayón, Osvaldo Moreno y Luis María Früm. Muchos de ellos provenían de otras carreras de las ciencias sociales y humanas, tales como derecho y economía que fueron seducidos por el carácter interventivo del Servicio Social¹.

¹ Entrevista a Luis Fernández, 2023. Entrevista a Norberto Alayón. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=fa6_4GAf4BE

La conformación política del grupo parte de acciones de defensa del plantel docente y autonomía del instituto ante el recambio de autoridades del Ministerio de Salud Pública y Acción Social tras la asunción de Arturo Illia como presidente. La intervención de Catalina Trillo en el instituto durante 1962 buscaba consolidar un perfil profesional atento a las convenciones internacionales (ONU; OEA) y las tendencias modernizadoras del desarrollismo local en el trabajo social que pretendían construir un agente apolítico. Estas tendencias tenían su canal de expresión en la publicación titulada *DAS* de la Dirección Nacional de Asistencia Social del Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública, cuya directora desde 1962 era Catalina Trillo.

Sin embargo, la conformación de este grupo partía de tareas políticas reivindicativas de los estudiantes de dicho instituto. Una de ellas era el acceso a los apuntes y bibliografía, en muchos casos inédita en el país. Así, la tarea de impresión de textos de lectura para alimentar el material de las diversas asignaturas se llevó a cabo con la adquisición de un mimeógrafo. Esta práctica editorial que roza en ciertos momentos el voluntarismo logra la duplicación de textos y la impresión de desgrabaciones de las clases dictadas previamente². *Ambas prácticas -políticas y editoriales- dieron forma al grupo. Esta doble impronta es una marca de origen del mismo.*

La iniciativa de formar una revista, según la editorial del primer número, responde a los objetivos de capacitación, evaluación y jerarquización de la profesión en un momento de expansión de la misma (escuelas e institutos). La revista se autocoloca como “órgano de expresión” de aquellos que persiguen los objetivos mencionados anteriormente. Para ello, pone de manifiesto este propósito a través de una página en blanco con la siguiente leyenda: “Espacio reservado para recibir las inquietudes de los futuros profesionales”. La invitación a participar de la revista parte necesariamente de compartir los objetivos planteados por la revista y la tendencia político-ideológica del grupo, que si bien tiene cierta amplitud irá asumiendo compromisos acordes a las apuestas político-profesionales en juego.

Visión panorámica de la revista

La revista *Hoy en el Servicio Social*, tuvo un total de 34 números, se despliega temporalmente desde diciembre de 1964 a diciembre de 1977, de los cuales seis fueron números dobles y tuvo dos etapas claramente discernibles por dos razones convergentes y un efecto visible de las mismas. Dos razones convergentes: una razón político-profesional y una razón editorial. Primero, en términos políticos-profesionales, el año 1971 la revista modifica su título a *Hoy en el Trabajo Social* con una justificación que implica una lectura de la situación social, política y profesional de la región acercándose a posiciones radicalizadas, tercermundistas; en términos editoriales, el grupo despliega su proyecto intelectual en forma sostenida y avanza con la edición y distribución de libros mediante una alianza con la distribuidora Tres Américas. Un efecto: a partir de 1971 las

² Entrevista a Luis Fernandez, 2023.

tapas poseen una gráfica fotográfica, con imágenes de diverso tipo en relación a la temática del número en diálogo con revistas políticas y culturales de la nueva izquierda.

El aspecto de la periodicidad de la revista es interesante. Se anuncia como una revista bimestral hasta el número 19-20 (enero-marzo de 1971), luego se anuncia como trimestral hasta el final. Sin embargo, la realidad es que la periodicidad es errática, si bien se respetó la misma en los primeros cuatro números *a posteriori* el plazo entre uno y otro número se amplía de tres a cuatro meses. En los últimos diez números la extensión de tiempo varió entre seis a siete meses. El tiempo máximo sin aparecer la revista fue de un año entre mayo de 1969 y junio de 1970 que atravesó dificultades en la distribución de la misma debido a las trabas impuestas por la dictadura de Onganía a través de la cancelación de beneficios y exenciones fiscales en el correo para el envío postal de la revista a los suscriptores y agentes. Esta forma de censura, sutil y efectiva, condujo al grupo a buscar una distribuidora para subsanar las trabas y limitaciones impuestas por el onganato.

La publicación fue inicialmente impulsada por una empresa creada a efectos de lanzar la revista: “Barreix, Carrasco & Cia”. Juan Barreix y Omar Carrasco motorizaron en sus inicios la salida de la revista. Los fondos provenían de la venta de apuntes mencionada anteriormente sumado a créditos y subsidios solicitados por Juan Barreix que contaba con tasas preferenciales a partir de su situación de discapacidad motriz. Estos créditos sirvieron a su vez para la adquisición de un local en 1968 que oficiaría de librería abierta al público, punto de encuentro y espacio de socialización de numerosos trabajadores sociales, ubicada en la ciudad de Buenos Aires, en la céntrica calle Lavalle 2327 (local 24).

A partir del número 5-6 (enero-febrero de 1966) la editorial pasa a denominarse ECRO en referencia a las siglas producidas por Enrique Pichón-Rivière en el trabajo sobre grupos operativos: Esquema Conceptual Referencial Operativo. Para el grupo se trataba de un paso adelante en el proyecto editorial y político-profesional y así lo anunciaban. La referencia al trabajo y figura de Pichón-Rivière responde a los lazos entre Ricardo Tarsitano (director del instituto) y la Escuela de Psicología Social fundada por el psiquiatra franco-argentino, y también al vínculo que sostenía Juan Barreix con la Escuela de Psicología Social, en tanto estudiante y miembro activo, convirtiéndose en un agente divulgador de la concepción de grupos operativos en el trabajo social.

El equipo de redacción de la revista figura en forma diferenciada a lo largo de la publicación. En los primeros cuatro números la figura de “director”, a cargo de Alberto Dufour, es la única marca del mismo. Luego, en paralelo a dicha figura se inscribe el título de “editores responsables” hasta el número 9 (marzo de 1967) con la participación de Juan Barreix, Luis Fernández y el propio Alberto Dufour. Ciertamente, existió la necesidad de inscribir en la revista a los responsables de la edición de la misma en el orden establecido anteriormente. A partir de allí se conforma un “comité directivo” con los mismos miembros, salvo la incorporación de Norberto Alayón. En el número 15 de septiembre de 1968 éste último deja de aparecer en el equipo de redacción, lo mismo sucede con Alberto Dufour a partir del número 21 de julio de 1971. Momento en el cual la publicación cambia de etapa. De allí en más la revista queda a bajo la

responsabilidad de Juan Barreix y Luis Fernández, excepto los dos últimos números que son realizados bajo la dirección del último mencionado ante el exilio en México de su colega.

Sin embargo, en el equipo de redacción hay un conjunto de colaboradores con diferentes grados de involucramiento en la construcción de la revista, en distintos momentos de la misma. Por ejemplo, aparece la figura de “secretario de promoción” en dos números no consecutivos bajo la responsabilidad de Osvaldo Moreno y Norberto Alayón. En los primeros números la participación de Elida Bevacqua fue destacada, cuya huella se inscribe en la sección “Reportajes”. El cargo de “Secretaria de redacción” aparece en dos números consecutivos (n° 4 y 5/6) con el nombre de Azucena Camargo. En la sección “Bibliográficas e informaciones” figura el nombre de Francisco Oscar Toto (n°15/16-17), y luego de Stella Maldonado (n°18/19-20). E incluso, en el número 8, la revista publica una extensa lista de integrantes de la “Secretaría de promoción”: Delia B. de Dufour, Norberto Alayón, Azucena Camargo, Liliana Loncharich, Imelda Miranda. El “corrector” de la revista hasta el número 21 fue Juan Compta Romá, luego desaparece el cargo. Finalmente, en el número 21, Antonio Hodko es el “Coordinador”.

En esta extensa lista de nombres muestra la cantidad de profesionales involucrados en el quehacer de la revista, al mismo tiempo que, las repeticiones de los nombres de algunos de ellos reflejan una institucionalización flexible o adaptable en relación a los personajes que intervinieron activamente en cada número. Un núcleo se avizora, Luis Fernández y Juan Barreix. Podríamos agregar a Alberto Dufour hasta el número 21. Sin embargo, hay más colaboradores cercanos que no tuvieron una responsabilidad “institucionalizada” en el equipo de redacción de la revista, por ejemplo, Esthel Cassineri, pareja de Juan Barreix, que publica asiduamente en la última etapa, o del propio Luis María Früm, compañero de estudios y miembro activo del grupo, se muda al interior bonaerense primero, y luego a San Luis, donde llegó a ser una figura destacada de la carrera de Servicio Social y fuera asesinado por la última dictadura militar.

La estructura de secciones de la revista está compuesta por la “Editorial”, “Artículos”, “Informaciones”, “Bibliográficas”, en dicho orden, según aparece en el índice. Como ya hemos mencionado, en forma discontinua aparecen otras secciones, por ejemplo, “Reportajes”. Los artículos están compuestos por autores miembros del grupo editor y el conjunto de alianzas político-intelectuales tejidas por el agrupamiento cultural en escala nacional e internacional, especialmente, latinoamericano.

Asimismo, la sección “A nuestros amigos lectores” se conforma como un espacio de información sobre Escuelas de Servicio Social y recepción de posicionamientos políticos de centros de estudiantes y asociaciones profesionales locales e internacionales. Esta sección no busca la exhaustividad de lo que acontece en los diversos espacios de formación sino publicitar y dar a conocer los procesos de cambio en aquellas instituciones en las cuales los miembros del grupo intervienen activamente o están en alianza con la revista y sus ideas.

Se pone de manifiesto la red de lectores y divulgadores en la sección “Agentes de venta y representantes del interior y exterior”, ya que aparece una lista de lugares (ciudades, países) nacionales e internacionales junto a un nombre que actúa como representante de la revista y una dirección postal. Este listado va adquiriendo volumen hasta el número 24 (septiembre de 1972)

cuando es reemplazado por los puntos de venta de la distribuidora Tres Américas. La alianza con dicha distribuidora se sella a partir del cambio de nombre de la revista. Este listado de representantes configura una *red* de lectores activos que participan de forma diferenciada en el sostén de la revista en términos territoriales y se comportan como difusores de las ideas del grupo.

El lugar del lector, en tanto ideal movilizado por la revista, es activo. El lector es un joven profesional o un estudiante en formación, atento a los cambios políticos que vive el país y la región, toma posición a favor del pueblo en cada caso y pretende la jerarquización de la profesión. Este lector, activo, informado, participante, actualizado es fundamentalmente, político.

La revista *Hoy* en el campo de batalla

Las áreas de conocimiento de las humanidades desde los años cincuenta vieron fragmentarse en diversas profesiones y disciplinas sus originales incumbencias. Esto fue visto como un indicio de modernización con la incorporación de nuevos métodos cualitativos y cuantitativos de investigación en relación a los avances tecnológicos en el procesamiento de datos. El análisis cuantitativo de encuestas mediante el uso del computador, la grabación y análisis de entrevistas, los registros fotográficos y fílmicos, en fin, la modernización tecnológica ligada a la portabilidad (Hobsbawm, 1994) se introdujo en la metodología de investigación de la sociedad y el hombre. La configuración de las ciencias sociales y humanas produjo una explosión bibliográfica sobre los cambios sociales, culturales y económicos de occidente tras la Segunda Guerra Mundial. La necesidad de evitar la recaída en gobiernos y líderes autoritarios, la crítica a la biologización de la vida social y la racialización de las diferencias culturales fueron tópicos centrales. Nuevos objetos de estudio, métodos de investigación y expansión de editoriales especializadas destinadas a la publicación de los resultados: las ciencias sociales y humanas vivieron un verdadero auge en los años sesenta. La necesidad de análisis de corte humanista (no naturalista) sobre los comportamientos sociales e individuales fomentó el crecimiento de las disciplinas *psi*: psiquiatría, psicología y psicoanálisis, así como, una bibliografía especializada en los *grupos humanos* de diversas variantes disciplinares (antropológicas, sociológicas, psicológicas y pedagógicas) y tendencias teóricas (funcionalistas, estructuralistas, marxistas).

Así, en los años sesenta un nuevo tipo de profesional y/o intelectual se configura: el intelectual especializado o el experto. Este era convocado para la investigación, diseño y planificación de políticas e instituciones públicas o privadas, ya sea por el Estado, empresas privadas u organismos internacionales. En tanto poseedor de un saber específico (*expertise*), avalado como tal por ciertas instituciones -locales o extranjeras- y con específicas titulaciones, se esperaba del mismo que responda a las exigencias y lineamientos de quien lo contratase, sin estar obligado a adherir a las posiciones políticas e ideológicas de este. En este sentido, el experto planteaba una suspensión de sus compromisos políticos e ideológicos con la pretensión de ser eximido de

responsabilidad respecto de para quién trabaja. La consabida neutralidad del experto reposa en esta presunción.

La modernización desarrollista había calado en las instituciones universitarias y estatales a través de viajes de intercambio cultural y científico a Europa occidental y EEUU, la realización de cursos de especialización en institutos y universidades norteamericanas de diversos agentes públicos y privados, además de los pedidos de asesoramiento y reforma del Estado a los organismos de cooperación internacional (OPS, OMS, UNESCO³), en concomitancia a la entrada de la Argentina a los organismos de crédito del mundo occidental: Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo y Fondo Monetario Internacional.

En el Trabajo Social, la modernización desarrollista indujo la creación de una fuerza especializada de agentes profesionales a través de la formación académica mediante instituciones educativas para la actualización profesional, como el ya mencionado Instituto de Trabajo Social dependiente del Ministerio de Salud Pública y Acción Social. También produjo un desplazamiento de los *parámetros*, o sea, un conjunto de referenciales teóricos movilizados por los profesionales en sus intervenciones, de las ciencias médicas hacia las ciencias sociales y humanas. A su vez, en relación a *modalidades* de intervención, o sea, dispositivos institucionales, políticas y programas sociales destinados a comunidades rurales y marginales, tal como eran definidas por la ONU. Respecto a los parámetros una vasta literatura de los llamados “métodos básicos”, conocidos como Caso, Grupo y Comunidad en correspondencia al sujeto de intervención. Esta metodología de trabajo profesional es introducida por la “Revolución Libertadora” y los sucesivos gobiernos democráticos en nuestro país tras la caída del gobierno peronista en 1955 en la búsqueda de *racionalizar* las relaciones sociales para poner fin a las relaciones paternalistas que se extendieron durante el gobierno del propio Perón (Arrúa, 2016). Vale aclarar que los organismos internacionales occidentales de cooperación han jugado un papel significativo en la consagración de estos referenciales teóricos, especialmente, el rol de EEUU en el financiamiento de becas y viajes de estudio al país del norte a un gran número de asistentes sociales argentinos para especializarse en el método de desarrollo de la comunidad.

Como ya mencionamos anteriormente, la figura del experto preconiza una neutralidad o una no implicación política en la escena coyuntural, dado que es convocado por la posesión de un saber técnico específico. El caso del Servicio Social no fue una excepción. La especialización profesional de los años cincuenta y sesenta estaba en la planificación y ejecución de programas de desarrollo de la comunidad. La tendencia modernizadora norteamericana fue encarnada por la trabajadora social Caroline Ware -cuyos libros fueron editados por la ONU en castellano y la editorial Humanitas- presenta las tareas del profesional desde un enfoque técnico en la movilización de recursos de la comunidad para terminar con el atraso, iniciar un proceso de cambio en clave sociocultural para remover las trabas al progreso de la misma.

³ Organización Panamericana de la Salud (OPS); Organización Mundial de la Salud (OMS); United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO - Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en castellano).

Esta tendencia era hegemónica en las áreas del Estado e instituciones académicas del trabajo social en los primeros sesenta al calor de la Alianza para el Progreso como se advierte en las páginas de la revista DAS. El objetivo central era lograr “capacitar a la gente de la comunidad para que resuelva sus problemas por sus propios esfuerzos y logre el mejoramiento de su vida” (Ware, 1962). El contacto de las profesionales y estudiantes de trabajo social en las comunidades rurales y urbanas de Latinoamérica, relatada en el libro citado, daba cuenta de que éstas ya contaban con organizaciones sociales y religiosas que trabajaban sobre “la necesidad más sentida” (Ware, 1986). Se trataba de intervenir a través de proyectos y programas, y para ello, se debían generar vínculos entre el profesional, las instituciones del Estado y/o los organismos internacionales con líderes y colectivos sociales dispuestos a celebrar dicha ‘alianza’.

En el número 1 de la revista, Luis Roggi daba ya cuenta de este tema en forma de encrucijada. Planteaba en un artículo central que el Servicio Social debía asumir la tarea de concientizar a las masas a las cuales la frustración política y la burocracia sindical le habían impedido ser protagonista del ‘proceso de cambio’ (como anunciaba dicha metodología). El riesgo era dejar vacante ese lugar, según el autor. Asimismo, realiza una defensa de los métodos básicos, aunque incita a discutir el sentido de su aplicación en aras de un proceso de transformación para lograr el desarrollo nacional. En sintonía, la socióloga Hélida M. de Espeche hacía una defensa del método de desarrollo de la comunidad y sostiene que el Estado debe otorgarle mayor importancia si desea el desarrollo. Su defensa se centra en las realidades de las comunidades latinoamericanas, los procesos de urbanización, migración interna y la conformación de “villas miseria”. La desigualdad y sus factores forman parte, para la autora, de un programa de desarrollo comunitario que no debe ser visto como uno más sino como aquel que integra los aspectos económicos y humanos del desarrollo. Las tesis de los autores abrevan en la tendencia modernizante norteamericana con dos desplazamientos significativos: el primero, el agente (el profesional) debe posicionarse ideológica y políticamente en el proceso de cambio para tener una comprensión cabal del mismo, y no tomar aisladamente la problemática de cada comunidad – de la neutralidad al compromiso; el segundo, el diagnóstico de la realidad y el proceso político local y latinoamericano moviliza la recepción intelectual de corrientes teóricas contradictorias al enfoque mencionado que continúa promoviendo una aplicación aséptica de métodos. Esto último se convierte en evidente cuando al final del texto de la mencionada socióloga aparece una imagen fotográfica de un patio común de un barrio popular con un grupo de chicos jugando, vestidos con ropas humildes, en el fondo una pared con la inscripción “Partido del pueblo”.

En tiempos del onganiato la revista no tardó en denunciar el accionar represivo de la dictadura ante la expulsión y destrucción de sus hogares de pobladores situados en algunas “villa miseria” a partir de la puesta en marcha del Plan de Erradicación de Villas de Emergencia (PEVE). Este plan constaba de tres momentos: la erradicación de las villas, la creación de Núcleos Habitacionales Transitorios y la futura relocalización en viviendas construidas por el Estado (Osuna, 2017). La dictadura avanzó decididamente en la primera y la segunda instancia en forma represiva. El onganiato había convocado a profesionales -formados en escuelas de Servicio Social católicas en su mayoría- para los relevamientos y entrevistas para llevar a cabo el

“operativo” (así se lo calificaba) de erradicación. En el número 10/11, Luis Fernandez denuncia el accionar de colegas que forman parte de los “operativos”. En un texto titulado “Operativo nacionalidad”, reproduce una nota del diario La Nación de febrero de 1967 para remarcar la intervención de asistentes sociales en acciones represivas de requisas, inspecciones forzadas a las viviendas y documentación identificatoria. El autor remarca la parte de la nota que refiere a las asistentes y visitadoras sociales, la mirada moralizante de las mismas sobre los sectores populares, por ejemplo, ante la procreación sin formalización de la relación o las condiciones de vida. Su denuncia hacia estos colegas culmina con una pregunta: ¿podrán ellos mismos justificarse? En el número 15, Elida Bevacqua escribe un artículo “A nuestros lectores” en clave de denuncia a la Comisión Municipal de Vivienda (CMV) de la Ciudad de Buenos Aires. A partir de una lectura de los propósitos de la CMV critica el accionar de la misma a partir de la falta de seriedad teórica y un accionar que atenta contra las poblaciones que pretende relocalizar. Un paso más en esta batalla lo da Norberto Alayón en el número 19/20 (1971) quien reproduce un comunicado de la Comisión Coordinadora de las Villas de Rosario, publicado originalmente en la revista *Cristianismo y Revolución*, número 23 (Abril de 1970), en el que denuncia el accionar represivo del Estado y llama a “no firmar nada” que ofrezcan los asistentes sociales. Esto es utilizado por Alayón para fijar su posición respecto de las posiciones político-profesionales en la coyuntura de los inicios de la década del setenta. Caben tres actitudes, dice el autor: quienes no se replantean nada y se mantienen en la superficialidad, quienes se replantean el accionar profesional, pero quedan entrampados en “extremismo verbal y masturbación revolucionaria”, y por último, una minoría que “reflexiona y actúa valientemente”. Culmina con las preguntas: “¿nosotros dónde estamos? ¿si estamos?”. La revista invita a posicionarse contra los operativos de erradicación de villas, ya que otros colectivos profesionales daban muestra de su participación en los mismos. En la revista *Selecciones del Social Work*, número 4 (1968), una publicación de la editorial Humanitas, dirigida por Sela Sierra y Aníbal Villaverde, realizaba una encendida defensa del accionar profesional y de la política estatal del PVE de la siguiente manera:

“La carencia de una adecuada información determinó que las noticias proporcionadas por el periodismo originaran en la opinión pública una imagen distorsionada teñida de violencia y aun de dramatismo, en la que los elementos sobresalientes de la acción parecían ser los carros policiales y de bomberos, los camiones del ejército y las ambulancias, junto con las temidas ‘topadoras’. Perdida en ese fárrago de elementos fuertemente intimidatorios se anotaba, a veces, la ‘colaboración de algunos asistentes sociales’”.

La encendida respuesta en defensa de lo actuado a través de entrevistas a profesionales que intervinieron en este plan para mostrar cómo era una mejoría para la gente la erradicación y consecuente instalación provisoria en los núcleos transitorios. La disputa estaba en ciernes entre dos colectivos editoriales y profesionales con disímil capacidad de producción y circulación editorial.

La revista se dirige pues, al profesional joven, atento a las nuevas tendencias teóricas de las ciencias sociales y humanas, politizado y que brega por la jerarquización de la profesión. El carácter generacional se observa en la revista a partir del discurso de la editorial, ciertos artículos

y las secciones de informaciones y bibliográficas. Interpela a un lector joven, profesional que está descontento con las tendencias tradicionales de la profesión, las cuales recibirán el nombre de *asistencialismo*. Construye un lector ideal en *proceso de ruptura*. Al menos en los primeros años de la revista cuando el proyecto del grupo no había asumido la radicalidad de los años setenta.

El *asistencialismo* era identificado con las formas tradicionales caritativas o las actuales de “asistencia” social de las vertientes modernizantes de los “métodos asépticos” (Barreix, 1971). Se trataba en todos los casos no de un cambio *en* las estructuras sino *de* las estructuras, en un juego de palabras que trastocaba el sentido de la sentencia de las tendencias modernizantes. Sin embargo, el “fracaso” del desarrollismo explicitado en el año 1971 no era aún diagnosticado en los inicios de la revista. Allí, la búsqueda de un verdadero desarrollo nacional y el compromiso del profesional en el mismo eran los principales nudos ideológicos de las editoriales y principales artículos. Se pretendía dar cuenta del carácter subdesarrollado del país y la región, la desigualdad social imperante y la necesidad de nuevos referenciales teóricos de las ciencias sociales que den cuenta de ello.

El grupo y la revista se autocolocan en 1971 como un componente fundamental de la profesión en la nueva etapa que se abría. La autodenominada “Generación 65” comprendía una red de intercambios intelectuales con los colegas entre colectivos editoriales y profesionales de colegas brasileños, uruguayos y argentinos. La revista se arroja la potestad sobre la representación argentina en una nueva etapa del trabajo social, conocida *a posteriori* como movimiento de reconceptualización. Esta red intelectual tejida a partir de los viajes y participación en jornadas y seminarios regionales, la distribución y circulación de la revista y la publicación en la misma de textos y autores ligados a dicha red. De esta forma se consagraron alianzas y oposiciones que le permitieron a un grupo de jóvenes profesionales convertirse en referencias ineludibles del debate profesional en América Latina.

Los artículos que componen la revista varían según su tipo. Por un lado, los artículos que buscan marcar una posición político-profesional son de una narración llana, en tono de divulgación, son textos cortos, firmados por integrantes del grupo o de su periferia más cercana; luego, aparecen textos académicos con una política de citación, una estructura formal adecuada a un texto académico. Estos últimos son seleccionados según la batalla ideológica que esté librando coyunturalmente en cada número la revista. Por un lado, sus autores son en algunos casos aliados al grupo (por ejemplo, Ezequiel Ander-Egg, brevemente Natalio Kisnerman, el uruguayo Hernán Kruse), o colegas y científicos sociales cuyos contactos y lazos se forjaron en jornadas y seminarios latinoamericanos o nacionales de trabajo social.

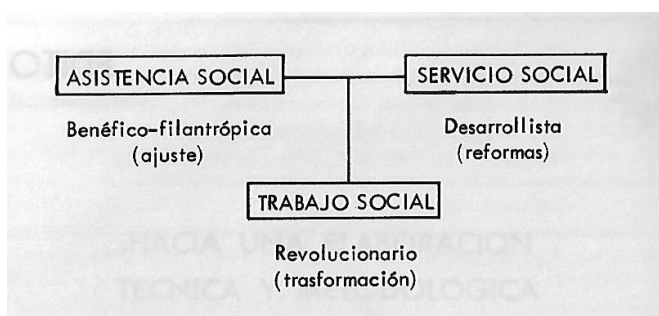
Un tópico central en el análisis de la historia intelectual de los años sesenta es la ruptura generacional que aparece representada discursiva y gráficamente en la revista *Hoy*. No sólo se consolida la asociación de lo tradicional con las formas ‘asistenciales’ de la profesión (caridad, beneficencia) sino que además lo liga a lo “viejo”. La ruptura generacional parte de la conformación misma del grupo, ya siendo estudiantes de una institución educativa creada a instancias del desarrollismo, no asumían una tradición sino al contrario, partían de la necesidad de ruptura con la formación profesional local. La “vieja” Asistencia Social debía dejar su lugar al

Trabajo Social, “transformador y comprometido” (Barreix, 1971). A su vez, esa figura de lo tradicional, estaba feminizada discursiva y gráficamente. Así, “las viejas” estructuras e instituciones de la Asistencia Social aparecían caricaturizadas en diversos números de la revista como una mujer pacata, de mediana edad, con un rictus autoritario (“Virginia Solito”). Las caricaturas eran realizadas y firmadas por Juan Barreix, donde la figura de lo nuevo es representada como masculina, joven y cuestionadora (Arrúa, 2017).

Servicio Social, Asistencia Social, Trabajo Social ¿cuestión de nombres?

En el número 21 (julio de 1971) la revista pasa a llamarse *Hoy en el Trabajo Social*. La explicación que la editorial da al lector es de índole política. El Servicio Social está asociado a las tendencias desarrollistas y/o norteamericanas, a los métodos asépticos, la neutralidad del profesional, por ende, la opresión de las masas. Por supuesto, la Asistencia Social, aparece como una forma tradicionalista inscrita en las prácticas caritativas y filantrópicas, según el colectivo revisteril. Ahora bien, la formulación del Trabajo Social, en principio vincula el primero de los términos a la idea de “praxis social”, y ella a su vez, a un trabajo “comprometido y transformador, nunca de “servicio” por más acepciones rebuscadas que se le quiera “inventar” a ese término”. El nuevo nomenclador de la disciplina era una ruptura con el pasado, ese “lastre” que acompañaba al profesional. El grupo editor sabía perfectamente, y así lo manifestaban, que se trataba de una traducción de *Social Work*, pero aun en esa contradicción sostienen dicha formulación. El propósito era doble: por un lado, abrevaban en la nomenclatura que Valentina Maidagan de Ugarte pretendía para la “nueva” etapa de la profesión, en cierta forma, un homenaje; por otro lado, al ser una traducción de la fórmula norteamericana se autocolocaban como la versión latinoamericana de la renovación profesional en clave radicalizada. En todos los casos, trabajo social era el nombre de una ruptura con el pasado, y el advenimiento de lo nuevo.

Sin embargo, no puede quedar afuera del análisis el campo revisteril. En 1967 aparecía la revista *Selecciones del Social Work*, una publicación motorizada por el pedagogo Anibal Villaverde y su pareja la asistente social Sela Sierra, docente de la UBA. La revista era editada por Humanitas, una editorial del propio Villaverde, que publicaba colecciones de libros sobre educación y Servicio Social. Desde una vertiente



1 Esquema de histórico. Revista *Hoy en el Trabajo Social* n°21

católica de la tendencia modernizante norteamericana, la revista lanzaba traducciones de textos de la *National Association of Social Work* (NASW). En el número 8 (diciembre de 1969) anuncia que pasará a llamarse *Selecciones del Servicio Social* debido a la alta demanda de textos y autores de América Latina. La revista recogía el pedido de colegas renombrados, tal como

Ricardo Hill de Uruguay, que en el correo de lectores del número 7 reclamaba mayor lugar para los autores y problemáticas latinoamericanas. No sólo cambia el nombre, sino que altera el comité editorial incorporando al trabajador social uruguayo, aliado al colectivo ECRO, Hernán Kruse; a Natalio Kisnerman, director de la carrera en Gral. Roca; y, finalmente, a Rosa Resnick.

Este juego de espejos invertidos entre las dos publicaciones más trascendentales de Argentina, e incluso del Cono Sur, en el trabajo social determinó la disputa ideológica en el seno del campo profesional. No sólo los diferencia su posicionamiento respecto del onganiato sino que la dinámica política del subcontinente y local abonaría diferencias cada vez más palpables.

Para el grupo ECRO, el IV Seminario Regional de Trabajo Social en la ciudad de Concepción (Chile) produjo un gran impacto y marcó para el colectivo un punto de inflexión. No sólo este seminario es revisitado en el momento de la conformación de un trabajo social revolucionario, sino que en el número 21, cuando cambia su nombre la revista, el grupo publica intervenciones de dicho seminario, especialmente, la de Manuel Rodríguez Rodríguez, vicepresidente de la FECH, estudiante de trabajo social. El objetivo parecía ser claro. El camino chileno de reforma curricular, movimiento estudiantil y transformaciones políticas y sociales era el deseado para la realidad argentina (Arrúa, 2021). Sin embargo, tras dicho seminario el colectivo fue acusado de “cabeza de puente del comunismo” en la profesión por la vicepresidenta de la Unión Católica Internacional de Servicio Social, la argentina Marta Ezcurra. Lo cual generó la reacción de defensa del colectivo ante las posibles represalias en tiempos dictatoriales.

En los albores de la salida democrática en 1973, el colectivo había construido alianzas con las organizaciones estudiantiles de la JUP. El camino chileno parecía, por un breve momento, rendir sus frutos. Las intervenciones en las carreras de La Plata, Buenos Aires, Mendoza y Salta, en relación a gobiernos provinciales y nacionales ligados a la tendencia revolucionaria del peronismo les permitió el acceso a cargos de dirección académica e iniciar sendos procesos de reforma curricular (Arrúa, 2019).

Coda

Entre los años 1975 a 1977 el giro represivo se advierte en las notas referidas a las intervenciones y clausuras de las experiencias renovadoras de las distintas instituciones educativas profesionales a lo largo del país. Incluso, ya en tiempos dictatoriales, el exilio de Juan Barreix y Ethel Cassineri a México complican el funcionamiento de la misma. Luis Fernandez asume la elaboración y edición de los últimos dos números compuestos casi exclusivamente de artículos de autores latinoamericanos, lo cual consideramos es una muestra de los efectos represivos sobre la agitada agenda profesional que construía la revista tan sólo dos años atrás. La dispersión del grupo determinó el cierre de la experiencia revisteril.

Bibliografía

- Altamirano, Carlos (2013) *Intelectuales. Notas de investigación de una tribu inquieta*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Altamirano, Carlos (2011) *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Arrúa, N. (2016) *Modernización, comunidad y política. La historia de la carrera de trabajo social en instituciones de gestión pública de la ciudad de la plata entre 1957 a 1975*”, Tesis de Maestría, FTS-UNLP. En: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/52560>
- Arrúa, N. (2017) Entre la gerencia y los trabajadores: la práctica profesional del trabajador social en la fábrica SAFRAR-Peugeot de Berazategui, 1968-1973. En: *Los Trabajos y los Días*, Año 7, N° 6.
- Arrúa, N. (2017a) La recepción intelectual de Louis Althusser entre los trabajadores sociales sudamericanos en los años setenta. En: Rodríguez, M.; Starcenbaum, M. (eds.) *Lecturas de Althusser en América Latina*. Santiago de Chile, Doble Ciencia.
- Arrúa, N. (2019) Las carreras de Trabajo Social ante el retorno del peronismo, 1973-1974. Un análisis a partir del caso de Buenos Aires y La Plata. En: Arbelo, Hernando; Acri, Martín; Barbieri, Carlos (comps.) *1918: Un legado en disputa. La Reforma Universitaria en Argentina y Latinoamérica*. Buenos Aires, Barcos Ediciones.
- Arrúa, N. (2019a) Agentes de cambio para el proceso de modernización: la formación profesional de los asistentes sociales en la ciudad de La Plata, 1959 – 1966. En: Cazzaniga, S.; Hernandez Mary, N. (coords.) *Trabajo Social y políticas públicas desde una perspectiva histórica. Tomo I*. La Plata, Libros de la FTS.
- Arrúa, N. (2021) *Paulo Freire y los trabajadores sociales argentinos. La temprana recepción intelectual del pedagogo brasileño en las revistas profesionales del Trabajo Social, 1969 – 1973*. En: *Palimpsesto*, Vol. 11, N° 19 (Julio-diciembre, 2021):76-102, Universidad de Santiago de Chile.
- Barreix, J. (1971) Editorial, en revista *Hoy en el Trabajo Social*, n° 21.
- Gilman, Claudia (2012) *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Neiburg, Federico; Plotkin, Mariano (2004) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*. Buenos Aires, Paidós.
- Piglia, Ricardo (2004) “Ernesto Guevara, el último lector”, en la revista *Políticas de la Memoria*, n° 4.
- Tarcus, Horacio (2020) *Las revistas culturales latinoamericanas Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Temperley, Tren en Movimiento.
- Terán, Oscar (2008) Ideas e intelectuales en Argentina, 1880-1980. En Terán, O. *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Torti, María Cristina (1999) Protesta social y ‘nueva izquierda’ en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional. En Camarero, H.; Pozzi, P.; Schneider, A. *De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política Argentina*. Buenos Aires, Imago Mundi.

CAPÍTULO 2

Democracia y transición en Argentina: una mirada desde *Acción Crítica* (1982-1985)

María Josefina Lamaisón

Introducción

Desde los aportes de la historia intelectual y los enfoques de edición, abordaremos en el presente capítulo ejemplares de la revista *Acción Crítica*, editada desde 1976 en Lima, por el Centro Latinoamericano de Trabajo Social (en adelante CELATS). Este centro académico conformado por trabajadoras y trabajadores sociales, en su mayoría exiliados en Perú producto del accionar represivo de los gobiernos militares en América Latina, editó dicho formato con el objetivo de intervenir desde las páginas de su revista en los debates públicos, cívicos y sociales de la época. Nos interesa examinar algunos ejemplares para adentrarnos en los debates que estos intelectuales mantuvieron respecto de la “transición democrática” en Argentina. En este sentido, mostraremos cómo se repudió el ejercicio del terrorismo de Estado proclamándose en contra de la llamada Guerra de Malvinas, cómo se recuperó y entabló diálogo con la lucha llevada a cabo por las integrantes del Movimiento Madres de Plaza de Mayo y cómo se ensayaron conceptualizaciones acerca de la naciente democracia.

En los últimos años ha prosperado el estudio de revistas entendidas como el modo de intervención de un agrupamiento intelectual en una determinada situación del campo cultural (Sarlo, 1992). La mayoría de estos estudios profundizan sobre los soportes materiales que permitieron la edición y circulación de las revistas, así como en la recepción que tuvieron. A partir del enfoque brindado por la historia intelectual, atenderemos en el presente capítulo al proceso de producción de la revista *Acción Crítica*, editada por el CELATS para detenernos específicamente en los debates entablados por las y los intelectuales de este Centro acerca del proceso conocido como “transición democrática”.

Las revistas y su vocación de intervenir en la esfera pública respecto a diversos tópicos, las vincula estrechamente a cuestiones políticas, convirtiéndose su análisis en un mirador privilegiado para comprender los cambios políticos e ideológicos que operaron en una determinada coyuntura y, una entrada para abordar un momento de quiebre y crisis como fueron

las transiciones democráticas en América Latina (Garategaray, 2018). Sin embargo, es necesario someter a discusión la categoría de “transición”. Mediante su problematización, dicha categoría ya no queda reducida al momento histórico que va desde la apertura democrática a las elecciones, sino que engloba un conjunto de debates políticos e intelectuales “que pueden rastrearse desde los denominados años del exilio hasta la consolidación de la democracia” (Garategaray, 2018, p. 123).

En este sentido, el capítulo tiene como objetivo visualizar y dar a conocer los debates que las y los intelectuales del CELATS entablaron, a través de la publicación de la revista, respecto a los avances y/o contradicciones en la coyuntura de los años setenta y ochenta. Discusiones sobre diversos tópicos de la “transición” que se suscitaron durante el exilio hasta que el afianzamiento de las nacientes democracias latinoamericanas propiciaron el retorno de las y los intelectuales a sus países de origen. El abordaje de los ejemplares de *Acción Crítica*, desde los soportes materiales brindados por los estudios de edición (Tarcus, 2007, 2020; De Diego, 2015), nos permite registrar cómo este centro académico pensó entre 1976-1985, a partir de sus publicaciones periódicas, la relación entre Estado, profesionales, sectores populares y políticas públicas sociales, económicas y culturales.

Antes de avanzar, interesa señalar que en este trabajo partiremos de considerar desde el punto de vista teórico a las y los trabajadores sociales del novedoso centro académico como intelectuales (Altamirano, 2013; Gramsci, 1991). Las y los intelectuales pueden ser caracterizados como una especie moderna, enlazada no sólo a una categoría socioprofesional sino a la relación que mantienen con la esfera pública participando de los debates cívicos y sociales, interpelando a un público que no se restringe a una élite de letrados, y requiriendo su accionar de la propagación de la cultura impresa (Altamirano, 2013). Este abordaje posibilita entender a las y los trabajadores sociales del CELATS como profesionales con intervenciones arraigadas en la práctica de campo, pero que simultáneamente ejercieron un perfil intelectual como productores de conocimiento, participando en la coyuntura histórica a través de sus publicaciones. De esta manera, entenderemos a las y los profesionales del Trabajo Social como intelectuales que intervinieron en los debates ideológicos sobre el Estado y las políticas sociales en diversas coyunturas históricas.

El CELATS y su revista *Acción Crítica*

Entre 1974-1975 las y los trabajadores sociales vinculados a la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Servicio Social (en adelante ALAESS) emprendieron esfuerzos colectivos para formar un centro académico que implementara programas de investigación, docencia y comunicación y promoviera una renovación en la línea teórica, técnica y metodológica al interior

de la profesión.¹ En búsqueda de estos objetivos pusieron en marcha el CELATS. Instalado en Lima, funcionó a partir de 1975 como el órgano académico de ALAESS.² Dependiendo jurídicamente de esta Asociación, recibió desde sus inicios apoyo financiero de la Fundación Konrad Adenauer (FKA), organización autónoma y privada reconocida por el gobierno social demócrata alemán.³

El CELATS emergió como punto de convergencia de las y los trabajadores sociales radicalizados, que protagonizaron el proceso de reformulación del Trabajo Social a escala latinoamericana -conocido como Movimiento de Reconceptualización-, que militaron en organizaciones de la Nueva Izquierda conosureña y que se vieron en su mayoría, forzados al exilio ante las sangrientas dictaduras militares extendidas desde mediados de los años setenta.⁴ Frente a la situación de desarraigo que implicaba el exilio, el Centro se constituyó en un espacio de protección y fuente de empleo para que las y los profesionales siguieran desempeñándose

¹ Dicha organización en 1977 pasó a denominarse Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (ALAETS). En el presente capítulo se utilizará la sigla “ALAESS” para referirse indistintamente a la misma institución.

² Cuando el CELATS se localizó en Perú, se encontraba finalizando el gobierno militar del General Juan Velasco Alvarado, que fue reemplazado hasta 1980 por el gobierno militar reformista del General Francisco Morales Bermúdez. Ambos presidentes de facto asumieron como representantes del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, hasta los años ochenta cuando Fernando Belaunde Terry fue elegido como Presidente Constitucional de la República, siendo candidato del partido político peruano Acción Popular. El Centro mantuvo un estrecho vínculo con el gobierno de ese país, que le permitió expandirse rápidamente, inicialmente por Lima y otras regiones de Perú, pero más tarde establecer relaciones con otros países como Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Colombia, Honduras, México, Cuba y Nicaragua.

³ El ISI era un organismo dependiente de la FKA que durante una década brindó su apoyo directo al “Proyecto de Trabajo Social en América Latina” (PTS-ISI), promocionado por el ISI y desplegado desde mediados de los años sesenta. Evaluaciones posteriores a la implementación del PTS-ISI, especialmente la realizada en 1984 por Lima Santos, distinguieron tres fases de este proyecto. La inicial (1965-1969) estuvo marcada por la realización de cursos en la República Federal Alemana con el objetivo de conocer la programación de las instituciones de Bienestar Social de ese país. Para ello la FKA financió el viaje a Alemania de un grupo de docentes latinoamericanos. La segunda fase (1969-1973) se identificó con la Reconceptualización y con la decisión del PTS-ISI de dejar de apoyar al Trabajo Social en general, para impulsar un nuevo movimiento dentro de la profesión y promover seminarios en América Latina destinados a docentes y estudiantes. La tercera fase del PTS-ISI fue denominada como de “concretización” (1973-1975), marcada por la reorientación hacia los problemas de la intervención profesional y el novedoso programa de “Capacitación Continuada”, que prosiguió años después el CELATS. Dicho Programa surgió en 1974 durante una reunión del PTS-ISI en Bolivia y fue uno de los pilares que el centro académico sostuvo como parte de la formación de posgrado impartida por sus intelectuales. Durante esta última fase, la dirección del PTS-ISI pasó a cargo del trabajador social alemán Willi Erl y los programas implementados concordaban con los planteamientos de la Reconceptualización (Lima Santos, 1984).

⁴ A fines de la década del sesenta las y los trabajadores sociales realizaron múltiples objeciones a las técnicas, métodos y conceptos impulsados por la corriente norteamericana conocida como Desarrollo de la Comunidad. A partir de estas objeciones, nació el ferviente Movimiento de Reconceptualización, que tendió a cuestionar la noción de “asistencia social” y a postular la de “trabajo social”. En su estudio, Gustavo Parra identificó el inicio de este Movimiento en 1965, fundamentalmente en Argentina, Brasil y Uruguay a partir del desarrollo de tres acontecimientos centrales: la realización del I Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social en Porto Alegre; la modificación del plan de estudios de la carrera en la Universidad de la República en Montevideo y la creación de la revista *Hoy en el Servicio Social* del Grupo ECRO en Buenos Aires (Parra, 2002, p. 2-4).

laboralmente. Durante nuestra pesquisa, registramos que antes de insertarse laboralmente en el CELATS, algunos de estos profesionales, promovieron desde sus cátedras universitarias profundos cambios en las currículas, entre ellos podemos incluir a Vicente de Paula Faleiros, Teresa Quiróz y Juan Mojica Martínez en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Valparaíso y a Leila Lima Santos en la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Belo Horizonte, impulsando el “Método BH” (Arrúa, 2012). Paralelamente, se alinearon en organizaciones políticas de la Nueva Izquierda uruguaya, chilena y brasileña, como el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros en Uruguay, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria en Chile, Acción Popular en Brasil y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) y Montoneros en Argentina.

Luego de las experiencias radicalizadoras e instalados en Lima, las y los trabajadores sociales nucleados en el CELATS, ejercieron un papel intelectual caracterizado por la implementación de investigaciones, el dictado de cursos y seminarios, la producción de conocimiento teórico-práctico y, la sistematización y divulgación de los mismos a través del despliegue de un gigantesco aparato editorial, que se materializó en la revista *Acción Crítica*, la serie de *Libros CELATS*, los *Cuadernos CELATS* y el *Informativo CELATS-ALAESS*.⁵ Las actividades desplegadas permitieron que se gestara en este centro académico una red intelectual transnacional que rápidamente se expandió por fuera de los límites del Perú, estableciendo vínculos con otros grupos editores y organizaciones del Trabajo Social latinoamericano.⁶

En ese camino, las y los trabajadores sociales del CELATS, entre ellos, los brasileños Leima Lima Santos, Walter Tesch y Vicente de Paula Faleiros, los chilenos Diego Palma, Luis Araneda y Teresa Quiroz, los colombianos Juan Mojica Martínez y Roberto Rodríguez, el venezolano Boris Lima y las peruanas Norma Rottier, Dina Soldevilla, Margarita Rozas y Antonieta Manrique propiciaron acalorados debates y reflexiones a partir de los materiales que publicaron a través de su editorial. En este sentido, entendemos que las revistas, libros, cuadernos y boletines informativos del CELATS, expresan el modo de intervención que este agrupamiento intelectual realizó en una determinada coyuntura del campo cultural (Sarlo, 1992, pp. 9-15; Beigel, 2002, pp. 105-115). Cabe destacar que en el caso de estos profesionales consideramos que la experiencia exiliar fue un condicionante de la labor editorial desarrollada. Recuperando los aportes de Enzo Traverso, entendemos que las experiencias de desplazamiento pueden ser comprendidas como fuentes extraordinarias de producción intelectual. La distancia y extrañamiento al que son obligados las y los intelectuales en exilio suelen ser muy fructíferos, porque ante la distancia, la realidad aparece bajo otro aspecto y esa distancia refuerza las perspectivas críticas frente a los procesos y acontecimientos (Traverso, 2012).

⁵ Para una descripción pormenorizada del aparato editorial del CELATS durante sus primeros años, ver: Celentano, Adrián y Lamaisón, M. Josefina (2021).

⁶ Caracterizamos una red intelectual como un conjunto de personas ocupadas en la misma producción y difusión del conocimiento que se comunican en razón de su actividad profesional. Los vínculos entre quienes constituyen una red pueden ser variados y es necesario para desentrañarlos, el análisis de sus formas de comunicación, promoción de libros, revistas y editoriales; la correspondencia y traducciones; la participación en centros de estudios, foros y congresos y, las polémicas entre los intelectuales (Devés Valdés, 2007, pp. 29-36).

Como ya fue señalado, la editorial del CELATS puso en circulación sus formatos materiales a partir de 1976. La primera publicación fue la revista *Acción Crítica*. Desde su fundación se erigió en el órgano de prensa del Centro y en el espacio de convergencia con la ALAESS y con otros grupos latinoamericanos. La publicación mantuvo una periodicidad semestral y un alcance continental. Su tirada rondó en los 3.000 ejemplares y fue distribuida por suscripción anual en la mayoría de los países del continente. La responsable de este órgano de prensa fue Leila Lima Santos, quien paralelamente se desempeñó como directora del CELATS. Durante sus primeros años el consejo editorial se compuso por: Luis Araneda Alfero (Ecuador), Margarita de Armijos (Ecuador), María Atilano (México), Magdalena Barón de Carmona (Colombia), Carmen Castro (El Salvador), Florisabel de Delgado (Costa Rica), Lille de Fábrega (Panamá), Omar Ruz (México) y Beatriz de la Vega (México). Formaron parte del consejo de redacción: Juan Mojica Martínez (Colombia), Boris Alexis Lima (Venezuela), Leila Lima Santos (Brasil) y Willi Erl (Alemania). Mientras que el comité editorial fue presidido por: Teresa Quiroz (Chile), Alejandrino Maguiña (Perú), Diego Palma (Chile), Norma Rottier (Perú), Dina Soldevilla (Perú), Carlos Urrutia (Perú), Margarita Rozas (Perú) y Antonieta Manrique (Perú). El equipo de mecanografía estuvo a cargo de Haydée Sánchez y Marianela Lizárraga y la revisión de texto en manos de Vilma Ruiz.

La revista no se restringió al campo del Trabajo Social, pues tanto sus lectores como sus publicaciones se extendieron al resto de las Ciencias Sociales a partir del abordaje de temas como la vivienda, el hábitat popular, el indigenismo, el campesinado, el género, el Estado, sus políticas sociales y la relación con los movimientos sociales. Inicialmente el índice de la revista no contó con una regularidad definida, con el paso de los ejemplares notamos que diversas secciones se consolidaron y replicaron, entre estas, “nota editorial”, “ensayos”, “eventos”, “investigaciones CELATS”, “entrevistas”, “documentos” y “novedades bibliográficas”.

En el proceso de indagación realizado, observamos que en *Acción Crítica* también fueron publicadas otras revistas especializadas como *Testimonio*, *Hoy en el Trabajo Social* y *Selecciones del Servicio Social* de Argentina, *Apuntes para el Trabajo Social* de Chile, *Procesos y Políticas Sociales* de Colombia, *Historia y Sociedad* de México D.F. y *Servicio Social & Sociedade* de Brasil. Asimismo, se promocionaron varias editoriales de América Latina: Retama Editorial de Perú, Editorial Cortez & Morales LTDA de Brasil, Editorial ECRO y Editorial Humanitas de Argentina.

El número inicial de la revista nos permite iluminar un momento clave de la experiencia de este agrupamiento intelectual (Gramsci, 1991). En efecto, registramos que el contenido de su primera nota editorial erigía a la acción crítica del Trabajo Social en “la superación de las prácticas impuestas y de las teorías vacías”, al tiempo que proponía “la construcción de una profesión de perfil teórico-práctico y visión totalizadora en la cual la acción sea tenida como proceso instrumental” (*Acción Crítica* N°1, 1976, p. 7). Esta definición programática dio cuerpo y sustento al proyecto de quienes impulsaban la revista, a la vez que enfatizaba el encuentro en las múltiples dimensiones de la praxis profesional de las y los lectores. El comité de redacción sostuvo que la revista, más allá del esfuerzo grupal, representaba “la manifestación objetiva de la creación teórica que se asoma al interior del nuevo Trabajo Social latinoamericano” (*Acción*

Crítica N°1, 1976, p. 8). En este sentido, *Acción Crítica* se dirigió a las y los profesionales, apostó a la integración con otras Ciencias Sociales e incluso convocó entre sus lectores a todo sujeto activo en la transformación social del sistema capitalista. En este sentido, notamos que el último párrafo del editorial afirmó:

ACCIÓN CRÍTICA, por ser acción, es parte y vocero de todos los que transitan el sendero de la praxis, independientemente de la formal posesión de un grado académico o profesional. El pensamiento teórico únicamente vale por la acción que permite desarrollar y por sus efectos; si esta acción sólo fuese patrimonio exclusivo de los intelectuales o profesionales no tendría la trascendencia ni la riqueza conseguida con la creativa participación de los actores del proceso social. Nuestras páginas, por lo tanto, irreverentemente se abren a todos los que “in activo” estén dispuestos a compartir sus experiencias por la vía de la abstracción teórica (*Acción Crítica* N°1, 1976, p. 8).

La reunión de la abstracción teórica con la praxis se concretizaba en ese primer número en la publicación de artículos que difundían los resultados de las investigaciones que habían realizado las y los trabajadores sociales y otros científicos sociales de todo el continente. Esas investigaciones se ocuparon de cuestiones tan diversas que como ya señalamos, abordaron temáticas como vivienda, indigenismo, campesinado, los aparatos estatales, las políticas sociales y la relación profesional con los movimientos sociales.

Por otra parte, interesa destacar que la producción y circulación de la revista permitió al CELATS establecer vínculos y nexos con otros destacados grupos editoriales del continente; dichas relaciones se expresaron en los convenios establecidos, en los viajes y entrevistas mantenidas con las y los profesionales que conformaban dichos grupos. Como ejemplo de los convenios celebrados, podemos señalar que las primeras ediciones de la colección de *Libros CELATS* fue producto del financiamiento de la editorial argentina ECRO. A fines de los años setenta se firmó un nuevo convenio con otra editorial argentina, esta vez la del grupo Humanitas, que permitió la tirada de nuevos ejemplares. Finalmente, en 1982, el convenio con el sello editorial brasileño Cortez posibilitó la edición de obras del CELATS en portugués.

Respecto de la sucesión de entregas de la revista, queremos recalcar cómo los viajes de sus enviados especiales y las entrevistas e informes sobre esos viajes valieron como instrumentos para renovar la discusión sobre las nuevas realidades latinoamericanas. Asimismo, subrayamos que entre 1979 y 1983 el Centro se interesó por conocer la situación de las y los trabajadores sociales en Nicaragua y Cuba, países con gobiernos revolucionarios orientados al socialismo. En efecto, a los esfuerzos de renovación teórica y metodológica y a la recepción de las y los exiliados, se sumó en 1979 la novedad nicaragüense.

En las páginas que siguen nos detendremos en el análisis material de algunos ejemplares de *Acción Crítica* que nos permiten registrar las discusiones entabladas por las y los intelectuales del CELATS en relación a las exigencias que la realidad latinoamericana a inicios de los ochenta

y el camino iniciado hacia las transiciones democráticas. Adentrémonos ahora en los debates acontecidos.

Intelectuales frente a la Guerra de Malvinas

El 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas derrocaron al gobierno constitucional de Isabel Perón e interrumpieron el sistema democrático al intervenir los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. La Junta Militar compuesta por los comandantes de las tres armas, Jorge Rafael Videla, Emilio Massera y Orlando Agosti, autoproclamó al nuevo gobierno de facto como “Proceso de Reorganización Nacional”. Entre sus primeras medidas, los militares impusieron el estado de sitio, la prohibición de los partidos políticos, la intervención de la Corte Suprema de Justicia, la intervención de los sindicatos, la prohibición de toda actividad política, la fuerte censura sobre los medios de comunicación y se reemplazó el Congreso por la Comisión de Asesoramiento Legislativo (CAL). De esta manera instauraban la última dictadura militar en la Argentina del siglo XX (Águila, 2023, p.123).⁷

Al iniciar la década del ochenta, las dictaduras militares conosureñas -entre ellas la argentina- que habían transcurrido durante varios años y afianzado sus políticas represivas y regresivas, comenzaban a ser cuestionadas producto de la resistencia de amplios sectores de la sociedad civil. En el caso de Argentina, las denuncias por la desaparición sistemática de personas se extendían por el mundo. Incluso el 6 de septiembre de 1979 el país recibió la visita de miembros de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), quienes durante 14 días recorrieron cuarteles y centros de detención, realizaron entrevistas y recibieron miles de denuncias que permitieron documentar la tortura y la desaparición forzada de personas. El creciente cuestionamiento a la dictadura se reflejó en los cambios de las autoridades militares: la primera Junta fue conducida por el Gral. Jorge Rafael Videla desde marzo de 1976 hasta los primeros meses de 1981. Luego, entre 1981 y 1983, se sucedieron otras tres juntas encabezadas por generales del Ejército: Roberto Eduardo Viola (entre abril y diciembre de 1981), Leopoldo Fortunato Galtieri (de diciembre de 1981 a junio de 1982) y Reynaldo Bignone (de junio de 1982 a diciembre de 1983).

En este contexto, en 1982 los militares argentinos suscitaron una inesperada guerra contra las fuerzas inglesas como forma de recuperar y reafirmar el apoyo social al gobierno de facto. Finalmente, como veremos más adelante, la derrota en este conflicto bélico fue uno de los hechos que precipitó el fin de la dictadura: Galtieri sería reemplazado por Bignone y se abrirían las negociaciones para la transición a la democracia meses después.

⁷ Cabe señalar que la intervención de las Fuerzas Armadas no era una novedad: desde 1930 en adelante, el país había sido escenario de al menos un golpe de Estado por década: 1930, 1943, 1955, 1962, 1966, 1976, dato que exhibe la debilidad de las instituciones democráticas y la constante presencia castrense en la vida política del país (Águila, 2023).

En efecto, en abril de 1982 el gobierno militar lanzó la “Operación Rosario”, campaña militar que más tarde devino en el conflicto bélico conocido como Guerra de Malvinas. No obstante, vale señalar que la “cuestión Malvinas” en la historia nacional, no se remonta sólo a la década del ochenta, sino que debemos mirar su historia de larga duración la que nos lleva incluso al proceso de independencia en nuestro país, cuando las Malvinas formaron parte de las Provincias Unidas como territorio heredado de la colonia española y fueron ocupadas de forma ilegítima por parte del Reino Unido a partir del 3 de enero de 1833 (Rodríguez, 2020). Momento desde el cual nuestro país nunca abandonó el reclamo por la soberanía de las islas Malvinas, las islas Georgias del Sur y las islas Sandwich del Sur⁸. Durante la dictadura los militares argentinos le otorgaron a la causa Malvinas un nuevo y controvertido significado. Entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982, la República Argentina se enfrentó militarmente con Gran Bretaña por la soberanía de las islas. Una fuerza de desembarco redujo a la guarnición británica e izó la bandera en el pabellón nacional, que flameó en las islas hasta que las fuerzas inglesas vencieron a las tropas argentinas y reinstauraron la situación colonial.

La Guerra de Malvinas no pasó inadvertida para las y los intelectuales del CELATS quienes, ubicados en Lima, nunca dejaron de estar atentos a la coyuntura latinoamericana. Durante nuestra investigación, pudimos registrar que el trabajador social argentino Norberto Alayón, en calidad de coordinador académico del CELATS, luego de transcurrir un mes del inicio del conflicto bélico retiró una ponencia académica que presentaría en el Vigésimo Primer Congreso Internacional de Escuelas de Servicio Social.

A través de correspondencia área, Alayón declinó su participación, retiró su escrito y solicitó que se esgrimieran públicamente sus razones. La carta fue escrita el 28 de mayo de 1982 desde la capital peruana y dirigida a las autoridades de la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social (IASSW). El intelectual argentino comunicó, a través de ella, la decisión de retirar la ponencia que había propuesto para concurrir al congreso internacional. Como el evento académico se realizaría en Brighton, Alayón declinó su participación ya que la sede era en Inglaterra y, en ese momento, como ya señalamos, Argentina se encontraba inmersa en la

⁸ Las Malvinas formaron parte de las Provincias Unidas como territorio heredado de la colonia española luego de la independencia. La ocupación ilegítima del archipiélago por parte del Reino Unido, acontecida el 3 de enero de 1833, “expulsó de manera violenta a las y los pobladores y a las autoridades argentinas y, reinstaló una realidad colonial en un continente que había declarado la voluntad de regirse por sus propias leyes” (Flachsland, Adamoli y Farias, 2014, p. 12). El rechazo, el pedido de explicaciones y la protesta por parte de las autoridades argentinas ante la usurpación imperialista tropezaron con las respuestas negativas de parte del gobierno del Reino Unido. En 1884, ante la falta de respuesta, Argentina propuso un nuevo arbitraje internacional que también fue rechazado. Desde ese momento, nuestro país nunca abandonó el reclamo por la soberanía de las islas Malvinas, las islas Georgias del Sur y las islas Sandwich del Sur. Reclamo que adquiere incluso actualidad política hoy mientras Gran Bretaña continúa con la militarización de las islas y usufructúa sin derecho los recursos naturales de las y los argentinos. El reclamo por el ejercicio de la soberanía argentina en las islas representa en la historia de nuestro país un punto de consenso entre actores políticos disímiles, desde la derecha a la izquierda, desde liberales a nacionalistas, desde el peronismo hasta el antiperonismo. Un desarrollo histórico lleno de contradicciones que permitió en 1982 la apropiación del símbolo “Malvinas” por los responsables de las máximas violaciones a los Derechos Humanos en Argentina (Flachsland, Adamoli y Farias, 2014, p. 68).

Guerra de Malvinas. En el camino de la Unidad Latinoamericana -sostenía Alayón- no podía avalar con su presencia y su aporte profesional a la realización de un encuentro en un país que “sangrientamente pretende perpetuar el sojuzgamiento de los pueblos de América Latina y el Tercer Mundo”. Además de informar la negativa a concurrir, el intelectual del CELATS solicitó la devolución del texto de la ponencia titulada “Reflexiones sobre Metodología en Trabajo Social” y que se pusiera en conocimiento a las y los colegas congresistas del contenido de su carta.

En nuestro trabajo de exploración hemerográfica también encontramos una copia de dicha correspondencia, que fue posible hallar gracias a una donación realizada por el mismo Alayón al fondo documental que preserva el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura Izquierdas (CeDInCI). La carta -originalmente remitida a la Dra. Margarite Mathieu, secretaria general de la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social (IASSW)- fue enviada con copia a las autoridades de distintas instituciones del campo profesional con el objetivo de que sus fundamentos fueran divulgados, entre otras personas, llegaron copias a Seno Cornely (Vicepresidente de la IASSW), a Eddy Jiménez (Presidenta de ALAESS) y a Leila Lima Santos (Directora del CELATS), tal como podemos observar en el siguiente epistolar:

Dra. Margarite Mathieu
Secretaría General de la
Asociación Internacional de
Escuelas de Trabajo Social (IASSW)
Proyagassan 32
1 - 1810 - VIÑA DEL MAR - ARGENTINA

Por la presente me dirijo a usted y por sus
tidades organizadoras del Vigésimo Primer Congreso In-
ternacional de Servicio Social -a realizarse en Brighton, Ing-
laterra del año en curso- a los efectos de comunicarle
que de mi ponencia titulada "Reflexiones sobre Metodol-
ogía", que le enviare el 18 de marzo próximo pasado,
y discutida en dicho foro internacional.

Le notifico que desisto de concurrir a tal C
ta la devolución del texto presentado.

Como latinoamericano y especialmente como ar-
gentino repudio la agresión imperial de Gran Bretaña y sus al-
ludables derechos que le asiste al pueblo argentino
gítima soberanía sobre las Islas Malvinas.

No puedo, por lo tanto, avalar, con mi presen-
cia y aporte profesional, la realización de un Congreso
Social que se lleva a cabo en Inglaterra, país que
siente pretende perpetuar el sojuzgamiento de los pue-
blos y del Tercer Mundo.

En la senda de la Unidad Latinoamericana, re-
tos difíciles por los que atravesamos, la Patria Gran
María, Bolívar, Artigas y Marañón, sabrá -con tiempo-
sar el segundo Ayacucho que nos liberará definitivamente
tan su prosperidad y su fuerza en base a la explotación
sas y a la consiguiente pobreza de nuestros pueblos.

Por lo expuesto, quedo a la espera de la de-
cisión que presentará. Asimismo, le solicito ponga a
collegas congresistas el contenido de esta carta.

Saludo a usted muy atentamente,

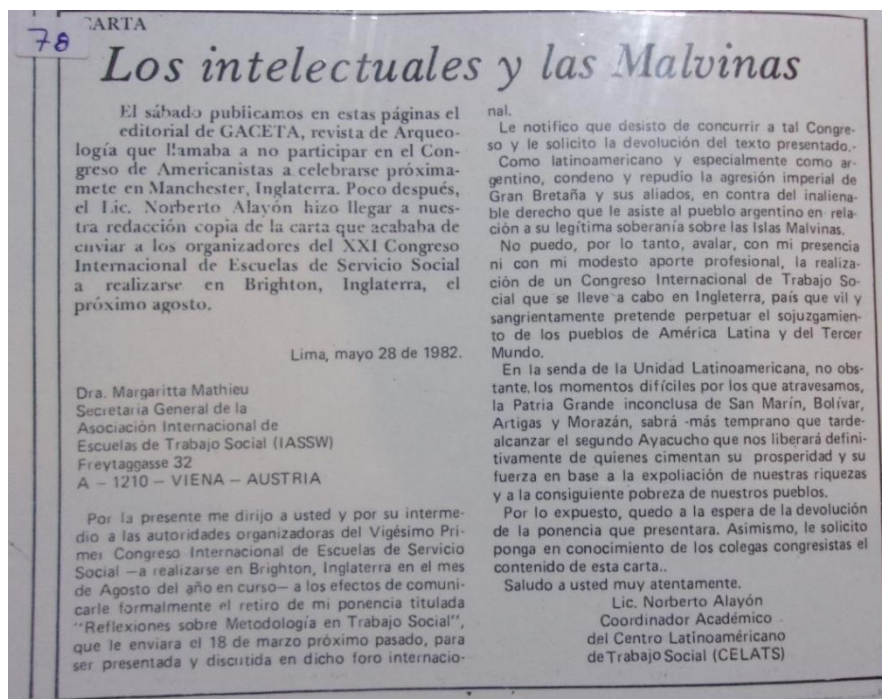
Con copia a: -Heinrich Schiller - Presidente de la I

Correspondencia Alayón a IASSW, 28/2/1982. Fuente: Fondo personal e institucional Norberto Alayón (código FA59) del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura Izquierda.

Asimismo, registramos que las y los intelectuales del CELATS decidieron transcribir dicha carta en otro formato material editado por el Centro, el *Informativo CELATS-ALAESS*, bajo el título “Carta a la AIESS”. Allí se informó que el trabajador social argentino dirigió el epistolar a las autoridades organizadoras del XXI Congreso Internacional de Escuelas de Trabajo Social, manifestando su decisión de retirar la ponencia que había presentado y que no asistiría al evento. El boletín reprodujo los argumentos que expresó Alayón -como investigador del CELATS- para tomar dicha decisión: “como latinoamericano y especialmente argentino condeno y repudio la agresión imperial de Gran Bretaña y sus aliados, en contra del inalienable derecho que le asiste al pueblo argentino, en relación a su legítima soberanía sobre las Islas Malvinas” (*Informativo CELATS-ALAESS* N°25, abril-junio 1982, p. 7).

Las y los intelectuales que compartían lugar de trabajo con Alayón en el CELATS apoyaron su decisión e invitaron, a través de las páginas de *Acción Crítica*, a que sus lectoras y lectores atendieran a la carta que recientemente había adquirido visibilidad pública. De esta manera, quienes escribían en la revista -intelectuales que también publicaban en el *Informativo CELATS-ALAESS*- intervinieron en la escena pública al informar sobre el conflicto bélico, repudiar la invasión inglesa y solidarizarse con las y los colegas y la sociedad argentina.

Además de la reproducción de la carta en el boletín informativo y el llamado a leer el epistolar en la revista del Centro, notamos que el periódico limeño *El Diario*, transcribió el 16 de junio de 1982, la carta de Alayón bajo el epígrafe “Los intelectuales y Las Malvinas”, como podemos visualizar en el siguiente recorte periodístico:



El Diario, 16/6/1982, Lima. Fuente: Fondo personal e institucional Norberto Alayón (código FA59) del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura Izquierda.

El diario peruano siguió de forma atenta la intervención intelectual frente al conflicto bélico. Incluso registramos que, con anterioridad a esta publicación, dicho órgano de prensa replicó el editorial de *Gaceta*, una revista de Arqueología que llamaba a no participar en el Congreso de Americanistas que se celebraría en Manchester.

Por otra parte, nos interesa destacar que el posicionamiento de Alayón y de las y los intelectuales del CELATS ante Malvinas fue difundido también a través del boletín *David y Goliath*. Durante nuestra pesquisa, advertimos que la publicación porteña a cargo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), transcribió el epistolar de Alayón en su ejemplar N°43 de 1982, en la sección “Propuestas y Respuestas”.⁹ Además de la carta del intelectual del Centro, la revista introdujo una declaración del Comité Directivo de CLACSO sobre la Guerra de Malvinas, cuya naturaleza y consecuencias no podían “permanecer indiferentes a la comunidad de científicos de la región” (*David y Goliath* N°43, 1982, p.1).

La información durante la guerra no escapó a las condiciones generales de la dictadura. Al severo control de la prensa que existió desde el golpe de Estado en 1976, se agregó la censura típica de todo conflicto armado y el triunfalismo propio de la propaganda, impulsado desde el gobierno militar y actuado por algunas publicaciones (Flachsland, Adamoli y Farias, 2014, p. 99). Sin embargo, mostramos cómo las y los intelectuales exiliados, desde el exterior, repudiaron la guerra y denunciaron la invasión imperialista.

Finalmente, la rendición del militar Mario Benjamín Menéndez ante el jefe británico el 14 de junio de 1982 marcó el fin de la Guerra. La derrota en Malvinas precipitó la caída del gobierno de facto que abrió las negociaciones para un nuevo llamado a elecciones. La guerra fue “desastrosa”, no sólo por su resultado, oneroso en vidas, sino también por el gran retroceso que significó para los metódicos y perseverantes esfuerzos sucesivos de los distintos gobiernos democráticos. Hasta el conflicto bélico existieron entre el continente y las islas numerosos lazos sociales, materiales y culturales que la guerra cortó, entre otros, vuelos semanales, becas de estudio para isleños, maestras de castellano y empresas estatales argentinas que funcionaron allí (Lorenz, 2022, p. 5). Incluso, años después del final de la guerra, el Reino Unido instaló en Malvinas una gran base militar cuya presencia amenazante es todavía hoy una realidad.

Como ya señalamos, la derrota produjo el descrédito del gobierno militar y de las instituciones castrenses. El fracaso abrió la puerta para masivas denuncias por violaciones a los Derechos Humanos e impulsó a los grandes medios gráficos, reticentes hasta ese momento, a difundir con amplitud informaciones acerca de las atrocidades cometidas por la dictadura (Lorenz, s/f, p. 2). La derrota produjo la crisis del gobierno militar. El presidente Galtieri renunció y fue reemplazado

⁹ *David y Goliath* fue una publicación semestral del Programa de Publicaciones de la Secretaría Ejecutiva del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Contuvo artículos cortos sobre temas de interés general para quienes trabajaban en investigación en Ciencias Sociales en América Latina escritos por especialistas de la región; informes sobre la labor y las actividades desarrolladas por los distintos Programas CLACSO e información general sobre la institución y sus Centros Miembros. La edición estuvo a cargo de Francisco Delich y la dirección en manos de Waldo Ansaldi. Para consultar el ejemplar N°43, ver en línea: <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/248410/1/David-y-Goliath-43.pdf>.

por Bignone, mientras que la Armada y la Fuerza Aérea abandonaron la Junta Militar y dejaron al Ejército a cargo de la conducción del gobierno de facto.

En Malvinas los militares habían fracasado en su función específica en un enfrentamiento claramente identificable a diferencia de las dificultades que generaba definirse acerca de la represión ilegal. Pero en el contexto de la salida de la dictadura, ambos conflictos comenzaron a ser asociados y se produjo la identificación simbólica de los caídos en la guerra y las y los sobrevivientes con las víctimas de la dictadura militar (Lorenz, s/f, p. 4). De este modo se logró un espacio para cuestionar al régimen militar y llamar a elecciones. Los comicios fueron celebrados el 30 de octubre de 1983 y el 10 de diciembre de ese año asumió la presidencia de la Nación Raúl Alfonsín, candidato por el partido Unión Cívica Radical (UCR).¹⁰ Resulta importante destacar que en las elecciones participó más del 85% de la población inscripta en el padrón electoral, un total de 15.350.186 votantes, lo que permite indicar el alto involucramiento de la sociedad en la vida política de aquellos años y el anhelo de vastos sectores de la sociedad civil en desterrar la violencia como forma de acceso al poder que habían instaurado distintas dictaduras a lo largo de la historia de nuestro país.

El nuevo presidente constitucional heredó un legado crítico en el campo socioeconómico que dejó el período dictatorial. Su gobierno debió enfrentar grandes dificultades económicas: empobrecimiento, inflación, déficit fiscal, el pago de la deuda externa, el estancamiento económico asociado a una considerable y regresiva reestructuración del aparato industrial y la cada más inequitativa distribución del ingreso (Ortiz y Shorr, 2006, p. 292).¹¹ También tuvo que abordar los efectos que implantó el terrorismo de Estado como las desapariciones de personas, las y los niños apropiados y la liberación de las y los presos políticos. Algo que como veremos en las páginas que siguen, produjo el diálogo entre el nuevo gobierno y la Asociación Madres de Plaza de Mayo que reclamaban por el paradero de sus hijas e hijos.

Adentrémonos ahora en otra de las herramientas intelectuales de las que se nutrió la revista del CELATS y quienes escribían en ella, esto es, las entrevistas realizadas por las y los trabajadores sociales del centro académico a diferentes figuras y referentes de la escena pública latinoamericana en el marco de las nuevas democracias.

¹⁰ El 30 de octubre de 1983 la fórmula ganadora fue Alfonsín–Martínez, representantes de la UCR, la cual obtuvo un total de 7.724.559 votos (el 51, 75 % del total de electoras y electores). El Partido Justicialista (PJ), con los candidatos Luder–Bittel, recibió 5.595.402 de votos, mientras que, la dupla Alende–Viale, representantes del Partido Intransigente (PI), se posicionó como tercera fuerza política con 347.654 votos.

¹¹ Dichos problemas fueron abordados de diversa manera durante la administración radical. La estrategia económica reconoció dos etapas diferenciadas: el primer plan económico a cargo del Ministro de Economía Bernardo Grinspun desde diciembre de 1983 hasta enero de 1985 y el segundo plan económico a cargo del Ministro de Economía Juan Vital Sourrouille desplegado desde 1985 hasta el estallido hiperinflacionario de 1989, que culminó con la asunción anticipada del presidente Carlos Saúl Menem. Estas estrategias se concentraron en reparar la caída inédita del salario, la ocupación laboral precarizada fundamentalmente en el ámbito fabril y en mejorar las políticas de distribución del ingreso. Sobre el desarrollo de ambos planes económicos, ver: Ortiz y Shorr (2006).

Las mujeres y la transición: un diálogo posible con el Movimiento Madres de Plaza de Mayo

A mediados de los años ochenta la crisis de los regímenes autoritarios en América Latina ya era percibida por diversos sectores de la población, los movimientos sociales organizados resistían diariamente y ensayaban posibles caminos hacia la transición democrática. En este marco de creciente cuestionamiento y apertura, registramos en nuestra investigación, que las y los intelectuales del CELATS presentaron un destacado interés por los procesos democráticos suscitados y por el protagonismo de los movimientos populares en las nacientes democracias. En este sentido, identificamos que, en agosto de 1985, *Acción Crítica* dedicó un número especial a la temática de “la mujer” y al protagonismo de las mismas en los movimientos sociales.

De este ejemplar especial, nos interesa recuperar la entrevista realizada por el trabajador social argentino Arturo Fernández, investigador del CELATS, que fue publicada bajo el título “El testimonio de una Madre de Plaza de Mayo”.¹² Transcurrido un año y medio del retorno a la democracia, Fernández en representación de las y los intelectuales del CELATS que estaban interesados por las luchas sociales impulsadas por mujeres en la Argentina, entrevistó por más de tres horas a Nora Morales de Cortiñas, Madre fundadora del Movimiento Madres de Plaza de Mayo (línea fundadora), quien en ese momento se desempeñaba como pro-tesorera de la organización.¹³ La incansable búsqueda de su hijo Carlos Gustavo Cortiñas, estudiante de la carrera de Ciencias Económicas en la Universidad de Morón y trabajador del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), quien fue detenido-desaparecido en Buenos Aires el 15 de abril de 1977, la acercó a otras madres en su misma situación y la llevó a cofundar la organización Madres de Plaza de Mayo. Queremos detenernos en esta entrevista porque a partir de la misma podemos visualizar cuáles eran los dilemas que enfrentaban estas mujeres y la sociedad civil argentina inicialmente durante el terrorismo de Estado y, luego durante los años de la transición democrática durante la presidencia del radical Raúl Alfonsín.

¹² Además de la entrevista, identificamos que este ejemplar especial incluyó otra entrevista realizada por Carlos Urrutia a Leila Lima Santos publicada bajo el título “El refugio y la mujer latinoamericana”. También introdujo distintos ensayos: “Mujer, movimientos populares y Trabajo Social en América Latina” a cargo de la trabajadora social chilena Teresa Quiroz Martin; “La elección obligada” por la pedagoga italiana Lella Rossetti y “Un encuentro: útil, sí, pero ¿fecundo?” de la psicóloga Virginia Guzmán, directora del Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán. Además, se publicó el artículo “...Y las niñas se comportan más como señoritas...” de Cornelia Schweppe.

¹³ Nora Irma Morales de Cortiñas nació el 22 de marzo de 1930 en el barrio de Constitución en Buenos Aires. Décadas después pasaría a ser conocida como “Norita”. Madre que supo abrazar las luchas sociales por las que su hijo Gustavo Cortiñas perdió la vida en manos del plan de exterminio aplicado por los militares argentinos. Tendió lazos con las nuevas juventudes y se convirtió en una referente indiscutible del Movimiento de Derechos Humanos en Argentina y en el mundo. Falleció el 30 de mayo de 2024 y fue despedida al grito de “Norita, madre de todas las batallas”. Para conocer más sobre su historia de vida, ver la biografía escrita por Gerardo Demián Szalkowicz (2019).

En el proceso de indagación, identificamos que el texto de la entrevista fue acompañado por una pequeña dedicatoria para las y los lectores de la revista. El entrevistador subrayó al inicio de la publicación:

Es difícil de transcribir la fuerza y la convicción que emanan de nuestra entrevistada, integrada definitivamente a la noble causa de la lucha por el derecho a la vida en su más amplia acepción; y sólo se puede admirar la extraordinaria personalidad de una mujer que conjuntamente con un puñado de otras mujeres comunes vencieron al miedo que sabe imponer el Estado Terrorista, lo desafiaron y contribuyeron decisivamente a desenmascararlo ante el mundo entero (*Acción Crítica* N°17, 1985, p. 45).

Las palabras del entrevistador e intelectual del CELATS dirigidas a las y los lectores de la revista, caracterizaba a ese grupo de mujeres “comunes” -madres, abuelas, amas de casas, trabajadoras- que habían perdido a sus hijas, hijos, yernos, nueras, nietas y nietos y, que producto de su unión y lucha por el “derecho a la vida” habían denunciado ante el mundo entero el plan de tortura y exterminio planificado y ejecutado por los militares argentinos en complicidad con sectores empresariales, eclesiásticos y civiles.

Entre los primeros interrogantes advertimos preguntas vinculadas a la historia del Movimiento Madres de Plaza de Mayo desde su fundación. Entre otras cuestiones, Norita denunciaba que luego de 1976 la represión militar volvió de forma sistemática el secuestro y la desaparición y que en ese entonces las madres salieron a buscar a sus hijas e hijos por múltiples instituciones. Según sus palabras fue Azucena Villaflor de Vicenti quien inspiró las reuniones en la plaza con la intención de unir a los familiares de desaparecidos y poder reclamar colectivamente. Azucena comenzó la búsqueda de su hijo y su nuera, Néstor De Vicenti y Raquel Manguin, quienes fueron secuestrados por un grupo de tareas el 30 de noviembre de 1976.¹⁴ Nora rememoraba que desde el inicio las actividades de la organización fueron espontaneas: cada madre invitaba a otras cuando se cruzaban en las instituciones donde reclamaban por el paradero de sus hijas e hijos. Recordaba que esa forma espontánea fue mutando y que para 1977, todos los jueves por la tarde, se reunían periódicamente más de 300 madres en Plaza de Mayo. De esta manera, Nora referenciaba en la entrevista, el comienzo de lo que luego se conocería como “*la ronda de los jueves*”, encuentros que las madres sostienen desde 1977 hasta la actualidad acompañadas de personas de diversas generaciones.¹⁵

¹⁴ Azucena Villaflor de Vicenti fue una de las fundadoras y referentes más importantes del Movimiento Madres de Plaza de Mayo (línea fundadora). Fue secuestrada en diciembre de 1977 y desaparecida. Su cuerpo apareció el 20 de diciembre en las playas de Buenos Aires, se enterró como “NN”. En el año 2003 fue exhumado y con el trabajo del Equipo Argentino de Antropología Forense se logró la identificación de su cuerpo en el año 2005. Azucena, como tantas otras personas secuestradas y desaparecidas en la Argentina, había sido trasladada en avión de las fuerzas armadas y arrojada al Río de la Plata desde gran altura en los denominados “vuelos de la muerte”. Para conocer más la historia de Azucena Villaflor y su familia, ver la biografía confeccionada por Enrique Arrosogaray (2014).

¹⁵ Desde 1977, cada jueves a las 15:30hs., las Madres de Plaza de Mayo realizan la “ronda” alrededor de la Pirámide de Mayo, en el centro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La

Por sus acciones de denuncia y resistencia, el Ministro del Interior del Gobierno de Jorge Rafael Videla, el Gral. Albano Harguindeguy, las calificó como “las locas de la plaza”. Incluso los militares comenzaron a espiarlas e intimidarlas. Para fines de 1977 la propia Azucena Villaflor sería detenida y desaparecida, en un vano intento por desarticular la fuerza de este movimiento de mujeres. Sobre este hecho y la militancia en organismos de Derechos Humanos durante la dictadura, Nora señalaba en la entrevista que no se arrepentía de su participación, pero confesaba que la militancia en la calle durante los años de la dictadura fue algo riesgoso, puesto que implicaba el riesgo de la propia vida y de la del resto de su familia. También agregaba que ella creía que los militares no calcularon el amor de las madres, pero que en Argentina la fuerza de las mujeres y de las madres no era algo novedoso, “hubo muchísimas mujeres antes que nosotras que lucharon en diversos movimientos populares y seguimos ese camino” (*Acción Crítica* N°17, 1985, p. 46).

En relación a su activismo como Madre de Plaza de Mayo, registramos que por un lado refería a lo riesgoso y peligro de esa experiencia y, por otro, remarcaba el orgullo que implicó vencer los estereotipos y actitudes que los hombres -como su esposo- tenían sobre ellas. De esta manera, Nora refería la importancia de dejar sus hogares y aprender a luchar públicamente como ejemplo para sus familias en la resignificación del rol asignado históricamente a las mujeres como “madres”:

[...] prefieren que la esposa se quede en la casa [...] a partir de nuestra experiencia de lucha logramos, ante todo en la intimidad de la familia, revalorizar el papel de la madre y de la mujer [...] es necesario hacerle entender a los hombres que la mujer tiene que aprender a luchar y que debe luchar a su lado, esto es tarea de las mujeres pero nos pueden ayudar en ella diversos tipos de profesionales que, desde la Psicología, la Sociología, el Trabajo Social contribuyan a destruir antiguas concepciones patriarcales (*Acción Crítica* N°17, 1985, p. 47-49).

Destacaba como tarea propia de las mujeres y de las madres la revalorización del papel asignado históricamente a las mujeres en las sociedades capitalistas y patriarcales. No obstante, Nora resaltaba que esta tarea no era exclusiva de las mujeres y refería a los aportes de diversas profesiones como Psicología, Sociología y Trabajo Social para llevar a cabo procesos de deconstrucción y ruptura con esas concepciones estereotipadas. Además, sostenía que, en este camino de revalorización del rol de las mujeres, deseaba que ninguna mujer ni madre tuviera que pagar un costo tan alto -como la desaparición de una hija o hijo- para tomar conciencia de la necesidad de participar social y políticamente:

marcha está abierta a la población en general y a quienes quieran acompañarlas en su reclamo. Ante la prohibición de reunirse de a más de tres personas durante la dictadura, las Madres implementaron como estrategia, reunirse en el medio de la plaza y circular caminando alrededor de la Pirámide de Mayo que está en el centro de la Plaza, llevando sus pañuelos blancos atados en la cabeza. Pañuelos blancos que se convirtieron en un símbolo mundial con el que se las ha identificado a lo largo de la historia para reclamar por el destino de sus hijas e hijos detenidos y desaparecidos durante la última dictadura cívico militar argentina.

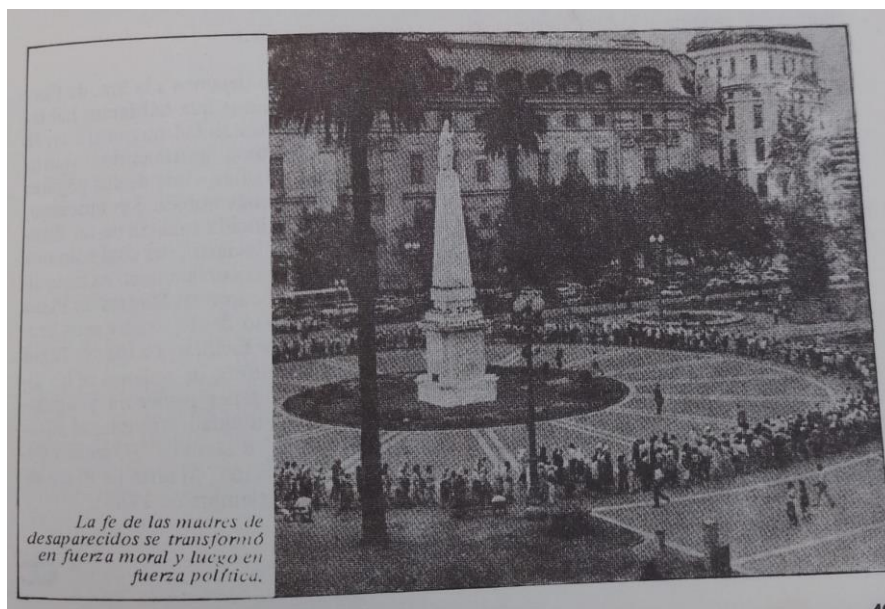
En mi caso, era una ama de casa que vivía “hacia adentro”, que en los tantos golpes militares sólo me preocupaba de que no faltaran alimentos para la familia [...] hasta que un golpe se ensañó con mi mundo. Por ello, para que no repita mi experiencia, mi dura experiencia, quisiera que las mujeres se informaran de lo social y político, participaran, actuaran [...] Se lo difícil que es participar para una mujer, en una sociedad como la argentina en la cual se le enseña que todo está prohibido, que todo es pecado para el sexo femenino. Por eso es necesario transmitir estas ideas y combatir los prejuicios machistas actuales” (*Acción Crítica* N°17, 1985, p. 48).

De esta manera, a través de sus palabras, la Madre de Plaza de Mayo llamaba a las mujeres argentinas a involucrarse en las luchas sociales y a participar activamente de los espacios sociales y políticos. Durante nuestra investigación notamos que las y los intelectuales del CELATS reforzaron este mensaje a partir de la introducción de dos imágenes: una que mostraba el rostro de Hebe María Pastor de Bonafini -cofundadora y presidenta en ese momento de la Asociación Madres de Plaza de Mayo- unida junto a otras mujeres en la calle en plena movilización donde reclamaban la aparición con vida de las y los detenidos-desaparecidos¹⁶ y, otra que representaba a la “ronda de los jueves”, allí se distingue la Pirámide de Mayo (primer monumento patrio que tuvo la Ciudad de Buenos Aires y que se encuentra en el centro de la Plaza de Mayo) y una multitud de hombres y mujeres que junto con las madres de la plaza reclamaban, marchando en forma de círculo, alrededor del Monumento y enfrente de la Casa Rosada. Tal como podemos observar en las siguientes ilustraciones:

¹⁶ Durante la dictadura Hebe sufrió los efectos del terrorismo de Estado y la desaparición de varios miembros de su familia. Los militares secuestraron a dos de sus hijos y a su nuera. El 8 de febrero de 1977 su hijo mayor Jorge Omar Bonafini fue secuestrado y desaparecido en La Plata y el 6 de diciembre su hijo Raúl Alfredo Bonafini fue detenido y desaparecido en Berazategui. El 25 de mayo de 1978 también fue secuestrada la esposa de Jorge, María Elena Bugnone Cepeda. Desde el secuestro de sus hijos y su nuera, Hebe de Bonafini fue una destacada activista y defensora de los Derechos Humanos. Falleció el 20 de noviembre del 2022.



Fuente: *Acción Crítica* N°17, 1985, p. 47.



Fuente: *Acción Crítica* N°17, 1985, p. 49.

Por otra parte, identificamos que, al transcurrir la mitad de la entrevista, el intelectual del CELATS hizo un viraje sobre sus preguntas para pasar a interrogar a la entrevistada sobre la presidencia de Raúl Alfonsín y el significado de la defensa de los Derechos Humanos en el marco de la transición democrática y de un país dirigido por un gobierno electo por el pueblo. Nora no tardó en responder y fue contundente:

la expresión “derechos humanos” la utilizaron hasta los militares con fines propagandísticos y el nuevo gobierno constitucional también. El gobierno electo por el pueblo no es lo mismo que la dictadura en términos de derechos, debemos defenderlo por su carácter institucional, pero hay derechos humanos

que se siguen pisoteando; por lo tanto, la lucha por su defensa continúa (*Acción Crítica*, N°17, 1985, p.48).

Las palabras de la entrevistada reafirman lo que las y los intelectuales del CELATS venían debatiendo en las páginas de su revista. El fin de la dictadura y la elección de un nuevo gobierno democrático no era sinónimo de garantía de la cobertura de Derechos Humanos esenciales para la población. No obstante, el gobierno democrático era la salida posible a la violencia, el hambre y la represión que había instalado la dictadura. Los comicios y la elección de un presidente democrático era el primer paso, debía continuar la lucha por una defensa irrestricta de múltiples derechos que todavía eran vulnerados.

Identificamos que entre los derechos “pisoteados” la entrevistada enumeró: la permanencia intacta del aparato represivo de la dictadura que permitió más de 350 atentados al gobierno de Alfonsín entre las que se incluyeron amenazas, bombas y algunos secuestros; el derecho a la vida, el derecho a la vivienda digna, el derecho al trabajo, a la educación y a la salud. Cuando fue consultada por las políticas económicas y sociales implementadas por el nuevo gobierno, Nora ejemplifico las dificultades económicas que continuaban en la estructura productiva del país y los obstáculos que enfrentaba la población en el marco de una creciente desigualdad y regresiva distribución de los ingresos. Durante el diálogo que sostuvo con Arturo Fernández expresó: “la política económica del actual gobierno ha llevado a cerrar aún más fábricas, a aumentar la desocupación y, en los últimos meses, a bajar el magro salario real de los trabajadores. Le pregunto yo al gobierno: ¿Qué significa respetar los derechos humanos para él?” (*Acción Crítica* N°17, 1985, p. 48).

Además de señalar la angustiante crisis económica que atravesaba la población argentina, Morales de Cortiñas reafirmaba la necesidad de que el gobierno democrático llevara a juicio y castigo a todos los culpables de la implementación del Estado terrorista, como una forma de generar justicia y no fomentar el espíritu de “venganza”:

Respecto al drama de los desaparecidos, no hay respuesta satisfactoria y, por lo tanto, todo sigue igual en el corazón de las madres, en el número de las familias. La espera de todos días sigue siendo igual. Creo que la parte del pueblo argentino que fue cómplice voluntario o involuntario del genocidio y que se encuentra ubicada en partidos políticos, sindicatos, iglesias católica, asociaciones intermedias, prensa “canalla”, etc., quisieran poner un manto de olvido y hacer callar a las Madres de Plaza de Mayo; sin embargo, mientras exista una madre, un familiar o un hijo de un desaparecido, mientras los jóvenes sigan tomando nuestras banderas será imposible que se despliegue ese manto oprobioso del olvido [...] frente al sistema de desaparición sólo queda el enigma y el estigma. Por ello sostenemos la necesidad del juicio y castigo a todos los culpables de la implementación de ese dominable sistema y la investigación exhaustiva de cada caso de desaparición. No lo hacemos por espíritu de venganza o de odio, al contrario, si no hay justicia habrá venganza y yo no quiero que mis nietos se venguen (*Acción Crítica* N°17, 1985, p.50).

Durante el alfonsinismo, las madres y parte de la sociedad que acompañaba sus reclamos sostuvieron la consigna “Nunca Más” y reclamaron al nuevo gobierno y a los militares salientes la aparición con vida de las y los detenidos, así como el enjuiciamiento a todos los culpables de la implementación del sistema de desaparición. Las palabras de Nora llamaban nuevamente a movilizar por las y los desaparecidos y allí apelaba a la juventud como transmisores de memoria. Serían las y los jóvenes quienes tomaran sus banderas exigiendo memoria, verdad y justicia como forma de evitar caer en el silencio y en el olvido.

Asimismo, registramos en el escrito de la entrevista que, la Madre de Plaza de Mayo también hizo extensible estas reflexiones a toda América Latina, puesto que, según sus palabras, el sistema de desaparición había sido utilizado por doquier e incluso en ese momento era aplicado en Guatemala, El Salvador, Perú y Chile. Al transcribir en las páginas de la revista estas líneas, las y los intelectuales del CELATS visualizaban la democracia que nacía en Argentina y que debía resolver el enjuiciamiento a los responsables de crímenes de lesa humanidad, a la vez que, demostraban y denunciaban cómo el secuestro, el asesinato y la desaparición por razones políticas seguía siendo modelo en otros países latinoamericanos. Cabe señalar que, como ya indicamos, este ejemplar de *Acción Crítica* también fue acompañado de otra entrevista donde la trabajadora social brasileña Leila Lima Santos (quien había sido Directora del CELATS) conversaba sobre la situación de las y los refugiados en América Latina y el trabajo desplegado por el Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR). Las palabras de Lima Santos daban cuenta del recrudecimiento de la violencia en países como Guatemala y la recepción de más de 51.000 refugiadas y refugiados centroamericanos en México.

Por último, Fernández pregunta: ¿Cuál es el mensaje de una Madre de Plaza de Mayo a las mujeres latinoamericanas? A lo que Nora respondió:

A todas las mujeres les digo que ahora sabemos por qué se llevaron a nuestros hijos en la Argentina y en muchos países más: simplemente por defender la causa de la liberación latinoamericana. A todas las mujeres de América Latina, a quienes he conocido en algunos Congresos de Familiares de Desaparecidos, les digo también que debemos permanecer unidas en nuestras diversas luchas junto a las causas populares y transmitir lo que vivimos de lo más eficazmente posible para que nunca más haya “una historia oficial” falsificada y creemos la historia real de los pueblos. Saludo a las mujeres latinoamericanas sin excepción porque todas ellas han dado muchas pruebas de su voluntad de cambio y superación; saludo en particular a las que pelean por su sustento y a quienes, estando dentro de su casa, luchan por romper las ataduras que las condicionan a fin de obtener el lugar que les corresponde en la sociedad. Que todas ellas sepan que la mujer debe servir sobre todo para llegar a la liberación de los pueblos latinoamericanos (*Acción Crítica* N°17, 1985, p. 50).

Con estas palabras finales Nora y quienes escribían en la revista transmitían un mensaje a las mujeres latinoamericanas y ponderaban el rol de ellas en las luchas por la liberación de los pueblos de América Latina, algo que las unía con las luchas por las cuáles sus hijas e hijos fueron

secuestrados, detenidos, desaparecidos y/o asesinados. También enaltecían la lucha colectiva en las calles como forma de romper con las ataduras que condicionaban a las mujeres en una sociedad patriarcal y machista a quedarse en el recinto de sus hogares. Además, a través de sus palabras podemos visualizar cómo en un contexto de crisis económica aguda eran las mujeres quienes daban pelea por conseguir el sustento diario para sus familias.

Por último, en nuestro proceso de análisis advertimos que, de igual manera, como cuando iniciaba la nota, el entrevistador anexó una breve reflexión a modo de cierre. Allí afirmaba:

Cuando dejamos a la Sra. de Cortiñas comprendimos que habíamos hablado con una personalidad que entró en la Historia Argentina, escribiendo -junto con las demás Madres- una de sus páginas “más heroicas y más nobles”, pero también debemos reconocerla como una lúcida analista de un futuro cada vez más incierto, del cual sólo nos puede preservar el coraje cívico extraordinario de grupos como las Madres de Plaza de Mayo. En caso de no existir esos grupos, la tarea se les facilitaría a los verdugos del pueblo argentino (*Acción Crítica* N°17, 1985, p. 50).

Con estas palabras, el intelectual del CELATS caracterizaba la coyuntura argentina, con cierta apertura al diálogo en el marco de un gobierno democrático, pero con un futuro incierto, cargado de problemas económicos, sociales, políticos y culturales. Y en ese camino, mostraba como las Madres ingresaron a la historia del país -a partir de una de las experiencias más nefastas, cruentas y violentas de nuestra historia- y se convirtieron en figuras políticas destacadas, en referentes para cientos de otros hombres y mujeres que luchaban por la liberación nacional de los pueblos y que como en el caso de Argentina procuraban también enjuiciar a los responsables al grito de “Nunca más”.

Consideraciones finales

A lo largo de este capítulo, buscamos presentar la revista *Acción Crítica*, editada a partir de 1976 desde Lima (Perú), por las y los intelectuales del CELATS, quienes desde su primera nota editorial se erigieron como los nuevos voceros de una “acción crítica”. Desde las herramientas brindadas por la historia intelectual recuperamos el análisis de algunos ejemplares para adentrarnos en los debates y posicionamientos que sostuvieron las y los trabajadores sociales de este centro académico en relación por un lado a la última dictadura-cívico-militar argentina y, por otro, al camino iniciado hacia la transición democrática en dicho país.

Inicialmente mostramos como durante la dictadura y en el marco del desarrollo de la Guerra de Malvinas en 1982, las y los intelectuales del CELATS sentaron su posicionamiento en contra del conflicto bélico, repudiaron la invasión británica y apoyaron la decisión del colega Norberto Alayón de declinar su participación en el Vigésimo Primer Congreso Internacional de Escuelas de Servicio Social que se llevaría a cabo en Brighton. Al reproducir en sus formatos materiales

la carta con la decisión de Alayón de retirar su ponencia y los motivos por los cuáles declinó su participación, las y los intelectuales del Centro difundieron su apoyo al joven colega y se solidarizaron con las y los argentinos, a la vez que daban cuenta a sus lectores sobre la guerra librada por los militares ante la invasión de las islas por parte del gobierno de Gran Bretaña.

Luego presentamos los debates entablados en el camino iniciado hacia la transición democrática, esto es, la derrota en la Guerra de Malvinas, el creciente descontento y repudio hacia la Junta Militar, las negociaciones que llevaron a los comicios de 1983 y el triunfo de la Unión Cívica Radical en la celebración de nuevas elecciones. Frente a las expectativas abiertas ante el emergente gobierno democrático, las y los intelectuales se interrogaron acerca del papel de las mujeres en las nacientes democracias latinoamericanas. Específicamente, abordamos una entrevista realizada a Nora Morales de Cortiñas, cofundadora del Movimiento Madres de Plaza de Mayo, donde fue interrogada sobre los inicios de la asociación, los efectos del terrorismo de Estado y las exigencias de enjuiciamiento a los responsables de crímenes de lesa humanidad al gobierno de Raúl Alfonsín. Como vimos a través de las palabras de la entrevistada, el anhelado proceso institucional enfrentaba numerosos problemas económicos, políticos y sociales. En la búsqueda de nuevas estrategias para enfrentar los problemas heredados de la dictadura, Nora - y las y los intelectuales del CELATS al reproducir sus palabras en las páginas de la revista- llamaban a las mujeres latinoamericanas a salir de sus hogares, a involucrarse en las luchas de liberación nacional y recuperar de esta manera las consignas por las que sus hijas e hijos fueron detenidos y desaparecidos.

Deseamos a partir de las reflexiones introducidas en este capítulo generar aportes a aquellas investigaciones que se detienen a pensar las revistas académicas como objetos de estudios que permiten iluminar las intervenciones públicas de las y los intelectuales de las Izquierdas durante los años ochenta.

Referencias

- Águila, Gabriela (2023) “La última dictadura militar argentina. Fases y estrategias (1976-1983)” en: *Nueva Sociedad*, N°308, noviembre-diciembre, pp. 122-138.
- Altamirano, Carlos (2013) *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Arrosogaray, Enrique (2014) *Biografía de Azucena Villaflor: creadora del movimiento Madres de Plaza de Mayo*. Ituzaingó: Cienflores, pp.1-278.
- Arrúa, Néstor (2012) “Itinerarios intelectuales del Trabajo Social brasileño durante los años sesenta/setenta”. En: *Los Trabajos y los Días*, 3, pp.178-195.
- Beigel, Fernanda (2003) “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”. En: *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 8, N°20, pp.105-115.

- Celentano, Adrián y Lamaisón, M. Josefina (2019) "Apuntes para una historia intelectual del trabajo social latinoamericano: los libros y las revistas del Centro Latinoamericano de Trabajo Social (1975-1983)". En: *E-I@tina*, vol. 17, N° 66, pp. 25-47.
- De Diego, José Luis (2015) *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*. Buenos Aires, Colección Scripta Manent.
- Devés Valdés, Eduardo (2007) *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Santiago (Chile), Colección Idea.
- Flachsland, Cecilia; Adamoli, María Celeste y Farias, Matías (2014) *Pensar Malvinas: una selección de fuentes documentales, testimoniales, ficcionales y fotográficas para trabajar en el aula*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación, 3a ed.
- Garategaray, Martina (2018) "Las revistas político-culturales y la transición democrática. Una aproximación metodológica". En: Zamorano Díaz, Cesar (Ed.). *Escrituras en tránsito. Revistas y redes culturales en América Latina*. Chile: Editorial Cuarto Propio, pp. 115-128.
- Gramsci, Antonio (1991) *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lima Santos, Leila (1984) *Una parte de la historia del trabajo social. 6 años en el CELATS*. Lima: CELATS.
- Lorenz, Federico. "La guerra de Malvinas y el lugar de los ex soldados en el contexto de la post dictadura (1982-1985)" en: Raggio, Sandra (Coord.). *La guerra de Malvinas y el después*. Memoria en las aulas dossier N°12. Comisión Provincial por la Memoria. Disponible en: <https://www.comisionporlamemoria.org/project/dossiers-memoriaen-las-aulas/>.
- Lorenz, Federico (2022) "Malvinas: cuatro décadas de posguerra". En: *Historiar Malvinas*. Dossier de difusión del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Raviniani.
- Ortiz, Ricardo y Shorr, Martín (2006) "La economía política del gobierno de Alfonsín: creciente subordinación al poder económico durante la "década perdida"". En: Pucciarelli, Alfredo (Coord.). *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, pp. 291-333.
- Parra, Gustavo (2002) "Discutiendo el Movimiento de Reconceptualización. ¿Un nuevo Proyecto profesional en el Trabajo Social Latinoamericano?" Tesis de Doctorado. Pontificia Univesidade Católica de São Pablo.
- Rodríguez, Andrea Belén (2020) *¿Cómo fue posible la Guerra de Malvinas?* Neuquén: Consejo Provincial de Educación del Neuquén y Centro de Documentación e Información Educativa (CeDIE). Serie Cartografías de pandemia.
- Sarlo, Beatriz (1991) "Intelectuales y revistas: razones de una práctica". En: *América: Cahiers du CRICCAL*, N°9-10, 1992, pp. 9-16.
- Szalkowicz, Gerardo Demián (2019) *Norita, la Madre de todas las batallas: biografía de Nora Cortiñas*. Lomas de Zamora: Sudestada, 1ª ed.
- Tarcus, Horacio (2007) *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Tarcus, Horacio (2020) *Las revistas culturales latinoamericanas: giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Temperley, Tren en Movimiento.

Traverso, Enzo (2012) *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del Siglo XX*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Fuentes analizadas

Comité de Redacción. "Presentación: ¿por qué acción crítica?". *Acción Crítica* N°1, CELATS, diciembre 1976, pp. 5-8.

David y Goliath N°43, mayo-agosto 1982. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Fernández, Arturo. "Las luchas sociales de la Mujer Argentina. El testimonio de una madre de Plaza de Mayo". *Acción Crítica* N°17, CELATS, 1985, apartado Tema Central: Mujer y movimientos sociales, pp. 45-50.

Informativo CELATS-ALAESS N°25, abril-junio 1982, CELATS.

CAPÍTULO 3

Notas preliminares sobre la revista *Fin de siglo*

Blas Estévez

Introducción

Julio de 1987. Hacía poco más de un año que Federico Vogelius había sido devorado por el cáncer. La muerte del fundador y director ejecutivo de la revista *Crisis*, había producido una serie de transformaciones al interior de la icónica publicación, que desde abril de 1986 transitaba su segunda etapa¹. La muerte de Vogelius terminó de madurar un problema político que se venía gestando al interior de *Crisis*: los herederos y el comprador de la revista, José Luis Díaz Colodrero, permitían e invitaban a los intelectuales agrupados en torno a *Crisis* a continuar con el proyecto, incluso conservando el nombre. Sin embargo, como moneda de cambio, debían moderar la línea editorial de la revista. Dice Vicente Zito Lema, que en ese momento era el director de *Crisis*: ante esa oferta “nuestra respuesta fue la única que correspondía” (Zito Lema: 1987a); esto es: no. El resultado de esa posición política, incluso ética, tendría sus efectos: por un lado, se cerraba la segunda etapa de *Crisis* (1986-1987) y se abría la tercera (1987-1991); pero, también, desde el interior de esa transformación, en julio de 1987, nacía la revista *Fin de siglo* (1987-1988). Y lo hacía en una nutrida y tensa coyuntura política, económica y cultural.

Algunas consideraciones metodológicas

Hace ya unos veinte años que se viene produciendo una transformación en la forma de investigar revistas político culturales. Puede decirse, con el tono brutal del esquematismo, que de *meras fuentes* pasaron a ser *objetos de investigación* propiamente dichos. Desde esta

¹ Durante la primera etapa, la revista *Crisis* (1973-1976) sacó cuarenta números; Federico Vogelius fue su director ejecutivo, Eduardo Galeano su director editorial y Julia Constela, la secretaria de redacción. Luego se sumarían Juan Gelman y Aníbal Ford. Su segunda etapa (1986-1987) será dirigida por Vicente Zito Lema y asesorada editorialmente por Eduardo Galeano y Osvaldo Soriano. Publicaría trece números. Su tercera etapa (1987-1991) sería dirigida por José Luis Díaz Colodrero. Publicaría veintiséis números. Desde 2010 una nueva etapa se abrió para la revista, con nuevos miembros: se puede acceder a la publicación en este link <https://revistacrisis.com.ar/>

transformación, desde este desplazamiento, comenzaron a desplegarse una serie de premisas metodológicas, cuya matriz central es que la investigación de una revista no puede realizarse atendiendo sólo a su propia singularidad. Esto es, conviene abordar su estudio teniendo en cuenta el campo de fuerzas en el que se encuentra inserta y, a través del cual, toma una consistencia histórica particular. Es que hay un dato, apoyado en una larga base empírica que lo sustenta, que oficia como supuesto: las revistas político culturales se organizan en virtud de una particular forma de intervención coyuntural; tienen un horizonte estratégico, una voluntad de intervenir en las relaciones de fuerza de una sociedad dada, en un momento dado. Y en virtud de ese horizonte programático, despliegan una serie de tácticas de intervención que operan específicamente en el campo intelectual. Sin embargo, ese programa editorial, y esto también parece constatarlo una amplia base empírica, no sólo supone un acuerdo, sino también una serie de disensos, disputas y contradicciones al interior de una revista.

Otra cuestión metodológica de relevancia que fue adquiriendo cada vez mayor importancia en las últimas décadas, son las condiciones materiales de producción de una revista; esto es, el singular agrupamiento de intelectuales que supone, las colaboraciones, la gráfica, la tipografía, los ámbitos de circulación, la tirada, sus estrategias financieras, sus vínculos y alianzas con otras revistas, su título, su índice, su precio, su formato... Es decir, el programa de una revista no sólo debe buscarse en las manifestaciones explícitas de las notas editoriales o de sus textos programáticos sino también en la realidad fáctica de la revista, en el modo concreto, material en que existe (Tarcus, 2022; Fernández Cordero, 2022). Desde esta perspectiva metodológica hablaremos de *Fin de siglo*, aunque el estado actual de nuestra investigación no nos permita ir mucho más lejos de una necesaria, aunque insuficiente, descripción de la revista. Pero antes, conviene hacer un breve comentario sobre algunas cuestiones teóricas.

Algunas consideraciones teóricas

Al estudiar una revista se despliegan una serie de problemas sobre los que quisiéramos presentar una somera reflexión. Las revistas político culturales, consideradas desde su programa editorial, esto es, desde la voluntad de intervenir en el campo de la política a través de una intervención en el campo intelectual, nos muestran un objeto (la revista) que cumple la función de *medio* a través del cual se despliega, como dijimos, una determinada política. Un *medio* entre el horizonte programático y la realidad coyuntural sobre la cual se quiere intervenir. Pero la revista es también esa coyuntura, en la medida en que es la misma coyuntura la que le ofrece las condiciones de su intervención: aporta sus temas, desnuda sus vacíos, despliega sus polémicas. La revista, entonces, interviene en una coyuntura de la cual también es un efecto. Analizar una revista, desde esta perspectiva, nos fuerza, entonces, a buscarla, también, en su contorno. En la medida en que está organizada en la lógica de su intervención, lo que conviene pensar es el vínculo, la relación que establece con la coyuntura de la que es efecto, pero también, elemento constituyente. Sin embargo, ello no debería conducirnos a la disolución de su propia

especificidad, de su propia demarcación, en el campo intelectual. Sabemos que la coyuntura no es algo que esté allí, a la espera de nuestras interpretaciones: una coyuntura es la forma en la que se interpretan ciertos acontecimientos. Y allí se aloja una pista para eludir las situaciones paradójicas que parecen abrirse al estudiar una revista: es la singular manera en que el agrupamiento intelectual que constituye la revista interpreta los acontecimientos contemporáneos y, edifica, así, su propia lectura de los hechos; una revista, podríamos decir, extremando un poco las cosas, *es su propia coyuntura*, en la medida en que toda coyuntura no existe sino en la forma en la que se interpreta. Aunque tengamos plena consciencia de que esta construcción no supone un acuerdo homogéneo al interior del agrupamiento intelectual que la lleva adelante.

Un segundo problema surge cuando consideramos las cosas desde el punto de vista de la temporalidad. Una revista está orientada, también, hacia el porvenir; su tiempo es el del futuro; está proyectada hacia un tiempo todavía no vivido pero que inevitablemente sobrevendrá. El asunto es *cómo*. Se trata de orientar el curso de los acontecimientos para que el futuro político y cultural se acerque al que la revista postula como deseado según sus parámetros teóricos e ideológicos. Su intervención significa la voluntad de torcer el curso de los acontecimientos en dirección a ese futuro deseable. Pero su tiempo, también, lo dijimos, es el del presente, en la medida en que su programa editorial busca intervenir en la coyuntura. Por ello Beatriz Sarlo, en un texto ya clásico sobre la investigación de revistas político culturales, sostenía que nada hay más viejo que una revista vieja (Sarlo, 1992). Una revista está duplicada en el tiempo, se define por un futuro deseable, pero su carácter interventor la clava irremediablemente en el presente y la forma concreta en que lo interviene traza sus rasgos definitorios. Extremando, otra vez, las cosas, podemos decir que una revista nunca es totalmente contemporánea de sí misma. Los efectos de una revista (el grado de legitimidad alcanzado, la posición ocupada en el campo de fuerzas intelectuales y su incidencia en el campo de las relaciones políticas generales) se encuentra entre estos dos tiempos: analizar su intervención es, también, analizar los efectos que produjo.

Sobre la coyuntura de *Fin de siglo*

Julio de 1987. Habían pasado tres meses del levantamiento militar que desde Campo de Mayo había movilizó a la Nación y ponía en entredicho la viabilidad institucional de la democracia. Al mando de la cruzada brillaba la cara pintada del teniente coronel Aldo Rico; también brillaban ametralladoras y los cañones de la artillería pesada; y lo hacían en el centro militar del Estado, en franca maniobra disuasoria. Rico sonreía, imaginando la aprobación de una ley de amnistía; tendría que conformarse, sin embargo, con la Ley de Obediencia Debida (1987). La casa quedaría en orden, pero con esa concesión al cuerpo castrense, y no por mucho tiempo. El informe de la CONADEP había sido presentado hacía tres años. Hacia dos que se habían televisado en directo los juicios a las Juntas en un clima de estremecimiento y tensión; juicios

que habían condenado a varios jefes de las juntas militares². Sin embargo, para ese entonces, para 1987, ya no quedaban muchos festejos: habían quedado entumecidos cuando desde la administración radical se promulgaron, finalmente, las leyes de Punto Final (diciembre de 1986) y de Obediencia Debida (junio de 1987).

Los engranajes del Plan Austral³ ya comenzaban a crujir y la economía se desmembraba dejando su largo tendal de consecuencias miserables sobre la mayoría de la población nacional; el ministro de economía, Juan Vital Sourrouille⁴, ejecutaba un programa económico de fuertes filiaciones con el que había impuesto José Alfredo Martínez de Hoz: un patrón de acumulación con base en la valorización financiera era su columna vertebral; era comandado por los grupos que habían devenido dominantes en la economía nacional durante los años de gobierno *cívico-militar*.⁵ Faltaban unos pocos meses para que en agosto de 1988, el mismo ministro Sourrouille presente su otro plan, el Primavera, que conduciría al estallido hiperinflacionario de 1989 y al adelantamiento de las elecciones, con la renuncia de Alfonsín. La silueta de un golpe de Estado

² El juicio a las juntas comenzó el 22 de abril de 1985 y finalizó el 9 de diciembre. Jorge Videla y Emilio Massera fueron condenados a reclusión perpetua, Roberto Eduardo Viola a 17 años de prisión, Armando Lambruschini a ocho años y Orlando Agosti a 4 años y seis meses. Oscar Graffigna, Arturo Lami Dozo, Leopoldo Galtieri y Jorge Anaya fueron absueltos. El juicio constituyó un hecho que distinguió a la Argentina del resto de los países latinoamericanos en relación al juzgamiento de crímenes de lesa humanidad.

<https://www.comisionporlamemoria.org/por-que-mienten-los-negacionistas/sentencia-juicio-a-las-juntas-1985/#:~:text=Jorge%20Videla%20y%20Emilio%20Massera,y%20Jorge%20Anaya%20fueron%20absueltos.>

³ Nombre del plan económico presentado por la administración radical en junio de 1985 con el objetivo de reducir la inflación. Cambió, con él, el signo monetario quitándole tres ceros al Peso Argentino: nacía el Austral.

⁴ Fueron cuatro los ministros de economía de Alfonsín: Bernardo Grinspun (1983-1985); Juan Vital Sourrouille (1985-1989) y Juan Carlos Pugliese y Jesús Rodríguez (ambos durante 1989).

⁵ La administración radical heredó una situación económica crítica producto del programa económico del *Proceso*: un acelerado proceso inflacionario, déficit fiscal, una enorme deuda externa, una distribución regresiva del ingreso y una profunda desindustrialización y reprimarización industrial que terminó por transformar el patrón de acumulación nacional. Sin embargo, lejos de transformar la situación, durante el gobierno radical, estas variables se mantuvieron o, incluso, se agravaron (Schoor y Ortiz: 204). Si bien Bernardo Grinspun propuso un programa económico cercano a la mecánica de la sustitución de importaciones, puesto que la redistribución del ingreso era un elemento central para bajar la presión inflacionaria, la influencia del FMI y de los grandes grupos económicos que habían resultado beneficiarios de las políticas económicas de la dictadura cívico militar, motivaron su despido. Juan V. Sourrouille, por su parte, cambió el orden de prioridades. Su diagnóstico se basaba en la idea de que la inflación se estancaría si se corregía el déficit fiscal. Su primer plan, el Austral, fue apoyado por los organismos de crédito y por los principales grupos económicos nativos que resultaron claves en la orientación económica que suponía programa. Estos grupos, que oligopolizaban el sector manufacturero local, tenían capacidad (por ello) de intervenir los precios de un sector, afectando los precios relativos de otros productos y, por tanto, del conjunto de la economía nacional. Esta consolidación estructural de varios conglomerados económicos (Pérez Companc, Bunge y Born, Soldati, Bidas, Macri, Techint, Arcor, Ledesma) fue central en los años alfonsinistas. Con el plan primavera emerge más nítidamente un signo neoliberal: estos conglomerados, lejos de reinvertir el extraordinario excedente económico que había sido transferido desde las clases subalternas, lo fugan al exterior o lo colocan en el mercado financiero. Véase, para un estudio más detallado, el trabajo de Ortiz, Ricardo y Martín Schorr "La economía política del gobierno de Alfonsín: creciente subordinación al poder económico durante la 'década perdida'". En: Pucciarelli, Alfredo, coord., *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

económico se reflejaba en las retinas de la sociedad argentina: es que las decisiones de Sourrouille, se sabía, eran susurradas por los *capitanes de la industria*: ese grupo de conglomerados empresariales diversificados que comandaban el proceso económico global del país⁶. En ese mismo julio de 1987 la CGT, con Saúl Ubaldini a la cabeza, ya había realizado nueve de los catorce paros generales que le haría sentir al gobierno radical. La visita del Papa, que volvía al país luego de cinco años, cuando había acariciado la mano de Galtieri, suscitaba reacciones diversas. La propuesta de modernización del código civil (la Ley de Divorcio Vincular, la Ley de Patria Potestad) había sido aprobada. En el plano cultural la música se nutría con nuevos discos de Charly García y Luis Alberto Spinetta y se consolidaban bandas como Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota, Sumo o Soda Stereo. En el teatro, todavía vibraba la experiencia de Teatro Abierto y la cultura *underground* hacía de las suyas en el Café Einstein y en el Parakultural. En el cine aparecían películas como *Camila*, que si bien su trama transcurría durante la época de Juan Manuel de Rosas, se deslizaban lecturas críticas del pasado reciente.

En el plano político dominaban los dos partidos de mayor tracción, el peronismo y el radicalismo, que controlaban los tres poderes y ostentaban la hegemonía en las representaciones empresarias, sindicales y educativas. Además, ocupaban el centro del debate político en los medios televisivos, radiales y de prensa. En septiembre de ese mismo 1987 se realizarían las elecciones legislativas, donde la UCR resultaría seriamente derrotada y el peronismo recuperaría su iniciativa política; en ese mismo año Antonio Cafiero ganaría la gobernación de la Provincia de Buenos Aires; sobre la amplia estela del peronismo se respiraba un aire de renovación de membranas permeables que no dificultaban el ingreso del ex funcionario de la dictadura, Domingo Cavallo; poco tiempo después, esa renovación derivaría en el triunfo de Carlos Saúl Menem⁷. En el campo de la cultura de izquierdas, el PC buscaba, también, su renovación y ascendía el MAS; sin embargo, el horizonte revolucionario parecía disolverse sin remedio: las premisas de la amplia y heterogénea *nueva izquierda* habían sufrido una profunda transformación por una constatación generalizada: la derrota del campo popular que había tenido lugar desde 1976 y parecía profundizarse durante el período democrático, que se había abierto hacía cuatro años. Y desde esa constatación, desde esa derrota, fue que en el pentagrama de las ideas políticas se construiría la tonalidad de la época: revisar, por vía crítica, el ideario político de la década de los 60-70. En esa revisión, caería destrozada la crítica a la “democracia formal” y una nueva concepción de la política se impondría como hegemónica (Estévez; 2021).

Las revistas político culturales eran, todavía, una estrategia que organizaba buena parte de esas discusiones y agrupaba a una cantidad representativa de intelectuales: *La Ciudad Futura*.

⁶ Algunos de los representantes más destacados de estos grandes grupos económicos son: Acindar, Alpargatas, Astra, Bagley, Bagó, Garfunkel, Astarsa, Bidas, Bunge y Born, Techint, Arcor, Castellone, Celulosa Jujuy, Ledesma, Loma Negra, Sevel, Phillco, Fate, Aluar, Massu, Pérez Companc, ImpS.A., Garovaglio Y Zorraquin, La Serenísima. (Rapoport, 2005: 725).

⁷ Las elecciones contaron con una amplia participación ciudadana: un 85% del padrón electoral. El Partido Justicialista Renovador consiguió un 41% de los votos, mientras que el radicalismo un 37%. Cafiero sería electo como gobernador en la provincia de Buenos Aires. Dos años después Alfonsín dimitiría, forzado por la crisis económica, cinco meses antes de lo establecido. Menem se impondría en las elecciones de 1989 sobre el candidato radical Eduardo Angeloz sacando casi 48% de los votos; diez puntos más que el candidato radical.

Revista de cultura socialista (1986-2004), dirigida por José Aricó, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula, proponían una izquierda democrática y encontraban en el alfonsinismo el elemento político progresista, que conduciría a una democratización gradual de la sociedad. La revista *Unidos* (1983-1991), dirigida por Carlos “Chacho” Álvarez, proponía un peronismo renovado, resultante de una crítica tanto a Montoneros como al peronismo ortodoxo. También la revista *Unidas* (1986-1987), dirigida por un amplio agrupamiento de mujeres⁸, que se ocupaba, entre otras cuestiones, de pensar el lugar de la mujer en el movimiento peronista. La revista *Punto de vista* (1978-2008), por ese entonces era dirigida por Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo; ya se había alejado Ricardo Piglia por el apoyo de la revista a Alfonsín; *Punto de vista*, con el tiempo, produciría profundos efectos en el campo cultural nacional.

Y será, en ese mismo 1987, entre los pliegues de esta espesa coyuntura, que al interior de la revista *Crisis* se producirá la transformación que señalamos en nuestro primer apartado y tendrá lugar la aparición de la revista *Fin de siglo*.

Estábamos a mitad de camino, entre “con la democracia vota, se come, se cura y se educa...” y “la revolución productiva”; entre la ilusión de la primavera alfonsinista y la consolidación del modelo neoliberal con Menem.

Sobre Fin de siglo

Señalamos arriba que la muerte de Federico Vogelius produjo, en la segunda etapa de la revista *Crisis*, un problema de orden financiero que derivó en uno de orden político. Pero para que ocurra ese desplazamiento, para que ese problema financiero derive en uno político, debían existir ciertas condiciones: discrepancias en las maneras de interpretar la coyuntura, de pensar la intervención en la misma, de lo que se entendía debía ser la función de los intelectuales... Esas discrepancias, a principios de 1987, eran la realidad de la revista *Crisis*. A raíz de la segunda visita del Papa Juan Pablo II, comenzaba a perfilarse una fisura que terminaría en fractura. En la nota editorial del último número de *Crisis*, que incluye un dossier sobre la ilustre visita, se presenta “la otra cara” del Papa que “sacará de su galera la *reconciliación*” (Zito Lema: 1987b). La nota era de Vicente Zito Lema, director de la revista. *Reconciliación* dice Zito Lema: significativo de densidad histórica en la coyuntura de la transición a la democracia: se respira su aire en el prólogo del *Nunca más*, en el intento de auto-amnistía militar, en las leyes de Punto Final y Obediencia Debida y en la auto crítica de antiguos militantes de organizaciones revolucionarias. Utilizar ese término, *reconciliación*, en tono crítico, dibuja por sí solo el contorno de un programa político. La nota editorial agregaba que esa “otra cara” del Papa era la que se mantenía indiferente ante las masacres del pueblo palestino, de los irlandeses y nicaragüenses.

8 Consejo de dirección: Liliana Chiernajowsky, Cecilia Delpech, Fanny de Rosas, Liliana Domínguez, Diana Dukelsky, Susana Gamba, Cristina García, Tati Ginés, Ana Lía Glas, Carmen Sara González, Elsa González, Olga Martín de Hammar, Lidia Henales, Lía Levit, Mona Moncalvillo, Irma Parentella, Lila Pastoriza, Nancy Raimundo, Ruth Reiter, Adriana Rosenzvaig, Norma Sanchís, Marta Vassallo.

Esa cara estuvo presente, dice la editorial, en cada lugar donde los poderosos, que engordan las arcas del vaticano, llevan adelante sus tropelías. Esta posición, respecto la visita del líder religioso, produce en *Crisis* una serie de desavenencias que terminarán canalizándose (con la muerte de Vogelius) hacia un desprendimiento de buena parte del *staff* editorial, dando lugar al surgimiento de *Fin de siglo*. Pero no fueron únicamente las diferentes posiciones respecto a la visita del Papa lo que produjo el nacimiento de *Fin de siglo*. Hay algo más profundo: dice Zito Lema:

La familia Vogelius, a la par, nos dio su palabra de cesión del nombre *Crisis*, e incluso nos ofreció su ayuda, sabiendo que así cumplían con los deseos del fundador de la revista (...) La promesa no se concretó (...) esto coincide con la aparición -casi estereotipada- de un estanciero millonario con veleidades culturales (...) El estanciero, aun en conocimiento de nuestras tratativas y de nuestros derechos sin papeles, ofreció una altísima suma de dólares y se quedó con la revista (no con su historia). Simultáneamente nos invitó a continuar en la dirección (...) pero a cambio estaba la “sugerencia” de “flexibilizar la línea editorial” (...) nuestra respuesta fue la única que correspondía” (Zito Lema: 1987a).

La respuesta fue, huelga decirlo, no. Entendemos que ése es el fundamento desde el cual surge *Fin de siglo*, en julio de 1987. Es que el pedido de los herederos de Vogelius de “flexibilizar” la línea editorial dejaba a *Crisis* atrapada en medio de la profunda metamorfosis de lo que se entendía debía ser la nueva función del intelectual.⁹ En la nota editorial del primer número de *Fin de siglo* dice Vicente Zito Lema: “viendo como buena parte de nuestra intelectualidad se resiste a ocupar su verdadero lugar en esta democracia que se marchita” siendo que “la primera obligación de un intelectual es la defensa de la condición humana”, sensiblemente herida por “una estructura social irremediablemente podrida” (Zito Lema: 1987a). *Fin de siglo* vendría a ocupar ese lugar que el intelectual *moderado* no está dispuesto a asumir y que era justamente lo que exigían los herederos de Vogelius, según esa nota editorial. La vieja cuestión sobre la función del intelectual se actualizaba, a su manera, en el nacimiento de *Fin de siglo*. Así, en ese primer número, donde se despedían de *Crisis* (“Adiós Crisis” quedó cifrado en el norte de la tapa del primer número de *Fin de siglo*) se definía el modelo de intelectual con el que se identificaba la revista; aun cuando los intelectuales que participaban de la publicación no tuvieran una posición homogénea sobre lo que significaba el rol específico. Al final de la nota editorial, Zito Lema traza ética y políticamente una línea de demarcación: “seguiremos creyendo”, dice el director de *Fin de siglo*, en la belleza, en la necesidad de una transformación social, en “que la primera obligación de un intelectual es comprometerse en la defensa de la condición humana”; seguiremos creyendo, continúa la editorial, en la imaginación, la firmeza y el coraje, en el análisis

⁹ Esa transformación en el campo político e intelectual será nombrada de diferentes formas: problemática juricista (Karczmarczyk: 2017), paradigma democrático (Sader: 2008), lectura ochentista (Starckbaum: 2013), paradigma de la responsabilidad (Traverso: 2011) o como dijera Omar Acha, paradigma socialdemócrata.

y el debate, en la necesaria unidad de “los que sueñan que la vida puede más que la muerte”; en que la sociedad es un territorio de la lucha de clases, en que la cultura es un arma decisiva.

Una toma de posición en varios frentes desde la cual se presenta *Fin de siglo*, un entramado ético y político que busca hacerse un lugar en el debate cultural desde la posición de continuar con el proyecto editorial de *Crisis* (seguiremos creyendo; somos su historia), pero al costo de dejar de serlo, al menos con ese nombre. El tono en la tercera persona del plural (suena tácito el *nosotros* del “seguiremos creyendo”) condensa un perfil, traza una línea de demarcación que nos permite reflexionar sobre la singularidad de la revista, pero no por ello debe conducirnos a pensar que al interior de *Fin de siglo* las posiciones eran homogéneas.

A ese primer número, publicado en julio de 1987, le siguieron otros diecisiete. En diciembre de 1988, cerca de otro levantamiento militar, esta vez en Villa Martelli, encabezado por Seineldín, aparecería el último número de esta primera etapa de la revista. Una parábola marcial traza la trayectoria de *Fin de siglo*: nacía cuando la artillería de Rico amenazaba desde Campo de Mayo a las pascuas democráticas; terminaba cuando Seineldín, desde Villa Martelli, esgrimía argumentos a la manera castrense: esto es, con disuasión militar.¹⁰ Así, entre julio de 1987 y diciembre de 1988, cada mes, en cada kiosco de revistas, se podía encontrar un número de *Fin de Siglo*.¹¹ En 1991 aparecía un nuevo número; según la nota editorial, sería el primero de una nueva etapa. Sin embargo, esa segunda etapa comenzó y terminó con ese único número. En 1996 aparecerá otro número, esta vez sin intenciones explícitas de abrir una nueva etapa: un número especial titulado *Ética, memoria y sueños. En tiempos de corrupción, olvidos y pragmatismo*. Allí viejxs y nuevos colaboradores pusieron su firma en más de cincuenta artículos, notas, ensayos y entrevistas.

En los primeros doce números el *staff* estará compuesto por: Vicente Zito Lema como director periodístico; Eduardo Luis Duhalde como director editorial; Fernando Peña como director administrativo; María Moreno, Daniel Molina, Jorge Gumier Maier y, en ocasiones, Enrique Symms serán parte del consejo editorial. La revista, a su vez, contará con un departamento de arte a cargo de Regine Bergmeijer, Martín Kovensky, Jorge Gumier Maier y Federico Méлиз; Carlos Aznárez será su secretario de redacción. A partir del número trece se producirán algunas modificaciones en las funciones que cumplían estxs intelectuales. O, al menos, cambió la manera en que se los presentaba en la revista. María Moreno aparecerá a lo largo de los dieciocho números como la encargada de la sección “Mujeres y Sociedad”.

¹⁰ En el primer número de *Fin de siglo* se publican 15 intervenciones que reflexionan sobre el levantamiento carapintada. Ocupan un tercio del número y lo hacen desde diversos registros textuales (entrevistas, ensayos, notas periodísticas); son convocadxs diversos intelectuales abocados a diferentes disciplinas: políticos, escritores, periodistas, artistas. El último número de la primera etapa de *fin de siglo*, dedica trece notas al levantamiento de Seineldín. También las intervenciones son de intelectuales de diversas disciplinas.

¹¹ El precio del primer número fue de 4.8 Australes. A modo de referencia costaba lo mismo que un kilo de pollo fresco eviscerado o un poco menos que un kilo de asado de novillo. El precio de su último número, en diciembre de 1988, era de 35 Australes.

Sobre el agrupamiento intelectual de *Fin de siglo*

Una mirada superficial a la trayectoria individual de estxs intelectuales nos acerca a la tonalidad política de la revista y, especialmente, a la función que deberían cumplir, según los parámetros políticos, teóricos e ideológicos de la publicación, las y los intelectuales. Pasemos brevemente revista de estas trayectorias: Vicente Zito Lema, abogado de larga trayectoria en la defensa de presos políticos y en la lucha por los derechos humanos era, también, dramaturgo y poeta. Había sido director, integrante y/o colaborador en varias revistas político culturales antes de la dirección de *Crisis* (1986-87) y de *Fin de siglo*: la revista *Cero* (1964-1967) y *Talisman* (1969-?) que vinculaba el surrealismo con la política; en los setenta colaboró con la revista *Liberación* (cerca a Walsh y Cortázar) y en la revista *Nuevo Hombre* (1971-1974) dirigida por Enrique ‘Jarito’ Walker, luego por Silvio Frondizi y, al final, por Rodolfo Matarollo, ligada al PRT. Más acá en el tiempo y luego de la experiencia de *Fin de siglo*, Vicente Zito Lema fue fundador de la Universidad de las Madres y su rector en los primeros años.¹² Eduardo Luis Duhalde, de profesión abogado, compañero entrañable de Rodolfo Ortega Peña, asesinado por la Triple A durante el gobierno peronista, fue cercano a las ideas de Rodolfo Walsh, Hernández Arregui y John William Cooke. En 1962 se incorpora a la Resistencia Peronista. En el plano intelectual desarrolló una amplia labor historiográfica en virtud de construir una idea de “lo nacional” especialmente en los sectores medios de la sociedad. Participó en revistas como *Cristianismo y Revolución* (1966-1971) y *Nuevo Hombre*. Desde el “caso Aramburu” hasta la “Masacre de Trelew” la defensa de presos políticos lo tuvo como protagonista. Luego de que sean declarados, junto a Ortega Peña, como “prescindibles” en la Universidad de Buenos Aires, fundaron la revista *Militancia Peronista para la Liberación* (1973-1974)¹³. A partir de su clausura en marzo de 1974, co-dirigieron la revista *De Frente con las bases peronistas* (1974). A mediados de 1976 organizó junto a otras personas aún en la Argentina, la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU) para denunciar en el exterior lo que ocurría en el país. Se exilia en España hasta 1984. En 1987, junto al democristiano Néstor Vicente y el Coronel Luis César Perlinger, detenido durante el *Proceso de Reorganización Nacional*, fundó la Izquierda Democrática Popular (IDEPO) que buscaba

¹² La historia de la casa de estudios se remonta al año 2000, cuando por impulso de Hebe de Bonafini se creó la Universidad Popular. En noviembre de 2014 se convirtió en el Instituto Universitario Nacional de Derechos Humanos Madres de Plaza de Mayo (IUNMA) y se incorporó a la órbita del Poder Ejecutivo como unidad funcional del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Desde 2023 con los votos de las dos cámaras en el Congreso, se creó la Universidad Madres de Plaza de Mayo, con jerarquía nacional y una explícita orientación académica en los derechos humanos.

¹³ La revista *Militancia peronista para la liberación* comenzó a publicarse a poco menos de un mes de la asunción de Héctor Cámpora como presidente. Fue clausurada en abril de 1974 por medio de un decreto del Poder Ejecutivo cuando ya gobernaba Perón. La revista buscaba intervenir en la pugna que tenía lugar en el movimiento peronista e integraba minoritariamente la Tendencia Revolucionaria que hegemonizaba Montoneros. Su breve trayectoria marca una curva que va desde el entusiasmo por el regreso del viejo líder al enfrentamiento explícito con él. Para un estudio más detallado ver Carnovale, Vera (2022): “Por un peronismo revolucionario. La revista *Militancia peronista para la liberación*”, en Laura Fernández Cordero, *Hacer cosas con revistas. Publicaciones políticas y culturales desde el Anarquismo a la Nueva Izquierda*, Buenos Aires, Tren en Movimiento, pp. 169-188.

alianzas dentro de lo que fue el Frente Amplio de Liberación (FRAL). También participó de la fundación del diario de las Madres y en 2003 ocupó el cargo de Secretario de derechos humanos. Escribió en 2006 el nuevo prólogo para el *Nunca Más*, donde se distanciaba ostensiblemente del prólogo original atribuido a Ernesto Sábato, donde se identifican algunos de los mojones de la teoría de los dos demonios. María Moreno, que se encargaría de la sección “Mujeres y Sociedad” durante toda la revista, había dirigido el primer periódico feminista del retorno a la vida democrática, *Alfonsina. Primer periódico para mujeres* (1983-1984). Es periodista, narradora y crítica cultural; considerada una de las más grandes cronistas y ensayistas de habla hispana. En el departamento de arte estaba Gumier Maier, artista disidente, vinculado al movimiento gay y feminista, que en 1989 terminaría dirigiendo el Centro Cultural Rojas. También estaba el dibujante Kovensky y el cineasta Federico Méлиз. Otra de las funciones destacadas en el *staff* era la de Carlos Aznárez, quien aparecía como secretario de redacción. Aznárez, de larga trayectoria periodística, participó en la fundación de la Agencia de Noticias Clandestina (ANCLA) y fue autor de varios libros (*Tupamaros*, 1967; *El padrino de la mafia sindical*, 1988), participó, también de varias organizaciones revolucionarias y fue exiliado durante la última dictadura cívico militar. Fue redactor en los diarios *Noticias*, *La Razón*, *Página 12*, *Sur* y en la revista *Crisis*.

El licenciado en Letras Daniel Molina que aparecía como parte del consejo editorial y jefe de la sección “Arte y Crítica” había sufrido una larga y atormentadora prisión que tuvo que cumplir por ser parte de la estructura política del PRT-ERP. Esta breve descripción se complementa con la larga lista de colaboradores: Alejandro Horowicz, Osvaldo Bayer, Indio Solari, Enrique Symms, Rubén Drí, Eduardo Aliverti, Ricardo Carpani, Eduardo Grüner, David Viñas, Horacio Dragún, Horacio González, Eduardo Pavlovsky, Hebe de Bonafini...

Las trayectorias de estas biografías intelectuales, especialmente los perfiles políticos e ideológicos, nos ofrecen la posibilidad de comprender algunos aspectos del programa editorial de la revista: el tipo de agrupamiento intelectual y, a partir de allí, la idea que se tenía de lo que debía ser la función del intelectual.

Pero también, en estas biografías intelectuales, puede aparecer el hilo que nos conduzca a una primera descripción de la manera en que *Fin de siglo* interviene en la realidad política del país. Si tenemos en cuenta ya no la trayectoria ideológica y/o política de lxs intelectuales agrupadxs en *Fin de siglo* sino las diversas disciplinas en las que se desempeñan, encontraremos la punta de otro hilo, esta vez, con la esperanza de que nos conduzca a reflexionar sobre la forma de intervención que se proponía llevar adelante nuestra revista. Y allí vemos que, dada la pluralidad de disciplinas, la revista abría un amplio frente de intervenciones en el campo cultural argentino. Pasamos revista de algunas de ellas: la coyuntura política y económica nacional (la situación de la izquierda, las elecciones, el peronismo, las FF.AA., las medidas económicas de la administración alfonsinista; entrevistas a sindicalistas y líderes de partidos políticos contemporáneos); regional (entrevistas a referentes políticos de diversos partidos de izquierda latinoamericanos, *dossiers* sobre Cuba o Nicaragua) e internacional (análisis de la revolución cultural rusa, *dossiers* sobre Irán y Palestina). También la revista interviene en el feminismo, con una sección permanente: allí se reflexionaba sobre el trabajo doméstico, el voto, las condiciones

laborales, las relaciones sindicales, la escritura y la mujer, el aborto, el divorcio y la sexualidad. Otro lugar de intervención era el mundo “Psi” que será un eje de discusión de mucha presencia. Las artes tendrán un lugar destacado en *Fin de siglo*: notas y entrevistas a teatreros, escritores, artistas plásticos y músicos; reseñas de libros y la publicación de textos inéditos serán una constante en la publicación. Los jóvenes y la cultura (sección a cargo de Andrea Rabolini) será un tema presente en varios números de la revista. En el número cinco se acoplará parte del *staff* de la revista *Cerdos y Peces* inaugurando la sección *Kaos* a cargo de Enrique Symms como forma de intervención en la cultura *under*. En ella escribirá, en varias oportunidades, el Indio Solari.

***Fin de siglo* y el campo revisteril**

Una revista es, también, la relación que establece con otras publicaciones al interior del campo revisteril. Algo señalamos más arriba. Sin embargo, el estado actual de nuestra investigación no nos permite establecer hipótesis muy jugosas sino apenas mostrar algunos datos con la intención de organizar nuestros interrogantes.

En un sentido sincrónico, durante el período que ocupa *Fin de siglo* (julio 1987-diciembre 1988), la revista *Unidos* sacó 5 números (del nº 15 al 19); la revista *Crisis* (en su tercera etapa) publicó 13 números (del nº 54 al 66); *La ciudad futura* publicó 7 números (del nº 6 al 13/14); *Punto de vista* publicó 4 números (del nº 30 al 33); *Unidas* su último número en diciembre de 1987. También fue contemporánea de *El Porteño* (1981-1993)¹⁴. Esto nos muestra no sólo que la actividad editorial tenía, todavía, incidencia en el debate político dentro del campo intelectual, sino también la densidad del campo revisteril donde emerge *Fin de siglo*. Es en las relaciones que *Fin de siglo* establece con otras publicaciones dentro de este campo donde, también, podemos encontrar el contorno de su demarcación particular. Relaciones que se establecen no sólo explícitamente, confrontativa o fraternalmente, o en el hecho de que diversxs intelectuales participen simultáneamente en una u otra publicación; sino también, relaciones que se establecen independientemente de la voluntad de los intelectuales agrupados en tal o cual publicación; que ocurren por el sólo hecho de participar en las disputas por la legitimidad dentro del campo intelectual.

Por todo esto, es una tarea pendiente indagar no sólo las vinculaciones entre estas revistas a nivel de los y las intelectuales que en ellas participaron, sino también, y fundamentalmente, sobre las temáticas abordadas, sobre las formas de abordarlas, sobre los cruces, debates y alianzas explícitas o no que se fueron desarrollando.

¹⁴ *El porteño* se publicó entre 1982 y 1993. En la revista que dirigía Gabriel Levinas y en la que participaba Miguel Briante escribieron [Jorge Gumier Maier](#), [Néstor Perlongher](#), [Daniel Molina](#), [Rodolfo Fogwill](#), [Eduardo Aliverti](#), [María Moreno](#), Cesar Aira y Enrique Symms, sólo por nombrar a los que luego también escribirían en *Fin de Siglo*.

También es relevante la relación con otras publicaciones desde un punto de vista diacrónico. Que *Fin de siglo* haya surgido desde la transformación de la segunda etapa de *Crisis*, es un dato elocuente que afirma la relevancia. A propósito de ello, volvemos a citar la nota editorial del primer número de *Fin de siglo*, titulado “Adiós Crisis”: “(...) el estanciero, aun en conocimiento de nuestras tratativas y de nuestros derechos sin papeles, ofreció una altísima suma de dólares y *se quedó con la revista (no con su historia)*”, el resaltado es nuestro. La despedida definitiva del *adiós*, sumada a la sustracción de la historia de la continuación de *Crisis*, nos indica al trazo de la ruptura, pero también que el proyecto editorial de *Fin de siglo*, al menos en su primera presentación, supone una continuidad con la segunda etapa de *Crisis*. Si la condición que exigían los nuevos dueños de la revista era “flexibilizar” la línea editorial y la respuesta negativa produce el desarme del agrupamiento intelectual de la segunda etapa de *Crisis* dando lugar a otro agrupamiento que es *Fin de siglo*, se deduce que el vacío histórico que se le atribuye a la tercera etapa de *Crisis* se encuentra en el hecho de su “flexibilización editorial”; cosa en la que *Fin de siglo* no habría incurrido y por no haber incurrido, había nacido. De hecho, es el fundamento (¿ético? ¿político?) que se muestra en esa nota editorial.

Sobre la gráfica de *fin de siglo*

La gráfica de la revista requiere de un estudio de mayor atención. Sin embargo, hay algo llamativo. Podríamos decir que, así como la línea editorial de la segunda etapa de la revista *Crisis* se desplazó hacia *Fin de siglo*, también parece haberlo hecho su diseño editorial: la utilización del *collage* en sus tapas, los colores estridentes y el dejo irónico y humorístico se cruzan con la abultada información que se ofrece. El formato del índice y de la información del *staff* editorial también continúan de manera muy similar. Igual que la cantidad de páginas (entre 80 y 90 páginas) y el formato blanco y negro en su interior. Otro elemento que migra de *Crisis* (segunda etapa) a *Fin de siglo* es la diversidad de géneros de escritura: ensayos, notas periodísticas, entrevistas, poesías, historietas, declaraciones, publicidades, denuncias, literarias, reseñas, manifiestos, convocatorias, se entrecruzan en cada número.

Dónde encontrar *fin de siglo*

Es posible encontrar el catálogo completo de la revista en el Archivo Histórico de Revistas Argentinas (AHIRA); allí es posible acceder a sus veinte números digitalizados. <https://ahira.com.ar/revistas/fin-de-siglo/>. A las ediciones impresas se las puede encontrar en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDINCI).

Bibliografía

- Carnovale, Vera (2022) “*Por un peronismo revolucionario. La revista Militancia peronista para la liberación*”, en Laura Fernández Cordero, *Hacer cosas con revistas. Publicaciones políticas y culturales desde el Anarquismo a la Nueva Izquierda*. Buenos Aires, Tren en Movimiento, pp. 169-188.
- Estévez, B. (2021) Responsabilidad, democracia y violencia. Apuntes preliminares sobre la constitución de la concepción juricista de la política. *Joselito Bembé*. En: *Revista Político Cultural* (2), 1227. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.15726/pr.15726.pdf
- Fernández Cordero, Laura (ed.) (2022) *Hacer cosas con revistas. Publicaciones políticas y culturales del anarquismo a la nueva izquierda*. Tren en movimiento. Bs. As.
- Karczmarczyk, P. (2017) Grandes Relatos y Teleología, Sentido Común y Democracia. *Revista ActuelMarx*, 107-128. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8352/pr.8352.pdf
- Rapoport, M. (2020) *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires, Crítica.
- Sader, E. (2008) Dos Momentos del Pensamiento Social Latinoamericano. En: *Revista Crítica y Emancipación* n° 1, 9-20.
- Sarlo, Beatriz (1992) *Intelectuales y revistas: razones de una práctica*. In: América: *Cahiers du CRICCAL*, n°9-10, 1992. *Le discours culturel dans les revues latino-américaines, 1940-1970*. pp. 9-16; doi: 10.3406/ameri.1992.1047; http://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_1992_num_9_1_1047
- Schorr, Martín y Ortiz, Ricardo (2006) *La Economía política del gobierno de Alfonsín: creciente subordinación al poder económico durante la “década perdida”*. En: Pucciarelli, A. *Los años de Alfonsín. ¿el poder de la democracia o la democracia del poder?* Siglo XXI. Bs. As.
- Starckenbaum, M. (2013) ¿Qué Hacemos Hoy con los Setenta?: Una Respuesta a Claudia Hilb. En: *Revista Sociohistórica*, n°31.
- Tarcus, Horacio (2022) *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Temperley, Tren en movimiento.
- Tortti, M. (2014) La nueva izquierda argentina: La cuestión del peronismo y el tema de la revolución. En: Tortti, M.; Celentano, A.; Chama, M. (Dirs.) *La nueva izquierda argentina 1955-1976: Socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria.
- Traverso (2011) *Historiografía y memoria. Interpretar el siglo XX. Parte 1*. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4820/pr.4820.pdf
- Zito Lema (1987a) *Revista Fin de siglo*. N°1. Editorial. Disponible en: <https://ahira.com.ar/revistas/fin-de-siglo/>
- Zito Lema, Vicente (1987b) *Revista Crisis* (segunda etapa). N° 1. Presentación del dossier dedicado a la visita de Juan Pablo II. En <https://ahira.com.ar/revistas/crisis-2-epoca/>

SEGUNDA PARTE

Intervenciones

Presentación de la Segunda Parte

Esta parte del libro contiene dos bloques de textos, cada uno organizado bajo una consigna que funciona como punto de partida y aglutinador de reflexiones sobre la circulación de ideas, los intelectuales y la política. Los textos que componen ambas intervenciones fueron inicialmente exposiciones en actividades destinadas a un público más general. En principio, con el objetivo de reflexionar a 50 años del golpe militar en Chile realizamos un conversatorio sobre la 'vía chilena al socialismo' a partir de revistas políticas y profesionales en la Facultad de Trabajo Social de la UNLP (Intervención I). En el marco del seminario realizamos una clase abierta sobre Louis Althusser para pensar la circulación de sus ideas entre los trabajadores sociales en junio de 2021 (Intervención II). Esta última intervención está acompañada por la versión francesa y castellana de las palabras pronunciadas por Saül Karsz ante el enterramiento de Louis Althusser gentilmente cedidas por su autor.

Los participantes de los dos bloques de intervenciones contaron, en algunos casos, con la desgrabación de sus exposiciones, y todos, con la posibilidad de corregir y ampliar sus reflexiones manteniendo una cadencia de la oralidad en el escrito para dar cuenta de la intervención en la coyuntura.

Intervenciones I. 50 años del golpe militar en Chile: Revistas e intelectuales sobre la ‘vía chilena al socialismo’.

Presentación: Pensar Chile

Diego Bermeo

Este apartado, cuyo título *Intervención I. 50 años del golpe militar en Chile: Revistas e intelectuales sobre la 'vía chilena al socialismo'*, constituye una ampliación y corrección de algunas exposiciones realizadas anteriormente. En especial, en el Conversatorio organizado por el Laboratorio de Investigación Movimientos Sociales y Condiciones de Vida de la FTS-UNLP y la Coordinadora Migrante/Consejería para Migrantes del mismo, con el objetivo de revisitar y reactivar la memoria sobre los sucesos que llevaron al golpe de estado en Chile en el año 1973.

Con el Golpe en Chile, se inicia una secuencia de dictaduras militares en los diversos países del continente y/o el desarrollo de democracias autoritarias. En la Argentina, empieza en el año 1974 las primeras acciones del Terrorismo de Estado, de la mano de la Alianza Anticomunista Argentina en articulación con el gobierno peronista que gobernaba por aquellos días.

Dicho conversatorio recorrió diversos discursos de las revistas previos, durante y post gobierno de Salvador Allende; marcando las denuncias desde estas publicaciones de las violaciones a los derechos humanos por la dictadura de Pinochet.

Estas publicaciones analizadas están marcadas desde la memoria de los chilenos y chilenas que se asentaron en la Argentina a partir de su exilio. Fueron base para denunciar las experiencias vividas en la dictadura y sus trágicas consecuencias en las poblaciones.

La historia de Chile y las violencias del Estado sobre las poblaciones en este periodo están aún presentes en los cuerpos de miles de chilenos y chilenas, no solo por la violencia física y psíquica, sino por la violencia económica que aún hoy sigue mandando a la migración a miles de chilenos/as.

En el artículo **“El semanario *Chile Hoy* en los tiempos urgentes 1972-1973”**, Laura Briceño Ramírez, dice “...para salvaguardar al gobierno a mediados de 1972 era fortalecer la organización del poder popular, transformando a los trabajadores, pobladores y campesinos en el sujeto revolucionario. Aquello implicaba, que el gobierno y los partidos de izquierda debían conformar una alianza de fuerzas revolucionarias, con una política económica que apuntara a la toma de los medios productivos...”.

La autora plantea tres momentos 1) el “...lugar a la coyuntura de crisis política del gobierno socialista, expresados en junio de 1972 en la presentación de los vetos constitucionales al Área de Propiedad Social, la movilización de los trabajadores y campesinos y el aumento de la inflación” 2) Las estrategias de la derecha “...el paro patronal de octubre de 1972 y gestación del poder popular con organizaciones como los Cordones Industriales, Comandos Comunes y las

Juntas de Abastecimiento y Precios” 3) “...la fase ofensiva de la oposición y la burguesía entre las elecciones parlamentarias del 4 de marzo de 1973 y el golpe de Estado el 11 de septiembre del mismo año”.

Marca la autora que se notan debates y tensiones de los intelectuales sobre la vía chilena de hacia el socialismo, sobre todo, “...una revolución socialista bajo un marco institucional burgués”. Según ella, “*Chile Hoy* permite revisar los debates de ideas sobre la transición al socialismo y la dualidad de poder, al mismo tiempo que permite acercarnos al mundo de los intelectuales que lo crearon para comprender las lógicas políticas de un grupo que se presentaba sin filiación partidaria”.

Para la “conquista del presente” como tarea revolucionaria era central el apoyo popular que este semanario buscó apoyar, ya que entendía que era una de las tareas de este proceso. El pueblo movilizado y organizado debía ser producto de la unidad de la izquierda. Este proyecto fracasó con las consecuencias ya sabidas, la construcción y consolidación de una hegemonía conservadora.

Patricio Francisco Lagos Faúndez, “**La primera época de *Punto Final*. Una revista de la nueva izquierda chilena en el debate estratégico por el socialismo (1965-1973)**”, el autor recoge la tradición de la izquierda en esta publicación que marca claramente el proceso de discusión democrática de la izquierda chilena durante el periodo previo y durante el periodo del Chile de la presidencia de Allende.

Analizar la consecuencia de la influencia del MIR en esta publicación y a su vez, como esta publicación, se propuso indagar y difundir otras experiencias políticas revolucionarias como la de China y el Pensamiento de Mao, Cuba, Vietnam, entre otras, e incluso otras experiencias de internas en Chile durante el periodo analizado.

En “**Las revistas profesionales del trabajo social argentino ante el proceso político chileno y el golpe de Estado militar, 1969 – 1974**”, Néstor Nicolás Arrúa nos convoca a repensar y recuperar las discusiones de los colectivos profesionales “La ‘vía chilena al socialismo’, su significación política e ideológica, ha cobrado nuevo vigor a partir de los estudios de recepción en colectivos periodísticos, cientistas sociales y revistas políticas y culturales argentinas”.

El devenir del proceso de la vía pacífica en el Trabajo Social y en la Argentina, marcaron los debates hasta nuestros días. El golpe en Chile, influenciaron a los colectivos profesionales de ambos países, por el miedo a la represión en las prácticas profesionales debido a que se fomentaban acciones colectivas en las políticas públicas de la época.

Estos artículos nos ayudan a entender parte de nuestra historia reciente.

En el transcurso del libro se ponen en tensión debates teóricos dados en el continente, reconstruyendo horizontes revolucionarios que imaginaban otros Estados, con otras lógicas, prácticas y paradigmas, que en el presente, no son hegemónicos en las organizaciones revolucionarias, ni populares.

Nos involucra en pensar las diferentes propuestas que convivían y debatían sobre la(s) búsqueda(s) del socialismo(s) como horizonte emancipador, periodo que intelectuales como

Paulo Freire, Fernando Mires; Régis Debray, Ángel Rama; Orlando Rodríguez, Roberto Fernández Retamar, intelectual cubano, Theotônio dos Santos, Vânia Bambirra y Ruy Mauro Marini entre otros autores buscaron analizar y desarrollar.

CAPÍTULO 4

El semanario *Chile Hoy* en los tiempos urgentes 1972-1973¹

Laura Briceño Ramírez

Introducción

Este escrito tiene como propósito poner en perspectiva histórica el semanario *Chile Hoy*, el que fue creado por un grupo de intelectuales de las ciencias sociales para expresar su apoyo al gobierno de la Unidad Popular, incidir en el debate público sobre la vía chilena al socialismo y la emergencia del poder popular. Estamos hablando de un medio de comunicación político de izquierda, enfocado en el pueblo trabajador como público lector, que pretendía promover la unidad de las fuerzas revolucionarias, haciendo una lectura de la contingencia política y el asedio de la burguesía y derecha chilena al gobierno que lideraba Salvador Allende.

Chile Hoy puso de manifiesto el rol público que asumieron estos intelectuales en el marco de la Unidad Popular y su compromiso con el proyecto socialista. Con ello, se puede sostener que se trató de un grupo que asumió la tarea de mediar entre el pueblo movilizad, la izquierda chilena y el gobierno, en las horas más complejas que enfrentó el proceso revolucionario en Chile.

En esta comunicación la atención estará puesta en los planteamientos del comité editorial del semanario, principalmente en lo que respecta al surgimiento del poder popular entre los adherentes de la Unidad Popular, la estrategia política revolucionaria y la importancia del Área de Propiedad Social, pilar del programa político que encabezaba Salvador Allende.

Cabe señalar que estos intelectuales se ocuparon de asuntos políticos que apuntaban al cambio social, por lo que se reconoce su influencia en el debate político. Bajo esa precisión, es

¹ Este escrito forma parte de mi investigación doctoral titulada “Intelectuales, estrategias de legitimación, redes de influencia y poder en un Chile en transformación. La configuración de un proyecto societal hegemónico (1955-1973)”, defendida el 18 de junio de 2024, programa Doctorado en Historia, Universidad de Santiago de Chile. La base de este escrito es el artículo “El semanario *Chile Hoy* y el proyecto de la vía chilena al socialismo (1972-1973)” publicado en la revista *Palimpsesto*, Vol.11, N°19 (julio-diciembre, 2021), pp. 103-125, doi 10.35588/pa.v11i19.5234, el que fue presentado en el conversatorio “A 50 años del golpe militar en Chile. Pensar el socialismo otra vez”, organizado por el Laboratorio de Investigación, Movimientos Sociales y Condiciones de vida, Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata, 26 de septiembre de 2023.

que los intelectuales, en particular, este grupo, produjeron interpretaciones de la realidad y contribuyeron a comprender los problemas políticos, en un ejercicio que da cuenta de la legitimación de sus argumentos sustentados por su experticia científica (Moyano & Lozoya, 2019; Lozoya, 2020). Aquello evidencia la performatividad de las ciencias sociales, en el sentido de elaborar relatos sociales capaces de impactar sobre la realidad que describe y analiza (Ramos, 2014). Por tanto, se puede indicar que el semanario *Chile Hoy* fue una expresión de la performatividad de los científicos sociales que lo editaron, lo que se manifestó en su estrategia discursiva crítica y propositiva ante el problema político que enfrentaba la Unidad Popular.

A continuación, presentaremos al semanario y las ideas principales que plantearon los intelectuales que conformaban su comité editorial, considerando el contexto político en el que fueron enunciadas.

El semanario *Chile Hoy*

El semanario se publicó bajo la empresa Chile Hoy Limitada, fue impreso en los talleres gráficos de la editorial estatal *Quimantú* y cada ejemplar tuvo un valor de 10 escudos. La dirección estaba a cargo de Marta Harnecker y el subdirector era José Manuel Quijano, quien había dirigido el semanario uruguayo *Marcha*. En términos materiales, el semanario era impreso en blanco y negro, mientras que sus portadas tenían un color distinto cada semana. Cada edición contaba con 32 páginas, en las que se publicaban análisis políticos y coyunturales que marcaban la agenda política noticiosa de la semana. Entre las páginas 4 y 5 publicaron los comentarios políticos de los intelectuales que eran parte del comité editorial. Hasta el número 21 se publicaron en la sección titulada Nacional, la que posteriormente pasó a llamarse Análisis y desde el número 30 se tituló Comité Editor, nombre que se mantuvo hasta el cierre del semanario.

El semanario contó con un equipo de redacción que le imprimió un carácter periodístico. En el equipo se encontraban los periodistas Víctor Vaccaro Guzmán, quien también participó en proyectos editoriales como el diario *Las noticias de Última Hora* y *Punto Final*, Faride Zerán y Augusto Olivares, uno de los fundadores de la revista *Punto Final*, Germán Marín, escritor y editor de la revista *Cormorán*, entre otros.

Su comité editorial estaba conformado por científicos sociales que trabajaban en el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile. Entre estas figuras destacan Marta Harnecker, periodista, psicóloga e intelectual marxista, formada en la Universidad de Chile y en Francia; a su regreso a Chile ingresó a las filas del Partido Socialista. Autora del libro *Conceptos elementales del materialismo histórico* (1969) y *El capital. Conceptos fundamentales* (1971). Pío García, ingeniero comercial de la Universidad de Chile y sociólogo de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París, Francia, Theotonio Dos Santos, sociólogo y administrador público brasileño de la Universidad Federal de Minas Gerais y Ruy Mauro Marini, sociólogo brasileño, formado en la Universidad Federal de Río de Janeiro. Ambos conformaron en Brasil el grupo de estudios sobre *El Capital*, definiendo allí sus

primeras contribuciones a la Teoría de la Dependencia. Llegaron a Chile exiliados tras el golpe de Estado al gobierno de João Goulart en 1964, en esa instancia Eduardo Hamuy, director del CESO, los invitó a integrarse al centro de estudios como investigadores; fueron cercanos al comité central del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR)².

En la primera edición señalaron que “este semanario no expresa la opinión de partido político alguno. Por el contrario, se propone recoger y presentar todas las opiniones y planteamientos de quienes luchan por la construcción del socialismo en nuestro país” (*Chile Hoy*, N°1). A partir de esa idea, a lo largo de sus 65 números, analizaron la situación política del país y el debate en torno al proyecto socialista, considerando la organización del movimiento popular y de los trabajadores.

El semanario conjugó los aspectos de una revista política, con la estructura de un medio de comunicación de masas, en un contexto marcado en junio de 1972 por el aumento de la inflación, la crisis con la oposición por el no reconocimiento del Tribunal Constitucional, debido a los vetos presentados a la implementación e institucionalización del Área de Propiedad Social, pilar del programa del gobierno de la Unidad Popular, que consideraba una serie de medidas tendientes a la redistribución de la riqueza en Chile. Esas medidas incluían la profundización de la reforma agraria, nacionalización y estatización de la banca e industria de sectores estratégicos como la minería.

A ese contexto se sumó la movilización de los trabajadores del Cordón Cerrillos-Maipú, la de los campesinos de Melipilla en el centro de Santiago, la concentración organizada por la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) y el encuentro de trabajadores textiles.

Este semanario fue una expresión comunicativa inscrita en la larga tradición de edición y publicación de medios de comunicación de la izquierda chilena que estuvo marcada por la lucha ideológica (Moyano y Rivera, 2020)³, entre los que destacan *Punto Final* (1965-1973) cercana al MIR y *Ramona* (1971-1973) del Partido Comunista⁴.

² También conformaban el comité editorial los economistas Alberto Martínez y Jaime Barrios, este último militante socialista, Gerente General del Banco Central durante el gobierno de la Unidad Popular y Enrique Paris, médico personal y asesor de Salvador Allende en materias de educación superior. Jaime Barrios y Enrique Paris se encontraban en el Palacio de La Moneda acompañando a Salvador Allende durante el golpe de Estado el 11 de septiembre de 1973. Tras el bombardeo al palacio, fueron detenidos y trasladados a Peldehue desde donde desaparecieron. Los restos de Jaime Barrios fueron encontrados e identificados por el Servicio Médico Legal tras una excavación arqueológica en 2001 en la zona de Peldehue, en tanto que los restos de Enrique Paris fueron encontrados en una fosa común en la misma localidad el año 2010.

³ El trabajo de Antoine Faure “Otra historia del periodismo durante la Unidad Popular (1970-1973)”, instala el debate sobre el papel de la prensa en el golpe de Estado al gobierno de Salvador Allende, haciendo un recorrido sobre la supuesta ideologización de los medios de comunicación, especialmente entre los de izquierda. El autor matiza las reflexiones que surgieron a mediados de la década de los ochenta, especialmente las que emanaron tras el trabajo del sociólogo Patricio Dooner *Periodismo y Política: la prensa de izquierda en Chile 1970-1973*, proponiendo que los medios de prensa de izquierda no tuvieron los mismos grados de ideologización, considerando las evoluciones propias del oficio del periodismo.

⁴ En la vereda contraria, grupos de intelectuales ligados a la derecha publicaron proyectos editoriales como el semanario editado por Marcos Chamudez *P.E.C. (Política, Economía y Cultura)* editado entre 1963-1973, *Polémica económico-social* (1968-1969), centrado en el pensamiento monetarista de algunos economistas formados en la Universidad Católica y

Las ideas de los intelectuales del Comité Editorial de *Chile Hoy* en 1972

En 1972 el gobierno de la Unidad Popular se encontraba cercado por las discusiones sobre las estrategias de construcción del socialismo al interior de la izquierda, la movilización de los trabajadores y sectores populares y la oposición de la Democracia Cristiana, la derecha y los grupos económicos. En este contexto, la aparición del semanario *Chile Hoy* da cuenta de la lectura de realidad y la urgencia de intervenir en la escena pública por parte de quienes le dieron vida. En esos términos, su estrategia discursiva se caracterizó por exponer su punto de vista sobre el proyecto socialista dada la agudización del conflicto político que experimentaba la sociedad chilena a mediados de 1972.

A partir de ello, se reafirma la idea de que este grupo de intelectuales asumió una función pública, al calor de los acontecimientos y por su compromiso con el socialismo y el gobierno de Salvador Allende, pues en sus comentarios políticos y en la narrativa del semanario, había una noción de tiempo social contingente que emanaba de la reflexión política y actividad intelectual (Güell, 2009). En ese sentido, pretendían que sus palabras tuvieran un efecto social y político, dirigiéndose al gobierno de la Unidad Popular y al pueblo movilizado, pues la conquista del presente era la tarea más urgente.

Bajo un esquema crítico, establecieron lo que a su juicio eran las “debilidades del proceso”, en una semana en la que se desarrolló el cónclave de partidos que apoyaban a la Unidad Popular, la “marcha de las ollas vacías”, desarrolladas por las mujeres de la clase media y alta, ligadas a la derecha⁵ y la visita de Fidel Castro. El énfasis del comentario editorial se centró en la necesidad de acelerar las transformaciones de las estructuras económicas debido a la dependencia de la economía a los capitales extranjeros, el capital monopolista y al latifundio. El argumento sostenía que mientras la burguesía tuviera el poder económico impediría el tránsito hacia el socialismo (Pío García, *Chile Hoy*, N°1). En esa línea, planteaban que era fundamental discutir otros aspectos como el hecho que la revolución socialista se implementaba en un marco institucional burgués mientras el Área de Propiedad Social⁶ llevaba a cabo la expropiación de las industrias chilenas (Theotonio Dos Santos, *Chile Hoy*, N°1). Esta contradicción era entendida como un impedimento para implementar el proyecto socialista.

Universidad de Chicago, *Portada* (1969-1971) que continuó con los planteamientos de la revista antes nombrada y *Qué Pasa* (1971-1973) que privilegió los temas culturales, en el marco de un pensamiento neoconservador y nacionalista (Ruiz, 2016).

⁵ Margaret Power en su libro *La mujer de derecha. El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende 1964-1973*, pone de manifiesto la importancia de las cacerolas vacías en la organización del movimiento femenino de derecha y el papel que tuvo en la desestabilización del gobierno de Salvador Allende. La autora destaca que entre sus participantes se encontraban mujeres pobres y obreras, empleadas domésticas de las mujeres de clases altas, que actuaron por cuenta propia o por orden de sus patronas,

⁶ Este tema ha sido desarrollado por el historiador Julio Pinto en “Hacia la revolución en Chile”, en Julio Pinto (coordinador-editor), *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular* (2005); Tomás Moulian en *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)* (2006); Juan Carlos Gómez en *La frontera de la democracia. El derecho de propiedad en Chile, 1925-1973* (2004).

Este comentario puso de manifiesto la existencia de un problema central: cómo llevar a cabo el programa revolucionario dentro de una institucionalidad de carácter burgués⁷. Aquello marcó el debate público en la izquierda chilena, en la que estaba presente la alternativa de la lucha armada que proponía el MIR y el Partido Socialista, mientras que el gobierno de Salvador Allende defendía la idea de la transición al socialismo pacífica e institucional.

Para los intelectuales del comité editor del semanario, el eje fundamental del proyecto económico y político de la Unidad Popular era el Área de Propiedad Social. Por esta razón señalaban que el gobierno no debía transar la constitución de esta área a pesar de la resistencia del Congreso (Marta Harnecker, *Chile Hoy*, N°2).

El escenario político era bastante complejo. En mayo de 1972 se realizaron las elecciones generales de la Central Única de Trabajadores (CUT), en donde existió un acuerdo parcial entre el Partido Comunista y la Democracia Cristiana para mantener el funcionamiento de la organización de trabajadores (Gaudichaud, 2004). Tras los resultados, la DC se transformó en la tercera fuerza al interior de la CUT, fortaleciendo su posición en la oposición. La DC no estaba dispuesta a llegar a un consenso con el gobierno socialista, por lo que para el comité editor era fundamental reunir a las fuerzas revolucionarias en un bloque, ante las presiones que podría hacer la DC entre los trabajadores.

Las críticas de estos intelectuales a la oposición, especialmente a la DC, se entroncan con los cuestionamientos a la conducción del proceso de la Unidad Popular, considerando lo sucedido en la Asamblea del Pueblo convocada por el MIR, realizada en la ciudad de Concepción el 26 de julio de 1972. En dicha asamblea se reunieron 60 sindicatos, 31 campamentos, 16 organizaciones estudiantiles, 27 centros de madres, expresando como principal demanda su deseo de participación y justicia social. El MIR señaló en esta asamblea que era fundamental apoyar al programa de la Unidad Popular (Gaudichaud, 2016). Esta manifestación era signo de la ascendente movilización popular que presionaba al gobierno de Salvador Allende para que iniciara las transformaciones estructurales que contenía su programa de gobierno. Frente a esta situación, es que el análisis del semanario se centró en la conducción política del proceso revolucionario, la incorporación del pueblo en la estrategia de conquista del poder y la mantención de la unidad entre los partidos y organizaciones de izquierda, junto con el aspecto económico.

Entre los intelectuales de *Chile Hoy*, había una preocupación ante la conformación de una extrema derecha, representada por el movimiento Patria y Libertad y la creación de grupos de choque formados por militantes del Partido Nacional. De hecho, estos se organizaron para evitar que los inspectores de la Dirección de Industria y Comercio (DIRINCO)⁸ velaran por el cumplimiento de la resolución de apertura del comercio que vendía artículos de primera

⁷ Este tema fue trabajado en el artículo “Los intelectuales de izquierda y la Unidad Popular. Debates sobre la transición al socialismo y dualidad de poder (1970-1973)”, en *Izquierdas y poder popular en Chile 1970-1973. Volumen I: Articulaciones conceptuales*, Editorial Escaparate, 2021.

⁸ Esta institución estaba a cargo del control de precios y abastecimiento de los productos de consumo masivo y primera necesidad.

necesidad, los que habían cerrado como una forma de presionar al gobierno a través del desabastecimiento entre los sectores populares.

El semanario en sus comentarios editoriales sostenía que los problemas económicos presentes eran consecuencia de la errónea política del ministro de economía Pedro Vuskovic, quien debía llevar a cabo la política de estatización de las empresas e industrias de sectores estratégicos, la nacionalización de la minería y la reforma agraria para la redistribución del ingreso. Planteaban que la política económica se desarrolló de manera subordinada a la lucha por el poder (Pío García, *Chile Hoy*, N°13). La solución era asegurar el control sobre la propiedad privada, destacando que el gobierno contaba con el apoyo de los trabajadores y el pueblo para esa tarea.

Este semanario imprimió un sentido de urgencia a la búsqueda de una solución al problema de la política económica, considerando la creciente movilización de los sectores populares y trabajadores. La principal necesidad era mejorar las condiciones de vida de la clase obrera y el pueblo, por ello era primordial que las fuerzas productivas fueran tomadas y administradas por el gobierno, para aumentar los ingresos fiscales, controlar los precios y el abastecimiento de los productos de primera necesidad (Alberto Martínez, *Chile Hoy*, N°18).

La oposición al gobierno de Salvador Allende llevó a cabo en octubre de 1972 un paro patronal, que reunió al comercio y al gremio de camioneros. Su objetivo era mostrar el descontento por la incorporación de diversas industrias al Área de Propiedad Social, el desabastecimiento y organizar un movimiento de masas que reuniera a la burguesía y a la clase media (Salgado, 2019). Ante los efectos de la paralización en la economía y las tensiones políticas, Salvador Allende realizó un cambio de gabinete que incluyó a militares. El comandante en jefe del Ejército Carlos Prats fue nombrado ministro del interior. Tratando de lograr cierta normalidad, el gobierno llamó a la finalización del paro. Aun cuando se reestableció el orden, el problema económico y la lucha de clases no daban tregua. Hacia fines de 1972, para este grupo de intelectuales era necesaria la movilización popular para generar una base de apoyo concreta al gobierno de la Unidad Popular, en vista de la organización de la oposición con acciones concretas como la paralización de los camioneros.

La mirada del semanario también se enfocó en la organización del movimiento popular y el problema de poder que esto traía consigo. Tras el paro patronal, la emergencia del poder popular era una alternativa frente al poder burgués, sin embargo, ese momento aún seguía siendo un período de definiciones, por lo tanto, el problema del poder no estaba resuelto (Marta Harnecker, *Chile Hoy*, N°26). Los organismos que contribuían a ampliar los límites de la Unidad Popular eran los Comandos Comunales que complementarían la acción del gobierno. Estos comandos se habían organizado en distintos espacios barriales con la tarea de abordar la distribución y compra de alimentos, luchar contra el mercado negro y la especulación de precios, antesala de lo que fueron las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP) en 1973.

La perspectiva crítica del semanario se observa en los comentarios de su comité editorial, enmarcados en el objetivo de salvaguardar la construcción del socialismo frente a prácticas al interior de la izquierda que podrían dividir las fuerzas revolucionarias. Criticaron el sectarismo de

la izquierda y burocratismo del gobierno, ante la emergencia de un mercado negro (Marta Harnecker, *Chile Hoy*, N°30).

En esa línea, visibilizaron una serie de iniciativas populares para resistir la presión de los grupos económicos, comerciantes y la oposición al gobierno. Entre estas destacaban las JAP, los Comités Coordinadores de Cordones Industriales, los Comités de Protección y Defensa de los Sitios de Trabajo, los Comandos Comunales y Consejos Campesinos. Su principal propósito era defender las conquistas alcanzadas hasta ese entonces por el pueblo, pero también para agilizar los procesos de transformación estructural que pretendía llevar a cabo el gobierno (Marta Harnecker, *Chile Hoy*, N°31). Así, en su función pública, estos intelectuales desarrollaron una narrativa de la acción política visibilizando la gestación del poder popular y las implicancias que aquello podría tener para la construcción del socialismo.

Chile Hoy, 1973

En la semana previa a las elecciones parlamentarias del 4 de marzo de 1973, el comité editor del semanario sostuvo que en el período posterior a las elecciones debía acumularse fuerza incorporando a amplios sectores de las masas sociales, para derrotar las pretensiones golpistas de la derecha (Theotonio Dos Santos, *Chile Hoy*, N°38).

En las elecciones parlamentarias, la Unidad Popular obtuvo un 43,4% de la votación, impidiendo que la oposición alcanzara los dos tercios para levantar una acusación constitucional contra el presidente Salvador Allende y destituirlo. El resultado fue significado como un triunfo de los trabajadores dando un nuevo impulso al gobierno y a la izquierda. No obstante, el temor sobre la reacción de la oposición estaba presente.

El semanario advertía “la tentación fascista” de la burguesía chilena, la que se expresó con la creación de Patria y Libertad en 1971 y la organización de los gremios en el paro patronal de octubre de 1972. Sostenían que “la penetración de estas fuerzas, en particular sus alas juveniles de los partidos de derecha y DC, se evidenció cuando los primeros grupos de choque nacionales y demócratacristianos irrumpieron en las calles durante la asonada de las ollas vacías”, pero también con la coordinación de las fuerzas de derecha y la oligarquía, destacando el papel del diario *El Mercurio* como articulador de un posible segundo paro nacional (Ruy Mauro Marini, *Chile Hoy*, N°39).

A partir de marzo de 1973, el gobierno y el movimiento popular se dieron a la tarea de luchar contra la oposición, teniendo como horizonte terminar con el desabastecimiento y la paralización de las industrias. En este escenario, los intelectuales de *Chile Hoy* insistieron en la unidad de la izquierda y la coordinación con las organizaciones del poder popular.

Sin embargo, en abril y mayo de 1973 los mineros del cobre de El Teniente decidieron ir a huelga, mientras que en el Congreso asumía como presidente del Senado el demócratacristiano Eduardo Frei Montalva, lo que complejizó aún más la relación entre el gobierno, el parlamento y la Democracia Cristiana. Para los intelectuales del semanario había un conflicto institucional, en

el que “no se divisa la forma en que éste pudiera disolverse” (Pío García, *Chile Hoy*, N°53). A ello se sumaba la crisis económica, con un alza inflacionaria que estaba deteriorando la calidad de vida de los sectores populares. Era urgente profundizar las acciones del Área de Propiedad Social, que requerían ser aprobados por el Congreso a través de un proyecto de ley. Senadores y diputados de oposición vetaron toda iniciativa que tuviera relación con el desarrollo del área.

En medio de la ofensiva de la oposición al gobierno, el 29 de junio de 1973 en Santiago, se llevó a cabo la sublevación del Regimiento Blindado N°2, conocido como el “Tanquetazo” o “Tancazo”, que intentaba provocar un golpe de Estado. El levantamiento fue frenado por las fuerzas del Ejército constitucionalistas, liderados por el comandante en jefe Carlos Prats, ministro del interior del gobierno de la Unidad Popular. En los enfrentamientos murieron 22 personas. Este hecho, fue recepcionado por *Chile Hoy*: “la reacción está dispuesta a terminar con su propio Estado democrático burgués a fin de sepultar con sus escombros el proceso revolucionario” (Pío García, *Chile Hoy*, N°57).

El giro dramático de los acontecimientos tras el “Tanquetazo”, dio pie para que los intelectuales del semanario consideraran que las Fuerzas Armadas se sumarían a la oposición para derrocar al gobierno de la Unidad Popular. Aquello, cambió el sentido de los comentarios políticos de los intelectuales de *Chile Hoy*, destacando el sentimiento de inseguridad que surgió en julio de 1973. Se preguntaban: “¿reunimos las condiciones históricas para triunfar? Comparaban la situación chilena con Brasil, Uruguay y Bolivia que habían experimentado golpes de Estado y la instalación de dictaduras militares (Theotonio Dos Santos, *Chile Hoy*, N°58). A pesar de las dificultades creían que “los obreros no solo pueden conducirnos, sino que están en proceso de creación del instrumento colectivo que permite conducir las amplias masas del país y poner a su servicio a los intelectuales, los profesionales, los técnicos, los funcionarios, los políticos tradicionales dispuestos a colaborar, algunos empresarios y militares patriotas” (Theotonio Dos Santos, *Chile Hoy*, N°58).

Para *Chile Hoy* era necesario alentar la participación del pueblo y acumular fuerzas revolucionarias a través de su organización. Para ello, los Cordones Industriales y los Comandos Comunales jugarían una tarea primordial, ya que permitirían articular a los obreros con los pobladores. Hicieron un llamado para crear Comandos Regionales que reunieran trabajadores, pobladores y campesinos. Proponían que la Central Única de Trabajadores estuviera a cargo de la coordinación de los comandos, para evitar paralelismos de poder. Sostenían que “solo así se establecerá una correcta alianza entre los distintos sectores del pueblo bajo la conducción revolucionaria del proletariado” (Marta Harnecker, *Chile Hoy*, N°59). Para los intelectuales, en agosto de 1973, el proyecto revolucionario enfrentaba horas de extrema tensión y gravedad.

El último número del semanario, publicado en la semana del 7 al 13 de septiembre de 1973, en un balance de lo que fue la nueva fase de presión de la oposición y derecha, el comité editor planteaba que, “para preparar la victoria, se debía sostener la estrategia política de masas, jugando un papel central una política económica que controlara el capital especulativo, reduciendo los ingresos de la burguesía y disminuyendo el dinero circulante”. La propuesta debía conducir hacia la regulación de la distribución de los bienes y aplicar medidas de racionamiento,

definiendo una política económica de emergencia, lo que debía contar con el apoyo de los trabajadores (Pío García, *Chile Hoy*, N°65).

Tras el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, el semanario fue cerrado y sus intelectuales fueron incluidos en las listas de las personas más buscadas en Chile. Algunos debieron enfrentar un primer y segundo exilio, mientras que Jaime Barrios y Enrique Paris, también integrantes del comité editor, al encontrarse en el Palacio de la Moneda acompañando a Salvador Allende el día del golpe de Estado, luego del bombardeo fueron detenidos y desaparecidos sus cuerpos. Sus restos fueron hallados en la primera década del siglo XXI en la localidad de Peldehue.

Conclusiones

Para el grupo de intelectuales que editó el semanario *Chile Hoy*, el único camino que se debía recorrer para salvaguardar al gobierno a mediados de 1972 era fortalecer la organización del poder popular, transformando a los trabajadores, pobladores y campesinos en el sujeto revolucionario. Aquello implicaba que el gobierno y los partidos de izquierda debían conformar una alianza de fuerzas revolucionarias, con una política económica que apuntara a la toma de los medios productivos.

En la revisión al semanario, se aprecian tres momentos de intervención que corresponden en primer lugar a la coyuntura de crisis política del gobierno socialista, expresados en junio de 1972 en la presentación de los vetos constitucionales al Área de Propiedad Social, la movilización de los trabajadores y campesinos y el aumento de la inflación. En segundo lugar, el paro patronal de octubre de 1972 y gestación del poder popular con organizaciones como los Cordones Industriales, Comandos Comunales y las Juntas de Abastecimiento y Precios. Mientras que, en tercer lugar, la fase ofensiva de la oposición y la burguesía entre las elecciones parlamentarias del 4 de marzo de 1973 y el golpe de Estado el 11 de septiembre del mismo año.

Estos tres momentos de intervención de los intelectuales pusieron en evidencia dos problemas políticos fundamentales que tensionaron al gobierno de la Unidad Popular y la vía chilena al socialismo: la constitución del Área de Propiedad Social y llevar a cabo una revolución socialista bajo un marco institucional burgués. De estas problemáticas se desprende la constitución del poder popular y las presiones para agudizar las contradicciones del capitalismo e implementar un nuevo orden social. En ese sentido, *Chile Hoy* permite revisar los debates de ideas sobre la transición al socialismo y la dualidad de poder, al mismo tiempo que permite acercarnos al mundo de los intelectuales que lo crearon para comprender las lógicas políticas de un grupo que se presentaba sin filiación partidaria.

Así, en los tiempos urgente “la conquista del presente” era fundamental para sostener el proyecto de la vía chilena al socialismo, para ello era primordial contar con una amplia base de apoyo. En este caso, esa base era el pueblo movilizado y organizado, por lo tanto, el llamado a

la unidad de la izquierda era vital, aunque el peso de la reacción conservadora impuso un nuevo orden social para Chile, costando miles de vidas.

Fuentes

Semanario *Chile Hoy* N°1, 2, 11, 13, 18, 22, 25, 26,31, 38, 39, 57, 59, 62, 65.

Bibliografía

- Gaudichaud, F. (2004). *Poder Popular y cordones industriales*. Santiago. LOM.
- Gaudichaud, F. (2016). *Chile 1970-1973. Mil días que estremecieron al mundo*. Santiago. LOM.
- Guell, P. (2009). En Chile el futuro se hizo pasado: ¿Y ahora cuál futuro? En VV.AA, *El Chile que viene. De dónde vinimos, dónde estamos y a dónde vamos* (págs. 17-37). Santiago. Ediciones Universidad Diego Portales.
- Lozoya, I. (2020). *Intelectuales & Revolución. Científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno (1965-1973)*. Santiago. Ariadna Ediciones.
- Moyano, C., & Lozoya, I. (enero-junio de 2019). Intelectuales de izquierda en Chile ¿de la politización a la tecnocracia? Debates sobre la función política y el ser intelectual entre 1960-1990. En: *Signos históricos*, XXI(41), 192-229.
- Moyano, C., & Rivera, C. (2020). Disputando lo político. La Izquierda y la Prensa Política de Masas en Chile, 1950-1989. En: *Universum*, 35(1), 340-366.
- Ramos, C. (2014). Datos y relatos de la ciencia social como componentes de la producción de la realidad social. En: *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*(66), 151-177.
- Salgado, X. (2019). Organización política y sociabilidad popular. Cordón industrial Cerrillos-Maipú y el paro de octubre de 1972. En: VV.AA, *Se levanta el clamor popular. Experiencia del pueblo organizado durante el gobierno de los mil días 1970-1973* (págs. 125-158). Concepción: Taller Sartaña.

CAPÍTULO 5

La primera época de *Punto Final*. Una revista de la nueva izquierda chilena en el debate estratégico por el socialismo (1965-1973)¹

Patricio Lagos Faúndez

Introducción

Punto Final fue una revista chilena de publicación quincenal, de carácter político y cultural de izquierda. *Punto Final* tuvo dos épocas. La primera de ellas se extendió desde 1965 a 1973 y constó de 192 números, el último fue publicado el 11 de septiembre de 1973 mientras se consumaba el golpe de estado al presidente Salvador Allende. La segunda época fue entre 1989 y 2018. En ambas etapas el director de la publicación fue, el intelectual y periodista, Manuel Cabieses Donoso.

En la primera época, la revista tuvo ciertos lazos político-ideológicos con Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), organización política de la nueva izquierda chilena, que surgió gracias a la fusión de distintas organizaciones de variadas tendencias ideológicas (Lagos, 2015). Sin embargo, *Punto Final* era una publicación que trascendió a la organización tanto política y orgánicamente hablando, ya que trataba temas de política coyuntural, debate ideológico con la publicación de trabajos que tendrán mucha importancia en el debate estratégico de las izquierdas chilenas y latinoamericanas, junto con artículos de arte y cultura. *Punto Final* poseía una amplitud temática mayor que las revistas oficiales del MIR, a saber: *El Rebelde* (órgano oficial que trataba principalmente sobre situación política nacional y la táctica del MIR) y *Estrategia* (revista teórica del MIR que trataba sobre la situación política internacional y debate estratégico, la cual replicaba

¹ Texto ampliado y corregido de la intervención en la clase abierta: “La Vía Chilena al Socialismo en las revistas políticas argentinas y chilenas”, Seminario Intelectuales y Política en la Argentina, 1955-1989, Laboratorio de Investigación de Movimientos Sociales y Condiciones de Vida, Facultad de Trabajo Social (FTS), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). 4 de marzo de 2024. El presente capítulo es parte de la investigación desarrollada en el marco de la beca de Estimulo a las Vocaciones Científicas-Consejo Interuniversitario Nacional (EVC-CIN) y del Proyecto de Investigación *Historia de los Intelectuales argentinos y latinoamericanos: De la radicalización política a las transiciones democráticas. Un estudio de la revistas y libros de los agrupamientos culturales y universitarios (1950-1990)*, H1048, ambos radicados en el IdIHCS y dirigidos por el Dr. Adrián Celentano. Finalmente, agradezco las observaciones críticas del Dr. Adrián Celentano y las lecturas y correcciones de Néstor Nicolás Arrúa.

documentos del trotskista Secretariado Unificado de la IV Internacional).

En la segunda época se publicarán los números 193 al 894, tratando temas similares que la primera época pero sin esa influencia política del MIR, organización que desde mediados de la década de 1980 se encontraba en un proceso de fragmentación pese a la existencia de numerosos grupos que se plantean continuadores de una “cultura mirista”.

La primera fase de *Punto Final*: El folleto periodístico (1965, números 1 a 9)

El 15 de septiembre de 1965 aparece en las calles el *Punto Final* número 1. Sus editores, los periodistas Mario Díaz y Manuel Cabieses, venden la revista en Paseo Ahumada, lugar de un importante tránsito peatonal en pleno centro de Santiago de Chile, su valor era de 1 Escudo (E°)². El propósito de la revista, que materialmente era un folleto de 18 x 13 cm. y 28 páginas, era publicar reportajes en profundidad sobre temas que preocupaban a la opinión pública, hasta agotarlos en lo posible, es decir, hasta su punto final, he ahí su nombre.

El primer Comité Editorial estuvo compuesto por tres personas. Mario Díaz, Manuel Cabieses y el Director artístico, un dibujante y pintor llamado Enrique Cornejo, cuyo pseudónimo era *Penike*, como las monedas de bajo valor en Gran Bretaña. Todos habían militado en el PC (Partido Comunista) y trabajado en el semanario del Comité Central del PC, *El Siglo*. Por su parte, como narra Cabieses (2015), a principios de 1965, viaja a Cuba y conoce a Fidel Castro en persona, comenzando su cuestionamiento de la vía electoral para llegar al poder. Al volver a Chile rompe con el PC reuniéndose con Díaz y Cornejo para dar nacimiento a *Punto Final*.

Es necesario mencionar que, desde su origen, todos quienes trabajaban en *Punto Final* no recibían salario, por ende, la fuerza que movía a este grupo de intelectuales era una militancia por la revolución socialista, por la creación y/o construcción de un pensamiento propio crítico que impulse la práctica política (y viceversa) y por la unidad de las izquierdas de intenciones revolucionarias. Todo esto se reflejará con mayor fuerza desde la segunda fase de la publicación.

La segunda fase de *Punto Final*: Hacia una revista de y para la nueva izquierda (1966-1969, números 10 a 72)

1. El “segundo nacimiento” de *Punto Final*

A partir del número 10 de *Punto Final* (1966) se hace pública la adhesión a la Revolución Cubana. Esto queda de manifiesto en la editorial de dicho número:

² El Escudo era la moneda de curso legal en Chile entre los años 1960-1975.

Una corriente renovadora del pensamiento revolucionario recorre América Latina. No es ningún misterio que ella emana de la Revolución Cubana. Se está manifestando en cada uno de nuestros países, en diferentes formas. Es necesario, por eso, contar con amplios elementos de juicio. No ocultaremos los que otros esconden. Trabajaremos con armas ideológicas limpias, sin odios ni resentimientos y no rehuiremos la polémica. Pero siempre nos guiará el convencimiento de que las organizaciones políticas que el pueblo se ha dado, son instrumentos cuyo perfeccionamiento debe buscarse con lealtad, nunca su destrucción o división. Combatiremos, entonces, al verdadero enemigo. Estamos, en resumen, en el gran cauce del movimiento político y social empujado por las aspas de la revolución socialista que llama a la conciencia latinoamericana. (p. 1).

Uno de los principales responsables de la adhesión de publicación a la revolución cubana y la transformación de folleto periodístico a revista de *Punto Final* fue Jaime Barrios, economista chileno, quien trabajó con Ernesto Guevara en el Banco Central de Cuba.

Barrios, quien había sido compañero de Cabieses en el PC y en la Universidad de Chile, viaja de Cuba a Chile con la tarea de contactar organizaciones afines a la vía revolucionaria propuesta por Guevara, planteada ya en 1963 en *Guerra de guerrillas, un método*³. Cabieses propone como contactos al recién fundado MIR (agosto de 1965) y una facción al interior del Partido Socialista (PS)⁴.

Las conversaciones con el MIR no avanzaron producto al incipiente despliegue de la organización, además, su Comité Central estaba conformado, principalmente, por trotskistas provenientes del Partido Obrero Revolucionario (POR)⁵, simpatizantes y defensores de la revolución cubana pero no de la estrategia de guerra de guerrillas promovida por el “Che”. Sin embargo, con la facción del PS⁶ las conversaciones avanzaron satisfactoriamente. Gracias a esta relación es que *Punto Final* deja de imprimirse en Editorial Horizonte (perteneciente al PC) y comienza a publicarse en Prensa Latinoamericana (PLA), propiedad del PS. Además, le facilita un departamento como oficina de la publicación, ubicado en calle Unión Central en Santiago de Chile. Posteriormente, producto de esta relación con la futura facción *elena* del PS, en julio de 1968, *Punto Final* obtiene la exclusividad de la publicación en América del Sur del *Diario del Che en Bolivia*, publicado en el número 59.

Es menester señalar que la publicación crece en tamaño, de 18 x 13 cm. a 23 x 17 cm., sus páginas pasan de 28 a 32 (en números posteriores 60 páginas incluso) y, desde el número 11, se publica un suplemento llamado *Documentos* en el cuál se reproducirán diversos escritos sobre

³ Posteriormente este texto será publicado en *Documentos. Suplemento a la edición de Punto Final número 40*

⁴ Es necesario mencionar que el PS chileno desde su fundación en 1933 ha sido un partido de tendencias, desde sectores militares nacionalistas revolucionarios responsables de la República Socialista de Chile en 1932 hasta trotskistas que utilizaban la táctica entrista al interior de dicho partido.

⁵ Este partido es la principal organización trotskista chilena desde fines de la década de 1930 hasta principios de la década de 1960.

⁶ Posteriormente esta facción será conocida como la sección chilena del Ejército de Liberación Nacional (ELN), íntimamente ligada con el accionar guerrillero del Che Guevara en Bolivia.

el debate estratégico de la nueva izquierda continental y mundial.

2. La “larga década de 1960” y los hitos constituyentes de la nueva izquierda chilena en *Punto Final*

El periodo histórico en que se encuentra inserta la primera época de *Punto Final* es llamado, por algunos historiadores chilenos (Álvarez Vergara, 2014), “la larga década de 1960”. Esta “larga década”, en el caso chileno y, en particular, para la formación de la nueva izquierda, se extiende, aproximadamente, desde 1957 (con las jornadas de protesta por el alza del transporte acontecidas en los meses de marzo y abril en la que destaca la llamada “Batalla de Santiago” de los días 1 y 2 de abril y la posterior elección presidencial del derechista Jorge Alessandri) a 1973 (golpe de Estado que derroca al presidente Salvador Allende).

En dicha “larga década de 1960” existen una serie de hechos constituyentes de la nueva izquierda chilena e internacional que son tratados en las páginas de *Punto Final*.

El primero de los hitos constituyentes de la nueva izquierda chilena tratadas en *Punto Final* es la Revolución Cultural Proletaria. En el número 21, la portada tiene como título secundario “La China de Mao Tse-tung” y una foto del tamaño de la revista del intelectual y revolucionario chino. En su interior hay diversos artículos sobre China destacando el reportaje de Fernando Murillo, el cual ocupa las páginas centrales con un dibujo con los Guardias Rojos en actitud de combate y la leyenda: “Los Guardias Rojos coparon toda resistencia a Mao y Lin Piao”.

Un segundo hito son las luchas de liberación nacional, jugando un papel relevante la guerra de Vietnam como podemos observar en el número 8, edición en la que se publica la experiencia del chileno José Rodríguez Elizondo en la guerra. Otro ejemplo es la portada del número 49 que tiene como título principal: “Los yanquis también mueren” y la fotografía de dos soldados norteamericanos con la leyenda: “Soldados norteamericanos lloran su derrota en Vietnam”.

La I Conferencia de la Organización Latino Americana de Solidaridad (OLAS) es realizada en julio 1967. El número 34 trata el evento, al igual que portada del 35, y los suplementos *Extra 35* y *Documentos 36*. Es necesario aclarar que desde el número 12 de *Punto Final* hasta el Golpe de Estado el suplemento de la revista fue *Documentos* y que en casos especiales había un segundo suplemento llamado *Extra*.

Otro hito relevante son las revueltas estudiantiles, éstas se desarrollan durante el año 1968 en las ciudades de París, Praga, Berlín, Santiago, México, Berkeley y Madrid. Para *Punto Final*, el debate sobre Universidad jugó un rol relevante. La portada de numero 12 lleva como título “Colonialismo en la educación” y como título principal: “EE.UU. financia la Universidad”. En las páginas centrales, se publica el reportaje: “El Tío Sam desplazó a Andrés Bello” (Bello es fundador y el primer rector de la Universidad de Chile). Hacia el año 1968, durante todo el año, *Punto Final* publica diversos artículos respecto al movimiento estudiantil en el mundo y la Reforma Universitaria en Chile. Ejemplos de la preocupación por la situación universitaria, que desembocará en la Reforma, lo podemos ver en el análisis realizado y firmado como *Punto Final* llamado “El “Poder Joven” brota en Chile”, publicado en el número 56 de la revista (4 de junio de 1968,). Sin embargo, *Punto Final* consideraba que la Reforma Universitaria era solo un aspecto

de la transformación revolucionaria de la sociedad, esto queda reflejado en la editorial de la revista número 57 (18 de junio de 1968). Al año siguiente, en *Documentos* número 80 se publican a modo de balance y propuesta, respectivamente, los artículos de: Augusto Carmona: “La Reforma Universitaria: ¿esperanza que se esfuma?” y Nelson Gutiérrez: “La Universidad al servicio de la Revolución”⁷.

Punto Final, durante toda su historia, publica constantemente notas, artículos y reportajes sobre el cristianismo liberacionista, ejemplo de esto es la Editorial, llamada “Camilo Torres”, en el número 23, en la primera conmemoración de la caída en combate del sacerdote guerrillero y fundador del Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Colombia. Otras notas de *Punto Final* que muestran la importancia del cristianismo liberacionista son: “Los católicos y la revolución” del poeta argentino Julio Huasi y “Manifiesto de los obispos del Tercer Mundo”, publicado en *Documentos* número 44.

Finalmente, un hito que marca a la nueva izquierda chilena es la derrota electoral del Frente de Acción Popular (FRAP). En 1964 se realizan elecciones presidenciales en Chile. El presidente electo es el militante del Partido Demócrata Cristiano, Eduardo Frei Montalva. Esta elección, en particular la derrota electoral del FRAP generó amplios debates que aceleran el germinar de una nueva izquierda en Chile.

La derrota del FRAP y su posterior desaparición, en el marco de la discusión estratégica de las izquierdas chilenas, fue un tema recurrente en *Punto Final*. En el número 73 se publican “El FRAP y las elecciones”, artículo de Jacinto Bermejo que hace una historización del Frente de Acción Popular, y el texto “Chile: El voto o el fusil”, escrito por Manuel Cabieses. Éste último da inicio a la discusión sobre las vías para la revolución chilena que se extenderá entre enero de 1969 y septiembre de 1970.

La tercera fase de *Punto Final*: “Chile: El voto o el fusil” (1969-1970, números 73 a 112)

La discusión particular sobre la definición de la estrategia (vía electoral o vía armada) para la toma del poder y el socialismo se inicia formalmente en el *Punto Final* número 73 con el artículo de Manuel Cabieses “Chile: El voto y el fusil” publicado en el suplemento de dicha publicación, *Documentos* 73. Desde ese número hasta el 112 se utiliza la revista *Punto Final* para publicar opiniones individuales y *Documentos* para las opiniones de organizaciones. Los protagonistas de los primeros números de *Documentos* en esta tercera fase son *Punto Final* (73), el MIR y la Federación Juvenil Socialista (en el 74) y el Movimiento “Camilo Torres” (en el 75), por nombrar algunas.

Otro punto a mencionar, y que tiene que ver con las discusiones de las vías para la revolución, son las diferencias entre *Punto Final* y la nueva izquierda armada, encabezada por el MIR e

⁷ Es menester señalar que este artículo originalmente era un discurso de Nelson Gutiérrez en su cargo de presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción (FEC).

integrada por otras organizaciones como el Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez (MR2) y la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP). La revista publicó muchos artículos y declaraciones del MIR, inclusive el “polémico” documento “Posición del MIR: elecciones, no; lucha armada único camino” (MIR, 1969b) aunque con el nombre “El MIR plantea la abstención electoral y la lucha armada como camino” en *Documentos* número 74. Sin embargo, lo anterior no significa que la *Punto Final* fuera una publicación del MIR puesto que la revista publicó diversos artículos de organizaciones que son fruto de rupturas por debates estratégicos al interior del MIR, como el MR2 y, además, en la financiación de la revista el MIR no participó como lo afirma el propio Director, Manuel Cabieses (2015), opinando en su autobiografía que “*Punto Final* era una revista como del MIR pero que no lo era”. Esto se demuestra en el posicionamiento final de la revista antes de la elección presidencial del 4 de septiembre de 1970 con el titular del número 112: “Chile: los votos + el fusil”. El MIR, por su parte, sigue manteniendo la posición de lucha armada hasta que posterior al triunfo de Salvador Allende plantea la postura de “apoyo crítico” y la táctica de las Acciones Directas de Masas, expresada con el desarrollo y fortalecimiento de los Frentes Intermedios de Masas como el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), el Movimiento Campesino Revolucionario (MCR), la Junta de Pobladores Revolucionarios (JPR), etc. y la ocupación, durante todo el gobierno de Allende de fundos para los campesinos sin tierra y terrenos en las ciudades para los sin casa (Lagos, 2017).

Punto Final, con posterioridad al triunfo electoral de Salvador Allende y del frente llamado Unidad Popular (UP), apoya críticamente al gobierno, se mantienen como una tribuna para todas aquellas organizaciones de la nueva izquierda, por fuera de la UP, que apoyan críticamente al gobierno y que no recurren al terrorismo para desestabilizar a Allende⁸.

Desde la *Punto Final* número 113 a 192 se despliega lo que hemos llamado “la cuarta fase: del apoyo crítico a la Unidad Popular”, que se desarrolla desde el triunfo electoral de Allende, el 4 de septiembre de 1970 hasta el 11 de septiembre de 1973, día del golpe de estado al proyecto de la vía chilena al socialismo, al pueblo y los trabajadores chilenos. Golpe que *Punto Final* venía denunciando en los titulares de las portadas de los números 189 (“Nadie desarma al golpismo”) y 190 (“Oficiales golpistas arremeten contra la clase obrera. Tiene la palabra el camarada mausser”). Finalmente, temprano en la mañana del martes 11 de septiembre aparece en los kioscos la *Punto Final* número 192, con la bandera de Chile de fondo de portada y el titular: “Soldado: La patria es la clase trabajadora”. Horas más tarde comienza la última batalla de Salvador Allende y el bombardeo al palacio de gobierno, La Moneda. Se consuma el golpe de Estado.

⁸ Dentro de las organizaciones de la nueva izquierda que realizan acciones armadas durante el gobierno de la UP consideradas terroristas por *Punto Final* y que, por ende, no son publicadas en la revista se encuentra la Vanguardia Organizada del Pueblo. Ejemplo de lo anterior es la portada del número 133, 22 de junio de 1971, cuya portada enuncia con un titular gigante: “La VOP terrorismo sin brújula”, en la letra O de VOP se encuentra la foto de *Miguel Campillay*, cuyo nombre civil era Ronald Rivera Calderón, ex militante de las Juventudes Comunistas y cofundador y dirigente de la Vanguardia Organizada del Pueblo.

A modo de conclusión: Una revista para conocer el mundo e interpretarlo, pero para transformarlo

En *Punto Final* convivieron militantes de diversas organizaciones: PC, PS y MIR. La revista fue tribuna durante, y antes de la discusión de “Chile: El voto o el fusil”, de las más diversas organizaciones: PC, PS, Federación Juvenil Socialista, MIR, Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez, Partido Comunista Revolucionario, Movimiento “Camilo Torres”, por nombrar algunas. Fuera de Chile, *Punto Final* publicó variados documentos y declaraciones desde el gobierno cubano y la OLAS, pasando por los principales destacamentos político-militares del continente: los ELN’s de Bolivia, Colombia y Perú, el MIR de Perú, las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional de Venezuela, el Movimiento de Liberación Nacional–Tupamaros de Uruguay, por nombrar algunos. Es decir, la revista entre sus números 10 al 72 se dedicó a conformar una red de contactos con diversas organizaciones de la nueva izquierda a nivel internacional y generar un espacio de encuentro, entre la izquierda tradicional chilena, principalmente el PS, y la nueva izquierda chilena, encabezada por el MIR y acompañada de nuevos destacamentos como el Partido Comunista Revolucionario, Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez y el Grupo Ranquil, entre otros. Esta construcción de complicidades, además de encuentros y reuniones, se da en torno a una praxis editorial, puesto que “*Punto Final* era parte de la cultura política de ese período”, cultura que no se construye de un día para otro, cultura que además está en medio de un conflicto, en una batalla cultural en medio de la Guerra Fría (Pettina, 2018). *Punto Final* supo relacionarse y construir redes y complicidades con los más importantes intelectuales del período, intelectuales que en un sentido gramsciano (Gramsci, 1967) eran orgánicos, los cuales, además, no sólo se dedicaban a la academia, también eran artistas y militantes de diversas organizaciones de las izquierdas latinoamericanas. Ejemplos de lo anterior son los teóricos de la dependencia, Vania Bambirra, Theotonio Dos Santos y Ruy Mauro Marini, quienes antes de su exilio en Chile fueron militantes de Política Operaria (POLOP) de Brasil; y en caso de artistas y militantes, los poetas Pablo de Rokha y Roque Dalton, chileno y salvadoreño, respectivamente.

Por otra parte, uno de los objetivos de *Punto Final*, planteados en el número 10, es la discusión, formación y la crítica al *statu quo* e incluso a las izquierdas si éstas no son expresión genuina de los pueblos. La publicación, además del debate, buscaba formar políticamente a sus lectores, es decir, la revista tenía un rol político-pedagógico con notas explicativas que, sin perder sofisticación y profundidad, plantean de forma sencilla el debate sobre los modos de producción y de los procesos de transición entre éstos. Una de las principales autoras que asume esta tarea pedagógica fue Marta Harnecker, quien utilizaba el pseudónimo de *Neva*. De igual forma, en este rol pedagógico podemos encontrar la sección de humor, por ejemplo, la tapa de *Punto Final* número 19 nos muestra una caricatura llamada “Trajes que llevará a USA”, en ella se ve al presidente Eduardo Frei Montalba como una figura para recortar y que puede ser “vestido” con distintos conjuntos de ropa, todos ellos hacen evidente el carácter servil y dependiente del gobierno chileno al imperialismo estadounidense. Las vestimentas son cuatro: (1) Pobre o “rotito” (Chile), para pedir préstamos; (2) “Cow-Boy”, para elogiar el presidente de EEUU; (3) Germán Becker (publicista encargado de la campaña presidencial de Eduardo Frei), para discutir sobre

los aspectos publicitarios de la visita a Estados Unidos; y (4) “Marine”, para conversar sobre la guerra de Vietnam. En resumen, mostrar la incidencia del imperialismo estadounidense en Chile y el Tercer Mundo en los aspectos económicos (disfraz de pobre), cultural (disfraz de “Cow-Boy”), político (disfraz de Germán Becker, representando la diplomacia y su injerencia) y militar (disfraz de “Marine” en alusión a la guerra de Vietnam).

Finalmente, sostenemos que *Punto Final* no fue sólo una revista, sino que un agrupamiento político e intelectual, en el sentido gramsciano, que se movió dialécticamente entre el campo intelectual y el campo político (Bourdieu, 2000), entre la izquierda tradicional y la nueva izquierda, entre lo nacional y lo internacional. Resumiendo: *Punto Final* es una suerte de síntesis histórica original que intento ser un aporte para la transformación revolucionaria de la sociedad chilena en la “larga década de 1960”.

Bibliografía

Libros

- Álvarez Vergara, M. (2014). *La ruta rebelde, historia de la izquierda revolucionaria*. Concepción, Ediciones Escapate.
- Bourdieu, P. (2000). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, Eudeba.
- Cabieses Donoso, M. (2015). *Punto Final. Autobiografía de un rebelde*. Santiago, Ediciones Punto Final.
- Gramsci, A. (1967). *La formación de los intelectuales*. México, Editorial Grijalbo.
- Lozoya López, I. (2020). *Intelectuales y revolución. Científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno (1965-1973)*. Santiago, Ariadna Editores.
- Pettina, V. (2018). *La Guerra Fría en América Latina*. México, El Colegio de México.
- Tarcus, H. (2020). *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Temperley, Tren en movimiento.

Artículos de revistas

- Lagos, P. (2015) “Pueblo, Conciencia, Guerra Revolucionaria: Aproximaciones al problema de la estrategia político-militar en el periodo fundacional del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR de Chile (1965-1970)”. *Cuadernos de Marte. Revista latinoamericana de sociología de la guerra*, (9), 11-44.
- (2017). “Luchar, Crear, Guerra Revolucionaria: Aproximaciones al problema de la estrategia político-militar en el Periodo Prerrevolucionario del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR de Chile (1970-1973)”. *Cuadernos de Marte. Revista de latinoamericana de sociología de la guerra*, (13), 297-327.

Artículos de Punto Final y Documentos

- Bermejo, J. (1969). "El FRAP y las elecciones". *Punto Final*, (73). 8-9.
- Cabieses Donoso, M. "Chile: El voto o el fusil". *Documentos. Suplemento a la edición de Punto Final*, (73).
- Carmona, A. (1969) "La Reforma Universitaria: ¿esperanza que se esfuma?", *Documentos. Suplemento a la edición de Punto Final*, (80).
- Ciria, A. (1968). "'Poder Estudiantil' en Estados Unidos", *Punto Final*, (56). 14-15.
- Díaz B., M. (1967). "Meditación electoral", *Punto Final*, (25). 2-3.
- Faivovich, J. (1967a). "¿Es el FRAP motor de la revolución chilena?", *Punto Final*, (23). 30-31.
- (1967b). "Ilusionismo electoral". *Punto Final*, (27). 38-39.
- (1967c). "Las OLAS desata una tempestad política", *Punto Final*, (34). 4-5.
- FJS (1969). "La Juventud Socialista frente a las elecciones". *Documentos. Suplemento a la edición de Punto Final*, (74). 10-16.
- Guevara, E. (1967). "Guerra de guerrillas, un método". *Documentos. Suplemento a la edición de Punto Final*, (40). 10-16.
- (1969). "Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana". *Documentos. Suplemento a la edición de Punto Final*, (66). 1-6.
- Huasi, J. (1968). "Los católicos y la revolución". *Documentos. Suplemento a la edición de Punto Final*, (56). 7-8.
- Lagos, P. (2023). "Luchar, Crear, ¿Milicia Popular o Fuerza Central?: Acerca de la construcción de "fuerza propia" en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, 1970-1973,". Ponencia XV *Jornadas de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA)*. Buenos Aires: UBA.
- MIR, (1969a). "El MIR plantea la abstención electoral y la lucha armada como camino". *Documentos. Suplemento a la edición de Punto Final*, (74). 1-9.
- Movimiento "Camilo Torres" (1969). "Los cristianos chilenos y la revolución". *Suplemento a la edición de Punto Final*, (75). 10-16.
- Murillo V., F. (1967). "Mao Tse-tung: China en un puño". *Punto Final*, (21). 16-18.
- Obispos del Tercer Mundo (1967). "Manifiesto de los obispos del Tercer Mundo". *Documentos. Suplemento a la edición de Punto Final*, (44). 1-6.
- OLAS (1967a). "Para nosotros la patria es América". *Extra. Suplemento a la edición de Punto Final*, (35). 12-16.
- (1967b). "Declaración general de la Conferencia de la OLAS". *Documentos. Suplemento a la edición de Punto Final*, (36). 17-20.
- Punto Final (1965). "Los grandes temas de nuestro tiempo". *Punto Final*, (1). 1
- (1966). "Punto Final". *Punto Final*, (10). 1.
- (1967a). "Camilo Torres". *Punto Final*, (23). 2
- (1967b). "El gobierno invisible de Frei", *Punto Final*, (20). 16-19.
- (1968). "El "Poder Joven" brota en Chile". *Punto Final*, (56). 4-6.
- Rodríguez Elizondo, J. (1965). *Punto Final*, (8). 3-24.

Souza, R. (1967). “La revolución: ¿Parto de una larga paciencia electoral?”. *Punto Final*, (25). 16-17.

Varilarguero (1968). “Por el mundo”. *Punto Final*, (56). 8-11.

Wolpin, M. (1969). “Izquierda chilena: Factores estructurales que impiden su victoria en 1970”, *Documentos. Suplemento a la edición de Punto Final*, (88).

Fuentes electrónicas

MIR (1969b). *Posición del MIR: elecciones, no; lucha armada único camino* [en línea]. Consultado el 17 de enero de 2022 en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0055395.pdf>

CAPÍTULO 6

Las revistas profesionales del trabajo social argentino ante la coyuntura política y profesional chilena, 1969 – 1974¹

Néstor Nicolás Arrúa

Introducción

La ‘vía chilena al socialismo’, su significación política e ideológica, ha cobrado nuevo vigor a partir de los estudios de recepción en colectivos periodísticos, cientistas sociales y revistas políticas y culturales argentinas. El libro de Mariano Zarowsky (2023) marca una línea de investigación fructífera en la que aún resta mucho por hacer. El trabajo recorre los viajes, textos y ediciones de diversos intelectuales ligados a la cultura de izquierdas respecto al proceso chileno abierto en el año 1970 con el triunfo de la Unidad Popular (UP). Esta última era una alianza entre el Partido Socialista, el Partido Comunista y el MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria) como principales fuerzas lideradas por el socialista Salvador Allende. La lectura y análisis que realizan periodistas, escritores, profesionales y agentes de la cultura del camino al socialismo encarnado por Salvador Allende y la Unidad Popular permite repensar los debates sobre el papel de la lucha armada, la transición al socialismo y la democracia en Argentina en la coyuntura 1970-1976. Específicamente, el lugar que ocupa el debate estratégico y los desafíos de un proceso abierto y triunfante en el país trasandino en la prensa y revistas de la nueva izquierda de la escena local.

Es nuestro interés aportar unas líneas provisionarias a la recepción local de los debates en el campo profesional chileno en tiempos agitados por la creación de la UP y los planteos de la ‘vía chilena al socialismo’. Asimismo, nos interesa mostrar los posicionamientos éticos y políticos respecto al golpe militar de 1973 en las revistas profesionales del trabajo social argentino. Las

¹ Este capítulo es una sistematización ampliada de las exposiciones para la intervención en el conversatorio “50 años del golpe de Estado en Chile. Pensar el socialismo, otra vez” en la FTS-UNLP con la presencia de Diego Bermeo, Rita Vazquez y Laura Briceño Ramirez (26 de septiembre de 2023), y en la clase abierta del seminario “Intelectuales y Política en la Argentina, 1955-1989” (FTS-UNLP) titulado “La Vía Chilena al Socialismo en las revistas políticas argentinas y chilenas” con la participación de Patricio Lagos Faúndez y Mariano Zarowsky (4 de marzo de 2024).

distintas actitudes y compromisos asumidos ante el golpe iluminarán la disputa ideológica en el campo revisteril del trabajo social local.

Las revistas que trabajaremos son *Hoy en el Servicio Social*, y luego, *Hoy en el Trabajo Social* animada por un grupo de jóvenes profesionales politizados que tejieron alianzas con diversos colectivos intelectuales y profesionales del cono sur, analizado en el capítulo 1 de este libro. Mientras que la revista *Selecciones del Servicio Social*, cuyo director era el pedagogo Aníbal Villaverde, aunque motorizada por la asistente social Sela Sierra, tenía un perfil académico, con elementos tradicionales y modernos combinados, en especial, su posicionamiento por fuera de los procesos de politización radicalizada de los años setenta, ciertos reparos al proceso de reconceptualización y la defensa de los aspectos asistenciales de la profesión.

En las revistas aparece la figura del intelectual comprometido con los procesos de liberación social y nacional que se contraponen a la figura del experto, en tanto neutral y tecnicista. Son tiempos de nuevas modulaciones del papel del intelectual y nuevas combinaciones de lecturas teóricas, al calor de la agitación política, en el trabajo social (Arrúa, 2021). Pretendemos aquí reflexionar sobre el lugar que ocupa el proceso de politización radicalizado chileno y la recepción del golpe de Estado militar de 1973 en el campo revisteril del trabajo social local.

Chile en el campo revisteril local, 1969-1974

El país trasandino tiene una gran importancia en el seno de los colectivos profesionales del trabajo social latinoamericano, dado que la primera institución de formación de visitadoras de higiene se desarrolló en Chile durante el año 1925. No sólo ello, el desarrollo de la profesión estuvo vinculado a las corrientes higienistas y tendencias de izquierda en los años 1940 (Illanes, 2007; Moyano Barahona, 2016).

En la revista *Hoy en el Servicio Social* se puede observar la presencia de la problemática de las poblaciones chilenas (barrios populares de reciente creación) a partir del texto editado sobre la comuna de Puente Alto escrito por Edin Castillo (1965). Allí se realiza un repaso de las tareas y métodos de trabajo de las políticas de desarrollo de la comunidad en la mencionada comuna. Entonces, el país vecino se introduce en el mapa de experiencias modernizantes y desafíos políticos para la revista junto a Uruguay y Brasil. Sin embargo, la preeminencia del proceso chileno no se manifestará hasta el año 1969 por los efectos locales de la participación del colectivo de la revista en el 4to. Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social.

Este fue auspiciado por el Departamento de Servicio Social de la Universidad de Concepción (Chile) entre el 27 de enero al 2 de febrero de 1969. Una nutrida concurrencia de público asistió a las conferencias con una delegación argentina nada desdeñable: se encontraban allí Natalio Kisnerman, Ezequiel Ander-Egg, Juan Barreix y Alberto Dufour (los dos últimos eran editores de la revista *Hoy en el Servicio Social*).

En el número 16-17 de abril-mayo del año 1969 la revista *Hoy en el Servicio Social* reseñó las actividades y exposiciones del seminario regional en forma pormenorizada a cargo de Alberto

Dufour. Los editores decidieron también la publicación de la intervención de Barreix en formato de artículo en dicho número, mientras que en el número 21 de la revista del año 1971 -dos años después del viaje a Chile- publicaron las intervenciones de Ricardo Hill, Ornella Flores y Manuel Rodríguez Rodríguez junto a las conclusiones del seminario.

En un escenario de intensos debates políticos generados ante la gran expectativa en los sectores radicalizados de la universidad debido a la alianza entre el Partido Comunista, el Partido Socialista y el MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitario). En la Universidad de Chile con sede en Concepción existía un importante desarrollo de las fuerzas miristas, este partido decidido a encarar un proceso de confrontación armada a través del desarrollo de una “guerra revolucionaria, irregular y prolongada”, se encontraba en tensión con los otros actores de la izquierda chilena encaminados a una “vía pacífica al socialismo”. Durante el año 1969 se produce, sin embargo, una escisión en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), llamada MIR - Frente Revolucionario, esta fracción apoyaba la Unidad Popular, contaba entre sus filas al intelectual marxista Luis Vitale, orador invitado en el seminario de Trabajo Social (ver capítulo 5 del libro).

Las principales casas de estudios superiores de Chile desde 1967 estaban en un proceso de reforma de la vida política que implicaban una creciente demanda estudiantil por la democratización de las instituciones y la modernización de los planes de estudio. En las ciencias sociales, la renovación y actualización académica estuvo acompañada por una agenda política radicalizada que demandaba un perfil profesional de compromiso social. En el Trabajo Social, los debates profesionales y académicos en las Escuelas de Servicio Social de Concepción, Valparaíso y Santiago se producían alianzas con los centros de investigación de las ciencias sociales, en especial, con los estudios dependentistas y la sociología de la comunicación de Armand Mattelart (Illanes, 2009: 64). La trabajadora social Eliana Moreau de Young (Valparaíso) planteaba la necesidad de integrar al trabajo social a las ciencias sociales bajo nuevos parámetros de cientificidad en consonancia con postulados althusserianos e integrando los estudios comunicacionales con la metodología de la concientización de Paulo Freire para la realización de talleres en el mundo obrero y popular (Moreau de Young, 1972). Los estudios dependentistas, las teorías reproductivistas y la *concientización* freireana se combinaban en busca de un efecto ideológico radicalizado en una coyuntura política atravesada por la expectativa generada con la Unidad Popular. En la carrera de Servicio Social resulta convocado en 1968 para ejercer su dirección el trabajador social uruguayo, Hernán Kruse, asiduo colaborador del grupo ECRO y figura destacada del campo intelectual latinoamericano del trabajo social.

El 4to Seminario regional se organizó, según Dufour, en distintos ejes: 1. La alienación y praxis del Servicio Social; 2. Nuevos instrumentos del Servicio Social; 3. Nuevas ideas para el marco de referencia conceptual del Servicio Social; 4. El Servicio Social en Prospectiva (Dufour, 1969: 51-70). Dufour afirma que las exposiciones de Ezequiel Ander Egg y Manuel Rodríguez Rodríguez fueron las que mayor atención e importancia concitaron en el público en oposición a las exposiciones sobre marxismo y teología de la liberación. Manuel Rodríguez Rodríguez fue

un dirigente estudiantil del Partido Socialista, estudiante de Servicio Social y vicepresidente de la Federación de Estudiantes de Chile en Concepción. Dufour aseveraba que el “impacto” causado por la exposición del dirigente estudiantil que “sensibilizó a todos los presentes por la exacta construcción y calidez de lenguaje expresivo” (Dufour, 1969: 68-69). Sin embargo, las resonancias del seminario en Concepción no tardarán en sentirse. Nos referimos a la acusación de Marta Escurra, Secretaria Latinoamericana y Vice Presidenta de la Unión Católica Internacional de Servicio Social (UCISS), al grupo ECRO como “cabeza de puente del comunismo”. La acusación se debe a la vinculación establecida y consolidada entre el movimiento estudiantil y los organizadores del seminario con el grupo ECRO y las distancias asumidas con las posiciones políticas de la organización católica. Esta situación particular fue abordada por la revista *Hoy en el Servicio Social* mediante una apostilla del número 16-17 en la cual se encarga de responder a las acusaciones para demostrar la falsedad de los dichos de Escurra.

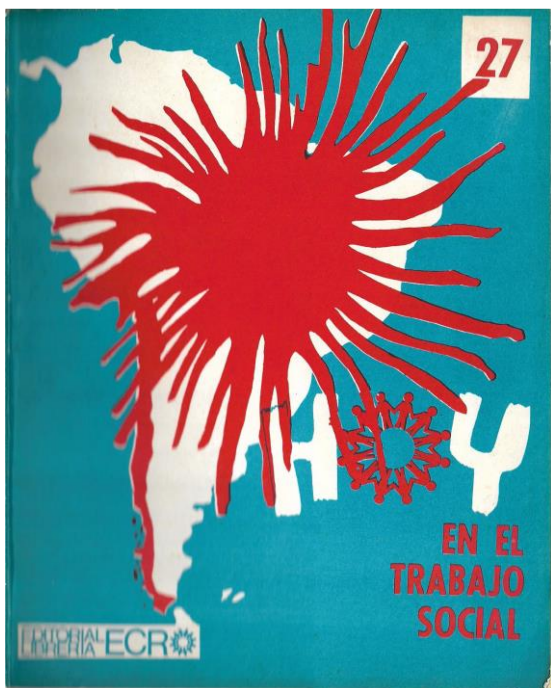
En el número 21 el comité editor de la revista publicará la exposición de Manuel Rodríguez Rodríguez que se combina con el cambio de denominación de la revista a *Hoy en el Trabajo Social*. La decisión de publicar la exposición del referente estudiantil chileno se articula al posicionamiento del grupo ECRO de promover el dialogo e intercambio con los actores juveniles para avanzar en las reformas curriculares en nuestro país (Arrúa, 2022). El dirigente estudiantil apela a romper con el carácter asistencialista de la profesión, actualizar sus contenidos, y vincularse a los sectores sociales y políticos que avanzan al socialismo en Chile.

En principio, el colectivo intelectual y profesional ECRO utiliza los debates sucedidos en 1969 para producir un recomienzo de la revista en 1971. Así, la politización de los estudiantes y docentes chilenos que convergen en la Unidad Popular son vistos y usados por el grupo ECRO para apostar a un camino político y profesional posible a seguir en Argentina. Para la revista *Hoy en el Trabajo Social* el proceso chileno de la reforma universitaria señala una alianza con el movimiento estudiantil, al tiempo que traza una línea a seguir para las reformas curriculares en la escena local. Este es el rumbo que emprende ECRO en 1973. Consolida una alianza con la JUP (Juventud Universitaria Peronista), ya que acuerda con la salida electoral en consonancia con Montoneros que, finalmente, desemboca en la elección de Héctor J. Cámpora como presidente (Arrúa, 2019).

El golpe de Estado en Chile según las revistas del trabajo social

El 11 de septiembre de 1973 se produjo el golpe de Estado por el ejército en forma violenta con el bombardeo y asesinato en la Casa de la Moneda del presidente Salvador Allende. Ese día sangriento fue representado por la revista *Hoy en el Trabajo Social* número 27 (octubre de 1973) con una tapa que ilustra el cono sur en blanco, sin límites nacionales y una mancha roja que representa un líquido (sangre) que se distribuye a lo largo del país trasandino. La editorial da cuenta de los desafíos políticos ante la asunción de Héctor J. Cámpora el 25 de mayo, el rol de

los profesionales en la construcción del “socialismo nacional” con menciones al tercermundismo y la mirada americana con acercamientos a las tesis de Rodolfo Kusch (especialmente de Juan Barreix). Sin embargo, una segunda editorial da cuenta del golpe de Estado en Chile, en la cual, el colectivo decide reproducir una nota del n° 14 de la revista *Militancia Peronista para la Liberación* titulada “Chile. Dolor y enseñanza”. Resulta interesante destacar que el texto reproducido alude a la necesidad de entregar lo más rápido posible el poder al pueblo, a rechazar los pactos políticos que sostienen las formas burguesas de gobierno y la imposibilidad de incorporar a las Fuerzas Armadas a un gobierno popular. Cada “enseñanza” se relaciona con una crítica al Pacto Social, la vigilancia a la figura de Perón y señala un camino de aceleración del proceso político (Carnovale, 2022, pág. 181).



La revista *Selecciones del Servicio Social* en su número 21 (3er. cuatrimestre de 1973) publica una nota en la sección *Actualidad* titulada “Sobre la situación actual de las escuelas chilenas de servicio social”. Allí, se describen las cesantías de docentes, cierres de escuelas y la intervención de Pilar Alvaríño en la Universidad de Chile (pág. 45). También señala las dificultades para salir del país de Luis Araneda Alfero, director de la carrera de Servicio Social de la Universidad de Concepción y presidente de ALAESS (Asociación Latinoamericana de Escuelas de Servicio Social). Finalmente, la nota afirma que pone en duda el rol y ética del Colegio de Asistentes

Sociales en el proceder de los acontecimientos del golpe de Estado, especialmente, respecto a la situación de los exiliados. A continuación, acompaña otra nota de media página titulada “Manifestaciones del Rector-Delegado”, en la cual se da a conocer la intervención de las Fuerzas Armadas en la Universidad de Chile y su objetivo. Lejos de cualquier posible crítica a la dictadura, el texto reproduce los lineamientos de las nuevas autoridades en relación a las carreras eliminadas (entre ellas, Trabajo Social en la Universidad de Chile), la confiscación de los bienes de los centros estudiantiles y la persecución de los estudiantes extranjeros “que no habrían venido a estudiar”.

En el número siguiente de *Selecciones del Servicio Social* (n°22, 1er. cuatrimestre de 1974) aparece una nota controversial en respuesta a la nota que reclama en el número anterior otra actitud del Colegio de Asistentes. El texto titulado “El Colegio de Chile responde a una crítica sobre ética profesional” reproduce una entrevista al presidente del Colegio de Asistentes Sociales de la Región Santiago, José Polanco Varas publicada en la *Revista de Trabajo Social* de la Universidad Católica de Chile. En la sección *Actualidad*, nuevamente, la revista profesional local republica sus dichos en respuesta a la falta de ética respecto a la situación de los exiliados

y perseguidos. Allí, afirma que el colegio aborda cuestiones “estrictamente profesionales”, por lo cual, la situación de los exiliados y los exonerados (despedidos) de la administración pública son tomados en relación al Estado de Guerra que impera. Para éste, el enjuiciamiento por razones políticas no implica un acompañamiento por parte del colegio. El personaje entrevistado que reproduce la revista *Selecciones* plantea una apoliticidad del colegio que se transforma en complicidad con la dictadura. El texto culmina así:

Hay muchos asistentes sociales de izquierda, y esto hay que decirlo con franqueza, que están en Chile con dificultades y que saben que su colegio está siempre brindándoles lo que la ley le señala. Ni más ni menos y eso, creo, que tiene que ser un factor que caracterice nuestra organización para que sea efectivamente una organización representativa. Si no se transformaría tan sólo en representativo de un sector de profesionales (pág. 58).

Previo a esta diatriba contra las objeciones que le hacían al colegio del país vecino por su posicionamiento ante la dictadura (que se cuida de no llamarla de esa manera), la revista reproduce el comunicado de ALAESS ante el golpe de Estado titulado “Importante resolución: ALAESS excluyó de su seno a las escuelas chilenas”.

En el fuerte pronunciamiento contra la dictadura, ALAESS denuncia persecuciones, represión y privación del libre ejercicio académico y profesional -sin titubeos- respecto a su posición contra el golpe militar. El comunicado denuncia las intervenciones y cierres de carreras, la censura y la represión militar contra docentes y estudiantes a través de torturas, fusilamientos y desapariciones de trabajadores sociales. Finalmente, proclama la expulsión de las entidades académicas miembro del país vecino hasta tanto se regularice la vida democrática, también se realiza un llamado a la liberación de los trabajadores sociales presos en sintonía con la liberación de todos los presos políticos, y finalmente, repudia al Colegio de Asistentes Sociales quienes “delataron y vendieron a sus colegas por no pensar como la junta de gobierno” (pág. 57).

La revista *Selecciones* presenta los acontecimientos del país trasandino con la pretensión de ecuanimidad y situada por fuera de dichos eventos. Esta práctica de presentar dos posturas se observa en los dos números que analiza los acontecimientos de Chile lo que corresponde a su posicionamiento ideológico respecto a la avanzada de golpes militares y la politización radicalizada en América Latina. Esta pretendida neutralidad en la que naufraga la revista *Selecciones del Servicio Social* tiene una contraparte en la revista *Hoy en el Trabajo Social*.

Esta revista publica también el comunicado de ALAESS en su número 29 (octubre de 1974) con el título “Ejemplar resolución de ALAESS”. La diferencia estriba en el marco de significaciones que lo hace, ya que la revista *Hoy* registra los acontecimientos del IV Seminario Latinoamericano de Trabajo Social, donde se reunió ALAESS para lanzar el comunicado. La estrecha relación con ALAESS es explícita al dar cuenta de los temas abordados en el seminario y la reproducción de la exposición del trabajador social Omar Ruz en dicho evento. El presidente de ALAESS, Luis Araneda Alfero, y el grupo ECRO de la revista *Hoy en el Trabajo Social* tenían

vínculos consolidados a través del CELATS (Centro Latinoamericano de Trabajo Social, estudiado en el capítulo 3 de la primera parte). Sin embargo, la posición de la revista no culmina ahí.

A continuación del comunicado de ALAESS, el colectivo intelectual publica un texto titulado “Angustiante carta de un colega chileno” que relata en primera persona las detenciones, exoneraciones y situaciones diversas de los trabajadores sociales y las carreras de grado en Chile tras el golpe. Es una carta escrita al calor de la recepción de la revista, el autor inicia así: “Con pena, angustia y poco menos que desconcierto recibí vuestro catálogo de bibliografía especializada en trabajo social”. Este encuentro entre lector y revista fue promovido desde los inicios de la publicación como un acto político, intelectual y profesional (ver el capítulo 1 y el capítulo 11 del libro). La revista celebra este acto con una nota al pie explicativa en el propio texto, allí se puede leer:

Son muchas las cartas recibidas en ECRO, provenientes de Chile, en la que diversos colegas de ese país nos “informan” sobre una situación para la que no se encuentran calificativos adecuados. Pero, contrariando nuestras costumbres de no publicar correspondencia escogemos la presente para ser incluida en el número de “Hoy en el T.S.”. Es de destacar aparte del contenido de la misma, la forma (o “treta”) de la que se valió el colega chileno para hacerla llegar a nuestra redacción: aprovechó la llegada a su poder de un sobre de Editorial ECRO conteniendo “impresos” (nuestro catálogo de publicaciones). Devolvió el sobre al correo chileno haciendo figurar en el mismo “domicilio equivocado” pero habiendo disimulado previamente dentro del catálogo la carta que aquí reproducimos (pág. 39).

De la lectura de la nota aclaratoria se desprende que la revista ya había publicado una carta de lectores con resonancias políticas anteriormente. Nos referimos a la carta de Raúl H. Amerí, detenido en Devoto, convocando a los trabajadores sociales a la lucha por la liberación nacional y social desde posiciones políticas ligadas a Montoneros (*Hoy en el Trabajo Social*, n° 23, marzo de 1972). En este caso, la carta aparece como una apuesta política e ideológica del grupo ante los acontecimientos de septiembre de 1973 en Chile. El colega chileno escribe en clave informativa respecto de la acuciante situación desde una mirada crítica de la intervención a las universidades, las persecuciones y los fusilamientos en sintonía con el comunicado de ALAESS.

La posición de la revista sobre el golpe de Estado en Chile es consistente con otros colectivos aliados al grupo ECRO que militan su repudio sin pretensión de ecuanimidad o neutralidad sino al calor de la politización de izquierdas de los profesionales.

Conclusión

El proceso político radicalizado y los debates sobre la 'vía chilena al socialismo' tuvieron una modulación específica en el campo revisteril del trabajo social, y las disputas respecto a la política, la ciencia y la profesión. La revista *Hoy en el Trabajo Social* inscribe los debates profesionales y políticos chilenos de las izquierdas ligadas a la Unidad Popular al interior del trabajo social argentino para trazar una línea de acción local. Asimismo, sucede con el repudio al golpe de Estado. Mientras que la revista *Selecciones del Servicio Social*, que había publicado autores ligados al proceso político de izquierdas del trabajo social chileno: Luis Araneda Alfaro, Nidia Aylwin de Barros, Eliana Moreau de Young o el brasileño Vicente de Paula Faleiros (al igual que la revista *Hoy*), tiene una posición de distancia respecto a dicho proceso y le da voz también a los que defienden el golpe y la intervención del trabajo social en Chile.

Bibliografía

- Arrúa, N. (2021) *Paulo Freire y los trabajadores sociales argentinos. La temprana recepción intelectual del pedagogo brasileño en las revistas profesionales del Trabajo Social, 1969 – 1973*. En: *Palimpsesto*, Vol. 11, Nº 19 (Julio-diciembre), Universidad de Santiago de Chile.
- Carnovale, Vera (2023) Por un peronismo revolucionario. La revista *MILITANCIA peronista para la liberación*. En: Fernández Cordero, L. *Hacer cosas con revistas. Publicaciones políticas y culturales del anarquismo a la nueva izquierda*. Buenos Aires, Tren en Movimiento.
- Illanes Oliva, María Angélica (2007) *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las visitadoras sociales (1887-1940)*. Santiago, LOM Ediciones.
- Moyano Barahona, Cristina (2016) La visitadora social industrial en Chile: tradición y modernidad en la gestión del bienestar, 1920-1950. En: revista *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*.

Fuentes

- Revista *Hoy en el Servicio Social / Trabajo Social*
- Revista *Selecciones del Servicio Social*

Intervención II.
La Ausencia / Presencia de
Louis Althusser en el Trabajo Social

CAPÍTULO 7

La lectura de Louis Althusser por trabajadores sociales en Argentina y Latinoamérica¹

Néstor Nicolás Arrúa

Quiero arrancar con mi agradecimiento infinito a Saül Karsz por aceptar participar en esta convocatoria para pensar la-las articulación-es entre Louis Althusser y el trabajo social desde distintas claves, pero partiendo de una histórica. Principalmente la convocatoria tiene que ver con pensar las lecturas de Althusser, pensar cómo fue leído, pensar al menos en lo que va a ser mi intervención, en la coyuntura de los años 1970, cuáles fueron las principales lecturas, y cómo se interpretó por parte de los trabajadores sociales, especialmente, su obra.

No es menor mencionar que en los últimos años se ha vuelto a pensar a Louis Althusser, al menos acá en Argentina y en América Latina, ese volver a pensar a Louis Althusser está mediado por la academia y redes de investigadores en Argentina, en Chile y financiados los encuentros por universidades y agencias, a diferencia de lo que sucedió en los años setenta, ya lo vamos a ir trabajando. El *revival* de Althusser tiene presente una lógica de consumo: un conjunto de coloquios, jornadas, incluso revistas, vuelven sobre la obra de Althusser, convirtiéndolo tal vez en un objeto más frío que en otros momentos. En un objeto de investigación académica, pero lo que nos gusta, nos interesa, a nosotros también es convertir, o al menos desde mi lectura, convertir a Althusser en un intelectual de debates calientes. Volver a trazar líneas de demarcación, volver a pensar con Althusser, es un poco a lo que nos convoca siempre Saül. Pensar desnaturalizando y trazando nuevas líneas de demarcación entre ciencia e ideología, con nuevos combates. En el último libro de Saül, hay una invitación a repensar, invitación, digamos, que tenemos que asistir, porque tenemos que traducir este texto tan rico, para poder pensar nuevamente ese punto nodal del pensamiento pos-althusseriano.

Revisitar el pensamiento de Althusser nos permite continuar trabajando la demarcación ideología/ciencia, también desnaturalizar determinados términos que están tan de moda en las ciencias sociales, y nos permite continuar dicha crítica. Por eso mismo, los que persistimos y seguimos trabajando en esta corriente teórica consideramos que es ahora el momento de revisar

¹ Exposición del 23 de junio de 2021 en la clase abierta titulada “Ausencia/presencia de Louis Althusser en el Trabajo Social” en el marco del seminario “Intelectuales y política en la Argentina reciente, 1955-1989”. La intervención mantiene rasgos de exposición y divulgación de trabajos publicados con anterioridad.

y ver cómo fueron las distintas lecturas de Louis Althusser, especialmente la coyuntura de los años 1970.

Para comenzar, resulta interesante observar que hay una trama de lecturas protagonizada por una franja de jóvenes de los sectores medios radicalizados que durante esos años recepcionan los textos de Althusser a través de viajes e intercambios. Trabajadores sociales, sociólogos, filósofos viajan a París, y se encuentran, en muchos casos en aulas y pasillos de la *École Pratique des Hautes Études*, cuyo referente destacado era Nikos Poulantzas, con la circulación del pensamiento de Louis Althusser a fines de los años 1960. Ese encuentro, a partir de los viajes de estudio, establecerá los primeros contactos con los jóvenes intelectualizados latinoamericanos que permitirán las traducciones y ediciones en castellano de la obra de Althusser. Entre estos jóvenes se destaca la chilena Marta Harnecker, con sus traducciones de *Pour Marx* y *Lire le Capital*, editadas por Siglo XXI, en el año 1969 y 1970. Obras que fueron ampliamente leídas al ser publicadas por una editorial de gran llegada a sectores medios. Una editorial que había nacido a partir de la expulsión de Arnaldo Orfila Reynal de Fondo de Cultura Económica, y que había convocado también a jóvenes intelectuales en la construcción de una editorial de izquierda de tipo heterodoxo, una convocatoria a construir un nuevo panteón de referenciales de izquierda separado del marxismo soviético que cultivaban los partidos comunistas. Así, Siglo XXI buscaba justamente construir una nueva biblioteca del pensamiento socialista a cargo de José Aricó. En ese marco de traducciones y ediciones, aparecen dos libros casi simultáneos, uno es *Los conceptos fundamentales del materialismo histórico* de Marta Harnecker, editado por Siglo XXI, pero también aparece el libro *Lecturas de Louis Althusser*, dirigido por Saül Karsz y editado por Galerna. Esos dos libros tienen dos tónicas muy distintas de cómo pensar la obra de Althusser y cómo pensar el marxismo, pero lo interesante es observar cómo en el trabajo social esos dos libros fueron leídos por colectivos profesionales de Argentina.

Lo primero que hay que analizar son los sujetos que recepcionaron la obra de Althusser en el campo del trabajo social, y especialmente acá hay que señalar al grupo profesional, intelectual, conocido como ECRO, en relación a la sigla que había construido Enrique Pichón Riviére. Este grupo conformó una revista y también una editorial del mismo nombre (ver capítulo 1 del libro). La revista conocida como *Hoy en el trabajo social*, y ese grupo intelectual no solamente leyó y recepcionó la obra de Althusser y los primeros estudios sobre su pensamiento sino también que editó a trabajadores sociales, como el caso de Vicente de Paula Faleiros y María Angelica Gajardo Clark, cuya propuesta tenía a la obra del filósofo comunista francés como principal referencia. Estos trabajadores sociales radicalizados habían viajado a Francia, como el caso de Faleiros y Leila Lima Santos, que luego será directora del Celats (ver capítulo 2 del libro).

Estos jóvenes profesionales estaban atravesados en sus países por un proceso de politización de los sectores medios y trabajadores. Habían roto con partidos tradicionales de la izquierda y el nacionalismo, o habían tomado distancia con organizaciones del mundo católico y habían abrazado un proceso de crecimiento en la participación política en organizaciones radicalizadas (maoístas, guevaristas). Muchos de ellos incluso estaban transitando exilios, como el caso de Faleiros ante la dictadura brasileña. Chile ya se había conformado a fin en los años

1960 en un centro de atracción a partir de la reforma universitaria del año 1967, en un punto de atracción de un conjunto de intelectuales conosureños. Atraídos por esos debates, con intercambios muy intensos, especialmente, los exiliados brasileños que habían participado del gobierno, no solamente de la Unidad Popular sino incluso del gobierno democristiano de Frei Montalva. Este es el caso de Paulo Freire, sin ir más lejos. Estos intelectuales fueron convocados para las reformas curriculares en Chile, y sobre todo el trabajo social. Un ejemplo destacado es el profesional uruguayo vinculado a las tendencias de la reconceptualización Hernan Kruse en la Universidad de Chile en Concepción.

Por lo tanto, hay un intenso debate sobre las reformas curriculares en ese país, muchos de esos debates alimentaron la demanda hacia un mercado editorial de libros dedicados a las ciencias sociales y el marxismo. En el campo del trabajo social, estos debates se observan en las ediciones del grupo ECRO, y en textos relevantes para la casa editorial, como lo fueron el de Vicente de Paula Faleiros y María Angélica Gallardo Clark². Ellos asimismo estaban participando intensamente de los debates de las reformas curriculares en Chile, pero fueron editados por el grupo editorial argentino, cuya circulación abarcaba el cono sur. Entonces, hay un primer circuito que podíamos identificar de circulación entre Francia-Argentina-Chile, digamos una ruta de circulación de las ideas de Althusser, por parte de lecturas y lectores atravesados principalmente por la política de sus países y por organizaciones de la nueva izquierda, que veían y que leían en Althusser nuevamente una re-lectura del marxismo, que les incitaba en el caso de los trabajadores sociales del cono sur a poder construir una teoría para el trabajo social. Esto fue uno de los principales debates en los años 1970, la construcción de una teoría para el trabajo social que les dé mayor solidez científica a la profesión, pero esa solidez científica estaba a distancia del desarrollismo y del funcionalismo, o sea, había que hacer una doble operación, por un lado, hacer una caracterización del desarrollismo como una ideología del control social, y por otro lado, construir una ciencia del trabajo social desde una ideología revolucionaria. Bien, entonces, el concepto clave que utilizan los trabajadores sociales de Althusser es ideología, pero vamos a ver cómo ha sido leído ese concepto, cómo ha sido esa lectura, y en este sentido nos manejamos con la idea de que no hay una lectura verdadera o una lectura buena o mala, sino cómo fue leído a partir de qué ediciones. La materialidad de esa lectura tiene que ver con los soportes de los dispositivos discursivos, pero sin caer en el idealismo de porque se leyó mal una palabra o se tradujo mal tal otra implicó toda una mala lectura, sino que nos interesa saber cuáles eran los intereses de esos trabajadores sociales y qué es lo que Althusser les proveyó como herramientas para construir su propuesta.

La lectura de Althusser se desplegaba en dos planos: por un lado, la crítica a las ideologías modernizadoras, desarrollistas del cambio social; y por otro, brindaba armas en la construcción de un trabajo social científico no neutral, comprometido con la revolución. En este sentido, estos jóvenes intelectuales también están atravesados por una dicotomía entre gradualismo y revolución. Gradualismo, visto como el etapismo, asociado con la coexistencia pacífica soviética, pero gradualismo también estaba identificado con el desarrollismo. El gradualismo tenía que ver

² Recomendamos el texto que trata en extenso estos temas: Arrúa, Néstor (2017).

con atravesar determinadas etapas de desarrollo económico en una coyuntura atravesada por el auge de las guerrillas y el insurreccionalismo estudiantil. Estos profesionales estaban pensando la revolución y la necesidad de conciliar dicha búsqueda con un trabajo social en una futura sociedad socialista. Gran parte de estos jóvenes trabajadores sociales no tienen un lugar académico ganado y sus plazas son a conquistar aún, como el caso de Faleiros, quien logra ocupar un puesto docente en Valparaíso, y a partir de ahí se constituye en su lugar de combate, al igual que Gallardo Clark también en Chile. Muchos de ellos, recién estaban construyendo sus trincheras de combate, intelectual y académico, especialmente.

También surgen en los años 1970 combinaciones que parecen imposibles. Combinaciones teóricas que realmente son difíciles de imaginar hoy, que no deberían idealmente combinarse, pero efectivamente aparece Freire con Althusser como una constante, combinadas; o lecturas de Henry Lefebvre con Althusser, al mismo tiempo.

En el grupo ECRO y la revista *Hoy*, existen lecturas de una crítica al aparato escolar por parte de Ethel Cassineri, que era la pareja de Juan Barreix, el principal editor de la revista. En la crítica del aparato escolar no partía solamente de la lectura de Althusser sino que también había otras corrientes que aparecían en su crítica a la escuela, como la postura de Ivan Illich, o también, otras corrientes, como en el caso de Freire. Entonces, en esta lectura de Ethel Cassineri usa el concepto de aparato ideológico escolar, pero también aparecen lecturas de Freire respecto la concientización como praxis política y educativa. Temprana lectura de Freire, porque el grupo ECRO es uno de los primeros que introduce Freire en Argentina. La introducción de Freire en Argentina tiene tanto que ver con el trabajo social como con la pedagogía, y esto también lo hace muy interesante. Son los primeros introductores de Freire casi en simultáneo con las ediciones del grupo uruguayo de la revista *Cristianismo y Sociedad* (Arrua, 2021).

Apostilla: También aparece en la revista lecturas del libro de Saül Karsz sobre Louis Althusser, en relación al concepto de práctica y el concepto de ideología para entender al desarrollismo como tal, especialmente en los textos de Armando Martínez, escritor, político y funcionario de Mendoza, una de las principales provincias montoneras en el año 1973.

Se abre un proceso de reformas curriculares en el trabajo social en el año 1973 que facilita la inserción de nueva bibliografía vinculada al editorial siglo XXI, vale la pena volver a mencionarlo, ya que se introduce en las currículas a partir de las reformas que se dan en Mendoza, en Salta, en Buenos Aires, en La Plata.

Esta reforma curricular tiene como principal objetivo la crítica a los métodos básicos -Caso, Grupo, Comunidad- que habían atravesado los programas de estudio y el trabajo social durante los años 1950 y 1960. La lectura de Althusser fue utilizada como base de argumentación teórica de ciertas propuestas de sistematización de las prácticas, o sea, Althusser aparece como una llave para pensar la práctica. Nos detendremos en cómo piensan estos trabajadores sociales, el concepto de práctica, que justamente abrevan en estas referencias teóricas, por ejemplo, Armando Martínez, María Angélica Gallardo Clark, incluso como el propio de Faleiros. Es un concepto de práctica asociado fuertemente el concepto de praxis. Y en este punto es donde identificamos ciertos malentendidos, malentendidos estructurales (Bourdieu) para pensar la

circulación de ideas, advertimos cómo hay ciertos problemas que se presentan cuando piensan el concepto de práctica de Althusser asociado a praxis (acción) y a la ideología aún atravesado por el prisma de la conciencia o de reflejo.

El concepto de ideología, digamos, le permite a Faleiros identificar distintas corrientes centrales en el trabajo social: la ideología liberal, el desarrollismo, la revolucionaria, y ésta última como la superación de todas las demás en la construcción de un trabajo social científico. Sin embargo, la noción de ideología está muy centrada aún en la idea de cosmovisión, de una concepción del mundo, como reflejo y como conciencia. Faleiros es uno de los intelectuales que se radicaliza, parte del mundo católico, participa en Acción Popular (organización que luego se va a convertir en maoísta), viaja a Francia, vuelve a Brasil y luego se exilia en Chile. Nos interesa acá especialmente el libro de Faleiros que se titula *Trabajo Social, ideología y método*, editado por ECRO, y circuló comercialmente también en Chile. Podemos identificar un triángulo muy interesante, muy intenso y sobre todo porque vale la pena volver sobre ello entre Brasil-Francia-Chile. El país trasandino se había convertido en esta época en la principal referencia del trabajo social revolucionario radicalizado. Chile era el principal centro de irradiación en el cual gran parte de jóvenes profesiones editaban en nuestro país con ECRO o Humanitas.

La obra de Althusser aparece principalmente proveyendo a estos jóvenes profesionales una crítica a la neutralidad científica, o mejor dicho, Althusser aparece como una herramienta en la crítica a la neutralidad que ya estaba expresándose en revistas y jornadas de trabajo social. No me gusta usar la palabra “crítica” y la estoy usando demasiado. Saül escribió algo justamente sobre ello ¿qué decimos cuando decimos crítica? Específicamente, estos intelectuales utilizan el término crítica para diferenciarse en el momento de pensar al trabajo social, a distancia de la neutralidad del profesional.

En los principales congresos profesionales, no solamente el seminario de 1969 en Concepción (Chile) que fue un parteaguas en el trabajo social sino también en nuestro país, por ejemplo, en Tucumán en el año 1968, luego, por supuesto, en Brasil (1971), donde ya la crítica de la neutralidad del profesional estaba siendo cuestionada por tendencias radicalizadas del trabajo social.

Para finalizar, Althusser proveía de herramientas intelectuales para criticar la neutralidad porque el concepto de ideología desarmaba teóricamente a los profesionales desarrollistas que se planteaban como apolíticos. En la obra de Faleiros, incluso, trabaja dicho concepto desde formulaciones previas al célebre texto de Althusser de los aparatos ideológicos de Estado -editado en el año 72 en castellano-, lo cual resulta más permeable a combinaciones ideológicas. Principalmente, en Faleiros podemos encontrar una lectura de Poulantzas, y también una lectura de Gramsci que aparece en los trabajadores sociales a través de Althusser. Se ha discutido mucho respecto a la recepción de Antonio Gramsci, nosotros podemos aportar que se utiliza para pensar el trabajo social en los años sesenta, acompañados con el concepto ideología y con una discusión en torno al Estado, que lo hace muy interesante. En los años 1980, las lecturas de Gramsci están en clave de los debates de la transición democrática, tanto en Argentina como en Brasil (Arrúa, 2012).

Gallardo Clark, en su libro *La Praxis del Trabajo Social en una dirección científica*, lo que hace es utilizar, vale la palabra, a Althusser para criticar la ideología funcionalista, así lo llama ella. Al definirla como una ideología le permite denunciarla como justificadora del orden y el control social, y tanto en Faleiros como en Gallardo Clark, hay una crítica al concepto de ajuste. Se critica el concepto de ajuste o adaptación a partir de la designación del funcionalismo como ideología. Por lo tanto, acá aparece Althusser proveyéndole a estos jóvenes intelectuales la crítica o armas para la crítica hacia el funcionalismo, hacia el desarrollismo y el carácter apolítico que destilaban. Estas tendencias modernizadoras desarrollistas tenían una gran prédica en el trabajo social de los años 1960 en toda América Latina.

Ambos autores fueron editados por ECRO, su capacidad editorial no permitía un gran caudal de ediciones, como Humanitas, pero disputa el mismo público. Esta última decide aumentar la edición y tiradas a mediados de los años 1970. Allí se editan otros jóvenes profesionales como el caso de Teresa Porzecansky, esta joven profesional participaba de los debates políticos y disciplinares con posiciones maoístas, cuya lectura de Althusser, lo había convertido en una pieza clave de la estructura de su propuesta.

El caso de Porzecansky, lo llamo “del compromiso al escepticismo”, ya veremos las causas. Hablamos del malentendido estructural a propósito del concepto de práctica, en este caso, se produce lo que llamo un lapsus en la escritura. Esta joven profesional en los años 1970 edita dos libros: *Lógica y relato en el trabajo social* y *Desarrollo de la comunidad y subcultura de clases*, pero en la reedición de este último, en el año 1983, hay una, como yo digo, una práctica de borramiento de una experiencia de lectura, y también el borramiento de una experiencia política acompañada a ella. No solamente que esta autora borra “subcultura de clase”, borra el término “clase” en la reedición del año 1983. No queda aquí, sino que borra toda referencia a Mao y Althusser, la crítica a la idea de unidad compleja, una experiencia de lectura que es una experiencia política. En esa experiencia de lectura había construido una combinación muy interesante sobre todo en *Lógica y relato*, en donde aparecen muchos lapsos, en las escrituras, sobre todo en la edición del año 83. No solamente en el borramiento de toda referencia al término clase que buscaban proveer al trabajo social de una teoría específica, como era el objetivo que ella planteaba, que buscarse un desarrollo científico de la profesión. Y el concepto de práctica social, asociando práctica con praxis, y praxis con transformación. Había a su vez un análisis de la desigualdad y la estructura económica de América Latina, siempre en la edición del año 1970 que fue eliminado. En la edición del año 1983 los referenciales teóricos cambiaron completamente: pasamos de Althusser a Paul Ricoeur, y a un análisis mucho más antropológico, de grupo y de la subcultura con referenciales culturalistas antes que de clase.

Como conclusión, siendo que, digamos, me voy a ajustar estrictamente a los tiempos que me impuse, porque también quiero escuchar a Saül, es que la lectura de los años 1970, la lectura que se produjo fue en una trama compuesta también por experiencias políticas en las cuales se introdujo Althusser. Por supuesto que en esta trama de lecturas Althusser era un intelectual que le permitía a los trabajadores sociales plantear una visión radicalizada o revolucionaria de la profesión, pero al mismo tiempo científica a través de la búsqueda de la teoría propia.

Algo muy interesante era que Barreix, que también estaba leyendo Althusser, principal editor de la revista, hablaba de esta cuestión y planteaba algo que es importante, incluso para el trabajo social de hoy. Afirmaba que el trabajo social siempre está corrido o siempre lo corren, distintas modas y consumos intelectuales. Lo decía así con esas palabras, siempre está corrido por modas intelectuales. Siempre aparece, incluso en la actualidad, muchas teorías, tales como las teorías decoloniales y de repente aparecen cientos de textos que vinculan trabajo social con la decolonialidad y después serán otros cientos y cientos de *papers* que aparecen con otra moda. Considero que es síntoma de la indefinición del trabajo social, cuestión que planteó Saúl Karsz en sus textos e intervenciones. También sucede en las ciencias sociales, estas lógicas de consumo de pseudo teorías, que pretenden ser omniexplicativas de “lo” social y que luego devienen en estrepitosos fracasos.

La experiencia de lectura de Althusser en los años 1970, está centralmente vinculada a las organizaciones de la nueva izquierda, sobre todo a las organizaciones revolucionarias. En tiempos dictatoriales, los años 1980, en las revisiones que hicieron muchos intelectuales de su pasado, es donde aparece este proceso de borramiento, de querer correrse, de querer, como decía Balibar, callar a Althusser, o sea, que no hable más porque me compromete.

Bibliografía

- Arrúa, N. (2012) “Dos itinerarios intelectuales en el Trabajo Social brasileño durante los años sesenta/setenta”. En: *Los trabajos y los días*, Año 3, N° 3, FTS-UNLP.
- Arrúa, N. (2017) La recepción intelectual de Louis Althusser entre los trabajadores sociales sudamericanos en los años setenta. En: Rodríguez, M.; Starcenbaum, M. (eds.) *Lecturas de Althusser en América Latina*. Santiago de Chile, Doble Ciencia.
- Arrúa, N. (2021) *Paulo Freire y los trabajadores sociales argentinos. La temprana recepción intelectual del pedagogo brasileño en las revistas profesionales del Trabajo Social, 1969 – 1973*. En: *Palimpsesto*, Vol. 11, N° 19 (Julio-diciembre, 2021):76-102, Universidad de Santiago de Chile.

Louis Althusser y el trabajo social: elementos de indagación¹

Saül Karsz

Gracias a Néstor Arrúa por esta invitación, que me importa mucho. Gracias también a los estudiantes aquí presentes. La temática propuesta lleva por título y tema: ***“Louis Althusser y el trabajo social”***. Mil cosas que decir, de las que debo conocer cuatrocientas solamente. Hay también un tiempo que respetar y, aunque el tiempo fuera el doble tampoco podría terminar con el tema, o sea, que lo que puedo hacer es proponerles algunas pistas. Hablar de lo que conozco, es decir, relativamente poco del trabajo social latinoamericano, salvo por algunas relaciones y algunos trabajos. Conozco sobre todo lo que podemos llamar el caso francés, que es un caso bastante particular, como verán. Abordaré entonces el tema ***“Louis Althusser y el trabajo social: elementos de indagación”*** sin pretender establecer un diagnóstico exhaustivo de esta articulación. Me pareció útil dividir en tres partes, como la pueden ver en el punteo de los temas: “A propósito de trabajo social en Francia”, “A propósito de Louis Althusser”, y el último, “Ideología y trabajo social”. Les voy a hablar de mis delirios en materia de trabajo social (sé que no se dice delirios, se dice teorías...).

A propósito del trabajo social en Francia (apuntes incompletos)

A propósito del trabajo social en Francia: sumamente desarrollado, debe haber alrededor de 800 mil trabajadores sociales, con variadísimas especialidades (entre 13 y 15), empleados por el Estado central, municipalidades, ONG, entidades provinciales. Desde hace varios años, muchísimos puestos no ocupados y baja considerable del alumnado de trabajo social. Los profesionales suelen tener un promedio de vida profesional de unos 10 años, más o menos, después cambian, renuncian para consagrarse a otras actividades.

Es muy diferente a lo que he visto en Argentina y Chile. En primer lugar, es una carrera no universitaria, se realiza generalmente en Centros de Formación o Escuelas de Formación

¹ Trabajo corregido y ampliado a partir de la exposición del 23 de junio de 2021 en la clase abierta titulada “Ausencia/presencia de Louis Althusser en el Trabajo Social” en el marco del seminario “Intelectuales y política en la Argentina reciente, 1955-1989”.

privados, subvencionados por el Estado, en donde los estudiantes pagan una matrícula, y el Estado o el Departamento (la provincia) financia instalaciones, sueldos, exámenes, etc. Hay una o dos universidades públicas que ofrecen esa formación. Como se verá, muchas cosas dependen del hecho de que no es una carrera universitaria y que solo dura 3 años. Las estancias prácticas duran un poco más la mitad del tiempo, lo cual contribuye a una formación teórica que no suele ser particularmente rigurosa...

Ahora bien, cuando dices 'trabajador social' debes especificar ¿qué trabajador social? asistente social, educador social, educador especializado, monitor, jefe de proyecto, agente de política urbana, etc. Dichos profesionales trabajan en servicios diferentes, pero a veces trabajan juntos, con tareas en parte diferentes, no tienen el mismo salario, ni la misma formación. La formación termina con lo que llamaríamos en Argentina una tesina, de 70-80 páginas, sobre un tema que se supone concierne al trabajo social. En su carrera profesional, el trabajador social puede solicitar cursos que llamaríamos de posgrado sobre temas diversos: consumo de alcohol, violencia sexual, crisis familiar, deserción escolar, etc. Temas internacionales en régimen capitalista. Estas formaciones no son ni obligatorias, ni todas pagas: en al menos 90% de los casos son financiadas por el empleador (municipio, ONG, etc.) y se acompañan de un asueto laboral (tienen lugar en semana, en regla general). Tampoco hay colegios profesionales, hay alguna entidad que agrupa a asistentes sociales, por un lado, a educadores especializados por otro lado, no son obligatorias, o sea que formar parte y cotizar depende de cada profesional....

Hay por supuesto estudiantes y formadores (profesores). Estos formadores pueden ser permanentes, aseguran entonces el entramado de las formaciones, hacen algunos cursos, pero no todos los cursos: una parte de éstos son dictados por algún especialista sociólogo, psicólogo, antropólogo, abogado, psiquiatra... Por regla general, mal retribuidos. Estudiantes, formadores y profesionales de trabajos social leen poco, la asiduidad depende de la Escuela y también de las personas; hay excepciones de toda clase, pero digamos se leen más bien fotocopias de algún capítulo, los libros los leen más bien los formadores, y no todos. Hay un espacio de documentación, una biblioteca, en cada establecimiento de formación. Al mismo tiempo, una especie de superestructura formada por un número significativo de revistas especializadas en trabajo social, ignoro su tiraje y difusión. Revistas y libros tratan relativamente poco, muy poco, de las prácticas profesionales porque, confundiendo -como en América Latina- trabajo social e intervención social, abordan temas de corte sociológico o antropológico sin hacer hincapié en las intervenciones, en el quehacer cotidiano de los trabajadores sociales. Hablan sobre el trabajo social más que dentro de él, en su seno. Raras descripciones clínicas sobre qué pasa concretamente en tal o cual situación, qué dudas tiene el trabajador social, cómo se las arregla, qué pasa con el usuario concreto, etc.². Variadas racionalizaciones más que elaboraciones teóricas. En fin, el análisis de las prácticas, dispositivo esencial, es prácticamente siempre

² Una excepción en castellano: **Cuadernos de clínica transdisciplinaria**, número 1 sobre abuso sexual. Internet en acceso libre: <https://www.pratiques-sociales.org/espacio-espanol/>

identificado a la supervisión, que es en realidad una de las múltiples variantes de análisis de prácticas. Y que se caracteriza por un fuerte acento psicológico, léase psicologista.

Múltiples, pero realmente múltiples, revistas de trabajo social, hay una cantidad que dura más o menos, hay investigadores especializados en tal o cual institución, pero es una superestructura, es decir, no sé bien quién lee ese tipo de publicaciones, en principio destinadas a trabajadores sociales. En general y en particular, en esas publicaciones se habla muy poco de la práctica, se habla mucho sobre la práctica; hay teorías, hay muchas teorías, que consisten más bien en racionalizaciones de la práctica, pero la práctica, es decir ¿qué pasa, qué me pasa con tal persona, con tal visita domiciliaria, qué le digo, qué me dijo, etc.? La práctica, esto es la intervención social, suele quedar más o menos fuera de la bibliografía científica, o cuando es tratada, estos son algunos artículos de trabajadores sociales que suelen hacer muchas descripciones en textos más bien testimoniales y relatos de experiencias. Una vez más, relativamente poco de reflexión teórica o sea de puesta a distancia de la práctica. Lo cual es una gran lástima porque dicha experiencia suele ser rica y matizada... ¡Con la experiencia no se puede hacer gran cosa! Para aprender algo de la práctica, propia o ajena, es menester teorizarla –única manera de superar la mera anécdota...

Para concluir, al menos provisoriamente, diría que hay dos tendencias mayores, quizá no las únicas, pero suficientemente importantes en trabajo social y en intervención social³.

La primera tendencia conlleva una impronta psicológica y una fuerte inclinación psicologista. No son sinónimos, por supuesto. El psicologismo es la explicación psicológica, psiquiátrica o psicoanalítica convertida en clave total y pretendidamente omni-comprensiva de la problemática de los usuarios. La dominante, como en Chile y Argentina, es el análisis sistémico. Tiene puntos de interés, sin duda, y parece más eficaz que los otros porque permite no plantear preguntas difíciles, no interrogar las ideologías de la intervención social. Su eficacia positivista permite hacer rápido y sin saber muy bien por qué, ni exactamente para quién, pero hacer rápido es la onda del tiempo presente. El psicologismo: es, como decía, la situación de los usuarios pensada en términos exclusiva o fundamentalmente psicológicos. Afirmo que el psiquismo es una dimensión esencial y determinante de la intervención social, imposible practicar trabajo social si uno está demasiado peleado con la dimensión psíquica, la dimensión psíquica del usuario tanto como la del trabajador social. Es imposible trabajar *sin*, es imposible trabajar *únicamente con* la dimensión psíquica. Como decía, hay psicologismo cuando la dimensión psíquica se convierte en dimensión omni-explicativa, cuando pretende explicar exhaustivamente qué les sucede a los usuarios y porqué. Cuando la dimensión psíquica se pretende explicar (pero sin demostrar porque es imposible) por qué tu marido te pega o por qué te ocupas de tal o cual modo de tus hijos, por qué eres pobre. Bla-bla-bla. Allí, la psicología o el psicoanálisis se convierten en teologías más o menos laicas que enuncian la verdad última a todo: Dios en religión, “inconsciente” en psicología o en psicoanálisis. Verdad última y definitiva que solo convence a los convencidos, a los creyentes únicamente –los otros, ¡que se las arreglen!

³ Diferencia y articulación *trabajo social/intervención social*: ver Saül Karsz, *Problematizar el trabajo social, definición, figuras, clínica* Barcelona, Gedisa, 2007.

Estos usos de la psicología, del psicoanálisis, de la psiquiatría son verdaderas máquinas de guerra contra estas disciplinas, contra las problemáticas esenciales que ellas presentan. Es imprescindible no confundir psicología y psicologismo o psicoanalismo (decía Robert Castel). ***El presente y el futuro de dichas disciplinas está en juego.*** ¡Y los adversarios no se hallan exclusivamente enfrente!

Segunda tendencia fuerte en Francia, diferencia relativa pero significativa con lo que he visto y leído en Argentina y Chile: salvo excepción, una escasa politización de las prácticas y de los prácticos. Pensada como contexto exterior a la intervención social y como ingrediente de la política social, la toma en cuenta de la dimensión política (clases sociales) cede lugar a la moral, al moralismo, sobre todo al humanismo. La situación de los usuarios es raramente pensada a la luz de las condiciones socio-políticas e ideológicas que inducen dichas situaciones. Suele haber declaraciones con impronta política (“el gobierno de derecha ha decidido esto o aquello”, “el gobierno de izquierda ha aumentado la dotación por hijo único”), pero poco o nula dimensión política cuando se trata de analizar la problemática concreta de los usuarios y las actuaciones igualmente concretas del trabajador social. Ahora bien, si se quiere comprender algo del calor o de la frialdad de la entrevista, de la desconfianza y de la confianza de la relación, del padecimiento y de las alegrías de la gente real, es imprescindible, es vital, es estratégico poner un poco de iluminación ideológica y política, so pena que la conflictividad de la gente sea rebajada al estadio primario de la sola afección psíquica. Olvido y ocultamiento de hecho de que el trabajo social es un Aparato de Estado: ¿cómo escamotear la dimensión política? Confieso que en ciertas sesiones de análisis de prácticas estoy tentado de decir: “Amén”.

Detengo aquí esta descripción incompleta del trabajo social en Francia, solo he querido trazar algunos grandes rasgos que necesitan, seguramente, algunos matices. La pintura de conjunto me parece correcta en lo que se refiere a un país, Francia, extraordinario y hermoso en muchos sentidos y singularmente rígido también

A propósito de Louis Althusser (apuntes)

Hoy día, los grandes pensadores (¿los hay pequeños?), tipo Althusser, representan una especie en vía de extinción relativa. Hay comentadores, pero no pensadores, gente que no transige sobre la cuestión del por qué, los hay cada vez menos; subsisten más bien los maestros de escuela, decía Lacan, los gerentes de pensamientos más o menos recitados...

A partir de los importantes señalamientos que Néstor Arrúa acaba de hacer, punteo lo siguiente: uno de los primeros artículos teórico-políticos (dos artículos inseparables) de Althusser data de 1964, sobre la pedagogía, y hasta 1982 en que dejó de publicar, no de escribir, pero sí de publicar. Hoy día, reina una especie de indiferencia, raros autores lo citan, algunos pocos investigadores. Anécdota: me crucé en una librería con un excolega, y a manera de saludos me dice: “¿y vos, siempre althusseriano?”, como si dijera “¿vos siempre vas a la calesita?”; respondí: “sí, siempre, un poco, sabemos que con la edad pocas cosas se mejoran, ¡salvo ciertos vinos!”.

Situación paradójica, en realidad: hoy en día se habla poco y nada de Althusser, como si perteneciera a otro mundo, y al mismo tiempo goza de una presencia subterránea, en la medida en que hay escritos que tratan de la cuestión de la ideología, de la relación ciencia/ideología. El concepto clase social, señalaba Néstor Arrúa, para una autora que aparentemente renunció a su juventud, muchísimos otros, dicho concepto no tiene sentido porque el triunfo ideológico (no solo económico) del neoliberalismo ha convertido el concepto de clases sociales en pieza de museo. Pero, sigue agitándose, no ha sido enteramente desaparecido. *E per se mouve*, constataba Galileo a propósito de la Tierra, contra el dogmatismo clerical de su época: **lo mismo diremos del concepto de ideología**, estandarte de la presencia subterránea y viviente de Louis Althusser.

¿Louis Althusser? ¿Quién fue? Dejo de lado la persona, sujeto viviente de quien fui alumno, y en cierto modo parcialmente sigo siéndolo, he escrito varias cosas sobre su obra, y terminamos finalmente en una fuerte y profunda amistad.

Nos concentramos aquí sobre la obra escrita y oral que lleva el nombre de Althusser: una lectura particularmente activa de Marx. Althusser recorre, desmenuza, interroga Marx de punta a punta, y muestra -lo enfatizo en un libro (Karsz, 1970, 1974)- que por supuesto Marx no nació Marxista, y que no lo fue durante la totalidad su vida. Recordemos una frase célebre de Marx cuando le contesta a una discípula rusa, que le pedía “la fórmula” para la revolución socialista en Rusia “¿usted maestro, cómo ve las cosas?”, y él dice que no ve mucho porque carece de fórmulas mágicas y omnicomprensivas: “señorita, ¡yo no soy marxista!”.

Lectura activa porque Althusser muestra cómo hay un joven Marx que no era todavía marxista, muchos años e investigaciones voluminosas fueron necesarias para construir (incompletamente por lo demás) lo que hoy se llama el marxismo. La juventud suele ser divertida, bonita, para la burguesía media sobre todo. El joven Marx está en su periodo humanista – importante y conmovedor periodo. Al leer los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* es el relato de un joven pequeño-burgués que se despierta al mundo real. Luego vienen los periodos de la maduración, y en fin, de la madurez (este último corresponde al **Capital**). Esta división en periodos es un buen referente de las preocupaciones y elaboraciones de Karl Marx, pero no tomarlo como universos cerrados sin comunicación ni interrelaciones. La historia real, sabemos, no se desarrolla en línea recta ni siguiendo una causalidad simple.

Si hay que fijar una palabra para nombrar lo que hace Althusser con Marx: lo reinventa. Exactamente como Lacan reinventa a Freud. Reinventa, desecha, selecciona, privilegia, muestra qué conceptos, qué escritos pertenecen a la problemática marxista, lo cual supone definir dicha problemática lo mejor posible. Muestra en qué y por qué Marx se equivocó en tal o cual punto, lo que es muy tranquilizador porque si no se hubiera equivocado al menos un poco, no se llamaría Marx sino Dios. Que muchos confundan uno y otro no autoriza semejante sinonimia insoportable. Suelo recordar que Karl Marx empezó el capítulo sobre las clases sociales en **El Capital**, el capítulo es esencial, escribió unas 30 líneas y falleció. Cuando cuento esto suelo agregar que “un autor serio, no muere antes de terminar su capítulo” -el capítulo sobre las clases sociales ¡se dan cuenta! ¡Incompleto! Nos habríamos ahorrado muchas disputas teóricas y políticas si este

tipo hubiera aguantado un poco más, pero estaba enfermo, en miseria, murió escribiendo, que es una de las muertes honorables que un autor puede tener...

Louis Althusser impulsa una refundación del marxismo, una actualización. Por eso tuvo tanto auge, tanta importancia: porque no se limitó a una relectura intelectualmente sólida, ni tampoco a una determinada concepción histórica y doctrinal sino que también repensó el marxismo en términos de ética, en términos de manera de pensar, en maneras de plantear el mundo y de plantearse en el mundo. Este autor no le movió la cabeza a la gente, le movió el cuerpo entero. En este sentido ocupó el lugar que fue antes el del existencialismo.

Refundación del marxismo entendido como un conjunto de tendencias más o menos dispares alrededor de un núcleo que es aproximadamente pero no completamente idéntico para todas sus tendencias. En relación, por supuesto, con los diversos periodos en la obra de Karl Marx. Refundación comparable en el psicoanálisis, de hecho. Por ello debemos prestar suma atención con el singular -“El Psicoanálisis”, “El marxismo”- susceptible de escamotear la riqueza de tendencias y de avances raramente rectilíneos. Marxismos plurales, psicoanálisis de diversas índoles.

Refundación y al mismo tiempo desarrollos inéditos del marxismo, puesto que como todo autor Marx es un autor incompleto. Pensó todo lo que pensó, todo lo que pudo pensar, pero no el resto, hay muchas cosas que no están en Marx, que hubieran debido o podido figurar si él hubiera sido eterno. No es el caso, por supuesto: importantísimo tener en cuenta que todo autor, todo gran autor es incompleto. Ser marxista, u otra cosa, no es *creer* en Marx sino trabajar con él, gracias a él, a veces pese a él.

Por su parte, Althusser ha trabajado y nos enseñado a trabajar varios puntos en Marx. Retomo solo dos –importantes y harto problemáticos, en verdad. Primero, la cuestión de la ideología, segundo la cuestión del humanismo. Me centraré a continuación sobre la ideología, pero hubiera querido dedicar un poco de tiempo y reflexión a la álgida cuestión del humanismo. Tal vez pueda volver al tema, un poco más lejos. Tema fundamental sobre todo en trabajo social: el humanismo es el adversario por excelencia..., más adhieres al humanismo y menos comprendes en qué consiste el trabajo social, qué puede y qué no puede. Más has sucumbido al humanismo, y menos comprendes que haces cuando eres trabajador social.

Ideología: tema aparentemente obvio y claro en Marx. En realidad, ni uno ni otro. Evoquemos la célebre *Ideología alemana*, que es un libro o más bien un manuscrito que Marx no publicó, porque no estaba seguro de que fuera pertinente. En 1932, dos investigadores alemanes descubrieron el manuscrito y lo publicaron. Desde un punto de vista bibliográfico, fue una buena acción; desde un punto de vista teórico es más bien una perversidad, porque son cuadernos, borradores, más diario íntimo y ficha de lectura que texto teórico efectivamente elaborado. Interesante de leer, por supuesto, pero no para saber cómo Marx aborda la cuestión de la ideología -¡porque no la aborda! Trata de ejemplos, de “casos” de ideología, sin definir el concepto o utilizando el uso corriente al respecto (la ideología como velo que oculta la realidad). Para colmo, se trata del único texto de Marx en que *intenta* hablar de ideología sin abordarla más allá de sus manifestaciones negativas. En el resto de obra, incluso en **El Capital**, trabaja mucho

con la ideología, por ejemplo, en la crítica constante y necesaria de la ideología capitalista, de la ideología burguesa. Sin embargo, no la define explícita y sistemáticamente. Definición tácita, procedimiento propicio a los equívocos. El concepto de ideología no siempre reviste un cariz o una consonancia negativa, pero nunca se aclara precisamente de qué se trata. Confirmación de su carácter de autor incompleto. ¿Porque no tuvo tiempo? Yo diría: porque no tuvo época. Es difícil pensar más allá de su época, más allá de la problemática teórica e ideológica de su época. Lo logró en el análisis del capitalismo, pero para nada en la comprensión de la positividad de la ideología –pese a que los proyectos de revolución social, de socialismo, de comunismo, etc. tienen por supuesto una fuerte impronta ideológica positiva, afirmativa. Dichos proyectos no se reducen a esta impronta, pero ésta los anima a la condición de dar al concepto de ideología un cariz positivo, creador, constructivo. Fuera del alcance de aquel Marx. Es uno de los aportes mayores de Louis Althusser, quien, sin forjar tampoco una teoría global de la ideología⁴, plantea jalones mayores al respecto.

Encontramos dos tratamientos típicos de ideología en Althusser. El primer uso (de los años 1970), corresponde a la oposición radical *ciencia/ideología*. Se trata de la ideología en tanto que construcción no neutra, al servicio de tal o cual interés, que impide de ver las cosas como son, y por otro lado, se trata de la ciencia, práctica fundamentalmente consagrada a producir conocimientos objetivos. Hay allí una fuerte tensión entre neutralidad (ideológica) imposible y objetividad (científica) necesaria. Problema no resuelto en Althusser, que en su tiempo ocasiono ásperas discusiones. Problema apasionante con enormes repercusiones teóricas y prácticas⁵.

¿De qué trata *El Capital*? ¿De la visión que Marx tiene del capitalismo? En tal caso sería un texto casi folclórico y sobre todo poco interesante: todo el mundo tiene opiniones sobre el capitalismo. Ahora bien, *El Capital* no es la visión que tiene Marx del capitalismo, no es el diario íntimo en el que el autor cuenta qué le parece el capitalismo. Se trata de un discurso que se empeña en dotarse de un estatuto científico en el análisis dinámico del capitalismo. ¡Nada menos! Si *El Capital* tiene un estatuto de discurso científico, que trasciende si el lector es de derecha o de izquierda; en todos los casos el capitalismo es muy probablemente lo que dice Marx, puesto que se trata de un análisis suficientemente objetivo. Como los aviones, que desafían y confirman la ley de la gravedad mismo cuando mucha gente no está de acuerdo (ésta tiene perfectamente derecho a no estar de acuerdo, lo que no impide que se equivoque radicalmente).

El primer sentido consiste pues en la oposición ciencia/ideología. Hay un segundo sentido, evocado por Néstor Arrúa, que aparece en varios escritos, por ejemplo, en *Pour Marx* (en castellano *La revolución teórica de Marx*), y también, evidentemente, en el artículo que hay que leer si uno pretende ocuparse de trabajo social, sobre “Ideología y aparatos ideológicos de Estado” (Althusser, 2015) –artículo menos fácil que lo que parece a primera lectura. Ahí aparece una distinción sumamente útil en trabajo social, en la vida en general: ideología en singular e

⁴ Ver el subtítulo del artículo “*Ideología y aparatos ideológicos de Estado*”.

⁵ Propuse una salida a este difícil dilema en mi artículo “Objectivité indispensable, neutralité impossible” (Karsz, 2017)..

ideologías en plural. La ideología -en singular- en tanto que instancia o estructura presente en toda sociedad posible, es un concepto sin contenidos históricos (ni socialista ni capitalista ni esclavista). Tal el concepto de *economía* o de *inconsciente*: conceptos genéricos, sin contenido, sin carne ni sangre, sin historicidad. **Inconsciente** tenemos todos, pero nunca el mismo. *Economía* a secas, sin adjetivo (capitalista u otro), describe los mecanismos, los datos, las lógicas de toda economía histórica posible. Una cosa es la economía en singular, otra completamente diferente es la economía feudal, la economía capitalista, la economía socialista, etc. La ideología en singular es un sistema en tanto que conjunto de mecanismos de funcionamiento de toda ideología concreta.

Lo que existe en la realidad social o subjetiva no es *la* ideología, por eso cada vez que alguien dice 'la ideología' en singular, desconfíen, no es para nada serio. Lo que existe son ideologías plurales, con una "s", ideologías históricas diversas, de izquierda, de derecha. Lo que existe es el o más bien, los feminismos, el machismo, el patriarcado, lo que existe es la ética de éste o aquél... Lo que existe no es la neurosis, sino más bien, la tuya, la mía, la de aquél o de aquella: neurosis singulares, específicas, que ponen en obra **-cada una a su manera-** la lógica de la neurosis tal que Freud, Lacan y compañía la conceptualizan.

Diferencia importantísima entre ideología singular e ideología plural. Consecuencia primordial: no cabe estar en contra de **la** ideología, a favor tampoco. Como si se quisiera estar contra *la* economía en tanto que estructura. Solo cabe oponerse y rechazar **una ideología particular** en la medida que se está defendiendo, sabiéndolo o no, otra ideología igualmente particular. Y en ese sentido uno se salva de falsos problemas del estilo: estás por o contra ideología... Lo único que importa es cuál ideología concreta, de qué manera se la apoya o al contrario se la rechaza, etc.

En el texto "*Ideología y aparatos ideológicos de Estado*" Althusser enuncia un dato fundamental, a saber: las ideologías son discursos, son sistemas de valores, pero también son materiales. Postulación absolutamente extraordinaria, el núcleo duro de la cuestión de la ideología. El núcleo que permite pensar el trabajo social, más precisamente la intervención social. Es decir, las ideologías no son sólo discursos, sino también gestos, los llamados gestos femeninos, los llamados gestos viriles, la manera de caminar, de hablar, de nacer, de vivir, de morir. Las ideologías son instituciones, lo que Althusser llama, saliendo de Gramsci, Aparato Ideológico de Estado, las ideologías son instituciones, las ideologías muerden, comen, hacen bien a algunos y hacen mal a otros.

El trabajo social es un aparato ideológico **de** Estado, no *del* Estado como si éste fuera su propietario. El Estado es un sistema de aparatos, represivos e ideológicos, a la vez diferentes y articulados. El trabajo social forma parte de dichos aparatos ideológicos. Reside allí su fuerza, su potencia, y también sus límites.

Louis Althusser y el trabajo social

En el caso francés, la relación es mínima, prácticamente ninguna. No hay aporte de Louis Althusser al trabajo social, éste no fue un tema abordado por él. Pero podemos hacer notables progresos en el trabajo social gracias a Althusser.

Es el tema, es la pasión de mi trabajo teórico y clínico. Pude hablar de ello con Louis Althusser durante sus últimos años de vida, sobre un plano conceptual y también existencial, íntimo. Al respecto, retomo y desarrollo una intuición genial de Althusser, que en sus escritos al menos no alcanza un estatuto teórico sistemático pero que siempre le preocupó. Dicha intuición aparece varias veces en el artículo “Ideologías y...”. ¿De qué se trata? De considerar la ideología como el inconsciente, de asociar estas dos lógicas, de pensarlas juntas, tal vez de fusionarlas, de fundir una en la otra... Otros autores han retomado y desarrollado este tema, lo han desarrollado, entre ellos, Pierre Macherey (2014) -hay que leerlo, muy bien escrito.

Ya lo decía hace un rato, Marx no puede pensar, completamente, la ideología, no por falta de inteligencia sino porque otros temas lo acaparan, que con Engels consideraban más apremiantes (la anatomía de la economía capitalista, sobre todo). Cabe decir otro tanto de Althusser, este contemporáneo de Lacan. Contemporaneidad para nada anodina ni puramente empírica. Ambos se conocieron, Althusser pudo comprender que no se puede pensar el inconsciente sin Lacan, como nosotros no entendemos qué quiere decir ideología-s sin Althusser. Es como hablar de la caída de los cuerpos hacia el centro de la tierra sin Newton...

Por mi parte, tomo apoyo en esta doble filiación -Althusser sobre todo, y Lacan- para pensar el trabajo social y la intervención social. Autores precisos y preciosos sin los cuales se puede comentar el trabajo social y chismorrear sobre la intervención social –pero no se puede pensarlos, explicarlos, desandar sus lógicas, identificar sus poderes y sus límites. Trabajo bastante, desde hace varias décadas, sobre este objeto indefinido y absolutamente consistente que llamamos el trabajo social. Un trabajo, en efecto, porque se pueden decir muchas cosas sobre los trabajadores sociales, salvo que no trabajan, no producen. Al contrario, trabajan en condiciones generalmente difíciles. Resuelven algunos problemas, son eficaces no solo porque el capitalismo no paga (mediocrementemente) a nadie por el amor del arte, salvo a los rentatarios, sin duda. Puesto que son eficaces, ¿en qué consiste su eficacia? ¿Qué es lo que resuelven? No curan a nadie, obtienen a veces un alojamiento frecuentemente provisorio, logran que esta mujer pegada por su concubino termine por denunciarlo, pero el acecho continúa y/o otros concubinos semejantes aparecen, etc. Lo mismo en las situaciones de abuso sexual, etc. etc.

¿Qué hace la intervención social? Mucha gente vive del trabajo social: los trabajadores sociales, un poco yo también, miles de usuarios subsisten gracias a la asistencia social, a los consejos y orientaciones, al vaso de leche o al colchón, a las visitas y protecciones y tentativas de protección, institucionalizaciones, etc. **¡Y allí todo se complica!** Porque decir que los trabajadores sociales suministran tal o cual prestación, ayudan en tal o cual trámite, no alcanza en absoluto para caracterizar su labor, menos aún su eficacia propia. Por lo demás, no hace falta desempeñarse como trabajador social para acometer dichas tareas.

Allí todo se complica porque los trabajadores sociales se ocupan... del social, de *lo* social como se suele decir con una formula insostenible de un punto de vista teórico y clínico. Ahora bien, todo el mundo sabe qué quiere decir social, ¿por eso nadie lo define? ¿Por eso tiene un estatuto de sobreentendido nebuloso?

¿Qué hacen los trabajadores sociales con cinco años de estudio y de prácticas preprofesionales y una tesina? Formación de posgrado a veces seguida de un doctorado, más seminarios y especializaciones diversas. Pregunta densa: ¿qué hace esta gente que se ocupa de psicóticos sin curarlos, de drogadictos sin curarlos porque la adicción no es fundamentalmente una enfermedad, que se ocupa de desocupados sin conseguirles un empleo...? ¿Qué hacen?

Dos posibilidades se abren. Sea renuncias a este oficio absurdo, que consiste en hacer vaya a saber qué a gente que vienen vaya a saber por qué, y hacerlo de lunes a viernes, más alguna permanencia los sábados, durante años y años. Puedes renunciar y seguir yendo a la oficina, participar a reuniones, tener opiniones sobre esto o aquello. Numerosos colegas han ya renunciado y siguen yendo, sin convicciones, porque en las clases medias y populares hay que trabajar, uno no vive de rentas. Puede renunciar y continuar yendo a trabajar. Una buena parte de nuestros correligionarios han renunciado hace tiempo. Y algunos ni siquiera están al corriente que han renunciado.

Sea, segunda opción, te reconcilias con el concepto de ideología: opción difícil porque implica revisar cantidad de prejuicios, pero óptima porque reconoce la eficacia propia de la intervención social y da al trabajador social una razón positiva y hasta heroica de desempeño profesional. Resumen: trabajo social e intervención social son dispositivos de Estado burgués, que contribuye a una relativa paz social prestando alguna ayuda a miembros de clases populares y medias. Regidos por una política social cuyas variaciones políticas definen márgenes de maniobras, capacidades y límites.

Porque los trabajadores sociales se hallan integrados en un dispositivo de Estado estatal o ONG reconocido por el Estado, pueden trabajar “naturalmente” en un juzgado, por ejemplo, pueden solicitar la colaboración de otros aparatos de Estado, incluso policial. Que el trabajo social forma parte de los dispositivos de Estado, no es en absoluto peyorativo, por supuesto. No rebaja los trabajadores sociales a un nivel “inmoral”: si disponen de algún poder, si pueden hacer algo es precisamente porque están empleados por una ONG o por servicios municipales o ministeriales, en todos los casos están empleados por el Estado. Lo cual explica, en parte significativa, las reservas o desconfianzas de algunos usuarios o su representación excesiva de los poderes y capacidades de este Aparato de Estado que son el trabajo social y la intervención social.

El trabajo social es un trabajo sobre las ideologías, sobre la materialidad de las ideologías. Allí reside su fuerza, su potencia. La intervención social aporta soluciones paliativas para las cuestiones materiales (habitación, empleo, comida, relaciones familiares...). Por definición, por estructura, e independientemente de la política social de derecha o de izquierda, progresista o reaccionaria, en cuanto a la dimensión material de las cuestiones que aborda el trabajo social tiene un rol, específica y rotundamente paliativo, no resolutivo.

El trabajo social no fue inventado para que los pobres dejen de serlo. O para que los psicóticos dejen de serlo. Ya los psicólogos, los psiquiatras, no lo logran siempre...

Esto no quiere decir que el trabajo social no hace nada. El trabajo social hace mucho, porque trabaja sobre los valores, ideales, principios que sostienen a la gente o que les hunde... sobre las ideologías que les ayudan a vivir y a veces a morir. Claro, si sois púdicos, no digan “ideologías”, digan “valores, principios”. Lo que pasa es que los valores no son cualquier valor, son ciertos valores. La prostitución, por ejemplo, es una modalidad a su manera garantizada de inserción social, crea lazos sociales, incluso empresas cuantiosas, con redes internacionales, implica alguna relación entre varios sujetos, y qué se yo. Si uno está contra de la prostitución, esa es la medida en que ciertos valores que consideramos justos y legítimos no son respetados... No es la ausencia de valores en general que está en juego, sino de ciertos valores específicos...

El trabajo social no es neutro. La intervención social, es decir, el trabajo social sobre el terreno, los casos, en consultorio, el juzgado, no es ideológicamente neutra porque una política social lo comanda. El trabajador social está de acuerdo o no con esta política social. Si está de acuerdo y la realiza... no es ideológicamente neutro. Si no está de acuerdo y busca modificarla un poco, tampoco es ideológicamente neutro. En una palabra, el trabajo social es una práctica orientada, partidaria. No es el sentido de un partido político sino en términos de valores, representaciones, modos de vida defendidos o que se reprueban.

En los intercambios a propósito de una intervención social hay diferencias de opiniones, de diagnósticos. Diferencias perfectamente normales, por supuesto. Cuando los acuerdos son instantáneos, sospechosamente rápidos, me pregunto al precio de qué malos entendidos o de qué indiferencias.

Diferencias de diagnóstico, pues. Recordar, sin embargo, que: si la gente viene a verte, si la política social te confía ciertos públicos es porque se supone que el trabajador social sabe algo sobre la gente. **Sabe.** ¡Nada menos! Y contrariamente a lo que se suele decir, el saber ocupa lugar.

Seamos precisos: poco importa la opinión del trabajador social, del psicólogo o del jefe de servicio, “a mí me parece que el padre la violó”, “a mí me parece tal otra cosa”. ¿Qué importa lo que te parece? Lo que importa es *lo que es*, lo que importa es el estatus científico o ideológico del diagnóstico que se está planteando y sus consecuencias concretas. Lo que importa es que las intervenciones sociales no son jamás ideológicamente neutras, y al mismo tiempo, son más o menos objetivas. Nadie te pide que seas afectiva e ideológicamente neutro, pero se te exige forjar diagnósticos objetivos.

Neutro no soy jamás, ni psíquicamente, ni ideológicamente. Ustedes tampoco, hay usuarios que les hinchán, hay usuarios que mejor pasarlo al colega poco apreciado. ¿Cómo se ocupan de este señor que viene a verlos porque anda mal, sin trabajo ni domicilio, y que ha sido agente eficaz de la pasada dictadura? La cuestión de la imposible neutralidad y de la indispensable objetividad se juega aquí. A esto se consagra el trabajo clínico de las prácticas profesionales.

Me parece altamente sádico pedirles a los trabajadores sociales que sean neutros, que dejen su subjetividad en el vestuario (cosa imposible por lo demás), etc. Por supuesto que enojarse

con un usuario porque lo que dice no te gusta, aplaudir a tal mujer con quien compartes las posturas feministas, son en principio ejemplos de abusos profesionales, de inconducta profesional. La intervención social no busca desahogar o aliviar al trabajador social: eventualmente, su psi personal puede encargarse de ello. Hay un equilibrio relativo pero efectivo entre objetividad y no-neutralidad: dialéctica que encierra, como dijimos, la clave de la intervención social...

Hay mucho más por tratar, pero abramos un espacio de intercambios.

Preguntas:

Carmen Lera: Un gusto volver a tenerte de forma virtual. Y a Néstor también agradecerle, me pareció sumamente interesante la reconstrucción que fuiste haciendo sobre los trabajadores sociales, desconocemos mucho de nuestras propias historias, y me parece que oxigena también para repensarnos profesionalmente, así que bienvenido, porque por ahí tenemos una versión de la historia simplificada ¿no? Y entonces esto oxigena. Un poco cuando escuchaba básicamente a Saül, y que tiene que ver con la cuestión de ese espíritu, por lo menos, vamos a decir espíritu o esa energía, ese impulso, a hacer que las cosas cambien, ese espíritu transformador, porque por lo menos, nos mueven, nos motoriza ¿cómo pensar acciones colectivas? Los trabajadores sociales trabajamos a nivel de las políticas sociales si te gustan, las implementas; y si no, tratas de modificarlas un poco. Entonces, siempre está la pregunta de cómo transitar, no sólo los espacios de formación sino también la propia intervención es, pensando en apuestas más colectivas, o sea, cómo en alguna medida las posibilidades que nos brinda la inserción en determinados territorios nos hace saber algunas cuestiones y que con objetividad, tomando los aportes tuyos transitan poblaciones y uno busca dar visibilidad, cualificar y cuantificar esa problemática para tener algún tipo de respuesta en la agenda estatal. Yo creo honestamente que los trabajadores sociales nos hemos involucrado con muchos movimientos, grupos, que fueron pugnando para que determinadas temáticas estén en la agenda estatal y encontramos ejemplos siempre desde la idea de lo colectivo y de que no va a pasar por la profesión de trabajo social solamente. Pero eso es una cuestión que permanentemente preocupa: cómo damos lugar a esa posibilidad porque en general a nuestros servicios sociales llegan demandas más bien singulares, nadie va a venir así “¿De este territorio queremos tal y tal cosa...?”. Esto es todo un proceso. Esa línea me parece que por lo menos a nosotros en la facultad, es una línea de indagación, de preocupación, de búsqueda.

Saül Karsz: Cuestión álgida y difícil. Habría mil cosas por decir... Un punto fundamental es la clínica. Es decir ¿cómo se abordan las situaciones? ¿Cómo se las piensa, antes incluso que el Juancito Pérez venga a verte? Según un prejuicio reiterado la clínica trata de *una* persona: ¡para nada! La clínica transdisciplinaria que preconizo no es individual, trata de “individuos” (de sujetos): clínica de lo singular, pero no del individual ¿Qué diferencia hay? Como a menudo, las cuestiones importantes vienen de la filosofía: la diferencia se encuentra en Hegel, que define

“singular” por: **universal encarnado**. Un universal, por ejemplo, las clases sociales o los niños o lo que se quiera es un universal puesto que incluye una vasta variedad de elementos y se halla regido por una lógica propia, en el seno de una sociedad dada, por supuesto, en un barrio, en una familia, en un individuo –mejor: un sujeto. ¡Pero no es el barrio que viene a verte en masa! ¿Quién viene? Un hombre, una mujer, con o sin niños, etc. Vienen a verte sujetos singulares. Puedes considerar a los sujetos singulares como individuos con un contexto de vivienda, de profesiones, etc. El contexto rodea al individuo, es su entorno, una especie de decorado de las evoluciones de un individuo. O bien lo consideras como sujeto singular representado a muchos otros que son una parte de él, que hablan por su boca y se callan por sus silencios. Ningún sujeto que viene a verte personalmente o al que entrevistas a domicilio viene solo, “¿Y su esposo, señora, nunca viene?” “No, él no puede”. O sea, que el marido está presente como discurso, en las representaciones, censuras y confesiones del conyugue presente. Lo mismo para el barrio. Por eso afirmo que el trabajo social *individual* jamás existió. Error de óptica. El hombre o la mujer que viene a verte viene con su marido que no quiere o no puede venir (“esos temas son cosas de mujeres, anda vos”). Viene con el marido, viene con los hijos, viene con el barrio, viene vestida en un cierto modo, con ciertos olores, con cierto lenguaje. La gente no viene sola, **no puede venir sola**. No se trata de ligar un individuo supuestamente aislado con la sociedad supuestamente exterior. Todo, o al menos mucho depende del arsenal teórico y clínico del que dispone el trabajador social. Suelo decir que **el** problema del trabajo social no es el público, son los profesionales. Y esto se puede remediar...

El asunto no es sólo lo que cada individuo o cada colectivo dice, sino qué puedes escuchar, qué te hayas subjetiva y objetivamente habilitado a escuchar. Me hablaron en Mendoza de un trabajo conjunto entre un trabajador social y una psicóloga, binomio interesante por supuesto, si se trata de una colaboración crítica en que ambos participan y construyen, sin “director de conciencia”. Un sociólogo o un antropólogo no sería inútil, porque la gente no tiene sólo problemas psicológicos: el más psicótico de los psicóticos no padece solamente psicosis, hay otra cosa que le pasa, si los psicóticos fueran únicamente psicóticos, los trabajadores sociales no podrían hacer prácticamente nada. Si los trabajadores sociales pueden hacer algo es precisamente porque el psicótico no se reduce a su diagnóstico psiquiátrico. O porque la psicosis no es solo una enfermedad psíquica...

El trabajo colectivo constituye una pista de trabajo hartamente prometedora. ¿De qué se trata? ¿Es el trabajo con varias personas, tres o diez? Una definición cuantitativa, excesivamente pobre, por supuesto. Démosle más bien una acepción cualitativa. En este caso, dos variables mínimas, entre muchas otras. Favorecer la ayuda recíproca en el seno del grupo, éste deviene autor activo y emprendedor, el trabajador social tiene un rol de orientador, suministra algunas informaciones, “deja hacer” al grupo. Segunda variable: buscas identificar las tendencias en el seno del grupo de modo de facilitar las alianzas, o buscas mostrarles la luz, la luz de la redención. Concretamente, ¿qué quieres hacer con el grupo de drogadictos?, ¿salvarlo de la droga o permitirle comprender que puede gozar de otra manera? ¿La intervención social, en tanto agente

moral y moralizador o como acompañante del camino que los usuarios hacen del único modo posible: ¡cómo pueden!?

Se trata, en efecto, de revisar una buena parte de las categorías usuales. En realidad, lo más difícil no son las situaciones sino cómo se les encara. Las situaciones son por definición complejas –razón de ser del trabajo social y de la intervención social. Situaciones complejas (lo cual no es siempre sinónimo de complicadas) en que los usuarios cuentan la mitad de las cosas y el trabajador social debe tomar una resolución clara, rápida, sin prácticamente nunca disponer de toda la información necesaria –¡eso es la práctica social! La práctica es poco o mucha “locura”: elaborar rápido situaciones que conoces apenas con elementos que en parte son falsos, incompletos o caducos. Ahí tienes una casi caracterización de la práctica profesional. Y ahí tienes los dos escenarios posibles: renunciar o al contrario mejorar el equipamiento teórico-clínico.

Néstor Nicolás Arrúa: Antes de que sigas con tus artículos pendientes, este universal encarnado, lo singular, pensarlo nos lleva finalmente a historizar. A historizar los sujetos con los cuales intervenimos, incluso a nosotros mismos y a las ideologías, porque ya hablamos de ideologías, y no de ideología, como habías planteado. Entonces, en ese terreno también hacer un diagnóstico como una primera intervención implica también plantear una crítica, yo tengo problemas con la palabra “crítica”, ¿no es cierto? Hacer una crítica a las ideologías dominantes que circulan en la política social. ¿De cómo nosotros observamos? ¿Qué es lo que vemos? ¿Qué es lo que no vemos? Cuando nos posicionamos ante una situación... cuando construimos una situación, mejor dicho, porque también la cuestión de construir la situación. Hay un trabajo, entonces, si tenemos que historizar las ideologías, la ideología dominante o de cómo distintas teorías devinieron ideológicas para entender cómo circulan en los ámbitos de las instituciones. Por ejemplo, en tu último libro has trabajado un montón de estas cuestiones (Karsz, 2017). El término víctima que hemos traducido y que va a ser editado tu texto en la revista de Trabajo Social de Colombia en el segundo cuatrimestre (2021). Pero yo, pensaba en grupos, ya que Carmen hablaba de colectivos para pensar el grupo, para pensar la supervisión que es algo que te obsesiona a vos para justamente hablar de la clínica transdisciplinaria. ¿Cómo se piensa, cómo se pensó la supervisión en distintos momentos del trabajo social? Para realmente comprender, que nos lleva siempre a historizar, cosa que no se ha hecho, digamos, Althusser no nos proveyó de la historización como terreno para pensar las ideologías. Eso lo hizo Foucault, él construyó genealogías. Pero digamos, es un camino válido, porque veo que ahí hay una posible vía para implementar una crítica efectiva a gran parte de los conceptos y términos que circulan en las políticas sociales, de introducir ahí una crítica, digamos, a través de la historización de las ideologías, de cómo devinieron ideológicas, y al mismo tiempo, ese incesante corte o ruptura que hay que establecer entre ideología y ciencia. De allí, construir un diagnóstico lo más objetivo posible, siguiendo las claves que vos aportás.

Saül Karsz: Se trata efectivamente de construir diagnósticos tan objetivos como posible. Sin que haya una garantía definitiva y absoluta otorgada por una entidad suprema, tipo Dios o

sucedáneo. En realidad, nadie puede garantizar la objetividad, la única garantía es el trabajo, el trabajo del concepto, el trabajo del método, el trabajo de la prueba empírica. La rectificación constante, la paciencia, la obstinación, y la apertura al error siempre posible. La objetividad supone una disminución consecuente del narcisismo. Se trata de una construcción lenta, nada que ver con un estado de gracia ni tampoco una iluminación incluso laica. Los diagnósticos son objetivos hasta prueba objetiva de lo contrario, la cual prueba llega 10 minutos o 10 años o 10 siglos después...

Por eso la historización es esencial. Porque la objetividad es una construcción socio-teórica rectificable, por ello definitivamente provisoria o provisoriamente definitiva. Nada que ver con la revelación, no es la verdad la que se nos aparece, sino un tejido consistente y mejorable. Su construcción es tan lenta, penosa y/o exaltante, como su refutación. En una palabra, se trata de un *laburo*, ni don ni chance. Por eso la persona que atiende al teléfono el servicio social puede revelarse más ducha, en tal o cual historia de usuario, que el trabajador social con sus cinco años de facultad y sus tres años de análisis sistémico.

A propósito de ideología y de crítica de la ideología dominante, permítanme citar uno de mis artículos en la revista digital chilena *Propuestas Críticas* (Karsz, 2021). La fórmula “ideología dominante” no cabe tomarla como un bloc cerrado y sin matices, representación casi animista, totalmente irreal. Probablemente estúpido de mi parte, pero recuerdo que nadie vio jamás la ideología dominante en carne y hueso. Ni siquiera el Carlitos Marx. Es el nombre de una lógica que reúne entidades, experiencias y discursos diversos y variados, a analizar de cerca y en detalle. La crítica, en consecuencia, debe ser, también ella, detallada, con pruebas tan concretas como posible, las imprecaciones morales incluso de izquierda, sobre todo de izquierda, son completamente inocuas, no llevan a ningún lado. Toda crítica se hace siempre desde un punto de vista particular, no se puede criticar desde el absoluto, de hecho, se critica a partir de una plataforma regida por ciertos ideales, con ciertos conceptos y con varias ausencias. Cabe criticar tal o cual componente de la ideología dominante, tal o cual configuración que la pone concretamente y parcialmente en obra. Me parece juvenil, emocionante pero imposible, imaginar criticar la ideología burguesa en cuanto tal o defender la ideología proletaria en cuanto tal. Se puede y seguramente se debe detallar sus grandes líneas, sus parámetros y variantes, pero imposible, quiero decir: contraproducente, evitar las situaciones empíricas, las prácticas reales que muestran esas lógicas estructurales.

Puesto que somos bastante judeocristianos, no practicantes, supongo, es sumamente espinoso renunciar a la teología (ideología) de la causa primera, que los creyentes llaman Dios, y algunos laicos llaman La Crítica (mayúsculas por favor). Ahora bien, la crítica se halla siempre socialmente situada. Por eso no convence a todo el mundo. Por eso ciertas discusiones con ciertos personajes, colegas o discípulos, son perfectamente inútiles. No hay una mirada extrahumana sobre los humanos, salvo Dios, por eso no existe, una prueba de su inexistencia.

Lo que está detrás de todo esto, es la afirmación materialista según la cual no hay un punto de vista absoluto. Mejor trabajar con un esclarecedor concepto lacaniano: **alienación**. A no confundir con lo que el joven Marx llamaba *alienación*, noción que abandonó en su obra ulterior.

Por eso la juventud es preciosa, pero afortunadamente pasa⁶. En el Marx humanista, la alienación marca la pérdida de sí; en *El Capital*, el obrero produce mesas y a cambio recibe un salario que cubre poco y nada sus necesidades, no puede comprar la mesa que ha producido, se halla pues alienado a su producto, por eso debe producir sin descanso. La alienación desaparece con lo que el joven Marx llama comunismo: enternecedor sueño de juventud... Sobre este punto, Lacan es enormemente más interesante, y más coherente con la obra de la madurez de Marx. La alienación es una estructura que indica la imposible posesión de sí, la imposible transparencia de sí, el extranjero más o menos fuerte pero jamás ausente del y en el sujeto. El primer desconocido no es aquel que viene de otro país, de otra cultura: soy yo para mí, en ciertos aspectos, en ciertos funcionamientos. Ejemplo banal: “hoy día, a mis 40 años, antes de encontrar el interruptor en una pieza oscura, me inquieto como cuando tenía 4 años”. Esta alienación arruina toda idea de la sociedad sin sombras, sin contradicciones, sin desajustes, todo fantasma de un hombre completo, sin fallas, perfectamente dueño de sí, como sueña el humanismo, como creen algunos psicoanalistas.

Alienado a sí mismo: uno puede conocerse un poco, mucho, pero no más. Alienado al inconsciente, dice el señor Lacan, al lenguaje, o sea lo que digo siempre me sobrepasa: “perdón, no es eso que quería decir”, sí, pero lo dijo. Cuando uno habla, dice más y menos de lo que quería decir.

Interesante tener en cuenta todo esto en la relación con los usuarios. Nuestra percepción al respecto puede cambiar, ser más rica y matizada.

Si practico la caridad, yo, interviniente social, necesito que la gente sea vulnerable para que yo me sienta poderoso o por lo menos no demasiado fragilizado. Usuarios que suelen no andar muy bien, pero que son siempre consistentes, ponen en obra diversas estrategias, tratan de sobrevivir gracias a lo que tienen y pese a lo que no tienen, te cuentan los relatos que creen que puedes entender, tratan de ubicarse en tu mirada y en tus gestos. Usuarios que a veces mienten, otras veces confían secretos jamás revelados, manipulan como pueden, te ayudan a ayudarlos, algunos execrables, otros apasionantes. Usuarios vivos y vivientes, en una palabra. A acompañar, no a salvar.

Llegados a este punto, les deseo que les vaya muy bien, mil gracias por vuestra escucha.

¡Y hasta la próxima!

Bibliografía

Althusser, Louis (2015) *Sobre la reproducción*. Barcelona, Akal.

Karsz, Saül (1970) *Lecturas de Althusser*. Buenos Aires, Galerna.

Karsz, Saül (1974) *Théorie et politique: Louis Althusser*. París, Fayard.

⁶ Paul Nizan, gran novelista francés, fundador del diario comunista *L'Humanité*, fusilado por los nazis, decía: “20 años, ¡que nadie me diga que es la mejor edad de la vida!”.

Karsz, Saül (2017) Objectivité indispensable, neutralité impossible. En: *Affaires sociales, questions intimes*. París, Dunod.

Karsz, Saül (2025) Asuntos Sociales, cuestiones íntimas. Paraná, La Hendija.

Karsz, Saül (2021) ¿Todos somos víctimas? Puntuaciones sobre la victimología”, en revista *Trabajo Social*, Bogotá (Colombia) vol. 23 n° 2.

Karsz, Saül (2021) Crítica del pensamiento crítico. Cartografía de posicionamientos contemporáneos a propósito de la crítica y algunas orientaciones teóricas y clínicas en la materia”, en *Propuestas Críticas*, Santiago (Chile), vol 1, n°1,

Macherey, Pierre (2014) *Le sujet des normes*. París, Éditions Amsterdam.

Addenda

Louis Althusser

(« *La lettre de Pratiques Sociales* », octobre - novembre 1990)

Nous l'avons enterré à Viroflay (Yvelines), le 25 octobre 1990 à 15h.

Son œuvre, sa parole, sa présence et même les souffrances intenses qui furent les siennes ont marqué plusieurs générations et infléchi, dans de multiples registres, bien des manières de voir et de penser, - presque dans le monde entier.

Il y a un « avant » et un « après » Althusser.

Ce fut un maître. Il laissait apprendre. Il poussait au travail. On pouvait s'y référer : pour ou contre, peu importe finalement, mais c'est tellement exceptionnel qu'on puisse compter sur quelqu'un...

Louis Althusser a travaillé sur Marx comme Jacques Lacan sur Freud : afin de le rendre contemporain, non pour l'actualiser (soit pour le rendre supportable et consensuel) mais pour autoriser chacun de nous à le lire à son tour, à l'étudier et à découvrir cette extraordinaire banalité que Marx était un chercheur. A savoir quelqu'un qui cherche, qui trouve, produit du nouveau, instaure une coupure et marque une date et qui, en même temps, s'égare et se fourvoie, fait plus ou moins ce qu'il dit, - quelqu'un qui ne finit jamais, ni n'arrive à clore.

Il n'a pas des vérités mais des concepts en rectification constante ; pas des convictions mais une éthique, - et ce avant même que l'éthique devienne si moderne et si passablement passe-partout. Parce qu'il cherche il se trompe, parfois lourdement ; parce qu'il se trompe il peut avoir raison, parfois radicalement. Ni doctrine biblique, ni verset satanique, à partir d'Althusser Marx devient bien ordinaire : un auteur, c'est-à-dire quelqu'un qu'il faut lire. Ni à révérencier ni à pourfendre : à déconstruire. Pour, contre, avec.

Les « ismes » le méconnaissent, qui usent de la langue de bois car ils ont beaucoup de difficultés à parler.

On ne comprend guère l'œuvre de Louis Althusser si on croit qu'elle travaille exclusivement, ou même fondamentalement, sur Marx. Celui-ci y est un texte autant qu'un prétexte. Le « retour à Marx », qu'il faut rapporter au « retour à Freud » chez Lacan, a bien lieu dans cette deuxième moitié du XXème siècle : avec de l'épistémologie, de la linguistique, de la psychanalyse, avec des événements nationaux et internationaux essentiels. Sans ceci, le concept-clé d'idéologie, auquel Louis Althusser apporte des éléments précieux, reste incompréhensible ou tout au plus purement sociologique. Et sans ce concept-clé d'idéologie, notre XXème siècle finissant nous échappe tout à fait.

Car tel est, au fond, ce que Louis Althusser a tenté de faire, ce qu'il a réussi autant que raté : il a tenté de penser, ce qui est bien autre chose que panser, conforter, commenter. Il y est question de tranchant, d'analyse, de mise à nu. Ses écrits sur Marx représentent, en ce sens, des documents peu ou prou autobiographiques, les traces de la longue marche de quelqu'un qui s'entêtait à penser à ses risques et périls.

Pour penser, en effet, il faut se risquer à la béance, à certaines béances. On ne pense pas qu'avec la tête. On n'a pas raison, ou tort, qu'intellectuellement. Ce qui n'exclut surtout pas la tendresse : Louis en avait, et beaucoup...

Et si la vie de Louis, d'une part, et l'œuvre d'Althusser, de l'autre, ne s'expliquent pas l'une par l'autre, si aucune causalité ne les relie, elles ont peut-être en commun de rappeler que la tragédie n'est pas qu'antique. Ni chez Althusser, ni chez personne.

C'est peut-être pour cela que, depuis des années, cette œuvre est frappée de silence. Louis Althusser n'a plus publié mais surtout on l'a, un peu partout, oublié, - soigneusement oublié. Ses ouvrages, épuisés, ne sont guère étudiés, les « jeunes générations » ne semblent même pas au courant qu'ils existent. S'y référer paraît même anachronique, démodé. Périodiquement, on annonce que cet auteur est déjà largement dépassé, ce qui, bien entendu, n'est pas du tout impossible : mais des arguments plus ou moins rationnels y seraient quand même les bienvenus... D'ailleurs, cette même annonce est faite régulièrement à propos de la psychanalyse. Elle revient, actuellement, à propos du salutaire dépérissement politique et idéologique des pays de l'Est (l'œuvre d'Althusser en fourmille de concepts prémonitoires) : mais à force d'y souligner la faillite du socialisme on oublie de se demander si c'est bien le socialisme qui y échoue ou bien une de ses terrifiantes mises en scène. Encore un oubli soigneux.

Reste ceci : frappé du double silence de l'auteur et de l'époque, Louis Althusser n'est vraiment pas à la mode. Le premier de ces silences est dorénavant définitif. Quant au second, peut-être s'explique-t-il parce que l'œuvre est déjà vieille, à moins qu'au contraire, paradoxalement, elle reste trop contemporaine ?

Ces funérailles du 25 octobre 1990 à 15h à Viroflay avaient quelque chose d'irréel. Parce que la mort défie toute rationalisation : toujours obscène, hors spectacle, hors discours, c'est du réel brut. Et aussi parce que, tous comptes faits, un philosophe dont on peut ou non partager les résultats mais dont la démarche demeure incontournable..., un philosophe ne s'enterre surtout pas.

Saül Karsz

PRINCIPALES PUBLICATIONS

- ☐ **Montesquieu. La politique et l'histoire** (Paris, P.U.F., 1959)
- ☐ « *Note du traducteur* », dans L. Feuerbach, **Manifestes philosophiques**, (Paris, P.U.F., 1960)
- ☐ « *Philosophie et sciences humaines* » (**Revue de l'enseignement philosophique**, n°5, juin - juillet 1963, p. 1-12)
- ☐ « *Problèmes étudiants* » (**La nouvelle critique**, n°152, janvier 1964, p. 80-111)
- ☐ « *Présentation* » à l'article de P.Macherey, « *La philosophie de la science G. Canguilhem. Epistémologie et histoire des sciences* » (**La Pensée**, n°113, 1964, p. 64-62)
- ☐ **Pour Marx** (Paris, Maspero, collection Théorie, 1965, repris ensuite dans la Petite Collection Maspero)
- ☐ **Lire le Capital I et II** (idem, repris dans Petite Collection Maspero)
- ☐ « *Sur le Contrat social (les décalages)* », cours à l'E.N.S. repris dans **Cahiers pour l'analyse**, n°8, 1966)
- ☐ « *Une lettre sur l'art à André Daspre* » (**La nouvelle critique**, avril 1966)
- ☐ « *Crémonini, peintre de l'abstraction* » (**Démocratie nouvelle**, août 1966)
- ☐ « *Sur le travail théorique. Difficultés et ressources* » (**La Pensée**, n°132, avril 1967)
- ☐ **Philosophie et philosophie spontanée des savants** [cours collectif professé à l'E.N.S., 1967] (Paris, Maspero, 1974)
- ☐ « *La philosophie comme arme de la révolution* » (**La Pensée**, n°138, mars-avril 1968)
- ☐ **Lénine et la philosophie** (Paris, Maspero, 1972)
- ☐ **Réponse à John Lewis** (Paris, Maspero, 1973)
- ☐ **Eléments d'auto-critique** (Paris, Hachette, 1974)
- ☐ **Positions** (Paris, Editions Sociales, 1976). Contient entre autres l'article : « *Idéologie et appareils idéologiques d'Etat* » et le texte « *Soutenance d'Amiens* »)
- ☐ *Histoire terminée, histoire interminable* » avant-propos, in Dominique Lecourt, **Lyssenko : histoire réelle d'une science prolétarienne** (Paris, Maspero, 1976)
- ☐ **Ce qui ne peut plus durer au Parti Communiste français** (Paris, Maspero, 1978)

Louis Althusser¹

(“La carta de Prácticas Sociales²”, octubre-noviembre 1990)

Lo despedimos en el cementerio de Viroflay (Yvelines), a las 15 horas del 25 de octubre de 1990.

Su obra, sus palabras, su presencia e incluso su intenso sufrimiento dejaron huella en varias generaciones e influyeron, en múltiples aspectos, en las maneras de ver y de pensar.

Existe un “antes” y un “después” de Althusser.

Fue un maestro. Dibujaba hitos, mostraba su pensamiento a veces terminado, a veces en gestación. Dejaba aprender. Incentivaba el trabajo. Uno podía referirse a él: a favor o en contra, no importa; el hecho indudablemente excepcional es el de poder contar con alguien...

Louis Althusser trabajó sobre y a partir de Marx como Jacques Lacan sobre y respecto de Freud: para volverlo contemporáneo; no para actualizarlo (es decir, para hacerlo soportable y consensual), sino para permitir a cada uno leerlo, estudiarlo y descubrir esta extraordinaria trivialidad de que Marx era un investigador. O sea, alguien que busca, encuentra, produce novedad, establece una ruptura y marca un dato. a la vez que se despista, se equivoca, hace más o menos lo que dice y dice más o menos lo que hace –alguien que no pone fin ni busca concluir *ad vitam aeternam*.

No exhibe verdades sino conceptos en constante proceso de rectificación; no presenta convicciones sino una ética –y eso antes que la ética se volviera tan moderna y tan común. Porque el investigador busca, a veces comete errores, a veces graves; y porque comete errores, puede acertar, a veces radicalmente. Con Althusser, ni doctrina bíblica ni verso satánico. Marx se convierte en algo corriente: un autor, es decir alguien al que hay que leer. No venerar ni vilipendiar: deconstruir. A favor, en contra, con.

Los “ismos”, con su lenguaje vacío y su dificultad para hablar, lo conocen mal. Lo citan todo el tiempo porque lo habitan escasamente.

Difícilmente se puede entender la obra de Louis Althusser si se piensa que contempla exclusiva o fundamentalmente a Marx. Este último es a la vez un texto y un pretexto. La “vuelta a Marx”, comparable a la “vuelta a Freud” de Lacan, ocurre en la segunda mitad del siglo XX, época atravesada por la epistemología, la lingüística, el psicoanálisis y acontecimientos nacionales e internacionales esenciales. Sin ello, el concepto clave de ideología al que Louis Althusser aporta valiosas contribuciones resulta incomprensible, o a lo sumo puramente sociológico. Y sin este concepto clave de ideología, nuestro siglo XX, que llega a su fin, se nos escapa por completo.

Porque en el fondo, eso es lo que Louis Althusser intentó hacer, lo que logró y a la vez no consiguió: intentó pensar, que es algo muy distinto de sanar³, reconfortar, comentar. Se trata de cortar, analizar, exponer. En ese sentido, sus escritos sobre Marx constituyen documentos más

¹ Traducción realizada por Nadine Berger. Revisión a cargo de Néstor Nicolás Arrúa.

² www.pratiques-sociales.org (contiene una sección en castellano)

³ Hay un juego de palabras entre *penser*, que significa pensar, y *panser*, que significa curar, sanar, vendar [Nota del revisor].

o menos autobiográficos, huellas del largo recorrido de alguien que se empeñaba en pensar, a su cuenta y riesgo.

En efecto, para pensar es preciso arriesgarse a la abertura, a ciertas hendiduras⁴. Salir de los senderos habituales. No se piensa solo con la cabeza. Tener razón o estar equivocado no es un asunto meramente intelectual. También atañe al afecto y al cariño: y de eso, Louis tenía mucho...

Si bien la vida de Louis, por un lado, y la obra de Althusser, por el otro, no se explican mutuamente, si no comparten ninguna causalidad mutua, quizás tengan en común la particularidad de recordarnos que la tragedia no es propia de la Antigüedad. Ni para Althusser, ni para nadie.

Quizás sea esa la razón por la cual, desde hace tiempo, su obra ha quedado envuelta en silencio. Louis Althusser dejó de publicar, pero sobre todo ha sido olvidado –cuidadosamente olvidado– en casi todos los círculos. Sus obras, agotadas, apenas se estudian; las nuevas generaciones ni siquiera parecen saber que existen. Referirse a ellas suele percibirse como anacrónico, anticuado. Cada tanto se anuncia que este autor ya está superado, lo que, por supuesto, no es del todo imposible: sin embargo, no estaría de más acompañar dichas palabras con argumentos más o menos racionales... De hecho, con regularidad se afirma lo mismo respecto del psicoanálisis. Este anuncio vuelve actualmente en torno al saludable declive político e ideológico de los países de Europa del Este (en la obra de Althusser abundan conceptos premonitorios de ello): pero de tanto subrayar el fracaso del socialismo nos olvidamos de preguntarnos si lo que fracasa realmente es el socialismo o más bien una de sus terroríficas puestas en escena. Otro cuidadoso olvido.

Resumiendo: azotado por el doble silencio del autor y de la época, Louis Althusser no está ya de moda. El primero de estos silencios, el de su vida, es definitivo. En cuanto al silencio a propósito de su obra, ¿quizás se explique por el hecho de que dicha obra ya tiene sus años, a no ser que, al contrario y paradójicamente, porque resulta rotundamente, empecinadamente contemporánea?

Este funeral de las 15 horas del 25 de octubre de 1990 en Viroflay parecía algo irreal. Porque la muerte desafía toda racionalización: siempre obscena, fuera de la vista y del discurso, la muerte es la realidad bruta. Y también porque, al fin y al cabo, a un filósofo cuyos planteamientos son insoslayables y por ende discutibles... a un filósofo no se lo sepulta.

Saül Karsz

⁴ Utiliza el autor la palabra *béances*, que interpretamos como fisura, hendidura [Nota del Revisor].

Principales libros de Louis Althusser en castellano:

- ☐ *Curso de filosofía para científicos* (1985, Madrid, Planeta)
- ☐ *Escritos sobre la historia (1963-1986)* (2019, Doble Ciencia, Santiago).
- ☐ *Iniciación a la filosofía para los no filósofos* (2015, Bs. As., Paidós).
- ☐ *La filosofía como arma de revolución* (1969, Córdoba, Cuadernos de *Pasado y Presente*).
- ☐ *La revolución teórica de Marx* (2010, México, Siglo XXI).
- ☐ *Materialismo histórico y materialismo dialéctico* (1969, Córdoba, Cuadernos de *Pasado y Presente*).
- ☐ *Para leer El Capital* (2010, México, Siglo XXI).
- ☐ *Sobre la reproducción* (2015, Barcelona, Akal).
- ☐ *¿Qué hacer?* (2022, Doble Ciencia, Santiago).

TERCERA PARTE

Lecturas

CAPÍTULO 9

Rescatando la identidad regional desde la revista *Dimensión*. Una lectura de Francisco René Santucho

Candela Sosa Fernández

Agustina Storino

Introducción

El presente trabajo surge en el marco del seminario de grado “Intelectuales y política en la Argentina reciente, 1955 – 1989. Debates, teorías y revistas político-culturales” en la Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, a cargo del profesor Néstor Nicolás Arrúa. A lo largo de los encuentros analizamos tres contextos históricos diferentes en nuestro país y el resto de Latinoamérica a través de materiales bibliográficos de diversos autores y, los elementos principales del seminario, las revistas político-culturales. En estas logramos meternos en una concepción de un mundo del que no fuimos parte, pero las ideas de los intelectuales expresadas en las siguientes páginas en forma de artículos e imágenes nos ayudan a acercarnos a aquel contexto para hacernos preguntas: ¿Cuáles eran las problemáticas? ¿Qué establecen los intelectuales como necesidad? ¿Qué transformaciones planteaban? Conocer la historia, la coyuntura de aquel momento, también nos lleva a preguntarnos sobre nuestro presente: ¿Qué cambió? ¿Buscamos las mismas transformaciones que aquel momento? ¿Qué otros cambios nos proponemos en la actualidad?

Para comenzar a responder estos interrogantes, entre las revistas analizadas decidimos profundizar la revista *Dimensión* la cual surge en Santiago del Estero en 1956 en un contexto álgido en Argentina y es dirigida por Francisco René Santucho, un crítico del proceso colonial y un militante del pensamiento indoamericano. Nuestra elección se fundamentó en el interés por conocer la historia intelectual y la producción cultural de otras provincias entendiendo que estas no suelen ser las más populares. Así, entre las páginas de la revista podemos observar una constante valoración a lo regional, buscando superar la dicotomía Interior-Buenos Aires. En este sentido, nos interesa analizar los escritos de Santucho a través de sus intenciones de promover la cultura local tomando en cuenta su militancia anti-colonial e indoamericana. Para ello nos

proponemos abordar cinco artículos de la revista: del primer número que marca su fundación tomamos “Una presencia necesaria” y “La búsqueda de una exacta dimensión”; de la publicación número seis nos interesó “Cultura y Pseudocultura” y “Dos pasos adelante, uno atrás”, y del último número publicado “Datos sobre la propiedad colonial”.

La revista *Dimensión* en su dimensión

Nos parece fundamental comenzar el análisis preguntándonos acerca de la función de los intelectuales en la historia de nuestro país y sus desarrollos teóricos y políticos a través de las revistas. En esta línea, Gramsci (1975) identifica a aquellos que tienen en la sociedad el rol de intelectuales como un grupo que se dedica especialmente a aquella tarea de mantener o repensar una concepción del mundo contribuyendo a nuevos modos de pensar. De esta manera, las revistas político-culturales son un instrumento metodológico que representa un medio para el desarrollo de sus ideas y el encuentro con otras opiniones que incitan al debate intelectual. Así, las revistas se transforman en un punto de confluencia de trayectorias individuales que se organizan conforme a valores y representaciones compartidas, se convive en tensión y se disputan ideas y posiciones en los diversos niveles de la dirección de la revista. En palabras de Tarcus (2020) “(...) las revistas son reconocidas como unidades significativas, como una voz coral compuesta por voces diversas” (p.64).

De esta forma, entendemos a las revistas político-culturales, tomando los aportes de Tarcus (2020), como objeto de estudio y no como un mero medio o fuente para obtener información de tipo histórica o documentos para completar los análisis. Estas se convierten en fundamentales ya que expresan la problemática que definió aquel presente de un modo en que jamás podrían hacerlo los textos individuales, analizando conflictos, tensiones y debates que atraviesan aquel momento (Sarlo, 1992). Por esta razón, resulta interesante centrar nuestro análisis en la revista *Dimensión* -fundada por Francisco René Santucho- que, a lo largo de sus ediciones, nos expresa un diagnóstico sobre la realidad social y cultural de Santiago del Estero y de las provincias norteafricanas del país. A través del formato de esta revista se puede observar que desde el año 1956 hasta 1962 contó con ocho números -entregados de manera irregular- que en su mayoría contaba con ocho páginas cada uno, mientras que los dos últimos contaron con trece y catorce páginas respectivamente. En relación a su financiamiento, la revista tendrá publicidades de comercios, estudios de abogados, eventos culturales, entre otras. Una de las publicidades que llama la atención es la de la librería Aymara, fundada por Santucho en 1950 (previo a la creación de la revista) en Santiago del Estero, siendo un espacio de socialización de jóvenes militantes de la Alianza Libertadora Nacionalista y debate de obras americanas.

Entre las páginas de la revista, los intelectuales trataban de dar cuenta de las desigualdades culturales entre fuertes centros y débiles periferias encontrando una manera de conocer y desarrollar todas las expresiones culturales que fueran posibles, además de promover la construcción de nuevos espacios intelectuales en la ciudad de Santiago del Estero. En este

sentido, participarán de la revista intelectuales y artistas como Francisco René Santucho (su fundador), Oscar Asdrúbal (administrador), Juan Carlos Martínez (secretario de redacción), Bernardo Ponce Ruiz y Freddie Fuenzalida (ilustradores) y otras figuras político-intelectuales de Santiago del Estero y de otras provincias. Estos impulsores encontraron una necesidad que atravesaba su contexto histórico y geográfico actual, por lo cual, a través de la revista decidieron actuar. Esto se relaciona con lo que menciona Sarlo (1992) donde establece que la decisión de publicar una revista viene acompañada de las ideas de necesidad y vacío que demandan una intervención.

En esta línea, entendiendo que las revistas surgen en un contexto histórico que hace que sus intelectuales tomen posición en el debate político-cultural de la época, resulta interesante conocer los debates en relación a éste para comprender las motivaciones y objetivos de su fundador Francisco René Santucho. Dimensión surge en 1956, teniendo como trasfondo la revolución cubana que, según Terán (2013), asume el valor de un modelo alternativo de dependencia imperialista, considerándolo como un proceso liberador de América Latina que impresiona positivamente a los intelectuales argentinos. Desde nuestro punto de vista, esta idea de liberación y de romper con lo esquematizado proveniente de los centros poderosos del país y del mundo genera que los intelectuales comiencen a comprender la importancia de promover lo que es propio resaltando las ideas y proyectos regionales. Además, el autor menciona que en esta época se fortalece la idea de que la política y la actividad intelectual debían marchar estrechamente unidas, siendo importante ser actor de la transformación. De esta forma, además de expresar sus ideas a través de la revista, un año antes de publicarse el último número Santucho y otros miembros de Dimensión crean el Frente Revolucionario Indoamericano y Popular (FRIP) que luego se fusionaría con Palabra Obrera, dando origen al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Así, según Trucco Dalmas (2014) sostiene que este grupo contribuyó a la formación de las nuevas izquierdas en Argentina, siendo la revista difusora de las ideas de Santucho.

Siguiendo con el contexto que atraviesa nuestro país, en 1955 Juan Domingo Perón fue derrocado por un golpe de Estado de la dictadura cívico-militar, la cual fue llamada “Revolución Libertadora” y encabezada por Eduardo Lonardi. La proscripción del peronismo, el triunfo del Ejército y de las clases medias sobre los obreros, hizo que se movilizaran los sectores intelectuales que se vieron amenazados por este contexto pero que ofrecía también la posibilidad de resignificarse. En relación a esto último, sectores como el arte, la política y la crítica tuvieron que tener una actitud más comprometida y activa ya que tenía que estar a la altura de los cambios y dificultades propias de este contexto.

En este clima de responsabilidad intelectual, se origina la revista *Dimensión* con un posicionamiento firme para promover la cultura del norte argentino y la identidad latinoamericana, siendo parte de una corriente centrada en el indoamericanismo. En principio, para comprender en profundidad sobre esta perspectiva, resulta fundamental retomar a Mirtha Lischetti (2006) que caracteriza al colonialismo como la dominación económica y cultural por una minoría extranjera racial y culturalmente diferente que actúa en nombre de la superioridad étnica, material y del tipo

cultural. Según Quijano (2000), esta dominación continúa hasta la actualidad a través de tres patrones relacionados con el poder, la economía y la producción de conocimiento. En primer lugar, el patrón de poder se centra en el concepto de raza que se instaura con el propósito de clasificar grupos sociales a partir de supuestas diferencias biológicas y naturales y, de esta manera, legitimar las relaciones de dominación. En segundo lugar, el patrón económico se centra en la instalación del capitalismo como una nueva lógica de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos basada en la relación Capital-Trabajo, enfocada en el mercado mundial y organizada en una división racial del trabajo. Por último, el patrón del saber se refiere al establecimiento de un orden cultural hegemónico llamado eurocentrismo que produjo la expropiación de conocimientos, la represión de saberes y el reemplazo de los saberes originarios con los conocimientos de los dominadores.

Relacionando lo desarrollado anteriormente con la revista y la situación nacional, podemos establecer que las nociones hegemónicas de la argentinidad provenientes de la conquista europea y su posterior inmigración al país, invisibilizaron y despreciaron a los pueblos indígenas. Retomando a Gordillo y Hirsch (2010), entendían a estos como una presencia-ausencia ya que se trataba de una fuerza no reconocida pero que era usada de referencia para comparar y resaltar lo europeo en contraste con lo caracterizado como salvaje. De esta manera, la idea de nacionalidad argentina se centraba -y se perpetúa en la actualidad- en una población homogénea europea donde todos llegaron en los barcos ignorando la existencia de otras comunidades. Siguiendo a Picco (2016), Santucho se encontraba atravesado por lo indígena, entendiendo que éstos eran explotados debido a las malas condiciones de trabajo por empresas europeas que se habían instalado para talar el monte de Santiago del Estero. Además, si nos adentramos en su familia, sus hermanos y hermanas miraban con especial interés Buenos Aires y Europa mientras que a él le preocupaba el pasado aborígen considerando que el noroeste argentino como el corazón de un proyecto de liberación andino y latinoamericano.

En este contexto, surge la revista como respuesta a esta idea única y hegemónica de la cultura argentina contribuyendo a superar las fronteras de la dicotomía interior-Buenos Aires a través de la promoción de lo regional. Así, a través de los distintos números de la revista, se buscará difundir la cultura de las provincias del norte del país con la publicación de obras de arte y teatro, folklore, cine, poesías y un seminario de investigación social y político.

Una lectura de Francisco René Santucho

Con el objetivo de comprender las ideas principales que dieron el fundamento para el surgimiento de *Dimensión*, decidimos analizar cinco artículos de tres números diferentes y escritos por Santucho. Por eso, retomamos el primer número de *Dimensión* donde aparecen dos columnas de presentación ya que entendemos que expresa el horizonte que persigue al crear la revista. Una de ellas se titula *Una presencia necesaria* donde habla de la necesidad de un órgano de expresión en las provincias del norte en el cual se debata sobre el regionalismo y las profundas

diferenciaciones que existen dentro del escenario nacional. “DIMENSIÓN surge precisamente para servir a todas esas necesidades y será para ello, la condensación de múltiples aportes, de aquí y de afuera. Sus páginas reflejarán los intentos y las concreciones que se operen en los distintos campos de la cultura” (p.1). La otra columna, La búsqueda de una exacta *dimensión*, desde nuestro punto de vista, menciona la importancia de la búsqueda de una propia visión y subjetividad que se diferencie de los pensamientos sistematizados que se difunden, tomando en cuenta la particularidad del ámbito geográfico, de los factores históricos, etnográficos y ambientales. Introduce al resto de la revista con “entramos así a la búsqueda de nuestra dimensión (...)”, que entendemos se trata de una manera de establecer, a lo largo de las distintas ediciones de la revista, una búsqueda a esta visión particular de los intelectuales de las provincias norteñas de nuestro país, resaltando sus cuestiones culturales.

En este sentido, en el sexto número en la columna titulada *Cultura y Pseudocultura* resalta la importancia de la creación intelectual como capacidad de liberación ante el dogmatismo militante. Así, Santucho menciona que, ante la homogeneidad cultural centrada en argumentos proselitistas, cabe resaltar la capacidad creadora de los intelectuales como manera de debatirla y abrir su perspectiva. En la siguiente columna, *Dos pasos adelante, uno atrás*, el autor continúa denunciando el problema cultural haciendo foco en la provincia de Santiago del Estero, estableciendo que “hay una ausencia de nociones fundamentales, hay una insuficiencia de aptitudes, de preparación, de conocimiento de problemas tanto de orden general, como de orden local” (Santucho, 1959, p. 1). De esta manera, consideramos que a lo largo de este artículo se realiza una crítica a la administración pública con respecto a su ausencia en los ámbitos educativos y, por lo tanto, la carencia de producción cultural local e intelectual.

En esta línea, en el último número llamado *Datos sobre la propiedad colonial*, Santucho busca promover información sobre el estudio histórico invisibilizado de su provincia y el noroeste del país. Entiende que el pasado argentino está atravesado por la conquista colonial, impactando en los pueblos indígenas preexistentes a este hecho. Al mismo tiempo, resalta la importancia de Santiago del Estero en la construcción de la nación, por ser “un punto de partida en la estructuración conquistadora, y también, por constituir en sus orígenes, un mundo denso en realidades de todo orden económico, social, cultural, demográfico” (Santucho, 1962, p. 3). Su postura se coloca en contraposición a la construcción de la historia reducida a Buenos Aires y a la región del litoral, moldeada por el imperialismo europeo.

De esta forma, a través del análisis de los números de las revistas pudimos identificar el posicionamiento crítico de los intelectuales a la hora de pensar la historia nacional. Esta mirada nos invita a preguntarnos sobre quiénes habitan nuestras tierras y cuántos de ellos son escuchados en la construcción histórica y cultural del país. De esta manera, podemos establecer que las preocupaciones que aquejaban a los autores de los años 50 y 60 continúan vigentes al momento de pensar las problemáticas que atraviesan nuestra actualidad. En este sentido, consideramos que analizar la revista desde la profesión del Trabajo Social contribuye a poner en tensión las miradas hegemónicas que silencian determinadas voces las cuales tienen la necesidad de comunicar sus afectaciones, y nosotras como profesionales tenemos la posibilidad

de construir herramientas para posicionarnos del lado del Otro invisibilizado y promover sus demandas. A su vez, como profesión creemos que es importante problematizar acerca del horizonte de sociedad que nos direcciona a la hora de pensar las intervenciones, por eso nos preguntamos qué voces queremos/podemos escuchar y qué estrategias podemos llevar a cabo para la promoción de las opiniones y sentires de estas culturas oprimidas.

Conclusiones

Luego del análisis de la revista *Dimensión* pudimos dar cuenta del objetivo del autor, el cual se propone poner en discusión la situación nacional con respecto a las desigualdades entre las provincias y además poner el foco en la homogeneización cultural que no toma en cuenta la diversidad de culturas a lo largo del territorio argentino. Es así que los intelectuales identificaron esta necesidad y vieron la posibilidad de transformarla a través de la promoción intelectual y artística de figuras regionales de las provincias norteañas de nuestro país.

Es así que, desde la lectura minuciosa de los artículos expuestos, entendemos que la carrera militante de los intelectuales de la revista atraviesa sus producciones. Si nos enfocamos en la trayectoria de Francisco Rene Santucho podemos dar cuenta que en sus escritos se hace visible la conjunción estrecha entre su compromiso intelectual y militante, persiguiendo un proyecto de país claro donde no existan dicotomías entre regiones y se establezca un país unificado e igualitario. Sus producciones teóricas no se limitaban a una cuestión académica, sino que intentaba dar cuenta de acciones concretas con el objetivo de mejorar la situación profundamente desigual entre provincias dando a conocer a las comunidades que las habitaban. Entendemos que las ideas que Santucho militaba con tanta fuerza contribuyen a enriquecer la mirada de nuestras intervenciones profesionales, ya que nos invitan a fortalecer una escucha atenta hacia estas comunidades con el objetivo de promover sus conocimientos que rompen con lo hegemónico.

Bibliografía

- Gordillo, G. y Hirsch, S. (2010) La presencia ausente: invisibilizaciones, políticas estatales y emergencias indígenas en la Argentina en “Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina”. Buenos Aires. Editorial La Crujía.
- Gramsci, Antonio. Los intelectuales y la organización de la cultura. México, Juan Pablos, 1975.
- Lischetti, M. (2006). Situación histórica y conocimiento en Antropología. En Antropología (pp. 19-26). Buenos Aires: EUDEBA
- Quijano, A. (2000) “Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina”. En: Lander, E. (comp.) Colonialidad del Saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales, Bs. As, CLACSO-UNESCO.

- Sarlo, Beatriz, (1992) *Intelectuales y revistas: razones de una práctica*. América. Cahiers du CRICCAL, nº 9-10, pp. 9-16.
- Tarcus, Horacio (2020) *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Buenos Aires, Tren en movimiento. Parte III
- Terán, Oscar (2013) *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI
- Trucco Dalmas, A. (2014). "Santiago del Estero 1956-1962 Dimensión, una revista de cultura y crítica". En "Políticas de la Memoria. Anuario de investigación e información del CeDinCi (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina)" Disponible en <https://ojs.politicasdelamemoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/275/248>

CAPÍTULO 10

La revista *CHE* y su diálogo con el peronismo

Micaela Romero

Introducción

La revista *CHE* tuvo su primera edición el 4 de diciembre del 1960 y fue editada en Buenos Aires, con un total de veintisiete números publicados entre octubre de 1960 y noviembre de 1961; es decir, que esta revista tuvo su nacimiento a fines de 1960 por iniciativa de un grupo militantes jóvenes socialistas, cuya intención era crear un espacio para los debates de izquierda, para que así se pueda llegar al progresismo; esto es, fue parte de un proyecto que estaba destinado a renovar y unificar a la izquierda, dotándola de una perspectiva revolucionaria y acercándose al peronismo combativo (Tortti, 2013).

Por este motivo, la revista incluía a un grupo amplio de la juventud universitaria, de la intelectualidad de varios orígenes políticos, y de los sectores más esclarecidos del sindicalismo. Entonces, de acuerdo con Tortti (2013), podemos decir que la revista *CHE* fue un espacio de articulación de discursos críticos que provenían de diferentes tradiciones y coinciden en que la Revolución Cubana cambió la agenda política latinoamericana.

Creada como un instrumento para la intervención política, se puede observar que en las páginas se animaba a la nueva generación militante, la cual estaba decidida a escapar de la disputa que se produjo entre la izquierda y el movimiento popular; esto fue debido a la política que se desarrollaba desde 1955, en donde se buscaba un camino propio para la revolución en Argentina.

Habiendo realizado esta breve presentación, la finalidad de este trabajo es realizar un análisis sobre la mirada del peronismo en la revista *CHE*; para esto, trabajaré sobre el libro de María Cristina Tortti (2013), quien retoma algunas notas de los números de dicha revista. Estas notas serán puestas en diálogo con los aportes de diferentes autores que fuimos trabajando a lo largo del seminario Intelectuales y política en la Argentina reciente, 1955 – 1989. Debates, teorías y revistas político-culturales, en el año 2023.

En el desarrollo, comenzaré explayando la importancia de las revistas en la historia socio-cultural retomando a Sarlo (1992) y Tarcus (2020), continuaré el trabajo analizando la revista *CHE*; luego, desarrollaré la coyuntura histórica para posteriormente hacer un análisis de cómo la temática del peronismo aparece en la revista. Para esto, haré foco en algunas notas retomadas

por Tortti (2013) y poniéndolos en diálogo con diversos autores que hablan sobre la revista y el contexto socio-histórico. Por último, en el apartado de conclusiones, daré mi visión sobre la importancia de las revistas tomando a los autores mencionados anteriormente.

La revista *CHE* y la cuestión del peronismo

Como bien he mencionado, para comenzar con el desarrollo del presente trabajo resulta necesario comprender la importancia de la revista como instrumento político y las características que ésta adquiere en los diferentes momentos socio-históricos. En relación a esto es que Sarlo (1992) realiza un análisis, expresando que la revista es un modo de intervención cultural, que pone el acento sobre lo público (entendiéndolo como un espacio de alineamiento y conflicto); por lo tanto, el tiempo es el *presente*, ya que no son escritas pensando en el reconocimiento futuro, sino para la escucha del hoy. Hace referencia al tiempo presente, porque su objetivo es intervenir para modificarlo.

Es decir, que las revistas son medios; la sintaxis de la revista es diseñada para intervenir en la coyuntura y alinearse con respecto a posiciones, alterándolas muchas veces. Por este motivo, el discurso cultural en las revistas no es solo un discurso de matriz teórico-crítica y de género ensayístico (Sarlo, 1992).

Por otro lado, Tarcus (2020) manifiesta que las revistas son repensadas como agrupamientos específicos, que comparten espacios comunes de sociabilidad y a su vez, participan de rituales de presentación y promoción intelectual. Por este motivo, las revistas que están más institucionalizadas, son espacios complejos, tensos y productivos, con diferentes tradiciones culturales, solidaridades, y trayectorias individuales, las cuales se irán organizando en cada revista a partir de un sistema de valores y representaciones que se tienen en común.

Con respecto a los espacios de socialización entre los miembros de la revista *CHE*, si bien no encontré registros sobre en donde se reunían, muchos intelectuales, escritores y periodistas de la época solían compartir encuentros en diversos lugares dentro del contexto cultural y político de la ciudad de Buenos Aires. Algunos de estos lugares de reunión podrían haber sido: *La sede de la Editorial Abril*, la cual fue editora de *CHE*; ésta servía como punto de referencia para la redacción y discusión de artículos y reportajes. Además, solían reunirse en *cafés y bares de Buenos Aires* (como por ejemplo Café Tortoni, La Giralda, o el Bar Ramos) que eran lugares frecuentados por escritores, periodistas y artistas de la época para intercambiar ideas y debatir temas de actualidad. También se encontraban en círculos intelectuales y culturales relacionados con la militancia política, sobre todo en el contexto de los movimientos de izquierda y las tensiones en torno al peronismo.

Siguiendo este hilo, Sarlo (1992) plantea que las revistas no solo son instrumentos de la batalla cultural, sino que también las revistas son definidas por el conjunto de problemas que decidieron ubicar en su centro (o los temas que prefiere no tocar).

También la autora expresa que las revistas brindan una fuente privilegiada para lo que se conoce actualmente como historia intelectual. Las instituciones, generalmente dirigidas por un grupo, informan sobre las costumbres intelectuales de un período, sobre las relaciones de fuerza, poder y prestigio en el ámbito de la cultura; estas costumbres y relaciones no repiten de manera sencilla las que se pueden encontrar en los libros publicados en la actualidad. Las revistas presentan datos socio-históricos, son un espacio y una organización de discursos diversos, un mapa de las relaciones intelectuales, en donde hay una red de comunicación entre las dimensiones culturales y las políticas. Son entonces herramientas de propaganda y agitación.

En vinculación con esto, retomamos a Tarcus (2020), quien expresa que los artículos de la revista siempre son comprendidos dentro del lugar que ocupación en dicha herramienta, y cómo éste fue recibido y leído por el público. Entonces, estas revistas son reconocidas como *unidades significativas*, como una voz colectiva compuesta por diferentes voces.

Partiendo de lo mencionado anteriormente, Sarlo (1992) expresa que las revistas abren una fuente privilegiada para la historia intelectual. Esto es, porque instituciones que fueron dirigidas por un colectivo informaran sobre las costumbres intelectuales de un periodo, sobre las relaciones de fuerza, poder y prestigio en el campo de la cultura, las relaciones y costumbres que no pueden leerse en libros.

De este modo, la autora afirma que, a lo largo de la historia de los fracasos o éxitos de las revistas, se puede reconstruir la relación de los intelectuales con el público; es decir, que las revistas construyen su público, y por este motivo son instrumentos de agitación y propaganda.

Por este motivo, es muy importante dar un contexto histórico-social sobre lo que ocurría en Argentina entre los años 1955 y 1960, poniendo foco en el peronismo, para consiguientemente poder desarrollar y analizar las notas de la revista con dicho movimiento político. Para esto, tomaré a diversos autores como Tortti (2013 y 2002) y Tarcus (2020).

El 16 de septiembre del año 1955, el golpe de estado autodenominado “Revolución Libertadora” derrocó a Perón, lo que conllevó a que el radicalismo y otras fuerzas políticas -como el socialismo democrático-, se sumaran al gobierno a través de una junta consultiva. Considero que es muy importante resaltar que una de las medidas de este gobierno de facto fue la proscripción del peronismo. Los conflictivos años que siguieron a 1955 estuvieron marcados por dos grandes debates entrelazados: uno se refería al rumbo que debía tomarse para sacar a la economía del “estancamiento” -y al país del “subdesarrollo”-, y el otro, al problema de la reincorporación del peronismo al juego político legal (Tortti, 2013, pág. 1).

Cuando en 1958, derrumbadas ya las esperanzas en la “desperonización” de los trabajadores, el gobierno de facto de la “Revolución Libertadora” convocó a elecciones nacionales, Perón, desde su exilio en Madrid, ordenó a los peronistas que votaron por el radical disidente y desarrollista, Arturo Frondizi (candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente). Él logró importantes apoyos para su candidatura al proponer una fórmula política en la cual la promesa del “desarrollo” iba acompañada por el compromiso de “integrar al peronismo”; es decir que seducía a los peronistas con sus consignas progresistas y desarrollistas, asumiendo una posición en contra del gobierno militar. A cambio de los votos, Frondizi había prometido levantar las

restricciones que la dictadura había establecido sobre el movimiento sindical y el partido justicialista. Pero a la vez con su discurso, Frondizi se ganaba la desconfianza de las FFAA (FFAA), que siempre lo acusaron de favorecer encubiertamente al peronismo. Al triunfar en las elecciones, una vez más se vio reflejada la fuerza del movimiento peronista aun durante el exilio de Perón.

A poco de haberse instalado en el gobierno y pese a haber cumplido con algunos de sus compromisos, Frondizi produjo un marcado viraje político con su política económica y sindical, además mantuvo las restricciones que afectaban a Perón y al partido peronista. Como consecuencia, su alianza con el peronismo empezó a deteriorarse debido a su condición de “traidor”. A su vez, la mayoría de los partidos de la nueva izquierda decidieron acompañar la lucha política y sindical del peronismo (convirtiéndose ahora en oposición), esperando que éste llevara a cabo un levantamiento insurreccional como respuesta a la prohibición de las elecciones o como prolongación de un movimiento huelguístico.

Pese a ello, las FFAA, convencidas de que el presidente traicionaba “los objetivos de la ‘Revolución Libertadora’”, no dejaron de someterlo a periódicas presiones para obligarlo a retroceder de sus iniciativas más progresistas. En ese contexto de persistencia de la proscripción y fuerte presencia del actor militar, se produciría una notable perversión de las reglas y procedimientos institucionales: encerrado en un “juego imposible”, el sistema político contribuyó formidablemente al descrédito de las instituciones democráticas y al ahondamiento de la ya instalada fractura social y política. (Tortti, 2013, pág. 2)

Sin embargo, dentro del peronismo había diferencias. Algunos estaban de acuerdo con las políticas “integracionistas” de Frondizi; mientras que otros radicalizaban su práctica e izquierdizaban el discurso, vinculándolo con objetivos socialistas. El surgimiento de una “nueva izquierda”¹ es evidente en estos movimientos de revisión y crítica de principios de los sesenta; al respecto Tortti (2014) expresa: “La nueva izquierda Argentina no puede ser entendida si no se toma en cuenta que ella incluyó como uno de sus ingredientes principales el fenómeno de la radicalización del populismo” (pp. 1-2).

A pesar de que todas las organizaciones de la nueva izquierda se sentían unidas en la lucha contra la dictadura y por la liberación nacional y social, existían ciertas discrepancias políticas en cuanto al papel que Perón y el peronismo desempeñaban en el proceso revolucionario: algunas lo veían como un líder revolucionario del tercer mundo, mientras que otras lo consideraban como un líder burgués.

En lo económico, a fines del año 1958 se desplegó una crisis de balanza de pagos y alta inflación, lo cual conllevó a que Frondizi recurra al FMI, y a un plan de ajuste antiinflacionario con devaluación y reducción del gasto público. De esta manera, en 1959, las protestas obreras se multiplicaron. Debido a estos conflictos y a la resistencia peronista, en el año 1960 se puso en

¹ El concepto de Nueva Izquierda se refiere al conjunto de fuerzas políticas y sociales que durante dos décadas lideró un ciclo de movimiento y radicalización que incluyó desde el estallido urbano y la revuelta cultural hasta el accionar guerrillero, así como desde la expansión de movimientos urbanos de tipo insurreccional hasta el surgimiento de direcciones clasistas en el movimiento obrero (Tortti, 1999).

vigencia el “Plan Conintes”, que habilitaba a la represión interna por parte de las fuerzas armadas; el objetivo de este plan era reprimir las huelgas obreras y las protestas estudiantiles, mientras que, a su vez, fue utilizado para abstenerse de las garantías constitucionales en casos de que el gobierno o las fuerzas armadas, caracterizaban ciertas acciones como “terroristas” o “subversivas”.

Como bien mencioné en la introducción, la revista surge a partir de un intento de unión entre comunistas y militantes de la izquierda socialista quienes tenían el objetivo de, en palabras de Tortti (2002), “crear un área de acuerdos para los debates en la izquierda”; a su vez pretendían “llegar” al progresismo, el cual se componía de gran parte de la juventud universitaria de la intelectualidad y de los sectores sindicales.

Podemos decir que los temas que esta revista abordaban giraban en torno a el Partido Socialista Argentino, Nueva Izquierda, Política, Revolución Cubana, Antimperialismo, Peronismo, Sindicalismo, Cultura, Intelectuales. Es decir que, lo que caracterizaba a la revista, es que tenían una ideología “cubanista” y antiimperialista, partiendo de un estilo desafiante ante toda situación nacional que era analizada, enfrentando a su vez la dirigencia política (tanto la izquierda “reformista”, como el peronismo “integracionista”).

Tarcus (2020) afirma que en las revistas conviven en tensión y a veces disputan entre sí, diversos niveles que se identifican dentro de una redacción: la dirección (individual o grupal), la secretaria de redacción, el consejo de redacción, los colaboradores regulares y, finalmente, los colaboradores eventuales.

A partir de esto, investigué y el director de la revista *CHE* fue Pablo Giussani y el Partido Argentino Socialista de Vanguardia. Pablo Giussani nació en Bolivia en 1927. A los doce años migró hacia Argentina. Estudió filosofía en la Universidad de Buenos Aires y desde los veintiséis años se dedicó al periodismo. Fue fundador y director de la revista *CHE* a principios de los 60, redactor de la agencia The Associated Press en Buenos Aires (1964-1973) y Nueva York (1977-1978), secretario de redacción del diario Noticias (1973-1974) y columnista político de La Opinión (1974-1976). Tuvo que exiliarse en octubre de 1976 debido a la dictadura militar.

Siguiendo a Tarcus (2020), las revistas son *colectivas*, aunque siempre se reconozca el liderazgo del director. Los editores colectivos se constituyen a medida que definen su programa y despliegan su proyecto a lo largo de los números. Es así, que dentro de la revista *CHE*, del grupo original y del primer cuerpo de redactores, participaban Pablo Giussani (director), Franco Moggi (secretario de redacción), Alexis Latendorf, Julia Constenla, Hugo Gambini, Oscar Goutman, Enrique Hidalgo, Ricardo Monner Sans, Susana Lugones (“Piri”), Carlos Barbé, David Viñas, Francisco Urondo, Alberto Ciria, Víctor Torres, entre otros. Además, desde Cuba solía escribir Rodolfo Walsh -integrante, por entonces, de la Agencia Prensa Latina-, y entre quienes hacían el humor gráfico figuraban “Copi” -Raúl Damonte-, “Quino” -Joaquín Lavado- y “Gius” -Eduardo Galeano-.

Con la finalidad de mantener la independencia del proyecto con respecto de las transformaciones de la vida partidaria, los socialistas que conformaban el primer grupo editor fueron quienes financiaban la revista; esto dio como consecuencia que muchas veces se

presenten dificultades económicas bastante serias, tal así que por ejemplo en noviembre de 1960, se vieron obligados a interrumpir dos meses la publicación (Tortti, 2013).

A la hora de investigar sobre el consejo de redacción, si bien no pude acceder a información biográfica de todos, pude dar cuenta de que en su mayoría eran periodistas y escritores, actividad que desarrollaron durante la gran mayoría de su vida; algunos de ellos fueron desaparecidos por la última dictadura militar. En este sentido, considero sumamente interesante la participación de Rodolfo Walsh, Quino y Eduardo Galeano, las tres grandes figuras argentinas que tuvieron mucha influencia en América Latina.

Como expresa Tortti (2013), la revista cuenta con diversos artículos que no solo se centran en Argentina, sino que retoman figuras políticas y acontecimientos de todo el mundo. Existía una presencia permanente y abundante de notas que estaban referidas a los procesos de descolonización, las cuales giraban en torno a una perspectiva que vincula antiimperialismo y liberación nacional con revolución social; de esta manera era posible identificar diferentes cuestiones a partir de las cuales *CHE*, mantenía un diálogo constante con sectores del nacionalismo, mientras que se diferenciaba de las versiones más tradicionalistas. Dentro de las páginas de la revista, se puede observar la comparación entre Cuba y Argentina con respecto a la revolución latinoamericana. De este modo, a lo largo de varias notas periodísticas, se expresa la conflictividad social dentro del país: uno de los focos de atención era el gobierno de Frondizi, los factores de poder y su política represiva.

Otro gran tema que trató la revista fue el papel de los militares, quienes sometían al gobierno a una constante vigilancia y control. *CHE* observaba que las presiones y los planteos que sufría Frondizi eran parte de un efecto paradigmático de este “rol vigilador”, el cual no hacía más que fraccionar internamente a las Fuerzas Armadas. Esto podemos observarlo por ejemplo en el número 14 de la revista, cuya tapa era de una fila de soldados con armas, bajo el título de “Las FF. AA ya dieron su visto bueno: MOVILIZACION”, resaltando esta última palabra de color rojo; el artículo que luego desarrolla este número hace referencia al plan Conintes, al accionar de las fuerzas armadas en Argentina, y a las respuestas de los diferentes sectores de la sociedad, como la resistencia peronista y los grupos de estudiantes.

Entonces, puede decirse que *CHE* fue una mirada desde la izquierda sobre la política argentina a raíz de la proscripción del peronismo, en donde se podían observar rasgos y síntomas de la alienación política de una generación que, decepcionada con el frondicismo, apoyaría más adelante un proyecto emancipador y revolucionario (Tortti 2002).

Siguiendo con este hilo, la revista insistía en que la izquierda argentina tenía que estar atenta frente a los peligros de los sectores que históricamente la habían llevado al aislamiento. Entonces, precisaban liberarse de los vicios de la izquierda liberal, para que de esta manera se construya un Movimiento de Liberación, que tenga como ejemplo a Cuba y pueda hacerse cargo de la idiosincrasia del pueblo.

Por este motivo, podemos afirmar que como expresa Tortti (2013), entre las publicaciones político-culturales de la época que se desarrollaban, también se destacaba en la revista el carácter atractivo de la gráfica, y las innovaciones que insertó en la prensa política: por ejemplo,

las tapas y los titulares impactantes que suelen actual como “editoriales”, la inclusión del humor y la ironía, los juegos de palabras presentes en las notas, los mensajes a quienes leían la revista, y además “La Quinta Columna” (sección en la que los redactores explayaban cotidianas dificultades y entredichos).

En los primeros números de la revista se puede observar el dictamen sobre la política -por parte del gobierno, de los partidos “democráticos”, y también los factores de poder-; a partir de una crítica general al sistema y el régimen. A su vez, se muestra que la política de Frondizi no había hecho más que corromperse, reduciendo así a un juego de intrigas el cual estaba destinado a retener el poder y a diseñar estrategias ilegítimas que tenían el fin de captar o desactivar al peronismo, mediante diferentes fórmulas de “integracionismo”. En este sentido, la revista *CHE*, “fue una mirada desde la izquierda del “juego imposible” en el que estaba encerrada la política argentina” (Tortti, 2013).

Esta revista con ideas izquierdistas, socialistas y revolucionarias, está dirigida a un público de trabajadores, estudiantes, pensadores, jóvenes que soñaban y buscaban la revolución. En este sentido, la revista va a ocupar un lugar de descargo de ciertos grupos sociales, permitiendo la denuncia pública sobre situaciones de injusticia; además, considero también que es una herramienta cultural que permite al diferente público, poder mantenerse informado sobre lo cultural del país y cuestionar algunos sucesos que se desarrollan en el mismo.

Como bien mencione anteriormente, la revista trataba temas vinculados a ideas de revolución desde una mirada izquierdista, sin embargo, también fue una herramienta que permitió que varias corrientes políticas puedan dialogar y discutir sobre ciertos temas, por ejemplo, el peronismo. Dentro de *CHE*, se encuentran varias entrevistas que pueden darnos varios indicios para entender el diálogo que mantiene con el peronismo una revista que no se encuentra en el interior de dicho movimiento.

Una de las entrevistas que considero fundamental retomar es la dirigida al Padre Hernan Benítez, publicada en el primer número de la revista, en el año 1960. El Padre Benítez fue un sacerdote conocido por su buena relación con Eva Perón, siendo su asesor espiritual; dicho padre se destacaba por su apoyo al movimiento peronista, lo cual no era usual en ese tiempo (ya que el peronismo era criticado por varios sacerdotes). Este defendió las políticas sociales impulsadas por Perón, y poseyó un rol muy importante en la Fundación Eva Perón, siempre teniendo como estandarte la justicia social y la ayuda a los más necesitados.

En esta entrevista mencionada, el Padre Benítez expone de forma pública su posición frente al peronismo. En este sentido, destaca tanto sus características negativas como positivas. Al preguntarle por las internas dentro del peronismo, este destaca que Perón, aun con sus grandes defectos, fue un buen conductor muy dotado y difícil de sustituir, pero que sin embargo no supo administrar la revolución social que supo hacer. Además, algo muy interesante que expresa en el transcurso de la entrevista es que Perón era una mezcla de Mussolini, Gardel y Gatica: *mezcla estupenda para triunfar ante la masa, pero peligrosa*. De este modo, expresa que el justicialismo como movimiento social no puede llevar corrientes internas antagónicas, que si bien hay mucha

gente ambiciosa que quiere destacar con la condición política, no tiene significación para el pueblo

Al preguntarle por las causas de la caída del régimen peronista, él remarca que considera que no fue una caída sino una *entrega*, ya que se notaba que Perón en su segunda presidencia estaba cansado, disgustado de todo; y recalca que Perón no es un hombre de lucha, y que no creía en la reacción que podría llegar a tener el pueblo.

Algo muy interesante que considero pertinente retomar, es aquellas razones que el Padre enumera, las cuales dieron como consecuencia el gasto prematuro del peronismo. Primero, había una falta de crítica interna. Segundo, fue en parte por los peronistas que se encargaron de debilitar a Perón con sus -en palabras de Benítez- “*babosidades*”. Y tercero, porque el pueblo nunca se imaginó hasta donde iba a llegar el odio reconcentrado de las oligarquías; ellos no sabían aquello que ocurriría luego de la caída de Perón, ya que por el contrario se hubieran tomado las cosas mucho más seriamente. Y remarca que las conquistas sociales no fueron *conquistas* sino *regalos*.

Esta entrevista es muy interesante, ya que al estar en el primer número de la revista permite tener un panorama de aquellos temas que se discuten vinculados al peronismo, sobre todo teniendo en cuenta el contexto político en el que se encuentra el país, con un gobierno que va perdiendo el apoyo de la gente. Además, la opinión de una figura pública vinculada a lo religioso me parece interesante debido a que mayormente los Curas están en contacto con la gente y tienen una noción de la cotidianeidad del pueblo.

Por otro lado, hay una entrevista realizada a John William Cooke, quien era una figura importante del movimiento peronista. Cooke fue un destacado político y abogado argentino, destacado por su defensa de las políticas y principios del movimiento peronista y por su rol en la resistencia peronista tras el derrocamiento de Juan Domingo Perón en 1955. Tras dicho derrocamiento, Cooke se convirtió en uno de los líderes de la resistencia peronista, y designado por Perón como su delegado personal en Argentina, lo que lo colocó en una posición clave para la reorganización del movimiento peronista en la clandestinidad. Su entrevista es importante ya que destaca varias características de la resistencia peronista y la unidad dentro del movimiento, en tiempos difíciles para el pueblo popular.

La entrevista fue publicada en el N° 22 de la revista de septiembre de 1961. En ésta, él aún se encontraba en La Habana, exiliado hace más de un año. Juntos formaron parte de las milicias y colaboraron en diversas publicaciones cubanas. Cooke en la entrevista realiza un análisis del peronismo y vinculado a la revolución.

En la entrevista, le plantean que algunos pequeños sectores peronistas están influenciados por el “nacionalismo”, y por lo tanto son enemigos de la revolución cubana; frente a esto, Cooke entiende que el único nacionalismo real es el de la clase obrera u de los sectores populares, es decir aquel que busque la liberación de la patria y la revolución social (entendiendo que ambas, son la misma cosa). Él menciona que si bien algunos sectores en otras épocas se denominaron nacionalistas (debido a que estaban con el pueblo frente a los ataques a la soberanía nacional), ahora no pueden llamarse así ya que vuelven a su raíz oligárquica. En relación a esto, algo muy

interesante que menciona es “Hoy somos un apéndice del imperialismo, lo que requirió modificar totalmente la política internacional fijada por el peronismo”.

Algo muy interesante es la opinión que tiene Cooke sobre la religión y la política, más exactamente vinculado a los sacerdotes. Expresa que si bien las creencias religiosas son respetables, los sacerdotes no pueden exigir que se los respete cuando opinan de política así estén desempeñando las funciones espirituales, que se los debe enjuiciar de acuerdo a sus actos y posiciones políticas. Y ahora yo me pregunto: ¿Por qué debido a una profesión no se puede tener una opinión sobre lo que ocurre en el país? ¿Qué pasa con las opiniones de Hernán Benítez?

También habla de que los peronistas son vistos como comunistas para los sectores poderosos y la oligarquía, ya que su triunfo implica la aparición de masas que exigen e imponen soluciones. Al respecto Cooke dice “(...) o impulsamos el avance de las masas y entonces somos peligrosos y nos llamarán comunistas, o tratamos de frenarlas y entonces ayudamos a sembrar la confusión durante un tiempo y luego nos barrerán como a la demás resaca del orden caduco ocupando el partido comunista o quien sea la dirección que hemos desertado”.

Sobre la unidad de las fuerzas populares, una discusión fundamental que aparece en varios sectores peronistas, John expresa que es algo indispensable y un paso previo al triunfo popular; lo principal son los objetivos (tanto cercanos como los grandes) y la finalidad de la creación de dicha unidad. Expresa que la unidad es para dar grandes batallas por la soberanía nacional y la revolución social; y que en lucha contra el régimen es como llegarán más pronto a la unidad.

Esta entrevista es muy interesante ya que Cooke es una importante figura peronista en Argentina, y en su exilio está en contacto con las ideas de revolución que se desarrollaban en Cuba; además considero que el estar afuera le permite también poder analizar lo que ocurre dentro del país y de este modo también analizar el desarrollo de la resistencia peronista. La importancia de la Revolución Cubana en el proceso político de la intelectualidad progresista no puede ignorarse. Esto puede vincularse con lo que expresa Sigal (1991), quien afirma que Cuba se convirtió en un “puente” entre las diversas ideologías: el peronismo, la izquierda y el nacionalismo.

Otra de las voces que me gustaría retomar, que además es muy importante, son las voces de los dirigentes sindicalistas. Para esto, retomo el N° 6 de *CHE*², publicada en noviembre de 1960. En este número, se publicaron cosas importantes como La huelga al frigorífico ex Lisandro de la Torre, vinculada al veto de la ley 11.729, la cual legisló aspectos fundamentales del contrato de trabajo. En esta Ley, se fijaban normas sobre las vacaciones, el preaviso de despidos y su indemnización en caso de incumplimiento, la estabilidad en el empleo mediante indemnización calculada en base a la antigüedad, certificado de trabajo, causales de despido, entre otras medidas que protegían al trabajador, constituyendo en su momento la estructura legal fundamental del derecho del trabajador.

En septiembre y noviembre de 1960 se presentó un proyecto de ley aprobado por la cámara de diputados que incluía mejoras en dicha ley a través de ciertas reformas; sin embargo, éste

² Número completo disponible en el portal América Lee.

quedó en senadores sin poder sancionarse. En relación a esto, la huelga del frigorífico fue realizada por los trabajadores de las 62 organizaciones³ con la finalidad de presionar a los políticos para que sancionen las reformas de dicha Ley. Si bien algunos sectores estuvieron disconformes al comienzo, luego se adhirieron al paro, este fue el caso de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT). Sobre esto, los dirigentes sindicalistas se quejaron y repudiaron en las entrevistas. Entre los sindicalistas se encuentran: *Sebastián Borro*: secretario general de la mesa coordinadora de la 62, dirigente peronista; *Jorge Fernando Di Pascuale*, secretario general de la asociación empleados de farmacia cuya sede fuera allanada 17 veces por la policía desde 1955 en adelante; *Anteo Poccioni*, secretario general del sindicato marroquino y secretario de finanzas de la mesa coordinadora de las 62 organizaciones; y *Avelino Fernández*, secretario administrativo de la unión obrera metalúrgica.

Los dirigentes expresan en la entrevista que los fines de la huelga son nacionalistas y justicialistas. Todos coinciden en que el gobierno de Frondizi no la apoyó, porque su éxito significaría un golpe para su “prestigio” en el exterior. Además, criticaban al gobierno ya que expresaban que los trabajadores no estaban conformes con la gestión, y destacaban que la característica del gobierno era la doblez, ya que sus intenciones son contrarias a las de los trabajadores, aunque pretendan que no lo son. A su vez consideran que el paro es una herramienta para sellar la lucha en la unidad del movimiento obrero, en palabras de Di Pascuale *“La huelga es útil para que las gestiones de unificación prosperen, y se concreten de forma definitiva las aspiraciones de los trabajadores”* y afirman que no descansarían hasta lograr los objetivos de liberación nacional frente a un gobierno que consideraban que “entregaba al país”.

A partir del paro buscaban hacerse oír y que los dirigentes políticos no busquen excusas para no concretar la sanción de dichas reformas. Por lo tanto, podemos afirmar la importancia que fue la resistencia peronista y los dirigentes sindicalistas al momento de organizar y llevar a cabo diversas manifestaciones que mostraban su descontento y repudio frente a un gobierno que perjudicaba a los sectores populares. De este modo, las 62 organizaciones peronistas mostraban su fuerza cada vez más a pesar de que su líder político se encontraba exiliado.

Como bien mencione anteriormente, la revista *CHE* entonces reunió a intelectuales de diferentes movimientos políticos para poder repercutir en la reorientación y reagrupamiento de la izquierda argentina, como así también en el desarrollo revolucionario del peronismo. Sin embargo, durante el clima electoral que se vivía en esos años, *CHE* presenta al peronismo como confuso y cerca de riesgos de fractura. Quienes estaban encargados del desarrollo y la edición de la revista estaban atentos sobre las bases del sindicalismo y también sobre la “línea dura” del peronismo; con frecuencia, dedicaban tapas o extensas entrevistas. En *CHE* se creía que algunos sectores del peronismo se dirigían hacia una situación de “orfandad política”, ya que sus dirigentes no se encontraban a la altura de la conciencia y combatividad alcanzada por ellos.

³ Las “62 Organizaciones Peronistas” (conocidas como “Las 62 Organizaciones”) fueron una coalición de sindicatos y gremios de la Confederación General del Trabajo (CGT) que apoyaban al peronismo. Este grupo surgió como una facción interna dentro del movimiento sindical, alineándose con Juan Domingo Perón y promoviendo políticas favorables a los trabajadores.

Con respecto a la historia política del país, Tortti (2013) expresa que una de las principales líneas de reorientación de la política es la revisión del fenómeno peronista, ya que si bien hacía muy poco se lo consideró al fenómeno como una manera de totalitarismo, luego comenzaron a pensarlo como un movimiento nacional y popular, dándole características de revolucionario. También, otra línea de reorientación estaba ligada al descontento con respecto a las perspectivas evolucionistas y las estrategias parlamentarias o reformistas que los partidos tradicionales de izquierda sostenían. Por último, la tercera novedad estaba vinculada también al peronismo (más precisamente el combativo): varios sectores empezaron a pensar que en la nueva coyuntura las banderas antiimperialistas y la justicia social tenían que ser actualizadas desde una perspectiva de izquierda y socializante.

La revista *CHE* tenía dos opciones en su visión de la política nacional: la legalización “plena” del peronismo o el “derrumbe de la legalidad”. Sin embargo, entendía que, debido a las relaciones de fuerza existentes, concretar la primera podría resultar en el golpe de Estado. Frondizi, consciente de esto, buscaba una especie de “tercera opción”: ni cumplía con sus compromisos electorales de manera completa, ni obedecía de manera ineficaz a las FFAA. Por eso, Frondizi encontraría apoyo en una gran parte de los líderes del peronismo debido a que el camino que el Che despreciaba ofrecía ciertas ventajas. Sin embargo, los planes de aquellos que anticipaban una pronta transformación hacia la izquierda del peronismo se verían obstaculizados por la política electoral de Frondizi.

Podemos decir entonces que la revista *CHE* tuvo una postura crítica con respecto al peronismo; esto se vinculaba en parte a la influencia de los sectores de izquierda que veían a este movimiento como populista y contradictorio. La revista cuestionó la burocratización del peronismo y su alejamiento de las bases populares, criticando también la figura de Perón desde un pensamiento más socialista y revolucionario. Sin embargo, con el tiempo, la revista comenzó a mostrar una visión mucho más equilibrada del peronismo, mientras que a su vez surgía una nueva generación de peronistas que buscaban reformar y radicalizar el movimiento desde adentro. De este modo, *CHE* comenzó a publicar artículos que apoyaban a la resistencia peronista contra las dictaduras y destacaban las luchas obreras vinculadas al peronismo.

La revista también expresaba las internas que ocurrían dentro del peronismo entre los sectores más conservadores y los radicales. Apoyó movimientos revolucionarios del peronismo, pero no dejó de criticar las contradicciones y problemas dentro del movimiento, lo que dio como consecuencia tanto el apoyo como el rechazo de diversos peronistas.

Conclusiones

Entonces, podemos decir que las revistas son objetos más convenientes a la lectura socio-histórica, ya que son el lugar y la organización de diversos discursos, son un mapa de relaciones intelectuales, con sus fragmentaciones respecto a la edad e ideologías, son una red de comunicación entre la dimensión cultural y la dimensión política (Sarlo, 1992)

En este sentido, no puede pensarse una revista por fuera de la historia del país, ya que es el motor de la misma. Como mencioné al inicio, la revista es una herramienta de denuncia, una herramienta de expresión, que permite que todo sector de la sociedad pueda conocer lo que transcurre en el cotidiano.

Sin embargo, no hay que perder de vista que toda revista tiene un fuerte contenido político e ideológico, lo que da como consecuencia que se generen las posibilidades necesarias para el cuestionamiento del imaginario colectivo y sentido común. Es decir, la revista *CHE* abrió las puertas para pensar las problemáticas sociales que se presentan en esa actualidad, problemáticas que no solo fueron de origen nacional, sino que estaban vinculadas muchas veces a lo que ocurría en el resto del mundo e influenciaba a la Argentina en los años 60.

La revista *CHE* es una revista muy interesante para leer y estudiar, sintetiza a través de estudios, de la problematización, de la ironía, y de la visibilización de lo cultural, las transformaciones que se fueron dando a nivel político en el país. No está de más destacar la importancia que tuvo el entretendido de diferentes posturas políticas vinculadas a la izquierda, socialismo y peronismo, que tenían como objetivo la revolución, alejándose así de las posturas conservadoras y de derecha.

Entonces, si bien no era una revista peronista, *CHE* fue un espejo de las tensiones y los cambios que recorrió el peronismo en los años sesenta. En la misma, los socialistas buscaron establecer un vínculo “perdido” con el movimiento peronista y también con diversos socialistas. No está de más aclarar que este diálogo estuvo tensionado y no se formó con todos los peronistas, sino que con algunos.

Lo que al principio en la revista fue una crítica hacia el peronismo, luego fue una postura mucho más comprensiva y soporte de las corrientes revolucionarias dentro del peronismo, que demuestra lo complejo que fue el panorama político de la época. Es decir que la revista *CHE* aportó al debate político y social, dando un espacio a aquellas voces diversas y contradictorias dentro del peronismo y la izquierda.

Personalmente, me pareció muy grato poder visualizar los diferentes números de la revista, y detenerme en ciertos artículos que fueron útiles para comprender de qué forma era visto el peronismo en la revista, tanto en la esfera política como en la esfera cultural.

Bibliografía

- Sarlo, Beatriz (1992) *Intelectuales y revistas: razones de una práctica*. En revista *América. Cahiers du CRICCAL*, nº 9-10.
- Sigal, Silvia (2002) *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires, Punto Sur
- Tarcus, Horacio (2020) *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Temperley, Tren en movimiento.

Terán, Oscar (2013) *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Tortti, María Cristina (2002) Debates y rupturas en los partidos comunista y socialista durante el frondicismo. En revista *Prismas*, 6 (2).

Tortti, María Cristina (2013) *Che, una revista de la nueva izquierda, 1960-1961*. Antología y estudio preliminar. Buenos Aires, CEDINCI.

Tortti, María Cristina (2014). La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución. En Tortti, M.C.; Celentano, A.; Chama, M. (coords.) *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*. Prohistoria.

Fuentes

Revista *CHE*.

Índice de números de la revista *CHE*: <https://americalee.cedinci.org/portfolio-items/che/>

CAPÍTULO 11

La revista *Hoy en el Servicio Social*. Aportes de la década de 1960 y 1970 para pensar la profesión del Trabajo Social

Guadalupe Ibarburu

“(…) Sólo reconstruyendo nuestra historia profesional en el marco de la historia social, estaremos en condiciones de poder entender herederos de cuáles tendencias somos actualmente los trabajadores sociales argentinos y cuáles son las construcciones en curso”

María Virginia Siede

Introducción

A partir de los años sesenta en Latinoamérica y especialmente en nuestro país, se conforma un interés por indagar la historia del Trabajo Social bajo el cual se originan dos interrogantes que se constituirán como inherentes en su proceso de intervención: ¿cuál es el significado del Trabajo Social? y ¿qué tipo de Trabajo Social se quiere construir? Siendo así, los interrogantes propuestos serán una guía para la elaboración del siguiente escrito, originados a partir de la propuesta presentada por el seminario de grado *“Intelectuales y política en la Argentina reciente 1955-1989. Debates, teorías y revistas político-culturales”*. En este sentido, dicho seminario invita al análisis de los debates intelectuales profesionales materializados en las revistas político-culturales de dicha época, las cuales se constituyen en un mirador para entender la realidad que vivía el país y la profesión mediante sus publicaciones diseñadas para intervenir en el momento.

A partir de ello, el presente trabajo retomará tres números de los treinta y cuatro publicados entre los años 1964 y 1977 por la revista *Hoy en el Servicio Social*, con el objetivo de poner en escena los debates y horizontes que se disputan en torno a la profesión. En este sentido, la revista surgirá a partir de la preocupación por el proceso desarrollista que proponía el gobierno nacional en 1957, combinado con la época fructífera que vivía dicha profesión en torno al Movimiento de Reconceptualización. Considero que esta situación de revisión y producción teórica queda evidenciada en el cambio de nombre de la editorial, pasando de “Barreix-

Carrasco&Cía” a ECRO hacia el año 1966, el cual representa -según el grupo- la perspectiva teórica e ideológica de sus escritores hasta el final de sus publicaciones.

Entonces, propongo analizar las revistas político-culturales a partir de conceptos tales como giro material y campo revisteril -retomado de los autores Tarcus (2020) y Sarlo (1992)-, para luego estructurar el trabajo en tres apartados. Siendo así, un primer apartado se abocará al número 1 de la revista publicado en diciembre de 1964 y enero de 1965, el cual da cuenta de la presentación de la revista y la puesta en escena de la temática desarrollista que guía los debates -en publicaciones siguientes- respecto a la intervención del Trabajo Social. Un segundo apartado donde se retomará el número 21 de la revista, publicado en julio de 1971, en el cual se produce el cambio de nombre de la misma y el debate en torno al porqué debe denominarse Trabajo Social. Por último, un tercer apartado con el número 34 de la revista, publicado en diciembre de 1977, en el cual explican que la última Dictadura Cívico-Militar provoca la discontinuidad de las publicaciones debido al exilio, secuestro y tortura del grupo editorial.

Metodología de trabajo

En los años noventa del siglo XX comienza el estudio de las revistas político-culturales, en las cuales se genera según el autor Tarcus (2020) un giro material ya que se las considera que son diseñadas para intervenir en un momento histórico determinado. A raíz de esto, las revistas pasarán a constituirse en un mirador que ayuda a comprender el debate que se da entre los años sesenta y setenta de la realidad que vivía el país, generando en su interior agrupamientos que propagan el lazo de sociabilidad entre intelectuales, detrás de los cuales se detectan proyectos de la idea de sociedad que se quiere construir. En este sentido, para Gramsci (1975) detrás de un grupo social se construye un proyecto para toda la sociedad, el cual logra hegemonía mediante la función intelectual encargada de disputar dominio ideológico y poder. Entonces, las revistas situadas en cada presente con el objetivo de alentar, plantear nuevas posiciones o producir críticas a los hechos históricos que suceden construyen identidades de forma colectiva y subjetiva, siendo consideradas como intelectuales colectivos que disputan e informan sobre la idea del proyecto social (Tarcus, 2020).

En esta línea, la autora Sarlo (1992) plantea que la revista es pensada como una intervención cultural que irrumpe en el espacio público, denotando tensión y conflicto. Respecto a ello, explicita que la frase “publiquemos una revista” hace alusión a que “surgida de la coyuntura, la sintaxis de una revista informa, de un modo en que jamás podrían hacerlo sus textos considerados individualmente, de la problemática que definió aquel presente” (Sarlo, 1992, págs. 10-11). Dicho en otras palabras, las revistas representan la perspectiva sobre el futuro del país a partir de la actualidad que se daba en aquel momento mediante un grupo de intelectuales que expresaban sus pensamientos.

En relación a ello, Tarcus (2020) va a postular que los artículos que conforman las revistas no pueden entenderse por fuera del lugar que ocupa ésta, y a su vez, de la relación que tiene

con otras revistas de la época. Para este autor, se torna central el concepto de identidades revisteriles, donde al decir de la autora Sarlo (1992), las revistas abren un camino de espacio y organización de los discursos de modo diferente, son un mapa de relaciones intelectuales dado que cada revista se relaciona o contrapone a otra revista que se ubica entre lo cultural y lo político. En esta línea, se vuelve interesante ubicar que hacia fines de los años sesenta dominaba en la escena intelectual dos publicaciones periódicas: por un lado, la revista *Selecciones del Servicio Social*, la cual realiza publicaciones desde 1967 hasta 1978 bajo la editorial Humanitas expresando “una corriente modernizadora en diálogo con distintas tendencias del pensamiento cristiano” (Arrúa, 2021, pág. 80). Por otra parte, y en disputa con la anterior revista, se encuentra *Hoy en el Servicio Social* editada desde el año 1964 hasta 1977, la cual lleva adelante la propuesta de “(...) la oposición ideológica al apoliticismo o neutralidad valorativa de los agentes respecto de las políticas gubernamentales” (Arrúa, 2021, pág. 80), constituyendo una arena de disputa en torno a ideas y políticas.

Ante ello, considero que la delimitación del campo revisteril conlleva necesariamente a explicitar la relación entre las revistas y la coyuntura, lo cual facilita el entendimiento de la propuesta de *Hoy en el Servicio Social*, ya que la identificación de los momentos históricos por los cuales transita contribuye a revelar su posicionamiento respecto del Trabajo Social. Siendo así, en los próximos apartados se realizará una breve caracterización histórica del contexto en el que se ubican los números de la revista seleccionados con el objetivo de dar cuenta cómo influye en los intelectuales que escriben, junto a los principales debates y estética que presenta en cada momento.

La revista *Hoy en el Servicio Social*: un nacimiento inminente

El año a partir del cual comienza a ser publicada la revista se encuentra marcado por una década de conflictos sociales y políticos, derivados del golpe de Estado en el año 1955, lo que determina una serie de gobiernos combinados entre democráticos y militares en su intento por organizar el país. En este contexto, el primer número de la revista *Hoy en el Servicio Social* se publicó entre diciembre de 1964 y enero de 1965 bajo la editorial de “Barreix-Carrasco&Cía”, durante el gobierno de Illia (1963-1966) el cual se caracteriza por un estancamiento económico y una situación socio-política convulsionada. Aun así, la revista nace ante la propuesta desarrollista llevada adelante por el gobierno de Aramburu en el año 1957, la cual tenía vinculación con los lineamientos políticos de Estados Unidos en Latinoamérica. De esta manera, según la autora Siede (2015), se plantea la necesidad de profesionales calificados que participen en el proyecto desarrollista conformando para ello, bajo las recomendaciones de Maidagán de Ugarte (una especialista chilena en Servicio Social), el Instituto de Servicio Social que tenía una concepción técnico científica en relación a la profesión. Así, Servicio Social quedará ubicado como un agente que propicia y conduce hacia el desarrollo de las comunidades, dejando de lado las implicancias políticas o ideologías presentes en los procesos de intervención. Un aspecto a

resaltar es que dicho instituto reunirá a figuras tales como Luis María Früm, Luis Fernández, Juan Barreix y Alberto Dufour, quienes darán origen a la revista *Hoy en el Servicio Social*.

De esta manera, la revista aparece en la escena profesional y política de forma bimestral, teniendo como director a Alberto Dufour. Esta se encuentra conformada por una portada que contiene una fotografía de un niño correspondiente a la autoría de Miguel Rodríguez, y a su lado, escrito su respectivo nombre. Al dirigirnos al interior, nos encontramos que la revista se encuentra tipografiada, según Luis R. Fernández (2021), por el estencil de una máquina Olivetti y la impresión con un viejo mimeógrafo prestado. Así, la revista comienza por la presentación a cargo de su director y en la siguiente página sus respectivos datos editoriales, su índice y la breve presentación de los autores de los artículos que la integran, en la cual se destaca que la editorial no se hace cargo de las ideas publicadas en ellos. Un dato importante a destacar es que la revista en este primer momento no cuenta con auspiciantes que colaboren para su sostenimiento, por lo que en las últimas hojas se puede leer el título “a nuestros amigos lectores” donde invitan a los profesionales a suscribirse, habiendo agentes de venta y representantes al interior del país para llevar a cabo los pedidos. Además, convocan a la colaboración para la difusión de la misma y aclaran que la “(...) redacción está abierta a todos aquellos que, a través de ideas, sugerencias, colaboraciones, trabajos, etc. quieran expresar y difundir sus opiniones y realizaciones” (1964, pág. 36).

Por su parte, este primer número denota un claro posicionamiento político, explicitado en la presentación del grupo editorial el cual destaca que no es casual el nacimiento de la revista “(...) como un instrumento de análisis y estudio sistemático de la problemática de nuestra profesión” (1964, pág. 1). Así, su aparición se da en un momento propicio para el Servicio Social que hace referencia al proceso transformación que estaba viviendo el país y la profesión respecto al Movimiento de Reconceptualización y la lucha por su jerarquización. Debido a ello, la preocupación de la editorial en estas primeras ediciones puede ser resumidos en tres ejes: “(...) la búsqueda de un estatuto técnico científico para la profesión, el debate en torno a la sanción de una ley que regule el ejercicio profesional y las primeras aproximaciones a una lectura de la realidad política de nuestro país vinculada con las preocupaciones de este grupo profesional” (Siede, 2015, pág. 17).

De esta manera, dichos ejes serán abordados de forma gradual a lo largo de las publicaciones de la revista, destacándose este primer número por la preocupación respecto al modelo desarrollista y el lugar que ocupa el Trabajo Social en cuanto a los procesos de concientización de las masas populares. Estos ejes serán desarrollados por autores tales como: Luis Roggi con su artículo “Planificación Social y Servicio Social en Argentina”; Marcos Leiderman con “Proceso del Trabajo Social de grupo”; Hélida M. de Espeche con “Subestimación de la organización de la comunidad como método en la planificación del desarrollo”; Natalio Kisnerman con “Una experiencia con un grupo recreativo”; y Clelia Calderaro de Del Pozo con “Informe sobre un programa de construcción de viviendas por el sistema de ayuda mutua y organización y desarrollo de la comunidad”.

Barajar y dar de nuevo: ante la necesidad de una identidad profesional representativa

A diferencia del contexto en el que se enmarca el número 1 de la revista *Hoy en el Servicio Social*, a partir de su número 5/6 en adelante sufrirá una serie de cambios que se correlacionan con el momento histórico altamente convulsionado que vivía el país. Así, el número 21 de la revista se verá influenciado por los hechos previos que ocurrían a su publicación, los cuales se inauguran con el gobierno de Onganía (1966-1970), el cual propone una modernización e industrialización con fuerte capital extranjero. A su vez, llevará adelante la suspensión de partidos políticos y la actividad parlamentaria nacional y provincial, conllevando a un proceso de radicalización política que impacta en el devenir de las universidades (Friedemann, 2017). Ante ello, dicho gobierno realiza una intervención universitaria -bajo la cual se produce la “noche de los bastones largos”- facilitando esta medida el encuentro entre clases trabajadoras y movimientos estudiantiles que organizarán el Cordobazo en 1969, con el objetivo de enfrentar al gobierno. A su vez, de forma paradójica, la intervención mencionada dará surgimiento al movimiento de las Cátedras Nacionales, el cual toma variables conceptuales propias del marxismo derivando a que los sectores medios y grupos intelectuales atravesasen múltiples acercamientos a esta corriente.

Entonces, en este marco es dónde se sitúa la revista *Hoy en el Servicio Social* como una “(...) revista de la nueva izquierda intelectual ya que busca dar batalla política en el campo intelectual del Trabajo Social, establece alianzas con otros colectivos culturales al mismo tiempo que plantea una ruptura generacional con posiciones ideológicas ligadas a un compromiso político radicalizado” (Arrúa, 2021, pág. 80).

En este sentido, el grupo editorial comienza hacia el año 1966 una búsqueda conceptual que sea superadora de la perspectiva desarrollista. Así, el grupo vira hacia la necesidad de construir un Ecro profesional, inspirado en el concepto de Enrique Pichón Riviére pasando la editorial a denominarse ECRO. Dicho nombre hará referencia al Esquema Referencial Conceptual y Operativo “con el cual el colectivo cultural referencia su propuesta teórica e ideológica” (Arrúa, 2021, pág. 80), explicado por Barreix a lo largo de cuatro artículos en distintas publicaciones de la revista. En referencia a ello, este cambio de nombre materializado en los números 5/6 de la revista, va a traer según Siede (2015) la necesidad de la definición de una ideología dentro del Trabajo Social. En la edición de los números 16/17 se encuentra la tesis del grupo ECRO llamada “Hacia la Unificación de la Terminología Profesional”, y en los números 19/20 el esquema dialéctico de la “Historia del Servicio Social” escrito por Barreix. Estos artículos tendrán su culminación con la conclusión publicada en el número 21 que justifica el cambio de nombre de la revista. Así, estos números marcan el camino hacia una perspectiva con componentes políticos e ideológicos respecto a la intervención del trabajo profesional. De esta manera, pasa a denominarse en el año 1971 *Hoy en el Trabajo Social*. Este hecho refleja el anhelo de superar el carácter asistencialista de la profesión, donde la revista hace alusión en sus escritos a que existen diversas formas de acción social. La denominación “Trabajo Social” representa la nueva

forma de acción social que la realidad Latinoamericana por esos tiempos reclamaba: la palabra “Trabajo” en este sentido representa lo comprometido y transformación, mientras que “Servicio” puede hacerlo cualquier persona que realice algo semejante.

En esta línea, dicho número estará compuesto por cinco artículos redactados por los siguientes autores: Juan de la Cruz Mojica M. con “El Trabajo Social: nueva praxis de la filosofía”; Manuel E. Rodríguez con “La rebelión estudiantil y el Servicio Social”; Ricardo Hill con “La formación de tipologías nacionales de diagnóstico y tratamiento”; Ornella Flores A. con “La cultura de la pobreza y el Servicio Social”; y el escrito denominado “Algunas conclusiones del IV° Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social (1969)”. En relación a ello, se destaca que el seminario mencionado en el último título hace alusión a la recepción de las ideas de Freire, especialmente en los profesionales del Trabajo Social. Siguiendo los planteos de Arrúa (2021), el método freireano de concientización se articulará a la búsqueda de una alianza entre el movimiento estudiantil y el grupo ECRO en las carreras de Servicio Social, lográndose solamente durante las intervenciones universitarias bajo el tercer gobierno peronista en 1973. Este aspecto se vuelve interesante, debido a que la revista *Hoy* se inscribe en la corriente freireana pretendiendo convertirse en un canal difusor de sus ideas en el campo del Trabajo Social de nuestro país entre los años 1969-1972.

En conjunto con ello, se destaca que la revista en cuanto a su estética pasa por una renovación en el diseño de la tapa, la cual contiene un color liso de fondo y un logo con figuras de personas de papel en ronda que hacen alusión a la editorial ECRO. En su segunda página, se hace referencia a que la revista tomará un carácter trimestral debido a su reducido potencial económico, lo que se combina con el planteo de que el Trabajo Social latinoamericano no tiene suficiente material escrito para llenar una publicación regular. A pesar de ello, se destaca que a partir del número 22, la revista comienza con la edición en offset con una empresa dedicada a la impresión de revistas en chapas de aluminio, lo que delata el avance empresarial que toma ECRO, según Luis R. Fernández (2021). A su vez, comienzan a verse en sus páginas ilustraciones realizadas por Barreix y publicidades que aluden a la editorial y a la librería ECRO, aunque continúa promoviendo su financiación bajo el voluntarismo de sus suscriptores.

Hacia la construcción de una memoria que se reactualiza en el presente

A pesar del contexto revolucionario mencionado anteriormente, se empiezan a destacar prohibiciones de *Hoy* en algunos institutos de formación profesional y críticas por aquellos grupos conservadores profesionales dentro del Trabajo Social ante la recepción de ideas marxistas y freireanas. Aun así, la revista logra alcanzar su etapa de mayor auge continuando con varios cambios tanto en su estética como en su contenido y el crecimiento de seminarios y foros de Trabajo Social.

Avanzados los años setenta, y en correlato a la mención de que el contexto influye sobre la revista, *Hoy en el Trabajo Social* se verá afectada nuevamente por el problema económico para sustentarla, como por los cambios históricos producidos por la finalización del gobierno de María Estela Martínez de Perón y el golpe de la Dictadura Cívico-Militar Argentina en 1976. Así, durante este trayecto la revista terminará reproduciendo en sus últimos números crónicas o encuentros dictados en los foros regionales o seminarios. En este sentido, el número 34 de la revista vuelve a tener en su tapa el fondo liso característico de su segundo número junto al logo de la editorial ECRO.

En su interior se puede identificar una estructura compuesta por su clásica nota editorial, dos trabajos y una entrevista escritos por: Armando Martínez con “Metodología, Epistemología y Dialéctica”, Herman Kruse con “La influencia de los Precursores del Laborismo Británico en los Orígenes del Servicio Social”, y “Los caminos del pensar: entrevista al profesor Manuel Gonzalo Casas”. En conjunto con ello, se destaca el escrito llamado “A la Muerte de un Maestro” dedicado al fallecimiento de Enrique Pichón Riviére, en el cual postulan que “su trabajo sirvió de base para alentar a quienes cuestionábamos la actitud mecanicista que tiene el hombre en general y los médicos, psiquiatras, psicólogos y trabajadores sociales en particular” (1977, pág. 47).

Un hecho significativo que se produce en la revista es el cambio de director a partir de los números 32/33 y 34, los cuales van a estar a cargo de Luis R. Fernández debido al exilio de Juan Barreix en México, el asesinato de Luis María Früm y la detención del administrador de ECRO por las fuerzas militares, el cual es llevado a la Escuela de Mecánica de la Armada donde fue torturado con la finalidad de obtener información sobre su vínculo político con la revista. Sumado a ello, se produce el cierre de la carrera de Trabajo Social en Mendoza, en la cual se declara a los docentes, según Luis R. Fernández (2021), como “*factores reales o potenciales de perturbación*”. Lo mismo sucede en San Luis junto a la desaparición del rector de la Universidad, y se prohíbe a su vez la circulación de la revista *Hoy en el Trabajo Social* por el Correo Argentino.

Estos acontecimientos son denunciados en este último número de la revista bajo un escrito denominado “Un cierre a punta de picanas, palos, cachiporras y metralletas”. En este breve artículo explican los hechos sucedidos al cuerpo editorial en el marco de la dictadura, lo cual será retomado por la revista *Acción Crítica* -editada por CELATS desde 1976 hasta 1986- para denunciar en una de sus publicaciones el asesinato de Luis María Früm.

Siendo así, se dispone el final de la revista *Hoy en el Trabajo Social* a raíz de la Dictadura Cívico-Militar, especificando que “en enero de 1965 salía el número 1; ahora diciembre de 1977 salió el último número 34. Este es el final de un ciclo de 12 años para la revista y para ECRO como editora de unos 30 libros” (1977, pág. 59) ante un contexto en el que se efectúa la desaparición, secuestro y tortura de más de 30.000 personas.

Conclusión

A partir del recorrido establecido por los tres apartados en donde se caracterizan a los números de la revista seleccionados, se puede decir que *Hoy en el Servicio Social* logra instalar debates al interior de la profesión. A su vez, el grupo editorial acompaña y es crítico de los cambios históricos sucedidos en torno a las medidas tomadas por diversos gobiernos democráticos y militares de dicha época.

En este sentido, la revista analizada logra brindar un debate político en el campo profesional del Trabajo Social en cuanto a su posicionamiento ideológico permeabilizado por los movimientos estudiantiles, el crecimiento de la carrera y la lucha por su incorporación a la Universidad, buscando en ello disputar por la profesionalización, jerarquización y regulación en el marco de una ley. Así, estos hechos evidencian al Trabajo Social como un campo en el que se disputan los sentidos de la profesión y su creación de conocimiento.

En relación a ello, la revista se dirigirá al movimiento estudiantil debido al crecimiento de la formación de la carrera del Trabajo Social en Institutos, y a los trabajadores sociales argentinos de aquel tiempo, planteando la idea de un Trabajo Social situado en el contexto social y político latinoamericano que pueda dar respuesta a la demanda de sus territorios. En este sentido, la revista se transforma en un mirador para comenzar a desandar los interrogantes planteados: ¿cuál es el significado del Trabajo Social? y ¿qué tipo de Trabajo Social se quiere construir? De esta forma, considero que la revista se transforma en un final abierto interrumpido por la última dictadura cívico-militar Argentina, que nos permite comprender parte de un pasado que se reactualiza en el presente para pensar el camino de la profesión. En esta línea, la revista *Hoy en el Servicio Social* permite realizar el análisis sobre la configuración histórica de cómo fueron los orígenes del Movimiento de Reconceptualización iniciados por la Generación del 65, el cual sentará las bases para pensar un Trabajo Social que sea crítico y politizado en su dimensión interventiva.

Bibliografía

- Arrúa, N (2021). “Paulo Freire y los trabajadores sociales argentinos. La temprana recepción intelectual del pedagogo brasileño en las revistas profesionales del trabajo social, 1969 – 1973”, en Palimpsesto, n°19.
- Dufour, A. (1964). Presentación. En: *Hoy en el Servicio Social*. Buenos Aires: Editorial ECRO, N°1.
- Friedemann, S (2017). “De las Cátedras Nacionales (1967-1971) a la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974): Experiencias configuradoras de institucionalidad universitaria”. En: *Sociohistórica*, FaHCE, número 39.
- Fernández, L.M. (1977). Un cierre a punta de picanas, palos, cachiporras y metralletas. En: *Hoy en el Servicio Social*. Buenos Aires: Editorial ECRO, N°34.

- Fernández, L.M (2021). Revista “Hoy en el Trabajo Social”. In memoriam de Juan Barreix y su editorial ECRO. Disponible en: <https://colegiotsmendoza.org.ar/revista-hoy-en-el-trabajo-social/>
- Gramsci, A (1975). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. México, Juan Pablos.
- Sarlo, B (1992). “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”. En: *América. Cahiers du CRICCAL*, nº9-10.
- Siede, M. V (2015). *Trabajo social, marxismo, cristianismo y peronismo: el debate profesional argentino en las décadas 60-70*. La Plata, Dynamis.
- Tarcus, Horacio (2020). *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Temperley, Tren en movimiento.

CAPÍTULO 12

La dialéctica entre ayer y hoy.

Los dos inicios de Pasado y Presente

Elisa Eraso

Introducción

Este trabajo se propone realizar un análisis a partir de la lectura de la revista *Pasado y Presente*, en el marco del seminario: Intelectuales y Política en la Argentina reciente. Se trata de una revista política, cultural e ideológica, con una perspectiva marxista publicada trimestralmente en Córdoba, entre los años 1963 y 1965 y dirigida en su primer año de vida por Oscar del Barco y Aníbal Arcondo, sumándose a partir de su segundo año José Aricó, Samuel Kieczkovsky, Juan Carlos Torre, Héctor Schmucler, César Guiñazú, Carlos Assadourian, Francisco Delich, Luis J. Prieto y Carlos R. Giordano; su primera época se prolongó de 1963 a 1965, a lo largo de nueve números. Ocho años después, la revista reaparecería, bajo la dirección de José Aricó, en una breve segunda época que abarca el año 1973.

En referencia al fundamento respecto a la elección, por qué elegí la revista, podría decir que el interés principal se ubica en evidenciar el aporte de la revista, como espacio de formación, debate y difusión de las ideas marxistas, entendiendo que las ideas de Marx son inescindibles si buscamos analizar o pensar el Trabajo Social; la génesis, trayectoria e incluso el porvenir de la profesión. Como estudiante de la Licenciatura en Trabajo Social me parecía interesante justamente analizar la difusión de estas ideas mediante un soporte como lo es una revista, en tanto objeto específico que busca insertarse en la coyuntura. En este caso *Pasado y Presente* con una clara preponderancia del rol del intelectual militante en un momento histórico efervescente, con la revolución como horizonte.

Entonces, el escrito busca evidenciar el aporte de la revista, como espacio de formación, debate y difusión de las ideas marxistas a la altura del contexto, ya que en su recorrido demuestra que toda revista está inserta en la historia, dejando en claro que permanecer estanco no permite reconocer el movimiento de la realidad.

Comenzaré con una breve descripción de la revista, luego prosigo con el análisis del primer número, seguido del análisis del primer número, pero de la segunda época, intentando establecer

nexos políticos y teóricos entre cada época al igual que discrepancias, enmarcadas en las respectivas coyunturas. Para concluir, unas reflexiones finales a modo de síntesis.

La revista fue destacada principalmente por la crítica al Partido Comunista, la difusión del pensamiento de Gramsci y otros clásicos del marxismo, la publicación de numerosos artículos de intelectuales de izquierda contemporáneos –sobre todo italianos–, la discusión en torno a la lucha armada y el mundo obrero cordobés, la relación entre cultura y política durante su primera época. Luego, en su segunda época en 1973 se evidencia más que nada el acercamiento a la izquierda peronista. Además, cabe mencionar la publicación por parte del grupo a partir de 1968, de los Cuadernos de Pasado y Presente, los cuales resultaron claves para la renovación del pensamiento marxista en Latinoamérica. Este trabajo se propone analizar algunos elementos ideológicos, políticos y teóricos del primer número de la revista, tanto de su primera época como de su posterior reaparición.

Pasado y Presente: los aportes de la revista al marxismo latinoamericano

Si nos centramos en analizar aspectos del número 1 de la revista (publicado en abril de 1963), tanto físicos, como organizativos, editoriales y respecto a su contenido teórico y político, en primer lugar, se puede observar desde la tapa roja y negra con no mucho más que el título, la simplicidad en lo artístico, por lo cual se puede inferir un privilegio en el contenido teórico, ya que los fondos estaban destinados a una gran cantidad de páginas. En este sentido, *Pasado y Presente* es una revista intelectual, destinada a un público restringido, con textos teóricos que requieren de un recorrido previo del campo marxista. Podríamos decir que el lector ideal de este grupo aparece como un colectivo de identificación claro, es un nosotros, los intelectuales y militantes. Ese tipo de intelectual es el que para ellos está emergiendo y constituye una nueva generación en un momento histórico de plena transformación.

Si nos referimos al contexto de los sesenta en relación al campo cultural e intelectual que formaba parte el grupo de la revista, es necesario nombrar algunos de los elementos que confluyeron, teniendo en cuenta, además, que en ese momento no existía una tendencia ideológica que no se encuentre en tensión. En primer lugar, la cuestión peronista como una identidad que no desaparece con Perón y eso pone en jaque a los partidos de izquierda, los intelectuales y militantes empiezan a hacer otras lecturas respecto al peronismo, con fuertes disputas y contradicciones, comienzan a forjarse diálogos entre el peronismo y el marxismo. Sumado al gran impacto de la Revolución Cubana en términos de pensar la posibilidad de hacer efectivamente la revolución cuando el país se encontraba en una democracia sumamente desprestigiada con proyectos democráticos restringidos materializado en el agotamiento del modelo de acumulación de industrialización por sustitución de importaciones y como salida a la crisis la revolución se mostraba cada vez más palpable. Además, la influencia de la configuración cultural propiciada por la universidad reformista en el período posperonista signada por la radicalización política a partir de un proceso de politización de la sociedad que impulsó un

heterogéneo conglomerado de fuerzas sociales y políticas que realizaron un cuestionamiento generalizado del orden social.

Por último, otro elemento contextual fundamental en el análisis, es la ruptura abierta en el comunismo internacional a partir del XX Congreso del PCUS en 1956 y la “desestalinización”, acontecimiento político crucial que resignificó muchas de las posturas sobre el comunismo mundial e impactó en la dimensión ideológica de los grupos de la época. Fue un momento significativo, luego de la muerte de Stalin, donde muchos dirigentes se atrevieron a expresar críticas contra el periodo anterior. Siguiendo los aportes de Adriana Petra (2010), podemos afirmar que *Pasado y Presente* fue una publicación que representó el conflicto que atravesaba el campo comunista, que tenía que ver con la emergencia de una nueva ola de intelectuales que cuestionaba a las elites dirigentes y su perspectiva dogmática de la teoría marxista. Así es que existió una confrontación con el marxismo que representaba el Partido Comunista Argentino (PCA), sus intelectuales y dirigentes, que atravesó a la publicación al menos en este primer momento de la revista que tenía que ver con el proceso de modernización cultural latente que se reflejó en la disputa entre las nuevas promociones de intelectuales y las élites políticas que hasta ese entonces hegemonizaban el saber marxista.

En cuanto a la editorial del número 1, a partir del título (“Pasado y Presente”) se puede visualizar la corriente de ideas en la que se inscribe el autor: José Arico, un militante político argentino, editor, intelectual marxista de proyección latinoamericana y una de las máximas figuras de la “nueva izquierda”; representando una filiación clara con el pensamiento gramsciano. Además, comienza con una cita de Gramsci en la cual refiere al presente como una crítica al pasado y no una mera superación del mismo, sin dejar de lado la importancia de tener conciencia de aquel. A mi entender, la elección de dicha cita no es para nada casual, sino que podemos inferir una relación estrecha con la posición de la revista respecto a iniciar un debate a partir de una re-lectura del marxismo desde una clave menos dogmática e inscripta en la realidad latinoamericana. Aricó hace referencia a una nueva generación que busca construir perspectivas propias y acordes al contexto histórico que estaba marcado por cierta urgencia de un viraje que permita caminar hacia la liberación y que veía a la revolución cada vez más como una vía posible. Esta ruptura generacional apoyada en el materialismo histórico anhelaba poder re-interpretar las experiencias y teorías del pasado en pos de construir una cultura de izquierda más amplia y heterogénea, hegemonizada por el comunismo.

Respecto al índice, podemos observar que está separado por secciones y al enunciar los títulos se ve privilegiado el nombre del autor, poniéndolo primero y antes que al título en cuestión. Esto podría deberse al peso específico de los nombres, mostrando cierto estatus de autoridad al presentar autores en su mayoría italianos y poniendo sobre la mesa una referencia a su fluida zona de contactos con la cultura comunista italiana. Jugando la revista un papel crucial como un espacio de recepción, re-lectura y difusión de la cultura comunista y a su vez, poniendo en escena discusiones que marcaron la confrontación con el Partido Comunista Argentino e invitaban al lector a poner en debate una serie de cuestiones en relación a esta vocación modernizadora y rupturista que llevaba adelante *Pasado y Presente*.

Al observar el artículo *“Para un desarrollo unitario de los estudios marxistas”* escrito por Alessandro Natta al final de la primera publicación, se puede notar el esfuerzo dedicado a replantear los temas de la génesis marxista, sus significaciones y sobre todo su relación con otras corrientes desde una propuesta que supere presunciones de verdades unívocas propias de la ortodoxia del movimiento. Además, se le otorga valor al debate, a la discusión y al conflicto en clave de potencial para la articulación y el crecimiento de la doctrina, desde la exigencia de conducir al marxismo a un nuevo nivel y a una nueva fase creativa. A su vez, el artículo plantea que aquel debate debe ser orientado hacia una razón política que urge a partir de las novedades del capitalismo significando nuevos problemas en la sociedad. Sociedad en donde se podía ver un desarrollo de las ciencias sociales que pasarían a ocupar el centro de la actividad intelectual. Apoyándose en Hegel y en la conciencia de las contradicciones, expresa que la historicidad de la génesis del marxismo no puede ser escindida de la historicidad de su desarrollo, en un proceso en el que la teoría debe estar en una relación consciente y comprometida con una práctica política en tanto doctrina de lucha. Expresa también la búsqueda de legitimación por medio del movimiento cultural y filosófico italiano por parte de la revista, ya que Alessandro Natta, el autor, fue líder del Partido Comunista Italiano, en 1966 entró en la dirección, si bien desde el 62 ya formaba parte de la secretaría del partido.

Por otro lado, Juan Carlos Portantiero fue uno de los más destacados intelectuales argentinos y latinoamericanos del último medio siglo, sus aportes a la sociología, al análisis político y al ensayo histórico resultan imposibles de subestimar. Lo distinguió la manera en que conjugó la intervención política con la producción intelectual y académica, expresado en el artículo de la revista titulado *“Política y clases sociales en la Argentina actual”*. Allí comienza con la pregunta “¿Vive la sociedad argentina una crisis de la política?”, para responder al interrogante primero refiere al desajuste entre las tendencias del desarrollo y las instituciones que las precedieron, haciendo referencia la agudización de la lucha de clases a su vez (y no casualmente) que la estructura económica había sido de expansión y cómo esto condicionó la crisis de las soluciones políticas institucionales. Hace un análisis del ciclo del crecimiento industrial argentino, postulando que no alcanzó a consolidar definitivamente la hegemonía burguesa en la sociedad nacional. Es un escrito donde se trabaja la realidad obrera argentina y se pone la lupa en los posibles movimientos obreros. Para caracterizar el contexto por el que pasaba el país, Portantiero se apoya en Lenin para definirlo como “situación revolucionaria”, distinguida por los siguientes rasgos: la imposibilidad de las clases dominantes de continuar con la dominación sin producir cambio alguno, la agudización de las necesidades de las clases oprimidas y como consecuencia de lo anterior, una significativa elevación de la actividad de las masas. Esta situación revolucionaria es distinta de la revolución en sí y añade que si no hay autoconciencia histórica de las clases destinadas a llevarla a cabo, no es posible hacer la revolución.

Concluye señalando que dicha autoconciencia histórica es un proceso teórico-práctico, sólo vigente a partir de la praxis social. Sin ella la ideología pasa a ser una crítica pasiva de la vida cotidiana y se corre el riesgo de que la situación revolucionaria lejos de convertirse en revolución se transforme en una corrupción del sistema. En este sentido es que la revista ofreció una

apertura inédita a los debates que atravesaron al marxismo occidental desde la ruptura de la homogeneidad comunista en la década del sesenta, marcando la diferencia desde la alusión permanente al cambio y la transformación en clave latinoamericana.

Pasado y Presente: atravesar la contradicción

En esta breve segunda época de *Pasado y Presente* se imprimieron dos números, ambos en el año 1973, el primero de abril a junio y el segundo de julio a diciembre. Si referimos a la coyuntura en la que se enmarcó la segunda época, podemos decir que hacia fines de los años sesenta y principios de los años setenta se respiraba un aire de ebullición revolucionaria en pleno proceso de radicalización política signada por la juventud como un actor revolucionario, la influencia de la revolución cultural china y las proletarizaciones, el Cordobazo en 1969 que puso en jaque la dictadura de Onganía y un discurso nacionalista en diálogo con el marxismo. Perón había regresado fugazmente al país en noviembre de 1972, sellando un acuerdo de gobernabilidad con los principales partidos políticos, que permitía hacerle frente a la proscripción en un clima de efervescencia política y movilización social, al que se agregan los audaces operativos de las organizaciones armadas. Así es que se llevó a cabo en marzo de 1973 en las elecciones nacionales, el triunfo de Héctor J. Cámpora, delegado personal y candidato designado por Perón –inhibido de presentarse él mismo mediante un artilugio legal del régimen militar– al frente de una coalición con centro en el heterogéneo movimiento peronista, el Frente Justicialista de Liberación Nacional.

Pasado y Presente resurge en su breve pero contundente segunda época publicando sólo dos números en el año 1973. A diferencia de la primera etapa, donde sus nueve números privilegiaron temas teóricos, este resurgir del grupo se ve profundamente atravesado por la cuestión política y la coyuntura dentro de sus principales preocupaciones.

Si nos fijamos en el número 1 de esta etapa, los aspectos físicos son muy similares a los primeros, sobre todo por la estética y la preponderancia del color rojo; aunque en este primer número a diferencia del N°1 de la primera época, el índice se ve en la tapa, preponderando de nuevo los autores por sobre los títulos. Los cuales son:

Pasado y presente - Tema: el 25 de mayo de 1973.

Juan Carlos Portantiero - Clases dominantes y crisis política.

Rui Mauro Marini - Chile: ¿transición o revolución?

Antonio Gramsci - Democracia obrera.

Charles Bettelheim - Carta sobre Mao.

En su editorial "*La larga marcha al socialismo*" afirman que aquel triunfo electoral del 11 de marzo del camporismo podía leerse como un camino de posibilidad para instaurar un poder revolucionario y socialista, sin dejar de estar alerta a las contradicciones que cobijaba el peronismo en tanto que contenía tanto a las fracciones de derecha como de izquierda. Partían de la base de que el movimiento obrero tuvo una entrada al escenario político y esto debía ser

suficiente para poder pensar la construcción de un poder obrero autónomo desde la premisa que en el país el sueño de la destrucción del régimen capitalista había dejado de ser el sueño de unos pocos y se había convertido en una necesidad económica, política y social del presente. Sostenían que no se podía ir en contra de las multitudes, que toda estrategia política en este sentido estaba destinada al fracaso y una vez más el grupo se asignaba el papel de guía ideológico político de izquierda, según José M. Casco (2014).

En esta segunda aparición del grupo, Portantiero también proporciona un análisis respecto a la crisis política, en un artículo titulado “*Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual*”. Realiza un estudio de las relaciones de las fuerzas políticas en la sociedad argentina a fin de introducirse en la discusión y por medio de ella, en la constitución de un bloque social de poder alternativo al dominante.

Si comparamos éste con el artículo del mismo autor en el primer número de la revista, traído anteriormente, aquí habla de una nueva etapa de crisis política y social. Fue el Cordobazo en 1969 el evento que trascendió y dejó en evidencia la fragilidad del nuevo proyecto económico inaugurando esta etapa. El autor vuelve a retomar la definición leninista de situación revolucionaria en la que las masas populares encuentran salidas autónomas, aunque más en el plano social antes que en el político. Afirma que cualquier recrudecimiento de la crisis tiene ahora un dato suplementario que en los años sesenta no existía, la presencia de un nuevo movimiento social. Movimiento social que era muy heterogéneo y proveniente de distintas ideologías y organizaciones, pero ahora inserto en el sistema político a partir del resultado electoral del momento, el cual significaba el pasaje a una nueva etapa de lucha.

En uno de los artículos, titulado “*Democracia Obrera*”, se incorporan los aportes de Antonio Gramsci y sus escritos, denotando que el autor se constituye a lo largo de todo el recorrido de la revista en una referencia inexorable. Este artículo comienza refiriéndose a la responsabilidad histórica que debería atravesar a todo socialista en relación a la clase trabajadora y el partido que representa la conciencia crítica y activa de la misma. Alega que la creación de una democracia obrera centralizando las instituciones y otorgando autonomía a la clase obrera podría hacer frente al estado burgués e incluso sustituirlo. En este artículo, queda demostrado el interés de *Pasado y Presente* por la construcción de contrahegemonía, abriendo el debate dentro de la izquierda marxista. Concluye refiriéndose a las relaciones entre intelectuales y el pueblo-nación, entre dirigentes y dirigidos, mencionando que para que devenga la representación es necesaria la adhesión orgánica, la comprensión y el saber; sólo así se produce el intercambio y se realiza la vida de conjunto, la única que es fuerza social.

En esta segunda etapa *Pasado y Presente* plantea la necesidad de crear un bloque contrahegemónico capaz de trascender y transformar a partir de un movimiento socialista que requería de alianzas, pero donde la clase obrera debía ser el factor fundamental de orientación en la lucha y en este sentido, el peronismo representaba la vía. Para enfocar la cuestión peronista, que ya estaba presente en los núcleos centrales en el final de su primera etapa, se apoyan en la construcción de un programa de renovación de la cultura de izquierda que incluía una relectura del peronismo. En este sentido, en pos de abogar por una estrategia obrera y socialista, la revista

busca erigirse como foco de repregunta y de (re)posicionamiento histórico-crítico, intelectual y militante.

Reflexiones finales

Pasado y Presente fue de gran influencia para la construcción del imaginario político de la época, incluso la lectura de la misma hoy en día da luz a debates actuales en la necesidad de construir contrahegemonía desde las alianzas centradas en la lectura de la historia.

Tanto en su primer momento como en la reaparición, la revista propone un programa alternativo y concreto a partir de una amplia gama de cruces entre cultura, política, teoría, edición y militancia que buscaba comprometerse con directrices concretas hacia las luchas sociales, trayendo, a su vez, una visión distinta sobre el rol político del intelectual, el cual debía involucrarse y estar abierto a ver la conflictividad como una posibilidad de transformación. Los tiempos que corrían implicaban la necesidad de movilizar a quienes se sintieran parte de ese nuevo tono nacional revolucionario y este grupo pudo materializar ese llamado desde la revisión del pasado como entidad imaginaria, pero con plena consciencia política, priorizando el lugar de las masas organizadas.

Representando una de las producciones intelectuales más emblemáticas de la historia argentina, *Pasado y Presente* se constituyó en una producción discursiva que supo sintetizar las intenciones de aquellos intelectuales y militantes que se proponían tener un rol político activo y articulador de múltiples enunciados con un fuerte nexo con la clase obrera, identificando como significativo revisar el pasado que sirve marco de lectura del presente, refractando y dialogando, permitiendo construir estrategias a futuro.

Bibliografía

- Casco, J. M. (2014) Ser o no ser. Qué hacer con Perón y el peronismo. *Pasado y Presente* en su hora más decisiva. En: *Prismas*, vol. 18, núm. 2.
- Petra, A. (2010) En la zona de contacto: *Pasado y Presente* y la formación de un grupo cultural. En: Agüero, Ana Clarisa; García, Diego (Comps.) *Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*. La Plata, ediciones Al Margen.

Fuentes

Revista *Pasado y Presente*. Disponible en el portal *América Lee*.

CAPÍTULO 13

Revistas y debate intelectual en tiempos de dictadura. El rol de *Controversia* en la reconfiguración de la política argentina

Micaela Diaz
Justina Lajud

Introducción

Las revistas, a diferencia de los libros para Sarlo (1992), configuran espacios que permiten intervenciones necesarias en una coyuntura específica, no se busca el reconocimiento a futuro sino la escucha contemporánea. Publicar una revista es poner el foco sobre lo público como escenario de conflicto y alianza; que sean pensadas desde el presente es lo que les brinda la fuerza para intervenir y transformar.

Analizar una revista nos permite conocer como se pensaba del futuro desde el presente, desde los textos de los intelectuales que debatían las formas de llevar adelante un proyecto de futuro. Por lo tanto, entendemos a las revistas como medios contruidos para intervenir sobre la realidad del presente. (Sarlo, 1992). En tanto, Tarcus (2020) analiza el poder de las revistas como espacios comunes de sociabilidad, los describe como objetos de indagación, medios de producción identitaria colectiva y subjetiva, también las llama artefactos culturales complejos donde están presentes un conjunto de nociones técnicas, prácticas, saberes, producción escrita, gráfica y tipográfica. Son reconocidas como unidades significativas organizadas conforme un sistema de valores y representaciones compartidas. Son un producto colectivo por definición, aunque reconozcan el liderazgo de un director. Se exponen ideas y se tejen redes de sociabilidad. Para el autor es necesario tener presente la relación entre revistas y generaciones intelectuales, ya que será el espacio colectivo para aquellos que tengan orígenes en común, hayan sido marcados por grandes acontecimientos o donde las personas interesadas en temas similares pueden conectarse y compartir ideas; agrupando de esta manera a sujetos que probablemente nunca se hubieran reunido.

Martina Garategaray (2021) plantea que las voces de intelectuales y políticos devolvieron a la sociedad la capacidad de pensar públicamente la política mostrando que lo político podía ser problematizado. También entiende que las revistas político-culturales tienen una particularidad inherente, que es la de ubicarse a mitad de camino entre las discusiones densas que puede

proponer un libro y la actualidad de un diario. Además, genera el espacio para llevar adelante un proyecto político e intelectual, teniendo como horizonte una idea de futuro que deseaban construir. Las revistas políticas hablan del pasado, del presente y del futuro y se conectan con la conflictividad social, política y cultural de una época.

En cuanto a la estructura de la revista, Tarcus (2020) entiende al índice de la revista como la sintaxis, donde importa más el lugar que ocupa el artículo, que lo que dice, importa también la tipografía utilizada, la relevancia de estar anunciado en la tapa.

A su vez Sarlo (1992) explica que la sintaxis de la revista será orientada hacia el presente por su deseo de transformación de la realidad; por esto los índices de las revistas son testimonios de la época. Esta sintaxis da cuenta de la problemática que marcó la actualidad del momento en el que la revista fue publicada. Inclusive argumenta que las decisiones que se toman sobre qué textos se traducen y cómo se presentan pueden ser una manifestación de cómo ese grupo de intelectuales entiende su papel en la sociedad y cómo buscan influir en la cultura y la opinión pública.

La revista que seleccionamos para el análisis es *Controversia*, compuesta por 14 números publicados entre octubre de 1979 y agosto de 1981. Comenzamos, entonces, con una contextualización de lo que estaba sucediendo en Argentina. En los años ochenta el país se encontraba atravesando una dictadura cívico militar que había irrumpido en el país en 1976 comenzaba a debilitarse y finalmente en 1983 se ponía fin, este proceso entre dictadura y la vuelta de la democracia en el país será un proceso que atravesará a las revistas, a su contenido y a sus escritores.

La revista *Controversia* abarca una amplia gama de temas que reflejan el contexto histórico y social de la época, los cuales son; el exilio argentino, marxismo, peronismo, derechos humanos, lucha armada, dictadura argentina 1976-1983. Se plantea un amplio y profundo debate sobre el pasado, el presente y el futuro. Al inicio la revista nombra que todos los artículos publicados intentan reflexionar críticamente sobre temas centrales para la reconstitución de una teoría política que pueda dar cuenta de una transformación fundamental en nuestro país. Los títulos y subtítulos nos dicen mucho porque los colectivos son más o menos conscientes de la enorme carga semántica de ciertas palabras al nombrar una revista.

Controversia fue creada por un grupo de intelectuales argentinos que tuvieron que exiliarse a México, en busca de seguridad y libertad de expresión. Este exilio se produjo como consecuencia de la represión política y la persecución de disidentes, orientada a crear un espacio de análisis entre la realidad política argentina y de intercambio para los que se habían quedado en el país. Los autores de la revista son Héctor Schmucler, un semiólogo y teórico de la comunicación argentino. Juan Carlos Portantiero fue un sociólogo argentino especializado en la obra de Antonio Gramsci. Jorge Bernetti, periodista, escritor y docente. Adriana Victoria Puiggrós es una pedagoga, escritora y política argentina, que también se desempeñó en México en las décadas de 1970 y 1980. Sergio Bufano fue ensayista, narrador y periodista. Se exilió en México en 1977 durante la dictadura militar en Argentina. Rubén Sergio Caletti fue un destacado teórico de la comunicación, periodista y docente argentino. Nicolás Antonio Casullo fue un filósofo, pensador,

intelectual, investigador, periodista, escritor y profesor argentino. Oscar Terán fue un filósofo argentino.

Las revistas están compuestas primero por un índice cuya producción y selección de textos está ordenada, junto con la tipografía y el diseño con que se los presenta. El índice aparece hoy como la sintaxis de la revista, como bien explican Sarlo (1992) y Tarcus (2020). Los índices o las tapas con sus resúmenes breves son como registros de las decisiones tomadas dentro de una redacción de medios de comunicación. Son una evidencia de las disputas y conflictos que han ocurrido en el proceso editorial para determinar qué noticias o historias serán publicadas. Por otro lado, se plantea que las revistas empezaron a ser analizadas desde diversas disciplinas como objetos culturales complejos y con múltiples dimensiones, y ya no solo como medios para publicar textos.

Podemos ver como el gran debate de la mayoría de los artículos se centra en poder pensar un futuro con un proyecto formado de democracia, analizando las fallas del pasado y analizando las posibilidades de aquella actualidad. Las revistas tendrán el poder de intervenir en el espacio público, por lo que pondrán en circulación y en discusión debates e ideas. Se construye de esta manera una voz propia y a su vez la de sus otros; las revistas serán el medio por el cual se expresa el mundo en el que se conforman las ideas. Nos incitan a que las leamos en contexto, pero también a que podamos leer los contextos a través de ella.

A su vez en la revista se pueden observar publicidades de librerías, café, galerías. En las publicidades de librería muestran que venden libros acerca de marxismo, antropología, feminismo, literatura, teatro, sociología, educación, psicología, economía, poesía, comunicación, entre otros. Tarcus (2020) plantea que las librerías no sólo fueron puntos de exhibición y venta para las revistas, sino también lugares de iniciación para los recién llegados, de intercambio entre generaciones y de otras formas de interacción ritual y que también eran refugios para los encuentros de revistas. También expone que las revistas más sencillas suelen contener anuncios publicitarios de librerías y editoriales, mientras que las publicaciones dirigidas a personas con un mayor nivel cultural y económico pueden mostrar anuncios de bancos, compañías de seguros y empresas automotrices. Los anuncios publicados en una revista pueden proporcionar información valiosa sobre el perfil de sus lectores, incluyendo sus ingresos y preferencias culturales. En algunos casos, las revistas incluso envían copias gratuitas del primer número a cientos de posibles suscriptores para promover su publicación. Algo que nos pareció también relevante mencionar es que las revistas grandes y medianas venden sus tiradas por medio de librerías; las más modestas acuden a la venta militante, mano en mano, voceando sus títulos en actos públicos, en manifestaciones callejeras o en una esquina de la ciudad.

Se consideran tres aspectos importantes en la vida de las revistas: su conexión con las artes gráficas, su relación con el mercado y su relación con el público. Las mejoras en el diseño y en los materiales utilizados en la producción de revistas dependen de los avances tecnológicos en la industria gráfica, lo que puede ser desigual según las condiciones de acceso. Por ejemplo, la revista *Controversia* utiliza tinta en blanco y negro debido a las limitaciones tecnológicas de su época y la falta de acceso a tecnologías más avanzadas. Entonces si hablamos del aspecto físico

de la revista podemos ver que la tapa está compuesta por una imagen de un caballo y un soldado, pareciera que tiene una armadura, está en color rojo y blanco (solo la tapa presenta color). Aparece el título de la revista resaltando la palabra *controversia* en letras mayúsculas, también debajo de la imagen el lugar de edición, la fecha y el precio, y del lado derecho en el costado aparecen los apellidos con sus respectivos temas sobre sus artículos. Las ilustraciones en las publicaciones no solamente tienen un propósito decorativo, sino que también cumplen funciones importantes en términos estéticos, informativos y de comunicación en general. Es decir, su función va más allá de simplemente adornar, y se utilizan como una herramienta valiosa para comunicar información y transmitir mensajes de manera visual y atractiva. La manera en que se combinan el texto, la tipografía y la imagen es un aspecto fundamental en la producción de revistas. Incluso las publicaciones más conservadoras y enfocadas en el texto han desarrollado políticas gráficas y tipográficas para hacer su contenido más atractivo visualmente y para mejorar la experiencia de lectura de sus usuarios. La tipografía y la selección de imágenes pueden tener un impacto significativo en la forma en que el público percibe una publicación, y pueden ser utilizadas para reforzar su mensaje y su identidad. Todas las imágenes que aparecen a lo largo de la revista son pensadas desde una perspectiva ideológica. Y se expone que hay publicaciones que sin ser necesariamente “revistas de artes”, les dan un lugar relevante a las artes, como *Controversia* donde están presentes muchas caricaturas.

***Controversia*. Una revisión de la política argentina**

Comenzando el proceso de adentrarnos a la revista, analizamos el primer número de la revista, publicado en octubre de 1979, en la tapa se encuentra una ilustración de Don Quijote algo que a nuestro entender representa la resistencia, un símbolo de justicia frente a la opresión. A Quijote lo veían como un loco por tratar de transformar la realidad que lo rodeaba, esto se relaciona como ya sabemos con cómo eran etiquetadas las personas durante la dictadura, como subversivas, a las personas que luchaban contra la opresión. Arriba en letras grandes el nombre de la revista *Controversia*, con un subtítulo que dice “para el examen de la realidad argentina”; a un lado se encuentran los títulos de los artículos con sus respectivos autores.

En el espacio que se encuentra el índice se observa una nota que explica la situación que estaba atravesando la Argentina, declarando que intentan transformar el exilio en una situación positiva. Además, manifiestan que, si bien no hay homogeneidad en los artículos, los conecta la intención de reflexión crítica sobre temas centrales para poder pensar y reconstruir una teoría política que aborde la transformación del país. Por esta razón su nombre, *Controversia*, que da lugar al objetivo de la revista, comenzar una controversia para el examen de la realidad argentina. Afirman también que sufrieron una derrota que llevó a superioridad del enemigo y a la incapacidad para valorarlo, para entender el país; entienden que si se apuesta a una recomposición de las fuerzas derrotadas, no se podrá seguir por el camino de siempre, para esto

será necesario, según los integrantes de la revista, poder discutir los supuestos que creían adquiridos para lograr una teoría y práctica radicalmente transformadora para la sociedad.

La democracia comienza a ser entendida, entonces, como un orden que necesita de normas y procedimientos, pero que será resultado de procesos por los cuales los sujetos colectivos afirman su capacidad de desafiar las estructuras institucionales y sus límites. El reclamo, la participación y la articulación de demandas a fin de poder reconocer derechos será el camino que posibilitará la democracia como producción social. La revista será un espacio donde se podrá pensar a las dos dimensiones de la democracia en tensión, pero relacionadas; estas dos acciones serán la formal, relacionada a la norma, las reglas, los procedimientos que son imprescindibles para un régimen político legítimo; y la sustantiva, asociada a la acción, la lucha y la transformación de los sujetos formando parte del régimen. De esta manera en *Controversia* se dejarán de ver como antagónicas, para poder pensarlas en relación. La democracia se centrará en la complejidad social y en la movilización colectiva; generando un cambio a niveles estructurales organizacionales del Estado, de instituciones jurídicas y de una transformación de la cultura política, marcado por el autoritarismo. Produciendo prácticas culturales situadas en un orden donde la legitimidad se base en la apertura, renovación y la disposición al cambio, articulado con la estabilidad y el funcionamiento de instituciones que aporten al afianzamiento del régimen social y político.

En este sentido la democracia se posiciona como el orden necesario para reconstruir a la sociedad que estaba desarticulada, marcada por la violencia; reconociendo la existencia de instituciones y procedimientos que fueran las encargadas de marcar límites legítimos ante la posibilidad de consecuencias graves a raíz de la conflictividad social. Los intelectuales peronistas buscaban profundizar en cómo la democracia de masas fue radicalmente democrática, en un régimen peronista que había articulado entre una democracia formal y una real; esta sería la clave para poder pensar en la democracia futura, que ya había tenido precedentes históricos. El movimiento peronista había demostrado que democracia y liberalismo no van obligatoriamente juntos; se definían como antiliberal, debido a que resultaban ajenos y contrapuestos a las prácticas peronistas. Pero se necesitaba dejar atrás la trama histórica entre democracia antiperonismo y liberalismo, por lo que se retoma la experiencia de unión entre democracia formal y sustantiva. Esta articulación se daba en los espacios gremiales, organizaciones barriales, asambleas de fábricas, donde se desarrollaban experiencias democráticas populares; esto muchas veces generaba que la democracia sustantiva sea entendida como superadora de la formalidad institucional. Aun así, la democracia como acción política con capacidad de transformación de abajo hacia arriba fue fundamental para preparar el terreno argumental que cuestionará y debatirá el carácter democrático del movimiento peronista. (Garategaray, 2020)

Para poder concretizar esta idea, nos pareció necesario tomar un artículo perteneciente al segundo número de la revista. La CGT y el 17 de octubre de Federico T. Gómez hace un recorrido sobre la historia sindical y el peronismo. Rememorando como explica la autora la idea de democracia popular y de masas. En el artículo se pregunta cuál fue el lugar de la CGT y los sindicatos en el 17 de octubre; para esto hay que contextualizarse en 1945 donde el movimiento

obrero se encontraba fragmentado. La convocatoria de Perón predominó sobre un movimiento obrero orientado por una estrategia sindical; por esto la noticia de su desplazamiento encontró a los dirigentes obreros preparados. Si bien la reacción de los trabajadores fue espontánea, detrás se encontraba la agitación de los militantes obreros y la coordinación de los sindicatos; esto genera que se desmienta la imagen de una movilización obrera espontánea y se piense en el lugar central que tuvieron los sindicatos en los hechos del 17 de octubre y en el movimiento peronista que se comenzaba a desarrollar. El sindicalismo de masas fue fundamental para poder pensar el peronismo con una base política propia y reconocer el poder del estado frente a la oposición; la movilización en masas se tradujo en el respaldo para poder generar presión sobre el Estado.

Para seguir profundizando sobre la revista, analizaremos el número 6 de la revista, publicado en mayo de 1980 en México, en la tapa se observa una ilustración del Martín Fierro, se encuentra un gaucho junto con un caballo por la noche, en mitad de la nada. A un costado los titulares de las redacciones junto con los nombres de los autores, arriba en grande el título de la revista *Controversia, para el examen de la realidad argentina*.

Comienza con una breve contextualización de lo que se estaba viviendo en esa época, resaltando las repercusiones que tuvo dentro de los partidos políticos un discurso de Videla, dejando visible algunas internas dentro del radicalismo y peronismo. Nombrando dos hechos importantes, la declaración de varios partidos, entre ellos el peronismo, que reconoce al régimen de Videla como dictadura militar por primera vez de forma política. Y por el otro las reuniones conformadas por múltiples partidos que llevaron a la redacción de este texto común, que influyeron también en poder pactar otros acuerdos y redactar una guía de acción para retomar la iniciativa política.

La mayoría de artículos de la revista aborda un tema en particular, la reorganización de los partidos, algunos títulos son la izquierda latinoamericana ayer y hoy, unidos y preparándonos, los pensamientos vivos, separados a su vez por temas como bloques y estrategias; la crisis del marxismo; polémica. Como fue explicado los intelectuales, que plasmaban sus ideas y abrían debates con sus textos, analizaban las organizaciones y acciones del pasado, para comenzar a pensar en un proyecto de futuro que pudiera dar frente a la dictadura que vivía el país.

Esto se plasma claramente en el texto Para entendernos mejor, de Caletti, comienza con una pregunta: ¿Cuál es la validez que tiene hoy una propuesta de reactualización del llamado peronismo revolucionario?

La figura del peronismo como fuerza social efectiva y la desarticulación de Montoneros generan una especie de operación ideológica de pinzas que pone el foco al peronismo revolucionario, en pos de una fórmula exitosa y rápida para construir un marco ideológico y superar la actualidad.

Se resalta la idea de que la construcción del poder político y económico debe desarrollarse y realizarse desde los escenarios concretos de la vida, en las experiencias, la cultura y la identidad política. Pero lo importante de esto no es repetir un viejo discurso que recupere al peronismo revolucionario, sino poder dar cuenta de las tantas veces que este discurso fue encarnado, pero

las casi inexistentes que se llevó adelante. Éste hace un énfasis en el propio exilio y de los militantes que se encuentran en México, pensando en poder reconfigurar el peronismo revolucionario, en pos de pensar y construir un futuro. Pero, si bien las condiciones materiales y subjetivas de la lucha social argentina son los cimientos de la perspectiva transformadora peronista, no alcanzan para recuperar las políticas. Por lo que hay que construir espacios para debatir los significados actuales y futuros. Piensa a qué nos referimos con peronismo revolucionario, qué características presenta, cómo se define, configura.

Cierra con preguntas para continuar con el debate, profundizando aún más con preguntas dirigidas a pensar hacia quién estarían orientadas las propuestas del peronismo revolucionario, y cuáles serían las bases materiales para lograr esto; a su vez pensar si ya no es necesario pensar en la formulación de políticas que sean revolucionarias para todo el movimiento peronista en su conjunto.

Con respecto al último número de la revista, al igual que los demás números se mantiene una tipografía y colores sobrios, las tapas de las revistas tratan de captar la atención de un público interesado en el debate y la reflexión crítica sobre el contexto político-social de Argentina. Los temas más relevantes de este número se centran en analizar la situación económica de Argentina bajo la dictadura, destacando las políticas neoliberales implementadas y su impacto negativo en las clases trabajadoras y en los sectores más vulnerables de la sociedad.

En unos de los apartados de la revista se habla del peronismo, de los sindicatos y de Isabel, de cómo se reformula el peronismo luego de la dictadura, donde se expone que uno de los eventos clave fue el indulto a Isabel Perón después de más de cinco años de prisión, seguido por una jornada de protesta liderada por la CGT que culminó en un paro nacional el 22 de julio. Estos eventos marcaron profundamente al peronismo.

En el ámbito sindical, el sindicato de mecánicos (SMATA) fue uno de los primeros en tomar medidas de protesta a nivel nacional, lo que resultó en represión policial y numerosos obreros detenidos. La situación laboral era desastrosa, con despidos masivos, salarios congelados y un panorama de miseria extendida para los trabajadores argentinos.

La CGT, a través de su secretario general Ubaldini, lideró un período de protestas apoyado por los sectores más combativos del sindicalismo peronista. Sin embargo, hubo divisiones dentro de la CGT sobre la conveniencia de un paro general, con algunos sectores optando por una posición más cautelosa.

En el ámbito político, el peronismo enfrentaba un momento de espera con el regreso de Isabel Perón desde España. Los sectores más duros, liderados por figuras como Lázaro Roca y Humberto Martiarena, se oponían a cualquier forma de diálogo con los militares y buscaban una línea de confrontación clara. Otros sectores, como el de Roberto Ares y el de los gobernadores, apoyaban la convocatoria multipartidaria.

Por otro lado, las publicidades que aparecen a lo largo de la revista están dirigidas principalmente a un público intelectual y políticamente comprometido. Estas se enfocan en libros, conferencias y eventos culturales y políticos que interesan a los lectores de la revista, quienes son mayormente intelectuales, activistas y militantes de izquierda.

Conclusión

La revista *Controversia* fue una publicación que desempeñó un papel importante en la discusión política durante la transición hacia la democracia en Argentina. Se representó en la revista la democracia como punto de partida para su proyecto editorial y sostuvo la lucha por la democracia como un proceso constante de transformación. A diferencia de la toma violenta del poder, la revista defendió la idea de que la democracia debía ser un proceso en constante evolución y mejora. El objetivo era recuperar la conexión entre la política y la sociedad en general, con la finalidad de reclamar un espacio compartido y reflexionar sobre la participación activa de la población en la creación de políticas y la toma de decisiones, no como una oposición a la democracia representativa, sino como un complemento de la misma.

Teniendo a la democracia como punto de partida central, nos pareció interesante indagar sobre cómo el peronismo empezaba a reconfigurarse frente a la dictadura que transcurría en el país. A lo largo de la revista se desarrollan diversos artículos sobre la temática, poniendo en discusión errores del pasado y pensando en generar espacios para comenzar a discutir un proyecto a futuro; ante esto, se explica también en los artículos que el movimiento peronista se encontraba fragmentado, por lo tanto, existían diversas luchas internas que dificultan la reconfiguración.

Así mismo, nos parece pertinente realizar una comparación con el presente, en la actualidad, ante el gobierno de derecha de Javier Milei, quien niega la dictadura, el peronismo se encuentra en una situación similar al que se encontraba en el contexto de la revista. Ya que el peronismo hoy transita también un proceso de reorganización ante el avance de la derecha en el país, al igual que en los 80 el peronismo tendrá que reconocer sus errores del pasado, superar las internas y disputas de poder, para poder ser una fuerza política que haga frente a la derecha que gobierna en el país.

Bibliografía

- Garategaray, Martina; Reano, A. (2021) Debates y revistas: revisando algunas polémicas de la transición democrática argentina. En: La transición democrática como contexto intelectual. Buenos Aires, Ediciones UNGS.
- Sarlo, Beatriz (1992) Intelectuales y revistas: razones de una práctica. En: *América. Cahiers du CRICCAL*, nº 9-10.
- Tarcus, Horacio (2020) *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Temperley, Tren en movimiento.

Fuentes

Revista *Controversia*. N°1, N°2, N°6, N°12. Disponible en el portal *América Lee*.

Autor/es

Coordinador

Néstor Nicolás Arrúa

Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de La Plata y Magíster en Trabajo Social por la misma universidad. JTP de la cátedra *Historia Social de América Latina y Argentina* y Prof. Adjunto a cargo del seminario de grado “Intelectuales y política en la Argentina reciente, 1955-1989” (FTS-UNLP). Docente de posgrado (UNLP/UNMdP). Integrante de varios proyectos de investigación sobre historia intelectual, revistas y trabajo social en la UNLP y la UBA. Participa de los centros de investigación LIMSyC (FTS-UNLP) e IdIHCS (FaHCE-UNLP) Ha escrito numerosos artículos y capítulos de libro sobre la temática en cuestión. En la actualidad se encuentra en la construcción de una línea de investigación específica sobre la historia intelectual del trabajo social y la cultura de izquierdas de los años sesenta a los años ochenta. Correo: nnarrua@gmail.com

Autores (en orden de aparición)

María Josefina Lamaisón

Lic. y Prof. en Trabajo Social (FTS-UNLP). Maestranda en Historia y Memoria (FaHCE-UNLP). Docente de la cátedra *Trabajo Social y Análisis Institucional* de la Licenciatura en Trabajo Social de la UNLP. Investigadora del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias de la Educación (IdIHCS-FaHCE-UNLP). Investigadora de la Comisión de la Memoria del CONICET.

Bias Estevez

Es director de la revista político cultural *Joselito Bembé*. Docente de Historia de la Educación General en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Participó durante más de diez años en varios proyectos de investigación ligados a la filosofía Contemporánea en el CleFI (FaHCE-UNLP), en ese marco participó en la coordinación de un grupo de estudios sobre *El Capital*. Actualmente es miembro del equipo de investigación “Historia de los intelectuales argentinos y latinoamericanos: de la radicalización política a las transiciones democráticas. Un estudio de las revistas y libros de los agrupamientos culturales y universitarios (1950-1990)”. En ese marco se encuentra realizando estudios de posgrado referidos a la revista *Fin de siglo*.

Diego Bermeo

Licenciado y Magíster en Trabajo Social, Dr. en Educación. Docente de la Facultad de Trabajo Social (UNLP). Casi dos décadas trabajando temáticas de diversidad cultural en contextos de

desigualdad social con Pueblos Indígenas y Migrantes en proyectos de investigación nacional e internacionales. Trabajador del Ministerio de Desarrollo de la Comunidad de la provincia de Buenos Aires. Coordinador de la Comisión de “Trabajos Interculturales con Pueblos Indígenas y Migrantes” y Coordinador de la “Coordinadora Migrante/Consejería para Migrantes”, ambos dispositivos del LIMSyc-FTS-UNLP.

Laura Briceño Ramírez

Doctora en Historia por la Universidad de Santiago de Chile, docente en la carrera de Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE) y en la Escuela de Teatro Popular La Cisterna e integrante del Grupo de Historia Intelectual, Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile. Sus investigaciones se han centrado en el estudio de los intelectuales y sus vínculos con los campos político, cultural y esferas de poder, examinando la producción y debates de ideas políticas, socioeconómicas y culturales en el marco del ciclo de movilización, politización y transformación de la sociedad chilena entre 1949-1973. Ha publicado artículos sobre escritores intelectuales y la política cultural de la Unidad Popular e intelectuales de izquierda y los debates sobre el socialismo.

Patricio Lagos Faúndez

Profesor de Historia (FaHCE-UNLP). Becario de las Becas Estimulo a las Vocaciones Científicas-Consejo Interuniversitario Nacional (EVC-CIN) e investigador del Proyecto de Investigación “Historia de los Intelectuales argentinos y latinoamericanos: De la radicalización política a las transiciones democráticas. Un estudio de la revistas y libros de los agrupamientos culturales y universitarios (1950-1990)”, H1048, ambos radicados en el IdIHCS y dirigidos por el Dr. Adrián Celentano.

Saül Karsz

Saül Karsz es argentino residente en Francia. Investigador, Doctor en Filosofía (Universidad de Buenos Aires, 1961). Doctor en Sociología (Universidad de París, 1973). Ha sido profesor de posgrado en la Sorbonne (Cité Saint-Martin) y profesor invitado en la Université du Québec à Montréal y en la Université Bordeaux II, entre otras universidades de Francia, Canadá, España y Argentina. Ha sido editor del libro *La exclusión: Bordeando sus fronteras* (Barcelona, Gedisa, 2003), *Problematizar el trabajo social. Definición, figuras, clínica* (Barcelona, Gedisa, 2007). Se encuentra en proceso de edición en castellano de su último libro *Asuntos sociales, cuestiones íntimas*. Actualmente es director de la red de trabajo clínico y formativo *Pratiques Sociales* con sede en Francia y Argentina. Consultar el sitio: www.pratiques-sociales.org

Candela Sosa Fernández

Estudiante avanzada de la Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata. Participó de distintos seminarios de grado, entre ellos “Intelectuales y política en la Argentina

reciente 1955-1989. Debates, teorías y revistas político-culturales” a cargo de Néstor Nicolás Arrúa. Actualmente se encuentra participando de un proyecto de extensión “Derecho al Cielo Nocturno” de la Facultad de Ciencias Astronómicas.

Agustina Storino

Estudiante del último año de la Licenciatura en Trabajo Social en la Universidad Nacional de La Plata. Tiene 22 años y vive en la ciudad de Berazategui. En su trayecto académico participó de proyectos de extensión sobre contextos de encierro como “Derechos Humanos, Género y Memoria” y “Derecho al Cielo Nocturno” de la Facultad de Ciencias Astronómicas. Además, fue parte del seminario “Intelectuales y política en la Argentina reciente 1955-1989. Debates, teorías y revistas político-culturales” dictado por Néstor Arrúa.

Micaela Ailén Romero

Nacida en La Plata, graduada de la Licenciatura en Trabajo Social y estudiante del Profesorado de Trabajo Social, en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata. Sus temas de interés se relacionan con las niñeces, adolescencias y salud mental.

Guadalupe Ibarburu

Estudiante avanzada de la Licenciatura de Trabajo Social, de la Facultad de Trabajo Social-UNLP. Participó en proyectos de extensión como “Derechos Humanos, Género y Memoria” dictado en la Unidad N°9 de La Plata y “Derecho al Cielo Nocturno” de la Facultad de Ciencias Astronómicas. Participó de distintos seminarios de grado, entre ellos “Intelectuales y política en la Argentina reciente 1955-1989. Debates, teorías y revistas político-culturales” a cargo de Néstor Nicolás Arrúa.

Elisa Eraso

Tengo 24 años de edad y soy oriunda de la Patagonia, específicamente de Puerto Pirámides, Chubut. Me encuentro cursando el quinto año de la Licenciatura en Trabajo Social en la Facultad de Trabajo Social de la UNLP. Militante feminista popular y promotora barrial y rural de género. Actualmente estoy realizando actividades de gestión cultural en Casa Fulana en La Plata.

Justina Lajud

Tengo 23 años y actualmente estoy cursando el quinto año de la Licenciatura en Trabajo Social en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Soy de Olavarría y he tenido la oportunidad de participar en seminarios como el de Intelectuales y Política en Argentina, así como en otros enfocados en políticas migratorias y en la atención y cuidados en salud mental.

En este momento, estoy realizando un seminario de posgrado sobre sexualidades, género y educación. También estoy llevando a cabo mis prácticas pre-profesionales en la Unidad Penitenciaria 8 de Los Hornos.

Micaela Diaz

Nací en Pehuajó, provincia de Buenos Aires. En diciembre de 2023 me recibí de Licenciada en Trabajo social, en la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente me encuentro radicada en la ciudad de Neuquén. Si bien aún no me inserté en el mundo laboral, mis intereses están orientados hacia el campo de la salud y los adultos mayores.

Arrúa, Néstor

Intelectuales y política en la Argentina reciente: 1955-1989: coyuntura, ideología y trabajo social / Néstor Arrúa; María Josefina Lamaisón; Coordinación general de Néstor Arrúa. - 1a ed. - La Plata: Universidad Nacional de La Plata; La Plata: EDULP, 2026.

Libro digital, PDF - (Libros de cátedra)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-950-34-2698-2

1. Historia. 2. Trabajo Social. 3. Historia Argentina. I. Lamaisón, María Josefina II. Arrúa, Néstor, coord. III. Título.

CDD 900

Diseño de tapa: Dirección de Comunicación Visual de la UNLP

Universidad Nacional de La Plata – Editorial de la Universidad de La Plata

48 N.º 551-599 / La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina

+54 221 644 7150

edulp.editorial@gmail.com

www.editorial.unlp.edu.ar

EduLP integra la Red de Editoriales Universitarias Nacionales (REUN)

Primera edición, 2025

ISBN 978-950-34-2698-2

© 2026 - EduLP

S
sociales



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA